





R. 8504

1
C
177
GUIA DE PECADORES,

EN LA CUAL SE CONTIENE

UNA LARGA Y COPIOSA

EXHORTACION Á LA VIRTUD

Y GUARDA DE LOS

MANDAMIENTOS DIVINOS:

por el

V. P. M. Fr. Luis de Granada,

del Orden de Santo Domingo.

TOMO II.



Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA:

LIBRERÍA RELIGIOSA,

IMPRENTA DE D. PABLO RIERA.

Setiembre de 1851.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
1207 EAST 58TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637
U.S. DEPARTMENT OF AGRICULTURE
WASHINGTON, D.C. 20250



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
1207 EAST 58TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637

TERCERA PARTE

DESTE PRIMERO LIBRO,

EN LA CUAL SE RESPONDE Á LAS EXCUSAS QUE LOS
HOMBRES SUELEN ALEGAR PARA NO SEGUIR EL CA-
MINO DE LA VIRTUD.

CAPÍTULO XXV.

Contra la primera excusa de los que dilatan la mudanza
de la vida y el estudio de la virtud para adelante.

Ninguna duda hay sino que lo que hasta aquí habemos dicho bastaba y sobraba para el principal propósito que aquí pretendemos; que es inclinar los corazones de los hombres (supuesta la divina gracia) al amor y seguimiento de la virtud. Mas con ser todo esto verdad, no faltan á la malicia humana excusas y aparentes razones con que defenderse ó consolarse en sus males, como afirma el Ecclesiástico, diciendo ¹: El hombre pecador huirá de la correccion, y nunca le faltará para su mal propósito alguna aparente razon. Y Salomon otrosí di-

¹ Eccles. 32.

ce ¹: Que anda buscando achaques y ocasiones el que se quiere apartar de su amigo, y así los buscan los malos para apartarse de Dios, alegando para esto cada uno su manera de excusa. Porque unos dilatan este negocio para adelante; otros le reservan para la hora de la muerte; otros dicen que recelan esta jornada por parecerles trabajosa, y otros que se consuelan con la esperanza de la divina misericordia, pareciéndoles que con sola la fe y esperanza, sin caridad, podrán salvarse; y otros finalmente presos con el amor del mundo, no quieren dejar la felicidad que en él poseen, por la que les promete la palabra de Dios. Estos son los mas comunes embaimientos y engaños con que el enemigo del linage humano de tal manera trastorna los entendimientos de los hombres, que los tiene cuasi toda la vida captivos en sus pecados; para que en este miserable estado los saltee la muerte, tomándolos con el hurto en las manos. Pues á estos engaños responderemos agora en la postrera parte deste libro, y primero contra los que dilatan este negocio para

¹ Prov. 18.

adelante, que es el mas general de todos estos.

Dicen pues algunos que todo lo dicho hasta aquí es verdad, y que no hay otro partido mas seguro que el de la virtud, y que no quieren dejar de seguirle; mas que al presente no pueden, que adelante habrá tiempo en que mas fácilmente y mejor lo pueden hacer. Desta manera escribe Sant Augustin que respondia á Dios ántes de su conversion, diciendo ¹: Espera, Señor, un poco, aguarda otro poco, agora dejaré el mundo, agora saldré de pecado. Así pues andan los malos en trasposos con Dios, quebrantando de cada dia unos plazos, y señalando otros, sin acabar de llegar esta hora de su conversion.

Pues que este sea manifiesto engaño de aquella antigua serpiente (á quien no es nueva cosa mentir y engañar los hombres), no sería dificultoso de probar; y sería todo este pleito acabado, si solo esto quedase concluido. Porque ya nos consta que la cosa que todo hombre cristiano mas debe desear, es su salvacion, y que para esta le

¹ Lib. 8 Confess., cap. 5.

es necesaria la conversion y enmienda de la vida ; porque de otra manera no hay salud. Resta pues que veamos cuándo esta se haya de hacer. De manera que no nos queda aquí por averiguar sino solo el tiempo ; porque en todo lo demas no hay debate. Tú dices que adelante ; yo digo que luego. Tú dices que adelante te será esto mas fácil de hacer ; yo digo que luego lo será : veamos quien tiene razon.

Mas ántes que tratemos de la facilidad, ruégote me digas ¿ quien te dió seguridad que llegarías adelante ? ¿ Cuántos te parece que se habrán burlado con esta esperanza ? Sant Gregorio dice ¹ : Dios que prometió perdon al pecador si hiciese penitencia, nunca le prometió el dia de mañana. Conforme á lo cual dice Cesario : Dirá alguno por ventura : cuando llegare á la vejez me acogeré á la medicina de la penitencia. ¿ Cómo tiene atrevimiento para presumir esto de sí la fragilidad humana ; pues no tiene seguro solo un dia ? Creo verdaderamente que son innumerables las ánimas que por este camino se han perdido ; á lo ménos así

¹ Hom. 12 in Evang.

se perdió aquel rico del Evangelio, de quien escribe Sant Lúcas ¹ : Que como le hobiese sucedido muy bien la cosecha de un año, púsose á hacer consigo esta cuenta : ¿Qué haré de tanta hacienda? Quiero derribar mis graneros y hacerlos mayores , para guardar estos frutos ; y hecho esto hablaré con mi ánima , y decirle he : aquí tienes, ánima mia , muchos bienes para muchos años. Pues que así es, come , y bebe , y huelga , y date buena vida. Y estando el miserable haciendo esta cuenta, oyó una voz que le dijo : Loco , esta noche te pedirán tu ánima ; eso que tienes guardado ¿para quién será? Pues ¿qué mayor locura que disponer un hombre por su autoridad lo que ha de ser adelante , como si tuviese en su mano la presidencia de los tiempos y momentos que el Padre Eterno tiene puestos en su poder? Y si del Hijo solo dice Sant Joan ² que tiene las llaves de la vida y de la muerte para cerrar y abrir á quien y cuando él quisiere , ¿cómo el vil gusanillo quiere adjudicar á sí , y usurpar ese tan gran poder? Solo este atrevimiento meresce ser

¹ Luc. 12. — ² Apoc. 1.

castigado con este castigo (para que el loco por la pena sea cuerdo), que no balle adelante tiempo de penitencia el que no quiso aprovecharse del que Dios le daba.

Y pues son tantos los que desta manera son castigados, muy mejor acuerdo será escarmentar en cabeza ajena, y sacar de los peligros de los otros seguridad; tomando aquel tan sano consejo que nos da el Eclesiástico, diciendo¹: Hijo, no tardes de convertirte al Señor, y no lo dilates de dia en dia, porque súbitamente suele venir su ira, y destruirte ha en el tiempo de la venganza.

§ I.

Mas ya que te concediésemos esa vida tan larga como tú imaginas, ¿cuál será mas fácil, comenzar dende luego á enmendarla, ó dejarse esto para adelante? Y para que esto se vea mas claro, señalaremos aquí sumariamente las principales causas de donde esta dificultad procede. Nasce pues esta dificultad, no de los impedimentos y embrazos que los hombres imaginan, sino del

¹ Eccl. 5.

mal hábito y costumbre de la mala vida pasada; que mudarla (como dicen) es á par de muerte. Por lo cual dijo Sant Hierónimo que el camino de la virtud nos habia hecho áspero y desabrido la costumbre larga de pecar. Porque la costumbre es otra segunda naturaleza; y así prevalescer contra ella, es vencer la misma naturaleza, que es la mayor de todas las victorias. Y así dice Sant Bernardo ¹ que despues que un vicio se ha confirmado con la costumbre de muchos años, es menester especialísimo y cuasi miraculoso socorro de la divina gracia para vencerlo. Por donde el cristiano debe temer mucho la costumbre de cualquier vicio; porque así como hay prescripcion en las haciendas, así tambien en su manera la hay en los vicios. Y despues que un vicio ha prescripto, es muy malo de vencer por pleito, si no hay (como dice aquí Sant Bernardo) especialísimo favor divino.

Nasce tambien esta dificultad de la potencia del demonio, que tiene especial señorío sobre el ánima que está en pecado:

¹ Serm. de Sept. donis; et de consider. ad Eugen., lib. 1. in princip.

el cual es aquel fuerte armado del Evangelio, que guarda con grandísimo recaudo todo lo que tiene á su cargo ¹. Nasce tambien de estar Dios apartado del ánima que está en pecado, que es aquella guarda que vela siempre sobre los muros de Hierusalem ²: el cual está tanto mas alejado del pecador, quanto él está mas lleno de pecados. Y deste alejamiento nascen grandes miserias en el ánima, como el Señor lo significó, quando por un profeta dijo ³: ¡Ay dellos, porque se apartaron de mí! Y en otro capitulo dice ⁴: ¡Ay dellos quando yo me apartare de ellos! Que es el segundo ay de que Sant Joan hace mencion en su Apocalipsis ⁵.

Ultimamente nasce esta dificultad de la corrupcion de las potencias de nuestra ánima, las cuales en gran manera se estragan y corrompen por el pecado, aunque esto no sea en sí mismas, sino en sus operaciones y efectos. Porque así como el vino se corrompe con el vinagre, la fruta con el gusano, y finalmente cualquier contrario con su contrario (como arriba dijimos), así tam-

¹ Luc. 11. — ² Isai. 26 et 62. — ³ Osee, 7. — ⁴ Osee, 9. — ⁵ Apoc. 11.

bien todas las virtudes y potencias de nuestra ánima se estragan con el pecado, que es el mayor de todos sus enemigos y contrarios. Porque con el pecado se escurece el entendimiento, y se enflaquece la voluntad, y se desordena el apetito, y se debilita mas el libre albedrío, y se hace ménos señor de sí y de sus obras; aunque nunca del todo pierda ni su fe ni su libertad. Y siendo estas potencias los instrumentos con que nuestra ánima ha de obrar el bien, siendo estas como las ruedas deste reloj (que es la vida bien ordenada), estando estas ruedas y instrumentos tan maltratados y desordenados, ¿qué se puede esperar de aquí sino desórden y dificultad? Estas pues son las principales causas deste trabajo, las cuales todas originalmente nascen del pecado, y crescen mas y mas con el uso dél.

Pues siendo esto así, ¿en qué seso cabe creer que adelante te será la conversion y mudanza de vida mas fácil, cuando habrás multiplicado mas pecados, con los cuales juntamente habrán crecido todas las causas desta dificultad? Claro está que adelante estarás tanto mas mal habituado, quan-

to mas hubieres pecado. Y adelante estará tambien el demonio mas apoderado de tí, y Dios mucho mas alejado. Y adelante estará mucho mas estragada el ánima con todas aquellas fuerzas y potencias que dijimos. Pues si estas son las causas desta dificultad; ¿en qué juicio cabe creer que será este negocio mas fácil, creciendo por todas partes las causas de la dificultad?

Porque continuando cada día los pecados, claro está que adelante habrás añadido otros ñudos ciegos á los que ya tenias dados: adelante habrás añadido otras cadenas nuevas á las que ya te tenian preso: adelante habrás hecho mayor la carga de los pecados que te tenian oprimido: adelante estará tu entendimiento con el uso del pecar mas escurecido, tu voluntad mas flaca para el bien, y tu apetito mas esforzado para el mal, y tu libre albedrío (como ya declaramos) mas enfermo y debilitado para defenderse dél. Pues siendo esto así, ¿cómo puedes tú creer que adelante te será este negocio mas fácil? Si dices que no puedes agora pasar este vado, aun ántes que el rio haya crecido mucho, ¿cómo lo pa-

sarás mejor cuando vaya de mar á mar? Si tan trabajoso se te hace arrancar agora las plantas de los vicios, que estan en tu ánima recién plantadas, ¿cuánto mas lo será adelante, cuando hayan echado mas hon-das raices? Quiero decir; si agora que es-tan los vicios mas flacos, dices que no pue-des prevalescerc contra ellos, ¿cómo podrás adelante cuando estén mas arraigados y for-tificados? Agora por ventura peleas con cien pecados, adelante pelearás con mil; agora con un año ó dos de mala costum-bre, adelante quizá con diez. Pues ¿quién te dijo que adelante podrás mas fácilmente con la carga que agora no puedes, hacién-dose ella por todas partes mas pesada? ¿Có-mo no ves que estas son trapazas de mal pagador, que porque no quiere pagar dila-ta la paga de dia en dia? ¿Cómo no ves que estas son mentiras de aquella antigua ser-piente, que con mentiras engañó á nuestros primeros padres¹, y con ellas trata de en-gañar á sus hijos?

Pues siendo esto así, ¿cómo es posible que creciendo las dificultades por todas

¹ Genes. 3.

partes, te será mas fácil lo que agora te parece imposible? ¿En qué seso cabe creer que multiplicándose las culpas, será mas ligero el perdon, y creciendo la dolencia, será mas fácil la medicina? ¿No has leído lo que el Ecclesiástico dice ¹, que la enfermedad antigua y de muchos años pone en trabajo al médico, y que la de pocos dias es la que mas presto se cura? Esta manera de engaño declaró muy al proprio un ángel á uno de aquellos sanctos padres del yermo, segun leemos en sus vidas ². Porque tomándole por la mano, sacóle al campo, y mostróle un hombre que estaba haciendo leña; el cual despues de hecho un grande haces, como probase á llevarlo á cuestras, y no pudiese, volvió á cortar mas leña, y juntarla con la otra; y como ménos pudiese con esta por ser mayor, todavía porfiaba á hacer aun mayor la carga, creyendo que así la podria mejor llevar. Pues como el sancto monje se maravillase desto, dijole el ángel que tal era la locura de los hombres, que no pudiendo levantarse de los pecados, por el peso grande que tenian sobre sí, añadian

¹ Eccl. 10. — ² En el libro de *Vitis Patrum*, 2 p., § 36.

cada dia pecados á pecados, y cargas á cargas, creyendo que adelante podrian con lo mas, no pudiendo agora con lo menos.

Pues ¿qué diré entre todas estas cosas del poder solo de la mala costumbre, y de la fuerza que tiene para detenernos en el mal? Porque cierto es que así como los que hincan un clavo, con cada golpe que le dan lo hincan mas, y con otro golpe mas; y así miétras mas golpes le dan, mas fijo queda y mas dificultoso de arrancar: así con cada obra mala que hacemos, como con una martillada se hinca mas y mas el vicio en nuestras ánimas; y así queda tan aferrado, que apénas hay manera para poderlo despues arrancar. Por donde vemos que la vejez de aquellos que gastaron la mocedad en vicios, suele ser muchas veces amancillada con las disoluciones de aquella edad pasada, aunque la presente las rehuse, y la misma naturaleza las sacuda de sí. Y estando ya la naturaleza cansada del vicio, sola la costumbre que queda en pié corre el campo, y les hace buscar deleites imposibles: tanto puede la tiranía y fuerza de la mala costumbre. Por lo cual se escribe en el li-

bro de Job ¹, que los huesos del malo serán llenos de los vicios de su mocedad, y con él dormirán en la sepultura. De manera que los tales vicios no tienen otro término, sino el comun término de todas las cosas, que es la muerte, en la cual vienen á acabar, aunque en la verdad ni aun aquí acaban, sino continúanse en perpetua eternidad; por lo cual se dice que duermen con él en la sepultura. Y la causa desto es, porque por razon de la vieja costumbre (que está ya convertida en naturaleza) tienen los apetitos de los vicios tan íntimamente arraigados en los huesos y médulas de su ánima, como una calentura lenta de tísicos, que está allá metida en las entrañas del hombre, que no espera cura ni medicina.

Esto mesmo nos mostró tambien el Salvador en la resurreccion de Lázaro, de quatro dias muerto ²; al qual resuscitó con tan grandes clamores y sentimientos, como quiera que los otros muertos resuscitase con tanta muestra de facilidad, para dar á entender cuán gran maravilla sea resuscitar Dios al que está ya de quatro dias muerto y

¹ Job, 20. — ² Joann. 11.

hediondo: esto es, de muchos dias, y de mucho tiempo acostumbrado á pecar. Porque, como declara Sant Augustin, entre estos cuatro dias el primero es el deleite del pecado, el segundo el consentimiento, el tercero la obra, el cuarto la costumbre del pecar; y el que á este punto llega, ya es Lázaro de cuatro dias muerto, que no resuscita sino á fuerza de bramidos y lágrimas del Salvador.

Todo esto evidentiísimamente nos declara la dificultad grande que se añade á este negocio con la dilacion del tiempo, y como mientras mas se dilata, mas se dificulta; y por consiguiente cuán manifiesta sea la mentira de los que adelante dicen que será mas fácil la emienda de su vida.

§ II.

Mas pongamos ya que todo te sucediese de la manera que tú lo sueñas, y que esas esperanzas tan vanas no te saliesen en blanco: ¿qué me dirás del tiempo que en el entretanto pierdes, en el cual podrias merecer tan grandes y tan preciosos tesoros?

¿Qué locura sería (juzgando agora segun el mundo) si al tiempo que entrada una riquísima ciudad por armas, y estando los soldados saqueándola á gran priesa, cargándose de joyas y de tesoros, dejase uno de hacer otro tanto por estarse muy de espacio jugando al tejo con los muchachos en la plaza? Pues ¿cuánto mayor locura es, que al tiempo que los justos estan dándose priesa en hacer buenas obras para ganar con ellas los tesoros del cielo, que estés tú, que podrias hacer lo mesmo, perdiendo este tiempo, y ocupándote en los juguetes y niñerías del mundo?

¿Qué me dirás tambien, no solo de los bienes que pierdes, sino de los males que en el entretanto haces? ¿No está claro que un pecado venial no se debria hacer (como dice Sant Augustin) por todo el mundo? Pues ¿cómo te pones tú á hacer tantos mortales en ese medio tiempo, de los cuales ni uno solo debias de hacer por la salud de mil mundos? ¿Cómo quieres en el entretanto ofender, y provocar á ira á aquel por cuyas puertas despues te has de meter, á cuyos piés te has de derribar, de cuyas ma-

nos ha de estar colgada la suerte de tu eternidad, y cuya misericordia finalmente pretendes pedir con lágrimas y gemidos? ¿Cómo quieres agora porfiadamente enojar á quien despues has de haber menester, y á quien tanto menos hallarás propicio, cuanto mas le tuvieres enojado? Muy bien arguye Sant Bernardo contra los tales, diciendo así: Tú que haces estas malas cuentas, perseverando en la mala vida, ¿dime si piensas que el Señor te ha de perdonar, ó no? Si crees que no te perdonará, ¿qué mayor locura que pecar sin esperanza de perdon? Y si piensas dél que es tan bueno y misericordioso, que aunque tantas veces le hayas ofendido, te perdonará, dime, ¿qué mayor maldad, que tomar ocasion para mas ofenderle, de donde la habias de tomar para mas amarle? ¿Qué se puede responder á esta razon?

¿Qué me dirás tambien de las lágrimas que adelante has de derramar por los pecados que agora haces? Porque si Dios adelante te llama y visita (y cuitado de tí si no lo hace), ten por cierto que te ha de amargar mas que la hiel cada uno desos bocados

que agora comes, y que has de llorar siempre lo que en una vez heciste, y que quisieras ántes haber padescido mil muertes, que haber ofendido á tal Señor. Brevisimo fué el espacio que David pasó en sus placeres ¹, y tan largo el que vivió con dolor, que él mesmo dice de sí ²: Lavaré cada una de las noches mi cama con lágrimas, y con ellas regaré mi estrado. Y era tanta la abundancia destas lágrimas, que la translation de Sant Hierónimo, en lugar de: Lavaré mi cama, dice: Haré nadar mi cama en lágrimas; para significar aquellas tan grandes lluvias y corrientes de aguas que salian de sus ojos, porque no guardaron la ley de Dios. ¿Pues para qué quieres gastar tiempo en tal sementera, de la cual no tengas otro fructo que coger, sino lágrimas?

Allende desto debrias aun mirar que no solo siembras lágrimas para adelante, sino tambien dificultades para la buena vida, por el largo uso de la mala. Porque así como el que ha tenido una larga ó recia enfermedad pocas veces sale della sin reli-

¹ II Reg. 11. — ² Ps. 6.

quia para adelante; así lo hace también el largo uso de los pecados y la grandeza de ellos. Siempre queda el hombre mas flaco y lisiado en aquella parte por do pecó, y por allí le da el enemigo mayores alcances. Los hijos de Israel adoraron un becerro, y en castigo desta culpa dióles Moysen á beber los polvos del becerro¹. Porque esta suele ser la pena con que castiga Dios algunos pecados, permitiendo por su justo juicio que se nos queden como embebidos en los huesos, y así sean nuestros verdugos los que ántes habian sido nuestros idolos.

Sobre todo esto ¿no mirarias cuán mal repartimiento es diputar el tiempo de la vejez para hacer penitencia, y dejar pasar en flor los años de la mocedad? ¿Qué locura sería, si un hombre tuviese muchas bestias, y muchas cargas que llevar en ellas, que las echase todas sobre la bestia mas flaca, y dejase las otras irse holgando vacías? Tal es por cierto la locura de los que guardan para la vejez toda la carga de la penitencia, y dejan los mejores tercios de la mocedad y de los buenos años, que eran cierto me-

¹ Exod. 32.

jores para llevar esta carga que la vejez, la cual apenas puede sostener á sí misma. Muy bien dijo aquel gran filósofo Séneca: que quien espera por la vejez para ser bueno; claro muestra que no quiere dar á la virtud sino el tiempo que no le sirve para otra cosa. Pues ¿qué será si con esto consideras la grandeza de la satisfaccion que aquella Majestad infinita pide para perfecto descargo de sus ofensas? La cual es tan grande, que, como dice Sant Joan Climaco, apenas puede el hombre satisfacer hoy por las culpas de hoy, y apenas puede el mismo dia descargar á sí mismo. Pues ¿cómo quieres tú amontonar deudas en toda la vida, y reservar la paga para la vejez; que apenas podrá pagar las suyas propias? Es tan grande esta maldad, que la tiene Sant Gregorio por una grande deslealtad, como él lo significa por estas palabras ¹: Harto lejos está de la fidelidad que debe á Dios el que espera el tiempo de la vejez para hacer penitencia. Debía este tal temer no venga á caer en las manos de la justicia, esperando indiscretamente en la misericordia.

¹ Lib. 25. Mor. cap. 2 et 3, et hom. 12 in Evang.

§ III.

Mas pongamos agora que todo lo susodicho no hobiese lugar, ni entreviniesen aquí todas estas cosas: dime, ¿no bastaría, si hay ley, si razon, si justicia en el mundo, la grandeza de los beneficios recibidos, y de la gloria prometida, para hacer que no fueses tan escaso en el tiempo del servicio con quien tan largo te ha sido en el hacer de las mercedes? ¡Oh con cuánta razon dijo el Ecclesiástico¹: Nunca ceses de hacer bien en todo tiempo; porque el galardón de Dios permanece para siempre! Pues si el galardón ha de durar tanto, ¿por qué quieres tú que dure tan poco el servicio? Si el galardón ha de durar mientras Dios reinare en el cielo, ¿por qué no quieres tú que el servicio dure siquiera mientras tú vivieres en la tierra (que todo ello es un punto), sino que dese punto quieres quitar los dos tercios, y dejar un soplo para Dios?

Demas desto, si tú esperas que te has de salvar, tambien has de presuponer que te

¹ Eccles. 18.

tiene Dios ab eterno predestinado para esta salud. Pues dime agora: si madrugó este Señor dende su eternidad á amarte, y hacerte cristiano, y adoptarte por hijo, y hacerte heredero de su reino, ¿cómo aguardas tú en el fin de tus dias á amar aquel que dende el principio de su eternidad (que es sin principio) te amó? ¿Cómo puedes acabar contigo de hacer servicios tan cortos á quien determinó hacerte beneficios tan largos? Porque á buena razon, ya que el galardón es eterno, también lo había de ser el servicio, si esto fuera posible. Mas ya que no lo es, sino tan breve quanto es la vida del hombre, ¿cómo dese espacio tan corto quieres quitar un pedazo tan largo al servicio de tal Señor, y dejarle tan poco, y aun eso de lo peor? Porque (como dice muy bien Séneca) en lo bajo del vaso no solo queda lo poco, sino también lo malo. Pues, ¿qué ración es esa que dejas para Dios? Maldito sea, dice él por Malaquías ¹, el engañador que teniendo en su manada animal sano y sin defecto, ofrece al Señor el mas flaco de su ganado; porque Rey grande soy

¹ Malach. 1.

yo (dice el Señor de los ejércitos), y mi nombre es terrible entre las gentes. Como si mas claramente dijera: A tan grande Señor como yo, grandes servicios pertenecen, y injuria es de tan grande Majestad ofrecerle el desecho de las cosas. Pues ¿cómo guardas tú lo mejor y mas hermoso de la vida, para servicio del demonio, y quieres ofrecer á Dios lo que ya el mundo desecha de sí? Dice Dios¹: No ternás en tu casa medida mayor ni menor, sino medida justa y verdadera: ¿y quieres tú contra esta ley tener dos medidas tan desiguales, una tan grande para el demonio (como medida de amigo), y otra tan pequeña para Dios como si fuera enemigo?

Sobre todo esto te ruego que si ya de todos estos beneficios no haces caso, te acuerdes á lo ménos de aquel inestimable beneficio que el Padre Eterno te hizo en darte á su unigénito Hijo, que fué dar en precio de tu ánima aquella vida que valia mas que todas las vidas de los hombres y de los ángeles. Por donde aunque tuvieras tú en tí todas estas vidas y otras infinitas, las de-

¹ Deut. 25.

bias al dador de aquella vida , y aun todo esto era poco para pagarla. Pues ¿ con qué razon , con qué cara , con qué titulo niegas esa sola vida que tienes tan pobre al que tal vida puso por tí? ¿ Y aun desas quieres quitar lo mejor y mas bien parado , y dejar las heces para él?

Sea pues la conclusion deste capítulo la que dió Salomon á su Ecclesiastes ¹, donde finalmente vino á resolverse en aconsejar al hombre se acordase de su Criador en el tiempo de su mocedad , y no dejase este negocio para la vejez , que para todos los trabajos corporales es inhábil ; cuyas pesadumbres y inhabilidades describe él allí por ocultas y admirables semejanzas , las cuales en sentencia dicen así : Acuérdate de tu Criador en el tiempo de tu mocedad , ántes que vengan aquellos dias trabajosos , y aquellos años en que ya la mesma vida suele ser á los hombres enojosa ; ántes que se menoscabe la vista , y te parezca ya que el sol está escuro , y la luna y las estrellas ; cuando ya tiemblan las guardas de la casa (que son las manos), y se estremecen los varo-

¹ Eccle. 12.

nes fuertes (que son las piernas que sustentan toda la carga deste edificio), y cesa ya el uso de la dentadura, que ántes molia y desmenuzaba el manjar menudamente; y asimesmo comienza á desfallecer la potencia visiva del ánima, que veia por las ventanas y agujeros de los ojos, y se cierran las puertas de la plaza (porque tambien desfallecen los órganos de los otros sentidos), y despierta el hombre á la voz del gallo (por la flaqueza que suele haber de sueño en aquella edad), y se ensordescen las hijas de la música (porque se cierran y estrechan las arterias donde se forma la voz), donde no hay fuerza para subir á lo alto, y andar por camino fragoso, ántes aun en lo llano estropeiza el hombre; donde ya está florido el almendro (porque la cabeza viene á cubrirse de canas); donde ya no hay hombres para poder llevar carga (por pequeña que sea), donde está ya el hombre desgarnado de todas las cosas (por ir cada dia mas desfalleciendo las fuerzas de nuestro corazon, donde está el asiento de nuestros apetitos), porque se va el hombre á mas andar acercando á la casa de su eternidad

(que es la sepultura), donde le irán por la plaza llorando los suyos; cuando finalmente el polvo se tornará en su polvo, y el espíritu volverá al Señor que lo crió. Hasta aquí son cuasi todas estas palabras de Salomon.

Acuérdate pues, hermano, conforme á esta descripción, de tu Criador en el tiempo de la mocedad, y no dilates la penitencia para estos años tan cargados, donde ya desfallece la misma naturaleza, y el vigor de todos los sentidos; donde el hombre mas está para suplir con regalos y industria lo que falta de virtud á la naturaleza, que para abrazar los trabajos de la penitencia; cuando ya la virtud mas parece necesidad que voluntad; cuando ya los vicios ganan honra con nosotros, porque ellos nos dejan primero que los dejemos, aunque lo mas comun es ser tal la vejez, cual fué la mocedad, segun aquello del Ecclesiástico que dice ¹: Lo que no allegaste en la mocedad, ¿cómo lo hallarás en la vejez?

Este es pues el consejo tan saludable que te da Salomon, y este mesmo te da el Ec-

¹ Eccle. 23.

clesiástico, diciendo ¹: Confesarte has, y alabarás á Dios estando vivo; vivo y sano te confesarás, y si así lo hicieres, serás glorificado y enriquecido con sus misericordias. Gran misterio es que entre los enfermos que estaban al derredor de la Piscina, aquel libraba mejor, que llegaba primero, cuando se meneaba el agua ²; para que por aquí entiendas, cómo toda nuestra salud está en acudir luego sin dilacion al movimiento interior de Dios. Corre pues, hermano mio, y date priesa; y si, como dice el profeta ³, hoy en este dia oyeres la voz de Dios, no dilates la respuesta para mañana; ántes comienza luego á poner por obra lo que te será tanto mas fácil de obrar, cuanto mas presto lo comenzares.

CAPÍTULO XXVI.

Contra los que dilatan la penitencia hasta la hora de la muerte.

Razon sería que bastase lo dicho para confusion de otros que dejan (como ya declaramos) la penitencia para la hora de la muer-

¹ Eccle. 17. — ² Ioann. 5. — ³ Ps. 94.

te. Porque si tan gran peligro es dilatarla para adelante, ¿qué será para este punto? Mas porque este engaño está muy extendido por el mundo, y son muchas las ánimas que por aquí perescen, necesario es que dél particularmente tratemos. Y aunque sea algun peligro hablar desta materia, porque podria ser ocasion de desconfianza para algunos flacos; pero muy mayor peligro es no saber los hombres el peligro á que se ponen, cuando para este tiempo se guardan. De manera que pesados ambos peligros, sin comparacion es mayor este que el otro; pues vemos cuántas mas son las ánimas que se pierden por indiscreta confianza, que por demasiado temor. Y por tanto á nosotros que estamos puestos en el atalaya de Ezequiel ¹, conviene avisar destes peligros; porque los que por nosotros deben ser avisados, no se llamen á engaño; y si ellos se perdieren, no cargue su sangre sobre nosotros. Y pues no tenemos otra lumbre, ni otra verdad en esta vida, sino la de la Escritura Divina, y de los sanctos Padres, y doctores que la declaran; veamos qué es

¹ Ezech. 3 et 33.

lo que ellos dicen acerca desto , porque bien creo que nadie será tan atrevido , que ose anteponer su parecer á este. Y procediendo por esta via , traigamos primero lo que los sanctos antiguos , y en cabo lo que la Sancta Escripura acerca desto nos enseñan.

§ I.

Autoridades de los sanctos antiguos , de la penitencia final.

Mas ántes que entremos en esta disputa , presupongamos primero lo que Sant Augustin y todos los doctores generalmente dicen : conviene saber , que así como es obra de Dios la verdadera penitencia , así la puede él inspirar cuando quisiere , y así en cualquier tiempo que la penitencia fuere verdadera (aunque sea en el punto de la muerte) es poderosa para dar salud. Mas esto cuán pocas veces acaezca , ni quiero que yo ni tú seamos creídos en esta parte ; sino que lo sean los sanctos , por cuya boca habló el Espíritu Sancto , y por sus dichos y testimonios será razon que todos estemos. Oye

pues primeramente lo que sobre este caso dice Sant Augustin en el libro de la verdadera y falsa penitencia: Ninguno espere á hacer penitencia cuando ya no puede pecar, porque libertad nos pide para esto Dios y no necesidad. Y por tanto aquel á quien primero dejan los pecados, que él deja á ellos, no parece que los deja por voluntad, sino por necesidad. Por donde los que no quisieron convertirse á Dios en el tiempo que podian, y despues vienen á confesarse cuando ya no pueden pecar, no así fácilmente alcanzarán lo que desean. Y un poco mas abajo, declarando cuál haya de ser esta conversion, dice así: Aquel se convierte á Dios, que todo, y del todo se vuelve á él; el cual no solo teme las penas, sino trabaja por alcanzar la gracia y los bienes del Señor. Y si desta manera acaesciere convertirse alguno al fin de la vida, no habemos de desesperar de su perdon. Mas porque apénas ó muy pocas veces se halla en aquel tiempo esta tan perfecta conversion, hay razon para temer del que tan tarde se convierte. Porque el que se ve apretado con los dolores de la enfermedad, y espantado

con el temor de la pena, con dificultad llegará á hacer verdadera satisfaccion, mayormente viendo delante de sí los hijos que desordenadamente amó, y á la mujer, y al mundo que estan tirando por él. Y porque hay muchas cosas que en este tiempo impiden el hacer penitencia, peligrosissima cosa es, y muy vecina de la perdicion dilatar hasta la muerte el remedio della. Y con todo esto digo que si este tal alcanzare perdón de sus culpas, no por eso quedará libre de todas las penas. Porque primero ha de ser purgado con el fuego del purgatorio, por haber dejado el fructo de la satisfaccion para el otro siglo. Y este fuego aunque no sea eterno (como es el del infierno), mas es extrañamente grande; porque sobrepuja todas las maneras de penas que se han padescido en este mundo. Ni jamas en carne mortal se sintieron tales tormentos, aunque los de los mártires hayan sido tan grandes, y los que han padescido algunos malhechores. Y por tanto procure cada uno de corregir así sus males, que no le sea necesario despues de la muerte padescer tan terribles tormentos.

Hasta aquí son palabras de Sant Augustin , donde habrás visto la grandeza del peligro en que se pone el que de propósito guarda la penitencia para este tiempo.

Sant Ambrosio tambien en el libro de la penitencia (aunque otros atribuyen este dicho al mesmo Sant Augustin) trata copiosamente esta materia , donde entre otras muchas cosas dice así : El que puesto ya en el postrer término de la vida pide el sacramento de la penitencia , y le recibe , y así sale desta vida , yo os confieso que no le negamos lo que pide ; mas no osamos afirmar que salga de aquí bien encaminado. Torno á repetir que no oso decir esto ; que no os lo prometo ; que no lo digo , que no os quiero engañar. ¿ Pues quieres , hermano , salir desta duda , y escaparte de cosa tan incierta ? Haz penitencia en el tiempo que estás sano. Si así lo haces , dígotte que vas bien encaminado ; porque heciste penitencia en tiempo que pudieras pecar. Pero si aguardas á hacer penitencia en tiempo que ya no podias pecar , los pecados dejaron á tí , y no tú á ellos.

Lo mesmo dice Sant Isidoro por estas pa-

labras: El que quiere á la hora de la muerte estar cierto del perdon , haga penitencia cuando está sano , y entónces lllore sus maldades ; mas el que habiendo vivido mal hace penitencia á la hora del morir , este corre mucho peligro ; porque así como su condenacion es incierta , así su salvacion es dudosa.

Todas estas palabras son mucho para temer ; mas mucho mas son las que escribe Eusebio , discípulo de Sant Hierónimo , que este , su sancto maestro , dijo estando para morir , echado en tierra , vestido de saco : y porque no osaré referirlas con el rigor que estan escriptas , por no dar motivo á los flacos para desmayar , el que quisiere las podrá leer en el cuarto tomo de las obras de Sant Hierónimo en una epístola que Eusebio escribe á Dámaso , obispo , sobre la gloriosa muerte de Sant Hierónimo. Pero entre otras cosas dice así : ¿ Podrá decir el que todos los dias de su vida perseveró en su pecado : A la hora de la muerte haré penitencia y me convertiré ? ¡ Oh cuán triste es esta consolacion ! Porque el que ha vivido mal toda la vida sin acordarse (sino por ven-

tura por entre sueños) qué cosa era penitencia, muy dudoso remedio tendrá en esta hora. Porque estando él en este tiempo enlazado con los negocios del mundo, y fatigado con los dolores de la enfermedad, y congojado con la memoria de los hijos que deja, y con el amor de los bienes temporales de que ya no espera gozar: estando así cercado de todas estas angustias, ¿qué disposición tiene para levantar el corazón á Dios, y hacer verdadera penitencia, la cual en toda la vida nunca hizo, cuando esperaba vivir, y agora no haria si esperase sanar? Pues ¿qué manera de penitencia es la que se hace cuando la misma vida se despide? Conozco algunos de los ricos deste siglo, que despues de graves enfermedades recobraron la salud del cuerpo y empeoraron en la del ánima. Esto tengo, esto pienso, esto he aprendido por larga experiencia: que por maravilla tendrá buen fin aquel cuya vida fué siempre mala, el que nunca temió pecar, y siempre sirvió á la vanidad. Hasta aquí son palabras del dicho Eusebio, en las cuales ves el temor que este sancto doctor tiene de la penitencia que ha-

ce en esta hora aquel que nunca la hizo en toda la vida.

Y no es menor el que Sant Gregorio en esta parte tiene ¹, el cual sobre aquellas palabras de Job que dicen ²: ¿Qué esperanza tendrá el hipócrita si roba lo ajeno? ¿Por ventura oirá Dios su clamor en el día de su angustia? dice así: No oye Dios en el tiempo de la angustia las voces de aquel que en tiempo de paz no quiso oír las voces de su Señor. Porque escripto está ³: El que cierra las orejas para no oír la ley, no será recibida su oracion. Mirando, pues, el sancto Job cómo todos los que agora dejan de obrar bien, al fin de la vida se vuelven á pedir mercedes á Dios, dice: ¿Por ventura oirá Dios el clamor de los tales? En las cuales palabras se conforma con la sentencia del Redemptor, que dice ⁴: A la postre vinieron las vírgines locas, diciendo: Señor, Señor, abridnos; y fuéles respondido: En verdad os digo que no os conozco. Porque en aquel tiempo usa Dios de tanto mayor severidad quanto agora usa de

¹ Lib. 18. Mor. cap. 5. — ² Job. 27. — ³ Prov. 28. —
⁴ Matth. 25.

mayor misericordia ; y entónces castigará á los que pecaron con mayor rigor de justicia , el que agora benignamente les ofrece su misericordia. Hasta aquí son palabras de Sant Gregorio. Tambien Hugo de Sant Victor en el segundo libro de los sacramentos, conformándose con los pareceres destes sanctos , dice así ¹ : Dificultosa cosa es que sea verdadera la penitencia cuando viene tardía , y muy sospechosa debe ser aquella penitencia que parece forzada. Porque fácil cosa es creer de sí el hombre que no quiere lo que no puede. Por donde lá posibilidad declara muy bien la voluntad. Y por esto si no haces penitencia cuando puedes, argumento es que no quieres.

El Maestro de las sentencias va tambien por este mesmo camino , y así dice : Como la penitencia verdadera sea obra de Dios, puedela él inspirar cuando quisiere , y guardar por misericordia á los que podria condenar por justicia. Mas porque en aquel paso hay muchas cosas que retraen al hombre deste negocio , cosa es peligrosa y vecina á la muerte dilatar hasta allí el reme-

¹ Homil. 12 in Evang.

dio de la penitencia. Pero gran cosa es inspirarla Dios en aquella hora, si alguno hay á quien la inspire. ¡Mira qué palabras estas tan para temer! ¿Pues cuál es el desatinado que osa poner el mayor de los tesoros en el mayor de los peligros? ¿Hay cosa mayor en el mundo que tu salvacion? ¿Pues en qué seso cabe poner una cosa tan preciosa en tan grande peligro?

Este es pues el parecer de todos estos tan grandes doctores. Por donde verás cuán grande locura sea tener tú por segura la navegacion de un golfo, de quien tan sabios pilotos hablan con tan gran temor. Oficio es el bien morir que conviene aprenderse toda la vida; porque á la hora de la muerte hay tanto que hacer en morir, que apenas hay espacio para aprender á bien morir.

§ II.

Autoridades de doctores escolásticos acerca de lo mismo.

Resta agora para mayor confirmacion desta verdad, ver tambien lo que acerca desto sienten los doctores escolásticos. En-

tre los cuales Scoto trata muy de propósito esta cuestion en el cuarto de las sentencias, donde pone una conclusion que dice así: La penitencia que se hace á la hora de la muerte, apénas es verdadera penitencia, por la dificultad grande que entónces hay para hacerla. Prueba él esta conclusion por quatro razones.

La primera es, por el grande estorbo que hacen allí los dolores de la enfermedad, y la presencia de la muerte para levantar el corazon á Dios, y ocuparlo en ejercicios de verdadera penitencia. Para cuyo entendimiento es de saber que todas las pasiones de nuestro corazon tienen grande fuerza para llevar en pos de sí el sentido y el libre albedrío del hombre. Y segun reglas de filosofia, muy mas poderosas son para esto las pasiones que dan tristeza, que las que causan alegría. De donde nasce que las pasiones y afectos del que está para morir, son las mas fuertes que hay; porque (como dice Aristóteles) el último trance, y la mas terrible cosa de las terribles, es la muerte; donde hay tantos dolores en el cuerpo, tantas angustias en el ánima, y tanta congoja



por los hijos , y mujer , y mundo que se de-
jan. Pues entre tan recios vientos de pasio-
nes , ¿ dónde ha de estar el sentido y el pen-
samiento , sino donde tan fuertes dolores y
pasiones lo llevaron ?

Vemos por experiencia cuando uno está
con un dolor de ijada , ó con algun otro do-
lor agudo , que aunque sea hombre virtuo-
so , apénas puede por entónces tener el pen-
samiento fijo en Dios ; sino que allí está todo
el sentido , donde lo llama el dolor. Pues
si esto acaesce al justo , ¿ qué hará el que
nunca supo qué cosa era pensar en Dios , y
que tanto cuanto está mas habituado á amar
su cuerpo que su ánima , tanto mas lijera-
mente acude al peligro del mayor amigo,
que del menor ? Entre cuatro impedimen-
tos que Sant Bernardo pone de la contem-
placion , uno dellos dice que es la mala dis-
posicion del cuerpo ¹. Porque entónces el
ánima está tan ocupada en sentir los dolo-
res de su carne , que apénas puede admitir
otro pensamiento que aquel que de presen-
te la fatiga. Pues si esto es verdad , ¿ qué

¹ Serm. 5 de Assumptione B. M. circ. med. et Serm.
S. Martini pauló infra initium.

locura es aguardar á la mayor de las indisposiciones del cuerpo para tratar del mayor de los negocios del ánima?

Supe de una persona , que estando en paso de muerte , y diciéndole que se aparejase para lo postrero , recibió tan grande angustia de ver tan cerca de sí la muerte , que (como si la pudiera detener con las manos) , todo su negocio era pedir á muy gran priesa remedios y confortativos para evitar aquel trago si le fuera posible. Y como un sacerdote lo viese tan olvidado de lo que convenia para aquella hora , y le amonestase que se dejase ya de aquellos cuidados , y comenzase á llamar á Dios ; importunado del buen consejo , respondió palabras muy ajenas de lo que aquel tiempo requería , con las cuales espiró. Y el que así habló , había sido persona virtuosa : para que por aquí veas tú , cómo turbará la presencia de la muerte á los que aman la vida , cuando así turbó á quien otro tiempo la despreciaba.

Asimesmo supe de otra persona , que estando en una recia enfermedad , y pensando que se llegaba ya su hora , deseaba con gran deseo , primero que partiese , hablar

un rato muy de propósito con Dios, y prevenir á su juez con alguna devota supplicacion; y parecíale que nunca los dolores y accidentes continuos de la enfermedad, le daban un rato de alivio para hacerlo. Pues si para esto solo hay allí tan mal aparejo, ¿cuál es el loco que para tal tiempo guarda el remedio de toda la vida?

La segunda razon deste doctor es, porque la verdadera penitencia ha de ser voluntaria, esto es, hecha con promptitud de voluntad, y no por sola necesidad. Por lo qual dice Sant Augustin: Menester es no solo temer al juez, sino tambien amarle. Y hacer lo que se hiciere por voluntad, y no por necesidad. Pues el que en toda la vida nunca hizo penitencia verdadera, y aguarda entónces á hacerla, no parece que la hace por voluntad, sino por pura necesidad. Y si por sola esta causa la hace, no es su penitencia puramente voluntaria.

Tal fué la penitencia que hizo Semei por la ofensa que habia hecho á David quando iba huyendo de Absalom su hijo¹: el qual despues que lo vió volver de la huída vic-

¹ II Reg. 16 et 19.

torioso, y entendió el mal que por allí le podía venir, adelantóse con mucha gente á recibir al Rey y pedirle con mucha humildad perdon de la culpa pasada. Lo cual como viese un pariente de David llamado Abisai, dijo: ¿Cómo? ¿y por estas palabras fingidas se ha de escapar de la muerte Semei, habiendo hecho tan grande injuria al rey David? Mas el sancto rey, que tan bien entendia de cuán poco mérito era aquella satisfaccion, aunque por entónces prudentemente disimuló, no por eso le dejó sin castigo; ántes á la hora de la muerte, con celo de justicia, no de venganza, dejó mandado como en testamento á su hijo Salomon que le diese su merecido: y así lo hizo ¹. Tal pues parece la penitencia de muchos malos cristianos, los cuales habiendo perseverado en ofender á Dios toda la vida, cuando llega la hora de la cuenta, como ven la muerte al ojo, y la sepultura abierta, y el juez presente, y entienden que no hay fuerza ni poder contra aquel sumo poder, y que en aquel punto se ha de determinar lo que para siempre ha de ser, vuél-

¹ III Reg. 2.

vense al juez con grandes suplicaciones y protestaciones: las cuales si son verdaderas, no dejan de ser provechosas; mas el comun suceso dellas declara lo que son. Porque por experiencia habemos visto muchos destes, que si escapan de aquel peligro, luego se descuidan de todo lo que prometieron, y vuelven á ser los que eran; y aun tornan á revocar los descargos que dejaban ordenados, como hombres que no hicieron lo que hicieron por virtud y por amor de Dios, sino solamente por aquella prisa en que se vieron; la cual como cesó, cesó tambien el efecto que della se seguia.

En lo cual parece ser esta manera de penitencia muy semejante á la que suelen hacer los mareantes en tiempo de alguna grande tormenta, donde proponen y prometen grandes virtudes y mudanzas de vida. Mas acabada la tormenta, y escapados del presente peligro, luego se vuelven á jugar y blasfemar como lo hacian ántes; sin hacer mas caso de todo lo pasado, que si fuera un propósito soñado.

La tercera razon es porque el mal hábito y costumbre de pecar que el malo ha teni-

do toda la vida, comunmente le suele acompañar (como la sombra al cuerpo) hasta la muerte; porque la costumbre es como otra naturaleza, que con gran dificultad se vence. Y así vemos por experiencia muchos en aquella hora tan olvidados de su ánima, tan avarientos para ella, aun en la muerte, tan encarnizados en el amor de la vida (si la pudiesen redimir por algun precio), tan captivos del amor deste mundo, y de todas las cosas que en él amaron, como si no estuviesen en el paso que estan. ¿No has visto algunos viejos en aquella hora tan guardados, y cobdiciosos, y tan atentos á mirar por sus trapillos y pajuelas, y tan cerradas las manos para todo bien, y tan vivo el apetito, aun de aquello que no pueden consigo llevar? Este es un linaje de pena con que muchas veces castiga Dios la culpa, permitiendo que acompañe á su autor hasta la sepultura, segun que lo dice Sant Gregorio por estas palabras: Con este linaje de castigo castiga Dios al pecador, permitiendo que se olvide de sí en la muerte el que no se acordó de Dios en la vida. Desta manera se castiga un olvido con otro olvido: el ol-

vido que fué culpa con el que juntamente es pena y culpa. Lo cual se ve cada dia por experiencia; pues tantas veces habemos oido de muchos que se dejaron morir entre los brazos de las malas mujeres, que mal amaron, sin quererlas despedir de su compañía, ni aun en aquella hora, por estar por justo juicio de Dios olvidados de sí mismos y de sus ánimas.

La cuarta razon se funda en la cualidad del valor que ordinariamente suelen tener las obras que en aquel tiempo se hacen. Porque parece claro (á quien tiene algun conocimiento de Dios), cuánto ménos le agrade este linaje de servicios, que los que en otros tiempos se hacen. Porque ¿qué mucho es (como decia la sancta virgen Lucia) ser muy largo de lo que, aunque te pese, has acá de dejar? ¿Qué mucho es perdonar allí la deshonor, cuando sería mayor deshonor no perdonarla? ¿Qué mucho es dejar la manceba, cuando aunque que quisieses, no la podrias ya mas tener en casa?

Por estas razones pues concluye este doctor que en aquella hora con dificultad se hace penitencia verdadera; y añade aun

mas, diciendo: Que el cristiano que con deliberacion determina guardar la penitencia para aquella hora, peca mortalmente, por la grande ofensa que hace á su ánima, y por el grandísimo peligro en que pone su salvacion. Pues ¿qué cosa mas para temer que esta?

§ III.

Autoridades de la sagrada Escritura para el mismo propósito.

Mas porque todo el peso desta disputa principalmente pende de la palabra de Dios (porque para contra esta no hay apelacion ni respuesta), oye agora lo que ella acerca desto nos enseña. En el primer capítulo de los Proverbios, despues de haber escripto Salomon las palabras con que la sabiduría eterna llama á los hombres á penitencia, dice luego las que dirá á los rebeldes á este llamamiento, en esta forma¹: Porque os llamé, y no quisistes acudir á mi llamamiento; extendí mis manos, y no hubo quien las mirase, y despreciastes todas mis reprehen-

¹ Prov. 1.

siones y consejos: yo tambien me reiré en vuestra muerte, y haré burla de vosotros cuando os vinieren los males que temíades. Cuando viniere de improviso la muerte, como tempestad que á deshora se levanta, entónces me llamarán, y no los oiré; y de mañana madrugarán á ponérseme delante, y no me hallarán; porque aborrescieron el castigo y la doctrina, y no tuvieron temor de Dios, ni quisieron obedescer mis consejos. Hasta aquí son palabras de Salomon, ó por mejor decir del mismo Dios. Las cuales Sant Gregorio en el susodicho libro de los Morales entiende y declara al propósito que aquí hablamos. Pues ¿qué tienes que responder á esto? ¿Por qué no bastarán estas amenazas, pues son de Dios, para hacerte temer un tan gran peligro, y aparejarte para esta hora con tiempo?

Pues oye aun otro testimonio no ménos claro. Hablando el Salvador en el Evangelio¹ de su venida á juicio, aconseja á sus discípulos con grande instancia que estén aparejados para esta hora; trayéndoles para esto muchas comparaciones por las cua-

¹ Matth. 13.

les entendiesen cuánto esto les importaba. Y así dice ¹: Bienaventurado es el siervo á quien el Señor hallare en aquella hora velando. Mas si el mal siervo dijere en su corazón: Mi Señor se tarda mucho; tiempo me queda para aparejarme; y él entre tanto se diere á comer, y beber, y hacer mal á sus compañeros, vendrá su Señor en el día que él no piensa, y en la hora que no sabe, y partirlo ha por medio, y darle ha el castigo que se da á los hipócritas. Aquí parece claro que el Señor sabía bien los consejos de los malos, y las veredas que buscan para sus vicios; y por esto les sale al camino, y les dice cómo les ha de ir por él, y en qué han de parar sus confianzas. Pues ¿qué otro pleito es el que agora tratamos, sino este? ¿Qué digo yo aquí, sino lo que el mismo Señor te dice? Tú eres ese siervo malo que haces en tu corazón la misma cuenta; y así te quieres aprovechar de la dilacion del tiempo para comer y beber, y perseverar en los mismos delictos. Pues ¿cómo no temerás esta amenaza que te hace quien es tan poderoso para cumplirla,

¹ Matth. 24.



como para hacerla? Contigo habla, contigo lo ha, á ti lo dice: despierta, miserable, y repárate con tiempo, porque no seas despedazado cuando llegue la hora deste juicio.

Parésceme que gasto mucho tiempo en cosa tan clara. Mas ¿qué haré, que aun con todo esto veo muy gran parte del mundo cubrirse con este manto? Pues para que aun mas claro veas la grandeza deste peligro, oye otro testimonio del mesmo Salvador. Acabadas estas palabras, añade luego lo que se sigue, diciendo ¹: Entónces será semejante el reino de los cielos á diez vírgines, cinco locas, y cinco sabias. Entónces dice: ¿Cuándo entónces? Cuando venga el juez; cuando se llegue la hora de su juicio, así el universal de todos, como el particular de cada uno, segun declara Sant Augustin; porque no se altera en el universal lo que en el particular se determina. Pues en este paso (dice el Señor) acaesceros ha, como acaesció á diez vírgines, cinco locas, y cinco sabias, las cuales aguardaban por la venida del esposo. Las sabias proveyé-

¹ Matth. 25.

ronse con tiempo de lámparas y de óleo para salirle á recibir; mas las locas, como tales, no curaron desto. Y á la media noche, al tiempo del mayor sueño (que es cuando los hombres estan mas descuidados, y ménos piensan en este paso), diéronles rebato, diciendo que venia el esposo, que le saliesen á recibir. Entónces levantáronse todas aquellas vírgines, y aderezaron sus lámparas; y las que estaban ya aparejadas entraron con él á las bodas, y cerróse la puerta; mas las que no estaban aparejadas, comenzaron entonces á querer proveerse, y aparejarse, y á dar voces al esposo, diciendo: Señor, Señor, abridnos. A las cuales respondió: En verdad os digo que no os conozco. Y así concluye el sancto Evangelio la parábola, y la declaracion della, diciendo: Por tanto velad, y estad aparejados; pues no sabeis el dia ni la hora. Como si dijera: ¿Habeis visto cuán bien libraron en este trance las vírgines que estaban aparejadas, y cuán mal las que no lo estaban? Por tanto, pues no sabeis el dia ni la hora desta venida, y el negocio de vuestra salvacion pende tanto deste aparejo, velad y

estad aparejados en todo tiempo ; porque no os tome aquel dia desaparecidos , como á estas vírgines , y así perezcais , como ellas perecieron. Este es el sentido literal desta parábola , como declara el cardenal Cayetano en este lugar , donde dice : Esto solo sacamos de aquí , que la penitencia que se dilata hasta la hora de la muerte (cuando se oye esta palabra : Cata que viene el esposo) , no es segura : ántes en esta parábola se describe como no verdadera ; porque por la mayor parte no lo es. Y al cabo pone este doctor la resolución de toda la parábola , diciendo : La conclusión desta doctrina es dar á entender que por tanto las cinco vírgines locas fuéron desechadas , porque al tiempo que el esposo vino , no estaban aparejadas ; y por esto las otras cinco fuéron admitidas , porque estaban apercebidas. Por donde conviene que siempre lo estemos , pues no sabemos la hora desta venida. Pues ¿ qué cosa se podia pintar mas clara que esta ? Por lo cual me maravillo mucho cómo despues de la justificación tan clara desta verdad , se osan los hombres entretener y consolar con esta tan flaca esperanza. Porque ántes

desta luz tan clara, no me maravillara yo tanto que se persuadieran lo contrario, ó se quisieran engañar; mas despues que aquel maestro del cielo resolvió esta materia; despues que el mismo jnez nos declaró con tantos ejemplos las leyes de su juicio, y el norte por donde nos habia de juzgar, ¿en qué seso cabe creer que de otra manera pasará el negocio, que lo predicó el que lo ha de sentenciar?

§ IV.

Respondo á algunas objeciones.

Mas por ventura contra todo esto me dirás: ¿pues el ladron no se salvó con una sola palabra á la hora de la muerte? A esto responde Sant Augustin en el libro alegado ¹, que aquella confesion del buen ladron fué la hora de su conversion, y de su bautismo, y de su muerte juntamente. Por donde, así como el que muere acabándose de bautizar (como á otros muchos ha acaescido) va derecho al cielo, así acaesció á

¹ Luc. 23. — ² De vera et falsa penitentia.

este dichoso ladrón; porque aquella hora fué para él hora de su bautismo.

Respóndese también que así esta obra tan maravillosa como todos los milagros y obras semejantes, estaban profetizadas, y guardadas para la venida del Hijo de Dios al mundo, y para testimonio de su gloria: y así convenia que para la hora en que aquel Señor padescia, se escureciesen los cielos, y temblase la tierra, y se abriesen los sepulcros, y resuscitasen los muertos¹; porque todas estas maravillas estaban guardadas para testimonio de la gloria de aquella persona; y en la cuenta destas entra la salud de aquel sancto ladrón, en la cual obra no es menos admirable su confesion, que su salvacion, pues confesó en la Cruz el reino, y predicó la fe cuando los apóstoles la perdieron, y honró al Señor cuando todo el mundo le blasfemaba. Pues como esta maravilla junto con las otras pertenezcan á la dignidad de aquel Señor, y de aquel tiempo, grande engaño es querer que generalmente se haga en todos los tiempos lo que estaba reservado para aquel.

¹ Matth. 27.

Cónstanos tambien que en todas las repúblicas del mundo hay cosas que ordinariamente se hacen , y cosas tambien extraordinarias : y las ordinarias son comunes para todos ; mas las extraordinarias son para algunos particulares. Lo mesmo tambien pasa en la república de Dios , que es su Iglesia. Porque cosa regular y ordinaria es aquella que dice el Apóstol ¹ : que el fin de los malos será conforme á sus obras : dando á entender que (generalmente hablando) á la buena vida se sigue buena muerte , y á la mala vida mala muerte. Cosa tambien es ordinaria que los que hicieren buenas obras irán á la vida eterna, y los que malas al fuego eterno. Esta es una sentencia que á cada paso repiten todas las Escrituras Divinas. Esto cantan los Salmos, esto dicen los profetas , esto anuncian los apóstoles, esto predicán los evangelistas. Lo cual en pocas palabras resumió el profeta David, cuando dijo : Una vez habló Dios , y dos cosas le oí decir : que él tenia poder y misericordia, y que así daria á cada uno segun sus obras. Esta es la suma de toda la filosofía cristia-

¹ II Cor. 11.

na. Pues segun esta cuenta decimos que cosa es ordinaria que así el justo como el malo reciban su merescido al fin de la vida segun sus obras; pero fuera desta ley universal puede Dios usar de especial gracia con algunos para gloria suya, y dar muerte de justos á los que tuvieron vida de pecadores, como tambien podria acaescer que el que hubiese vivido como justo, por algun secreto juicio de Dios viniese á morir como pecador, que es como el que ha navegado prósperamente toda la carrera, y á boca del puerto viniese á padecer tormenta. Por lo cual dijo Salomon ¹: ¿Quién sabe si el espíritu de los hijos de Adam sube á lo alto, y el espíritu de las bestias desciende á lo bajo? Porque aunque universalmente acaesce que las ánimas de los que viven como bestias desciendan á los infiernos, y las de los que viven como hombres de razon suban al cielo; mas todavía por algun especial juicio de Dios puede suceder esto de otra manera; pero la doctrina segura y general es: Quien viviere bien, tendrá buena muerte. Pues por esta causa nadie debe ase-

¹ Eccl. 3.

gurarse con ejemplos de gracias particulares; pues estos no hacen regla general, ni pertenescen á todos, sino á pocos, y esos no conocidos; por donde no puedes tú saber si serás del número dellos.

Otros alegan otra manera de remedio, diciendo que los sacramentos de la ley de gracia hacen al hombre de atrito contrito, y que entónces á lo ménos tendrán esta manera de disposicion, la cual junto con la virtud de los sacramentos será bastante para darles salud. La respuesta desto es ¹: que no cualquier dolor basta para tener aquella manera de atricion, que junta con el sacramento da gracia al que lo recibe. Porque cierto es que hay muchas maneras de atricion, y de dolor, y que no por cualquier atricion destas se hace el hombre de atrito contrito; sino por sola aquella que en particular sabe el dador de la gracia, y otro fuera dél no puede saber.

No ignoraban esta teología los sanctos doctores, y con todo esto hablan con tanto temor en esta manera de penitencia, como arriba declaramos; y expresamente Sant

¹ Solo in 4, d. 19, q. 6, art. 2.

Augustin en la primera autoridad que dél alegamos , habla del que recibe penitencia, y es reconciliado por los Sacramentos de la Iglesia: al cual , dice , damos penitencia, mas no seguridad.

Y si me alegares para esto la penitencia de los ninivitas ¹ , que procedia del temor que tuvieron de ser destruidos dentro de cuarenta dias , mira tú , no solo la penitencia tan áspera que hicieron , sino tambien la mudanza de su vida ; y múdala tú desamano , no te faltará esa misma misericordia. Pero veo que apénas has escapado de la enfermedad , cuando luego tornas á la mesma maldad , y revocas cuanto tenias ordenado. ¿ Qué quieres pues que juzgue desta penitencia ?

§ V.

Conclusion de todo lo susodicho.

Todo esto se ha dicho , no para cerrar á nadie la puerta de la salud , ni de la esperanza (porque esta ni los sanctos la cierran , ni nadie la debe cerrar) ; sino para desen-

¹ Ion. 3.

castillar á los malos deste lugar de refugio, adonde se acogen para perseverar en sus males. Pues dime agora, hermano, por amor de Dios; si todas las voces de los doctores, y de los sanctos, y de la razon, y de la mesma Escripura, tan peligrosas nuevas te dan desta penitencia, ¿cómo osas fiar tu salvacion de tan grande peligro? ¿En qué confias parar en aquella hora? ¿En tus aparejos y mandas de testamentos y oraciones? Ya ves la prisa que se dieron aquellas vírgines locas á proveerse, y las voces que dieron al esposo pidiéndole la puerta, y cuán poco les valieron; porque no procedian de verdadera penitencia¹. ¿Confias en las lágrimas que allí derramarás? Mucho valen cierto las lágrimas en todo tiempo, y dichoso el que las derramare de corazon; mas acuerdate cuántas lágrimas derramó aquel que por una golosina vendió su mayorazgo, y cómo, segun dice el apóstol², no halló lugar de penitencia, aunque con tantas lágrimas la buscó; porque no lloraba por Dios, sino por el interese que perdía. ¿Confias en los buenos propósitos que

¹ Matth. 25. — ² Hebr. 12.

allí propondrás? Mucho valen tambien estos cuando son verdaderos; mas acuérdate de los propósitos que propuso el rey Antíoco ¹, el cual estando en este paso, prometió á Dios tan grandes cosas, que ponen admiracion á quien las lee, y con todo esto dice la Escritura: Hacia aquel malvado oracion á Dios, del cual no habia de alcanzar misericordia; y la causa era, porque todo aquello que proponia, no lo proponia con espíritu de amor, sino de puro temor servil, el cual aunque sea bueno, pero solo él no basta para alcanzar el reino del cielo. Porque temer las penas del infierno es cosa que puede proceder del amor natural que el hombre tiene á si mesmo; y amar el hombre á sí, no es cosa por la cual se dé á nadie este reino. De suerte que así como con ropa de sayal no entraba nadie en el palacio del rey Asuero ², así tampoco entrará en el de Dios con ropa de siervo, que es con solo este temor, si no va vestido con ropa de bodas, que es amor.

¡Oh pues, hermano mio! ruégote agora pienses atentamente que sin duda te has de

¹ II Mach. 9. — ² Esther 4.

ver en esta hora, y no será de aquí á muchos dias, pues ya ves la prisa que se dan los cielos á correr. Presto se acabará de hilar con tantas vueltas este copo de lana, que es nuestra vida mortal. Cerca está, dice el profeta ¹, el dia de la perdicion, y los tiempos se dan prisa por llegar. Pues acabado este tan lijero plazo, verná el cumplimiento destas profecías, y allí verás cuán verdadero profeta te he sido en lo que te he anunciado. Allí te verás cercado de dolores, fatigado con cuidados, agonizando con la presencia de la muerte, esperando la suerte que de ahí á poco te ha de caber. ¡Oh suerte dudosa! ¡Oh trance riguroso! ¡Oh pleito donde se espera sentencia de vida para siempre, ó muerte para siempre! ¡Quién pudiese entónces trocar aquellas suertes! ¡Quién tuviese mano en aquella sentencia! Agora la tienes: no la desprecies. Agora tienes tiempo para granjear al juez. Agora puedes ganarle la voluntad. Toma pues el consejo del profeta que dice ²: Buscad al Señor en el tiempo que se puede hallar, y llamadlo cuando está cerca pa-

¹ Deut. 30. — ² Isai. 55.

ra os oír. Agora está cerca para nos oír, aunque no lo podemos ver ; mas en la hora del juicio verse ha , pero no nos oirá , si desde agora no lo tuviéremos merecido.

CAPÍTULO XXVII.

Contra los que perseveran en sus pecados con esperanza de la divina misericordia.

Otros hay que perseverando en su mala vida , se aseguran con la esperanza de la divina misericordia , y de la pasion de Cristo : á los cuales tambien será razon que demos su desengaño , como á todos los demas. Dices que es grande la misericordia de Dios , pues por los pecadores se puso en la Cruz. Yo te confieso que es muy grande , pues te consiente tan grande blasfemia como es hacer tú su bondad fautora de tu maldad ; y que la Cruz que él tomó por medio para destruir el reino del pecado , tomes tú por medio para fortalecerlo ; y donde le habias de ofrescer mil vidas que tuvieras por haber puesto la suya por ti , tomes de ahí ocasion para negarle esa sola que él te dió.

Mas le dolió esto al Salvador que la misma muerte que padescia; pues no quejándose della, se quejó deste agravio por su profeta, diciendo ¹: Sobre mis espaldas fabricaron los pecadores, y extendieron su maldad. Dime, ruégote, ¿quién te enseñó á hacer esa consecuencia, que porque Dios es bueno, tomes tú licencia para ser malo, y salir con ello? A lo ménos el Espiritu Sancto no enseña á argüir desá manera, sino desta: Porque Dios es bueno meresce ser servido, y obedescido, y amado sobre todas las cosas. Porque Dios es bueno es razon que yo lo sea, y espere en él que me perdonará por gran peccador que haya sido, si de todo corazon me volviere á él. Porque Dios es bueno, y tan bueno, por eso es mayor maldad ofender á tal bondad. Y así cuánto mas engrandesces la bondad en que confias, tanto mas encareces la culpa que contra ella cometes. Y esa tan grande culpa no es justo que quede sin castigo; y ese cargo pertenesce á la divina justicia, que es, no como tú piensas, contraria, sino hermana y defensora de la divina bondad, la

¹ Ps. 128.

cual no consiente que tal ofensa quede sin debido castigo.

No es nueva esta manera de excusa, sino muy vieja y muy usada en el mundo; porque esta era la contienda que tenían los profetas verdaderos con los falsos: ca los unos amenazaban de parte de Dios castigos de justicia, y los otros prometían de su propia cabeza falsa paz y misericordia; y después que el azote de Dios declaraba la verdad de los unos, y la mentira de los otros, decían los verdaderos profetas ¹: ¿Dónde están vuestros profetas que os aseguraban, y decían: No vendrá Nabucodonosor sobre nosotros?

Dices que es grande la misericordia de Dios. Tú que eso dices, créeme que no te ha Dios abierto los ojos para que veas la grandeza de su justicia. Porque si esto fuera, tú dijeras con el Profeta ²: ¿Quién hay, Señor, que alcance á conocer el poder de vuestra saña, y que pueda contar la grandeza de vuestra ira?

Pues para que salgas dese engaño tan peligroso, ruégote que nos pongamos agora

¹ Hier. 37. — ² Ps. 89.

en razon. Ni tú ni yo habemos visto la justicia divina en sí mesma, para que por esta via podamos conocer su medida. Ni tampoco podemos en este mundo conocer á Dios sino por sus obras. Pues entremos agora en ese mundo espiritual de la Sagrada Escritura, y despues salgamos á este corporal en que vivimos; y notemos en el uno y en el otro las obras de la divina justicia, para que por ellas la conozcamos.

Sernos ha esta jornada muy provechosa; porque demas del fin que pretendemos, sacaremos otro fructo muy grande, que será avivar y criar en nuestros corazones el temor de Dios, el cual dicen los sanctos que es el tesoro, la guarda, y el peso de nuestras ánimas. Por donde así como el navío que va sin lastre y sin peso, no va seguro, porque cualquier viento recio basta para trastornarlo; así tampoco lo va el ánima que camina sin el peso deste temor. El temor la sostiene, para que los vientos de los favores humanos y divinos no la levanten y trastumben. Por muy rica que vaya, si carece deste peso, va á peligro. Y por tanto, no solo los principiantes, sino tambien los



criados viejos en la casa del Señor, han de vivir con temor; y no solamente los culpados que tienen por qué temer, sino tambien los justos que no han hecho tanto por qué. Los unos temen porque cayeron, y los otros porque no caigan: á los unos los males pasados, y á los otros los peligros venideros deben poner temor.

Y si quieres saber cómo se engendrará en tí este sancto temor, dígame que despues de infundido con la gracia, se conserva y cresce con esta consideracion de las obras de la divina justicia, de que agora comenzamos á tratar. Piénsalas, y rumíalas muchas veces, y poco á poco verás criado en tí este sancto temor.

§ I.

De las obras de la divina justicia que se cuentan en la sagrada Escriptura.

La primera obra de la divina justicia (de que se hace mencion en la Escriptura divina) fué la condenacion de los ángeles. El principio de los caminos de Dios fué aquella terrible y sangrienta bestia, que es el príncipe de los demonios, como se escribe

en Job ¹: Porque como todos los caminos de Dios sean misericordia y justicia ², hasta aquella primera culpa no se habia descubierto la justicia. Encerrada estaba en el seno de Dios, como espada en su vaina, á la cual enviaba el profeta Ezequiel, si se cumpliera su deseo ³. Esta primera culpa hizo que se desvainase la espada; y mira tú aquel primer golpe que tal fué. Alza los ojos, y verás una gran lástima, verás una de las mas ricas joyas de la casa de Dios, una de las principales hermosuras del cielo, una imágen en quien tan altamente resplandescia la hermosura divina, caer del cielo como un rayo ⁴, por un solo pensamiento soberbio. De principe entre los ángeles se hizo príncipe de los demonios; de hermosísimo, el mas feo; de gloriosísimo, el mas atormentado; de graciosísimo, el mayor enemigo de todos cuantos Dios tiene y tendrá jamás. ¿Qué cosa de tan grande admiracion debe ser esta para aquellos espíritus celestiales, los cuales tambien conocen de donde y á donde cayó una tan excelente criatura? ¿Con qué espanto dirán

¹ Job. 40. — ² Ps. 24. — ³ Ezech. 21. — ⁴ Luc. 10.

todas aquellas palabras de Isaías ¹: Cómo caíste del cielo, lucero que salias á la mañana?

Deciende luego mas abajo al paraíso terrenal ², y verás otra caída no ménos espantosa, si no fuera reparada. Porque si los ángeles cayeron, cada uno hizo su pecado actual por do cayese. Mas ¿qué pecado actual hace el niño que nasce, por do nazca hijo de ira? No es menester que haya actualmente pecado: basta que sea de linaje de un hombre que pecó, y pecando corrompió la comun raiz de toda la naturaleza humana ³, que en él estaba, para que este nazca con su propio pecado. Es tan grande la gloria y la majestad de Dios, que haberle una criatura ofendido meresce este tan espantoso castigo. Porque si aquel gran privado del rey Asuero, que se decia Aman, no se tenia por satisfecho con tomar venganza de solo Mardoqueo ⁴, de quien se tenia por injuriado, sino paresciale que convenia á su grandeza que todo el linaje de los judíos pagase con universal muerte el desacato de uno; ¿qué mucho es que la

¹ Isai. 14. — ² Gen. 3. — ³ Ephes. 2. Ps. 50. — ⁴ Esther 3.

gloria y grandeza infinita de Dios pida este castigo? Cata aquí pues el primer hombre desterrado del paraíso por un bocado, el cual todo el universo mundo hasta el día de hoy está ayunando. Y al cabo de tantos siglos el hijo que nasce, saca la lanzada del padre; y no solo ántes que sepa pecar, sino antes que nazca, nasce hijo de ira: y esto á cabo de tantos siglos. En tan largo espacio no está aun olvidada aquella injuria por tantos hombres repartida, y con tantos azotes castigada; ántes todas cuantas penas hasta hoy se han padescido, y todas cuantas muertes ha habido, y todas cuantas ánimas arden y arderán para siempre en el infierno, todas son centellas que originalmente decienden de aquella primera culpa, y argumentos y testimonios de la divina justicia. Y todo esto pasa aun despues de la redempcion del género humano por la sangre de Cristo; porque á no estar esto de por medio, ¿qué diferencia hubiera del hombre al demonio, pues tan poco remedio tenia el uno y el otro para se salvar? ¿Párese te pues que es esta razonable muestra de la justicia divina?

Y como si no bastara este yugo tan pesado sobre los hijos de Adam, añadiéronse de ahí adelante otros y otros nuevos castigos por otros nuevos pecados, que (como dijimos) se derivaron de aquel pecado. Todo el universo mundo peresció con las aguas del diluvio ¹. Sobre aquellas cinco deshonestas ciudades llovió Dios fuego y piedra azufre del cielo ². A Dathan y Abiron, por una competencia que tuvieron con Moysen, tragó la tierra vivos ³. Dos hijos de Aaron, Nadab y Abiú, porque dejaron de guardar una cerimonia en su sacrificio, fuéron súbitamente abrasados con el fuego del santuario ⁴; sin que les valiese la dignidad del sacerdocio, ni la sanctidad del padre, ni la privanza que tenia con Dios Moysen su tío. Ananías y Saphira, en el nuevo testamento, por una mentira que dijeron, al parecer liviana, en un punto los arrebató la muerte juntos ⁵.

¿Pues qué diré de los juicios espantosos de Dios? Salomon, el mas sabio de los hijos de los hombres ⁶, y tan amado de Dios, que

¹ Gen. 7. — ² Gen. 19. — ³ Num. 16. — ⁴ Levit. 10. —

⁵ Act. 5. — ⁶ III Reg. 11 et 12.

le mandó él poner por nombre: *El amado del Señor* ¹, vino por sus altos juicios á dar en el extremo de todos los males, que fué arrodillarse ante las estatuas de los ídolos. ¿Qué cosa mas para temer? Y si supieses los juicios que desta manera acaescen cada dia en la Iglesia, no ménos por ventura te espantaria que todo lo dicho; porque verias muchas estrellas del cielo caidas en tierra; verias muchos que asentados á la mesa de Dios comian pan de ángeles, venir á desear hinchar sus vientres de manjares de puercos ²; verias muchas castidades mas finas y mas hermosas que el marfil antiguo, tiznadas y convertidas en carbones de fuego: de lo cual todo fuéron causa las culpas y pecados de los que cayeron; porque la ordenacion y los juicios de Dios no ponen necesidad á las obras de los hombres, ni les quitan su libre albedrío.

Mas sobre todo esto, ¿qué mayor muestra de justicia que no contentarse Dios con otra menor satisfaccion, que la muerte de su unigénito Hijo para haber de perdonar al mundo? Qué palabras tan para sentir

¹ II Reg. 12. — ² Luc. 15.

aquellas que el Salvador dijo á las mujeres que le iban llorando ¹: Hijas de Hierusalem, no lloreis sobre mí, sino sobre vosotras, y sobre vuestros hijos; porque dias vendrán en que diréis: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. Entónces dirán á los montes: Caed sobre nosotros; y á los collados: Cubridnos. Porque si esto se hace en el madero verde, ¿en el seco qué se hará? Como si mas claramente dijera: Si este árbol de vida y de inocencia (en el cual nunca hubo gusano ni carcoma de pecado) así arde con las llamas de la justicia divina por los pecados ajenos; ¿cómo arderá el árbol estéril y seco, á quien no la caridad, sino la maldad tiene tan cargado de los suyos propios? Pues si en esta que fué obra de tanta misericordia ves tan grande rigor de justicia, ¿qué será en las otras obras, donde no resplandesce tanto esta misericordia?

Mas si por ventura eres tan rudo que no penetras la fuerza desta razon, párate á considerar aquella eternidad de las penas del

¹ Luc. 23.

infierno , y mira cuán espantable sea aquella justicia , que el pecado que se puede hacer en un punto , castiga con eterno tormento. Con esa tan grande misericordia que alaba , se compadesce esta tan espantable justicia que ves. Qué cosa tan espantosa como ver de la manera que estará aquel sumo Dios mirando dende el trono de su gloria un ánima que habrá estado penando millones de años en tan terribles tormentos , y que no por eso se inclinará jamás á compasion della , sino ántes se holgará que pene , y que esta pena sea sin cabo , y sin término , y sin esperanza de remedio. ¡Oh alteza de la justicia divina ! ¡Oh cosa de grande admiracion ! ¡Oh secreto y abismo de altísima profundidad ! ¿Qué hombre hay tan fuera de juicio , que considerando esto no se estremezca y admire de tan grande castigo ?

§ II.

De las obras de la divina justicia que en este mundo se ven.

Mas dejemos agora la Escritura Sagrada , y salgamos á este mundo visible , y en

él hallaremos otras obras de grandísima y espantosa justicia. Dígame de verdad que los que tienen un poquito de lumbre y conocimiento de Dios, viven en este mundo con tan gran temor y espanto destas obras, que hallando salida para todas las otras obras divinas, no la hallan para esta, sino en sola la humilde y sencilla confesion de la fe. ¿A quién no pone en admiracion ver cuasi toda la haz de la tierra cubierta de infidelidad? ¿ver que tan grande sementera tienen aquí los demonios para poblar los infierros? ¿ver que tan gran parte del mundo, aun despues de la redempcion del género humano, se está como de antes en las tinieblas de sus errores? ¿Qué es toda la tierra de cristianos, comparada con la que hay de infieles, y con la que cada dia se va descubriendo, sino un estrecho rincon? Y todo lo demas tiene tirannizado el reino de las tinieblas: donde no resplandesce el sol de justicia; donde no ha amanecido la lumbre de la verdad; donde, como en los montes de Gelboé, no cae agua ni rocío del cielo¹; donde cada dia dende el principio del

¹ II Reg. 1.

mundo se llevan los demonios tantas presas de ánimas á los fuegos eternos; pues está claro que así como fuera del Arca de Noé no escapó ninguno en tiempo del diluvio ¹, ni fuera de la casa de Raab se guareció ninguno de los moradores de Hiericó ², así ninguno se salva fuera de la casa de Dios, que es su Iglesia.

Pues ese pedazo que hay de cristiandad, mira de la manera que está en nuestros tiempos, y hallarás por cierto que en todo este cuerpo místico, dende la planta del pié hasta la cabeza, apénas hay cosa del todo sana ³. Saca á fuera algunas ciudades principales (donde hay algun rastro de doctrina) y discurre por todo esotro carruaje de villas y lugares (donde no hay memoria della), y hallarás muchos pueblos de quien se puede verificar aquello que dijo Dios en un tiempo por Hierusalem ⁴: Rodead todas las calles y barrios de Hierusalem, y buscad un hombre que sea verdaderamente justo, y yo usaré de misericordia con él. Corre, no digo ya por todos los mesones y pla-

¹ Gen. 7 et II Petr. 2. — ² Josue 6. — ³ Job. 2. Isai 1.
— ⁴ Hier. 5.

zas, que estos son lugares dedicados á mentiras y trampas, sino por todas las casas de vecinos, y, como dice Hieremias ¹, pon la oreja á escuchar lo que hablan, y hallarás que apenas se oye palabra que buena sea: sino que aquí oirás murmuraciones, allí torpezas, aquí juramentos, allí blasfemias, y rencillas, y cobdicias, y amenazas; y finalmente en toda parte el corazon y lengua tratan de la tierra y de sus ganancias, y en muy pocas de Dios y de sus cosas, sino es para jurar y perjurar su nombre: que es aquella memoria de que se queja él mismo por su profeta diciendo ²: Acuérdense de mí, mas no como debrian, jurando por mi nombre mentiras. De manera que á lo ménos por las insignias que se ven de fuera, apenas podrás juzgar si aquel pueblo es de cristianos ó de gentiles; sino es por ventura por las torres de las campanas que asoman de léjos, ó por los juramentos, ó perjuros que se oyen de cerca; y por todo lo demas apenas lo conocerás. Pues ¿cómo pueden entrar estos en la cuenta de aquellos de quien dice Isaías ³: Todos cuantos los vieren luego

¹ Hier. 8. — ² Zach. 5. Isai. 48. — ³ Isai. 61.

los conocerán; porque estas son las plantas á quien bendijo el Señor? Pues si tal ha de ser la vida del cristiano, que todos cuantos le vieren le juzguen por hijo de Dios; ¿en qué cuenta pondremos á estos que mas parecen burladores y despreciadores de Cristo, que cristianos?

Pues si tantos son los pecados y males del mundo, ¿cómo no ves aquí claro los indicios y efectos de la justicia del cielo? Porque no se puede negar que así como uno de los mayores beneficios de Dios es preservar al hombre de pecado, así uno de los mayores castigos y señales de ira es dejarlo caer en ellos. Y así leemos en el libro de los Reyes ¹ que el furor de Dios se airó contra Israel: por donde permitió á David caer en aquel pecado de soberbia, cuando mandó contar el pueblo. Y así tambien leemos en el Eclesiástico ² que á los varones misericordiosos apartará Dios de todo mal, y no permitirá que se vean envueltos en pecados. Porque así como una parte del premio de la virtud es acrescentamiento desamisma virtud, así muchas veces el castigo del

¹ II Reg. 24. — ² Eccl. 44.

pecado es permitir Dios otros pecados. Y así vemos que el mayor castigo que se dió por el mayor de los pecados del mundo (que fué la muerte del Hijo de Dios), fué aquel que denuncia el profeta contra los obradores desta maldad, diciendo ¹: Añade, Señor, maldad á las maldades dellos, y no entren en tu justicia, que es en la obediencia y guarda de tus mandamientos. ¿Y qué se sigue de ahí? Luego lo declara el mismo profeta, diciendo: Sean borrados del libro de la vida y no sean escriptos con los justos.

Pues si tan grande castigo, y tan grande muestra de ira es castigar Dios pecados con pecados; ¿cómo entre tanta muchedumbre de pecados como hierven en el mundo, no ves las señales de la justicia divina? A do quiera que volviéredes los ojos (como el que está engolfado en la mar, que no ve sino cielo y agua), apénas verás otra cosa que pecados; y viendo pecados, ¿no ves justicia? ¿En medio de la mar no ves agua? Y si todo este mundo es un mar de pecados, ¿qué será sino un mar de justicia? No he menester yo decender al infierno para ver

¹ Ps. 68.

cómo resplandesce allí la justicia divina: bástame estar en este mundo para verla.

Y si á todo lo que está fuera de tí estás ciego, mira siquiera á tí mismo: que si estás en pecado, estás debajo de la lanza desta justicia, y miéntras mas seguro y mas confiado, mas caido debajo della. Así estuvo un tiempo Sant Augustin, como él mismo lo confiesa, diciendo: Estaba yo abogado en el golfo de los pecados y habia prevalecido contra mí tu ira, y yo no la conocia. Habíame hecho sordo con el ruido de las cadenas de mi mortalidad, y esta ignorancia de tu ira y de mi culpa era pena de mi soberbia. Pues si Dios te ha castigado desta manera, permitiéndote estar tanto tiempo abogado y ciego en tus maldades; ¿cómo cuentas de la feria tan al revés de como te va en ella? El favorecido cuenta de las misericordias de Dios; mas el justiciado de sus justicias. Con la misericordia de Dios se compadece dejarte tanto tiempo en pecado; ¿y no se compadecerá inviarte al infierno? ¡Oh si supieses cuán poco camino hay de la culpa á la pena, y de la gracia á la gloria! Puesto un hombre en gra-

cia, ¿qué mucho es darle la gloria? y caído en una culpa, ¿qué mucho es darle la pena? La gracia es principio y merecimiento de la gloria, y el pecado es infierno merecido y comenzado.

Demás desto ¿qué cosa puede ser mas espantable que siendo las penas del infierno tan horribles, como arriba dijimos ¹, consienta Dios que sea tan grande el número de los que se condenan, y tan pequeño el de los que se salvan? Qué tan pequeño sea este número (porque no pienses que esto es adivinar), dícelo aquel que cuenta las estrellas del cielo, y á cada una llama por su nombre ². ¿A quién no espantan aquellas palabras tan bien sabidas, y tan mal sentidas, que el Señor respondió á los discípulos, cuando le preguntaban si eran pocos los que se salvaban, diciendo ³: Entrad por estrecha puerta; porque ancha es la puerta, y muy seguido el camino que va á la perdición, y muchos son los que van por él? ¡Cuán estrecha es la puerta, y cuán angosto el camino que va á la vida! y pocos son los que atinan con él. ¡Quién sintiera

¹ Cap. 10. — ² Ps. 146. — ³ Matth. 7. Luc. 13. — 11

lo que el Salvador sentia, cuando no simplemente, sino con aquella exclamacion y encarecimiento, dijo ¹: ¡Cuán estrecha es la puerta, y cuán angosto el camino! Todo el mundo pereció con las aguas del diluvio, y solas ocho ánimas se escaparon en el Arca de Noé: lo cual, como dice Sant Pedro en su Canónica ², es figura de cuán poquitos son los que se salvan, en comparacion de los que se condenan.

Seiscientos mil hombres sacó Dios de Egipto para llevar á la tierra de promision ³, sin mujeres y niños que no se cuentan, y para esto fuéron ayudados con mil favores del cielo; y con todo esto la tierra que les habia Dios ofrecido por su gracia, perdieron ellos por su culpa ⁴; pues de tanto número de hombres solos dos entraron en ella ⁵. Donde todos los doctores comunmente dicen ser esto figura de los muchos que se condenan, y de los pocos que se salvan: que es, de ser muchos los llamados, y pocos los escogidos ⁶. Por donde no sin causa se llaman los justos muchas veces en la Escrip-

¹ Vide Climacum, fol. 110. — ² II Petr. 2. — ³ Exod. 12. — ⁴ I Cor. 10. — ⁵ Num. 14. — ⁶ Matth. 20.

tura Divina ¹, piedras preciosas; para dar á entender que son tan raros en el mundo como ellas, y que la ventaja que hace el número de las otras piedras toscas á estas, esa hace el número de los malos al de los buenos, como lo testificó Salomón, cuando dijo ² que era infinito el número de los locos. Pues dime agora, si tan pocos y tan contados son los escogidos, como te dice la figura y la verdad (pues ves cuantos fuéron por justo juicio de Dios privados de aquello para que fuéron llamados), ¿cómo no temerás tú en ese tan comun peligro y diluvio universal? Si fueran las partes iguales, aun habia grandísima razón para temer. ¿Mas qué digo partes iguales? Digote de verdad que es tan grande mal infierno para siempre, que aunque no hubiera de ser mas que un hombre solo en todo el linaje humano el que hubiese de ir á él, solo este habia de hacer temblar á todos los otros. Cuando el Salvador cenando con sus discipulos dijo ³ que uno de ellos le habia de vender, todos comenzaron á temer, aunque su consciencia los aseguraba; porque cuando

¹ Apoc. — ² Eccl. 1. — ³ Ioan. 13. Marc. 14. en esto

el mal es grande, aunque sea de pocos, cada uno teme por la parte que le puede caer. Si estuviese un grande ejército de hombres en un campo, y supiesen todos por revelacion de Dios que habia de caer un rayo y matar á uno, sin saber á quien, no hay dubda sino que cada uno temeria su propio peligro. ¿Pues qué sería si la mitad dellos ó la mayor parte hubiese de peligrar? ¿Cuánto sería mayor este temor? Pues dime, hombre sabio para todas las cosas del mundo, y del todo bruto para tu salvacion, révelate aquí Dios que han de ser tantos los que aquel rayo de la divina justicia ha de herir, y tan pocos los que han de escapar, y no sabes tú á cual parte desta perteneces, ¿y con todo eso no temes? ¿Es por ventura ménos mal el infierno que el rayo? ¿Hate Dios á tí asegurado? ¿Tienes cédula de tu salvacion? Hasta agora ninguna cosa te asegura, y tus obras te condenan, y segun la presente justicia (si no vuelves la hoja) estás reprobado: ¿y con todo esto no temes?

Dices que te esfuerza la misericordia divina. Esa no deshace lo dicho; ántes si con ella se compadece tanto número de perdi-

dos, ¿no se compadecerá que seas tú también uno dellos, si vivieres como ellos? ¿No ves, miserable de tí, que te engaña el amor propio, pues te hace presumir de tí otra cosa que de todo el mundo? Porque, ¿qué privilegio tienes tú mas que todos los hijos de Adam, para que no vayas tú donde van aquellos cuyas obras imitas?

Y si por sus obras habemos de conocer á Dios (como arriba se dijo), una cosa te sé decir, que aunque sean muchas las comparaciones que se pueden hacer de la misericordia á la justicia (donde siempre son aventajadas las obras de la misericordia), pero en cabo venimos á hallar que en el linaje de Adam, de quien tú decienes ¹, mas son los vasos de ira, que los de misericordia; pues son tantos los que se condenan y tan pocos los que se salvan. Lo cual no es porque falte á nadie el favor y ayuda de Dios, el cual, como dice el Apóstol ², quiere que todos se salven, y vengan al conocimiento de la verdad; sino por falta de los malos que no se quieren aprovechar de los favores de Dios.

¹ Rom. 9. -- ² 1 Tim. 2.

He dicho todo esto , para que entiendas que si con esta tan grande misericordia de Dios que tú alegas , se compadece que haya en el mundo tantos infieles , y en la Iglesia tantos malos cristianos ; y que si de los infieles se pierden todos , y de los cristianos tantos , tambien se compadecerá que te pierdas tú tambien con ellos , si fueses tal como ellos. ¿ Por ventura riéronse á tí los cielos cuando naseias , ó mudáronse entón-ces los derechos de Dios , y las leyes de su Evangelio , porque para tí haya de ser un mundo , y para los otros otro ? Pues si con esta tan gran misericordia se compadece que el infierno haya dilatado su seno , y que deciendan cada dia millares de ánimas á él ¹ , ¿ no se compadecerá que decienda tambien la tuya , si vivieres esa mesma vida ? Y porque no digas que entónces era Dios riguroso y agora manso , mira que con esa mansedumbre se compadece agora todo esto que has oido ; para que no dejes tú tambien de temer tu castigo , aunque seas cristiano , si eres malo.

¿ Perderá por ventura Dios su gloria , si

¹ Isai. 5.

tú solo dejares de entrar en ella? ¿Tienes tú algunas grandes habilidades de que Dios tenga particular necesidad, porque te haya de sufrir con todas tus tachas buenas y malas? ¿ó tienes algun especial privilegio mas que los otros, porque no te hayas de perder con ellos, si fueres malo como ellos? Pues á los hijos de David, que fuéron privilegiados por los méritos de su padre, no dejó Dios de dar su merecido, cuando fuéron malos ¹; y así muchos dellos acabaron desastradamente ²; ¿y estás tú vanamente confiado, creyendo que con todo eso estás seguro? Yerras, hermano mio, yerras si crees que eso sea esperar en Dios. No es esa esperanza, sino presumpcion; porque esperanza es confiar que arrepintiéndote y apartándote del pecado, te perdonará Dios, por malo que hayas sido; mas presumpcion es creer que perseverando siempre en mala vida, todavía tienes tu salvacion segura. Y no pienses que es este cualquier pecado; porque él es uno de los pecados que se cuentan contra el Espíritu Sancto (porque esto

¹ III Reg. 2 et II Reg. 18. — ² Absalon, Amnon, Adonias.

es injuriar y usar mal de la bondad de Dios, que especialmente se atribuye al Espíritu Sancto); los cuales pecados dice el Salvador ¹ que no se perdonan en este siglo ni en el otro: dando á entender que son dificultosisimos de perdonar; porque quanto es de su parte cierran la puerta de la gracia, y ofenden al mesmo médico que nos ha de dar la vida.

§ III.

Conclusion de todo lo dicho.

Concluyamos pues esta materia con aquel desengaño que el Espíritu Sancto nos da por el Ecclesiástico, diciendo ²: Del pecado perdonado no dejes de tener temor, y no digas: misericordioso es el Señor; no se acordará de la muchedumbre de mis pecados. Porque su misericordia y su ira estan muy cerca, y su ira tiene los ojos puestos sobre los pecadores. Dime ruégote, si de los pecados ya perdonados nos manda tener temor, ¿cómo tú no temes añadiendo cada dia pecados á pecados? Y nota bien aquella

¹ Matth. 12. — ² Eccl. 5.

palabra que dice que la ira divina mira á los pecadores ; porque desahende el entendimiento desta materia. Para lo qual has de saber que aunque la misericordia de Dios se extienda á justos y pecadores , y á todos alcance su parte , conservando á los unos y llamando y esperando á los otros ; pero con todo eso , aquellos grandes favores que promete Dios en sus Escrituras , señaladamente pertenescen á los justos ; los cuales así como guardan fielmente las leyes de Dios , así les guarda él fielmente su palabra , y les es verdadero padre , como ellos le son obedientes hijos. Y por el contrario quanto lees de amenazas , y maldiciones , y rigores de justicias , todo eso habla contigo , y con los tales como tú. Pues ¿ qué ceguedad es la tuya , que no tengas miedo de las amenazas que hablan contigo , y tomes grande contentamiento con las palabras que no dicen á tí ? Toma la parte que te cabe , y deja al justo su hacienda. Para tí es la ira ; teme. Para el justo el amor y la bienquerencia ; alégrese. ¿ Quiéreslo ver ? Mira qué dice David ¹ : Los ojos del Señor estan sobre los

¹ Ps. 33.

justos, y sus oídos sobre las oraciones dellos. Mas su rostro airado está sobre los malos; para destruir de la tierra la memoria dellos. Y en el libro de Esdras hallarás escritas estas palabras¹: La mano del Señor (que es su providencia paternal) está puesta sobre aquellos que de verdad lo buscan; mas su imperio, y su fortaleza, y su furor, contra todos los que lo desamparan.

Pues si esto es así, tú, miserable, que perseveras en pecado, ¿cómo andas engañado? ¿cómo cruzas los brazos? ¿cómo truecas las cartas? no dice á tí ese sobre escrito. No habla contigo en ese estado de ira y de enemistad la dulzura del amor y de la bienquerencia divina. Esa parte es de Jacob: no pertenesce á Esaú. Esa suerte es de los buenos: tú que eres malo, ¿qué tienes que ver con ella? deja de serlo, y será tuya. Deja de serlo, y hablará contigo la benevolencia y la providencia paternal de Dios. Entretanto tiranno eres, y usurpador de lo ajeno, y en lo vedado quieres entrar. Espera en el Señor, dice David², y haz buenas obras. Y en otro lugar³: Sacrificad

¹ 1 Esd. 8. — ² Ps. 36. — ³ Ps. 4.

(dice él) sacrificio de justicia, y esperad en el Señor. Esta es buena manera de esperar, y no haciéndote truhan de la divina misericordia, perseverar en pecado, y pensar de ir al paraíso. El buen esperar es apartándote de las malas obras, y llamando á Dios; mas si obstinadamente perseveras en ellas, no es esperar, sino presumir; no es esperar, y esperando merescer misericordia, sino ofendiendo á la misericordia, hacerse indigno della. Porque así como la Iglesia no vale al que confiando en ella sale della á hacer mal; así es justo que no valga la misericordia de Dios al que se favorece della para el mal.

Esto habian de considerar los dispensadores de la palabra de Dios: los cuales muchas veces no mirando con quien hablan, dan ocasion á los malos para perseverar en sus males. Debrian mirar, que así como á los cuerpos enfermos el que mas les da de comer, mas los daña; así á las ánimas obstinadas en pecados, el que mas las sustenta con esta manera de confianza, mas motivo les da para continuar la mala vida.

Finalmente, acabo esta materia con aque-

lla prudente sentencia de Sant Augustin , el cual dice que esperando y desesperando, van los hombres al infierno : esperando mal en la vida , y desesperando peor en la muerte. Así que , hermano mio , déjate esas presumptuosas confianzas , y acuérdate que hay en Dios misericordia y justicia ; por donde así como pones los ojos en la misericordia para esperar , así tambien los debes poner en la justicia para temer. Porque (como dice muy bien Sant Bernardo) , dos piés tiene Dios , uno de misericordia y otro de justicia , y nadie debe abrazar el uno sin el otro ; porque la justicia sola sin misericordia no nos haga temer tanto , que desesperemos : ni la misericordia sola sin la justicia nos haga presumir y esperar tanto , que perseveremos en el mal vivir.

CAPÍTULO XXVIII.

Contra los que se excusan diciendo que es áspero y dificultoso el camino de la virtud.

Otra excusa suelen alegar en su favor los hombres del mundo para desamparar la virtud , diciendo que es áspera y dificultosa :

aunque esta aspereza bien conocen que no nasce della (pues como amiga de la razon es muy conforme á la naturaleza de la criatura racional), sino de la mala inclinacion de nuestra carne y apetito: la cual nos vino por el pecado. Por lo cual dijo el Apóstol ¹: Que la carne cobdiciaba contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, y que estas dos cosas eran entre sí contrarias. Y en otro lugar: Huélgome, dice él ², con la ley de Dios segun el hombre interior; mas siento otra ley en mis miembros que contradice á la de mi ánima y me captiva y subjecta al pecado. En las cuales palabras da á entender él que la virtud y la ley de Dios es conforme y agradable á la porcion superior de nuestra ánima, que es toda espiritual (donde está el entendimiento y la voluntad); mas la guarda della se impide por la ley de los miembros, que es por la mala inclinacion y corrupcion de nuestro apetito con todas sus pasiones; el cual rebeló contra la porcion superior desta ánima, cuando ella rebeló contra Dios: la cual rebellion es causa de toda esta dificultad.

¹ Galat. 5. — ² Rom. 7.

Pues por esta razon son tantos los que dan de mano á la virtud , aunque la estimen en mucho , como hacen algunas veces los enfermos , que aunque desean la salud , aborrescen la medicina , porque la tienen por desabrida. Por do parece que si sacásemos á los hombres deste engaño , habriamos hecho una gran jornada ; pues esto es lo que principalmente los aparta de la virtud ; porque por lo demas no hay en ella cosa que no sea de grandísimo precio y dignidad.

§ I.

De cómo la gracia que se nos da por Cristo hace fácil el camino de la virtud.

Has pues agora de saber que la causa principal deste engaño es poner los hombres los ojos en sola esta dificultad que hay en la virtud , y no en las ayudas que de parte de Dios se nos ofrescen para vencerla ; que es aquella manera de engaño que padescia el discípulo del profeta Eeliseo ¹ segun arriba declaramos , el cual como veia el ejército de Siria que tenia cercada la ca-

¹ IV Reg. 6.

sa de su Señor, y no veia el que de parte de Dios estaba en su defensa, desmayaba y teníase por perdido; hasta que por oracion del sancto profeta le abrió Dios los ojos, y vió cuánto mayor poder habia de su parte que de la de los contrarios. Pues tal es el engaño destes que hablamos: porque como ellos experimentan en sí la dificultad de la virtud, y no han experimentado los favores y socorro que se dan para alcanzarla, tienen por dificultosísima esta empresa, y así se despiden della.

Pues dime agora, ruégote: si el camino de la virtud es tan dificultoso, ¿qué quiso significar el profeta cuando dijo ¹: En el camino de tus mandamientos, Señor, me deleité, así como en todas las riquezas del mundo? Y en otro lugar ²: Tus mandamientos, Señor, son mas dignos de ser deseados que el oro y las piedras preciosas, y mas dulces que el panal y la miel. De manera que no solo concede lo que todos concedemos á la virtud, que es su maravillosa excelencia y preciosidad, sino tambien lo que el mundo le quita, que es dulzura y suavi-

¹ Ps. 118. — ² Ps. 18.

dad. Por donde puedes tener por cierto que los que hacen esta carga pesada (aunque sean cristianos, y vivan en la ley de gracia) no han aun desayunádose deste misterio. Pobre de tí, tú que dices que eres cristiano, dime: ¿para qué vino Cristo al mundo? para qué derramó su sangre? para qué instituyó los sacramentos? para qué envió al Espíritu Sancto? ¿Qué quiere decir Evangelio? qué quiere decir gracia? qué Jesus? ¿Qué significa este nombre tan celebrado dese mesmo Señor que adoras? Y si no lo sabes, pregúntalo al Evangelista que dice ¹: Ponerle has por nombre Jesus; porque él hará salvo á su pueblo de sus pecados. ¿Pues qué es ser Salvador y librador de pecados, sino merescernos el perdón de los pecados pasados, y alcanzarnos gracia para excusar los venideros? ¿Para qué, pues, vino este Salvador al mundo, sino para ayudarte á salvar? ¿Para qué murió en la Cruz, sino para matar el pecado? ¿Para qué resucitó despues de muerto, sino para hacerte resucitar en esta nueva manera de vida? ¿Para qué derramó su san-

¹ Matth. 1.

gre, sino para hacer della una medicina, con que sanase tus llagas? ¿Para qué ordenó los Sacramentos, sino para remedio y socorro de los pecados? ¿Cuál es uno de los mas principales frutos de su pasion, y de su venida, sino habernos allanado el camino del cielo, que ántes era áspero y dificultoso? Así lo significó Isaias, cuando dijo ¹ que en la venida del Mesías los caminos torcidos se enderezarian, y los ásperos se allanarian. Finalmente, ¿para qué, sobre todo esto, invió el Espíritu Sancto, sino para que de carne te hiciese espíritu? ¿y para qué lo invió en forma de fuego ², sino para que como fuego te encendiese, y alumbrase, y avivase, y transformase en sí mismo, y te levantase á lo alto, de donde él bajó? ¿Para qué es la gracia con las virtudes infusas que della proceden, sino para hacer suave el yugo de Cristo? para hacer ligero el ejercicio de las virtudes? para cantar en las tribulaciones? para esperar en los peligros, y vencer en las tentaciones? Este es el principio, y el medio, y el fin del Evangelio: conviene saber ³, que así

¹ Isai. 40. — ² Act. 2. — ³ I Cor. 15.

como un hombre terrenal y pecador (que fué Adam) nos hizo pecadores y terrenos, así otro hombre celestial, y justo (que fué Cristo) nos hiciese celestiales y justos. ¿Qué otra cosa escriben los evangelistas? ¿qué otras promesas anunciaron los profetas? ¿qué otra predicaron los apóstoles? Esta es la suma de toda la teología cristiana. Esta es la palabra abreviada que Dios hizo sobre la tierra. Esta es la consumacion y abreviacion que el profeta Isaías dice que oyó á Dios ¹, de la cual se siguieron luego en el mundo tantas riquezas de virtudes y de justicia.

Declaremos esto mas en particular. Pregúntote, ¿de dónde procede la dificultad que hay en la virtud? Decirme has que de las malas inclinaciones de nuestro corazon, de nuestra carne concebida en pecado: porque la carne contradice al espíritu, y el espíritu á la carne ², como cosas entre sí contrarias. Pues pongamos agora por caso que te dijese Dios: Ven acá, hombre; yo te quitaré ese mal corazon que tienes, y te daré otro corazon nuevo, y te daré fuerzas para

¹ Isai. 10. — ² Gal. 5. Rom. 7.

mortificar tus malas inclinaciones y apetitos. Si esto te prometiese Dios, ¿serte hía entónces dificultoso el camino de la virtud? Claro está que no. Pues dime, ¿qué otra cosa es la que tiene este Señor tantas veces prometida y firmada en todas sus Escrituras? Oye lo que dice por el profeta Ezequiel, hablando señaladamente con los que viven en la ley de gracia ¹. Yo (dice él) os daré un corazon nuevo, y pondré un espíritu nuevo en medio de vosotros, y quitaros he el corazon que teneis de piedra, y daros he corazon de carne; y pondré mi espíritu en medio de vosotros, y mediante él, haré que andeis por el camino de mis mandamientos, y guardéis mis justicias, y las pongais por obra, y moraréis en la tierra que yo di á vuestros padres, y seréis vosotros mi pueblo, y yo seré vuestro Dios. Hasta aquí son palabras de Ezequiel. ¿De qué dudas tú agora aquí? ¿De qué no guardará Dios contigo esta palabra? ¿Ó si podrás con el cumplimiento della guardar su ley? Si dices lo primero, haces á Dios falso prometedor, que es una de las mayores

¹ Ezech. 11.

blasfemias que pueden ser. Si dices que con este socorro no podrás cumplir su ley, háceslo defectuoso proveedor; pues queriendo remediar el hombre, no dió para ello bastante remedio. ¿Pues qué te queda aquí en que dudar?

Allende desto, tambien te dará virtud para mortificar estas malas inclinaciones que pelean contra tí, y te hacen dificultoso este camino. Este es uno de los principales efectos de aquel árbol de vida, que el Salvador con su sangre santificó. Así lo confiesa el apóstol, cuando dice ¹: Nuestro viejo hombre fué juntamente crucificado con Cristo, para que así fuese destruido el cuerpo del pecado, para que ya no sirviésemos mas al pecado. Y llama aquí el apóstol viejo hombre y cuerpo de pecado á nuestro apetito sensitivo, con todas las malas inclinaciones que dél proceden: el cual dice que fué crucificado en la Cruz con Cristo; porque por aquel nobilísimo sacrificio nos alcanzó gracia y fortaleza para poder vencer este tiranno, y quedar libres de las fuerzas de sus malas inclinaciones, y de la servidum-

¹ Rom. 6.

bre del pecado, como arriba se declaró. Esta es aquella victoria, y aquel tan gran favor que el mismo Señor promete por Isaias, diciendo así ¹: No temas, porque yo estoy contigo: no te apartes de mí, porque yo soy tu Dios. Yo te esforzaré, y te ayudaré, y la mano diestra de mi justo (que es el mismo Hijo de Dios) te sostendrá. Buscarás á los que peleaban contra ti, y no los hallarás: serán como si no fuesen, y quedarán como un hombre rendido y gastado ante los piés de su vencedor. Porque yo soy tu Señor Dios, que te tomaré por la mano, y te diré: No temas, que yo te ayudaré. Hasta aquí son palabras de Dios por Isaias. Pues ¿quién desmayará con tal esfuerzo? ¿Quién desmayará con el temor de sus malas inclinaciones, pues así las vence la gracia?

§ II.

Responde á algunas objeciones.

Y si me dices que todavía quedan á los justos sus rinconcillos secretos, que son aque-

¹ Isai. 41.

llas rugas que, como se escribe en Job ¹, los acusan y dan testimonio contra ellos, á eso te responde el mismo profeta con una palabra diciendo ²: Serán como si no fuesen; porque si quedan, quedan para nuestro ejercicio, y no para nuestro escándalo: quedan para despertarnos, y no para enseñorearnos; quedan para darnos ocasiones de coronas, y no para ser lazos de pecados; quedan para nuestro triunfo, no para nuestro caimiento; finalmente quedan de tal manera, como convenia que quedasen para nuestra aprobacion, y para nuestra humildad, y para el conocimiento de nuestra flaqueza, y para gloria de Dios, y de su gracia: de manera que el haber así quedado redundá en provecho nuestro. Porque así como las bestias fieras (que de suyo son perjudiciales al hombre) cuando son amansadas y domésticas sirven al provecho del hombre, así tambien las pasiones moderadas y templadas ayudan en muchas cosas á los ejercicios de la virtud.

Pues dime agora: si Dios es el que así te esfuerza, ¿quién te derribará? Si Dios es

¹ Job. 16. — ² Isai. 41.

por tí, ¿quién contra tí ¹? El Señor, dice David ², es mi lumbre, y mi salud, ¿á quién temeré? El Señor es defensor de mi vida, ¿de quién habré yo temor? Si se asentaren reales de enemigos contra mí, no temerá mi corazón; y si se levantara batalla contra mí, en él tendré yo mi esperanza. Por cierto, hermano mio, si con tales promesas como estas no osas determinarte á servir á Dios, que debes ser muy cobarde; y si de tales palabras no te fias, sin duda eres muy desleal. Dios es el que te dice que te dará otro nuevo sér ³; que te mudará el corazón de piedra, y te lo dará de carne; que mortificará tus pasiones; que vendrás á tal estado, que no te conocerás; que mirarás por tus malas inclinaciones, y no las hallarás; porque él las debilitará y enflaquecerá: ¿pues qué tienes mas aquí que pedir? ¿qué tienes mas que desear? ¿qué te falta, sino fe viva, y esperanza viva, para que te quieras fiar de Dios, y arrojarte en sus brazos ⁴?

Parésceme que no puedes responder á esto, sino diciendo que son grandes tus pe-

¹ Rom. 8. — ² Ps. 26. — ³ Ezech. 11. — ⁴ Ps. 36.

cados , y que por ellos te será por ventura negada esta gracia. A esto te respondo que una de las mayores injurias que puedes hacer á Dios , es esa ; pues das á entender que hay alguna cosa que él ó no pueda ó no quiera remediar, convirtiéndose á él su criatura , y pidiéndole remedio. No quiero que en esta parte creas á mi , cree aquel sancto profeta, el cual parece que se acordaba de tí , y te salia al camino , cuando escribió aquellas palabras que en sentencia dicen así ¹: Si por tus pecados te hobieren comprendido estas maldiciones susodichas , y despues movido á penitencia te volvieres á tu Señor Dios con todo tu corazon y ánima, él se apiadará de tí , y te librárá del captiverio en que estuvieres , y te traerá á la tierra que te tiene jurada , aunque te hayan llevado hasta el cabo del mundo. Y añade mas: Y circuncidará el Señor Dios tu corazon , y el corazon de tus hijos , para que así le puedas amar con toda tu ánima, y con todo tu corazon. ¡ Oh si te circuncidase agora este Señor tambien los ojos , y te quitase las tinieblas dellos , para que vieses cla-

¹ Deut. 30.

ramente la manera desta circuncision! No serás tan grosero que entiendas esta circuncision corporalmente, porque deso no es capaz el corazon. Pues ¿qué circuncision es esta que el Señor aquí promete? Sin dubda es la demasia de nuestras pasiones y malas inclinaciones que nascen del corazon, las cuales son un muy grande impedimento de su amor. Pues todas estas ramas estériles y dañosas promete él que circuncidará con el cuchillo de su gracia, para que estando el corazon (si decir se puede) desta manera podado y circuncidado, emplee toda su virtud por sola esta rama del amor de Dios. Entónces serás verdadero israelita ¹; entónces te habrás circuncidado al Señor, cuando él hubiere cercenado de tu ánima el amor del mundo, y no quedare en ella mas que solo su amor.

Y querria que notases atentamente cómo esto que el Señor aquí promete que hará si te volvieres á él, eso mesmo te manda él en otra parte que hagas, diciendo ²: Circuncidáos al Señor, y cercenad las demasias de vuestros corazones. Pues ¿cómo, Se-

¹ Ioann. 1. — ² Hier. 4.

ñor, lo que vos aquí prometeis de hacer, me mandais á mí que haga? Si vos habeis de hacer esto, ¿para qué me lo mandais? Y si yo lo tengo de hacer, ¿para qué me lo prometeis? Esta dificultad se suelta con aquellas palabras de Sant Augustin, que dicen ¹: Señor, dadme gracia para hacer lo que vos me mandais, y mandadme lo que quisiéredes. De manera que él es el que manda lo que tengo de hacer, y el que me da gracia para hacerlo: por donde en una mesma cosa se hallan juntamente mandamiento y promesa, y una mesma cosa hace él, y hace el hombre: él como causa principal, y el hombre como ménos principal. De suerte que se ha Dios en esta parte con el hombre, como el pintor que rigiese el pincel en las manos de un discípulo suyo, y así viesese á hacer una imágen perfecta: la cual está claro que hacen ambos, mas no es igual ni la honra ni la eficacia de ambos. Pues así lo hace Dios aquí (guardada la libertad de nuestro albedrío) con nosotros, porque despues de acabada la obra, no tenga el hombre por qué gloriarse, si-

¹ Lib. 10. Confess., c. 31.

no por qué glorificar al Señor con el profeta, diciendo ¹: Todas nuestras obras obraste, Señor, en nosotros.

Pues acuérdate desta palabra, y por ella glosarás todos los mandamientos de Dios; porque todo cuanto él te manda que hagas él promete ser contigo para hacerlo. Y así como cuando te manda circuncidar el corazón, él dice que lo circuncidará, así cuando te manda que le ames sobre todas las cosas, él te dará gracia para que así lo ames. De aquí nasce llamarse el yugo de Dios suave ²; porque lo tiran dos: conviene saber, Dios y el hombre: y así lo que la naturaleza sola hacia dificultoso, la divina gracia hace lijero. Y por esto acabadas estas palabras, dice luego el profeta mas abajo ³: Ese mandamiento que yo te mando hoy, ni está sobre tí, ni muy léjos de tí, ni está levantado en el cielo, para que hayas de decir: ¿Quién de nosotros podrá subir al cielo para traerlo de allí? Ni tampoco está puesto dese cabo de la mar, para que tengas ocasion de decir: ¿Quién podrá pasar la mar y traerlo de tan léjos? No está pues

¹ Isai. 26. — ² Matth. 11. — ³ Deut. 30.



así alejado, sino muy cerca de tí lo hallarás en tu boca y en tu corazón para haberlo de cumplir. En las cuales palabras quiso el sancto profeta quitar todos los nublados y dificultades que los hombres sensuales ponen en la ley de Dios; porque como miran á la ley sin el Evangelio, esto es, lo que les mandan hacer, sin la gracia que les darán para poderlo hacer: ponen este achaque en la ley de Dios, llamándola pesada y dificultosa, y no miran que expresamente contradicen en esto á las palabras del evangelista Sant Joan, que dice ¹: La verdadera caridad consiste en que guardemos los mandamientos de Dios. Los cuales mandamientos no son pesados; porque todo aquello que nasce de Dios, vence el mundo. Quiere decir, que los que recibieron en sus animas el espíritu de Dios, mediante el cual fuéron reengendrados y hechos hijos de aquel cuyo espíritu recibieron; estos, como tienen dentro de sí á Dios que en ellos mora por gracia, pueden mas que todo lo que no es Dios; y así ni el mundo, ni el demonio, ni todo el poder del infierno es pode-

¹ 1 Ioann. 5.

roso contra ellos. De donde se sigue que aunque la carga de los mandamientos divinos fuera muy pesada, las nuevas fuerzas que por la gracia se comunican, la hacen liviana.

§ III.

De cómo el amor de Dios hace también fácil y suave el camino del cielo.

¿Pues qué será si con todo lo susodicho juntamos también el socorro que nos viene por parte de la caridad? Ca cierto es que una de las principales condiciones de la caridad es hacer suavísimo el yugo de la ley de Dios. Porque, como dice Sant Agustín, no son penosos los trabajos de los que aman, sino ántes ellos mismos deleitan, como los de los que pescan, montean, y cazan. ¿Quién hace á la madre no sentir los trabajos continuos de la crianza del niño, sino el amor? ¿Quién hace á la buena mujer curar noche y dia sin cesar el marido enfermo, sino el amor? ¿Quién hace hasta las bestias y las aves andar tan solícitas en la crianza de sus hijos, y ayunar

lo que ellos comen , y trabajar porque ellos descansan , y atreverse á defenderlos con tan gran coraje , sino el amor ? ¿ Quién hizo al apóstol Sant Pablo decir aquellas tan animosas palabras que él escribe en la Epístola á los romanos ¹ : ¿ Quién nos apartará del amor de Cristo ? ¿ Habrá tribulacion , ó angustia , ó hambre , ó desnudez , ó peligro , ó cuchillo que esto pueda ? Cierto estoy que ni muerte , ni vida , ni ángeles , ni principados , ni virtudes , ni las cosas presentes , ni las venideras , ni fuerza , ni alteza , ni profundidad , ni otra criatura alguna será bastante para apartarnos del amor de Dios. ¿ Quién otrosí hizo á nuestro padre Sancto Domingo tener tan grande sed del martirio , como el ciervo de las fuentes de las aguas ² , sino la fuerza deste amor ? ¿ De dónde le vino á Sant Lorenzo estar con tanta alegría asándose en las parrillas , que viniese á decir que aquellas brasas le daban refrigerio , sino de la sed grande que tenia del martirio , la cual habia encendido la llama deste amor ? Porque el verdadero amor de Dios (como dice Crisólogo) ninguna cosa tiene

¹ Rom. 8. — ² Ps. 41.

por dura, ninguna por amarga, ninguna por pesada. ¿Qué hierro, qué heridas, qué penas, qué muertes pueden vencer al amor perfecto? El amor es una cota de malla que no se puede falsear: despide las saetas, sacude los dardos, escarnesce los peligros, burla de la muerte; finalmente si es amor todas las cosas vence.

Mas no se contenta el perfecto amor con vencer los trabajos que se le ofrescen, sino desea tambien que se le ofrezcan por lo que ama. De aquí nasce una gran sed que los varones perfectos tienen de martirios, que es derramar sangre por aquel que primero derramó la suya por ellos. Y como no se les cumple este deseo, encruelécense contra sí mismos, y hacen de sí verdugos contra sí. Por esto martirizan sus cuerpos, y afligenlos con hambre, sed, frio, calor y con otros muchos trabajos, y desta manera descansan algun tanto, porque se les cumple en algo su deseo.

Este lenguaje no entienden los amadores del mundo, ni alcanzan cómo se pueda amar lo que ellos tanto aborrescen, y aborrescer lo que tanto aman; mas verdaderamente es

ello así. En la Escritura leemos ¹ que los egipcios tenían por dioses los animales brutos, y como á tales los adoraban. Mas por el contrario los hijos de Israel llamaban abominaciones á los que ellos llamaban dioses, y sacrificaban y mataban para gloria del verdadero Dios á los que ellos adoraban por dioses. Pues desta manera los justos (como verdaderos israelitas), llaman abominaciones á los dioses del mundo, que son las honras, los deleites y las riquezas, á quien él adora y sacrifica: escupen y matan estos falsos dioses (como unas abominaciones) para gloria del verdadero Dios. Y así el que quiere ofrescer á Dios sacrificio agradable, mire lo que el mundo adora, y eso le sacrifique; y por el contrario, abraza por su amor lo que viere que aborresce. ¿Por ventura no lo hacian así aquellos que despues de haber recibido las primicias del Espíritu Santo iban alegres delante del Concilio por haber padescido injurias por el nombre de Cristo? ¿Pues cómo lo que bastó para hacer dulces las cárceles, y los azotes, y las par-

¹ Exod. 8. Vide de hoc Sanct. Thom. 1. 2. q. 102, art. 3 ad secund.

rillas , y las llamas , no bastará para hacer-te dulce la guarda de los mandamientos di-vinos? Y lo que basta cada dia para hacer llevar á los justos no solamente la carga de la ley , sino tambien la sobrecarga de sus ayunos , vigili-as , dici-plinas , cilicios , des-nudez y pobreza ¿ no bastará para hacer á ti llevar la simple carga de la ley de Dios y de su Iglesia? ¡ Oh cómo vives engañado ! ¡ Oh cómo no conoces la virtud , y las fuer-zas de la caridad y de la gracia divina !

§ IV.

De otras cosas que nos hacen suave el camino de la virtud.

Lo dicho bastaba suficientemente para deshacer del todo este comun impedimento que muchos alegan. Mas ya que nada des-to fuese así , ya que en este camino hubie-se trabajos , dime , ruégote : ¿ qué mucho era por la salvacion de tu ánima hacer algo de lo que haces por la salud de tu cuer-po? ¿ Qué mucho sería hacer algo por es-capar de tormentos eternos? ¿ Qué te pares-ce que haria aquel rico avariento ¹ que está

¹ Luc. 16.

en el infierno, si le diesen licencia para tornar á este mundo á enmendar los yerros pasados? Pues no ménos es razon que hagas tú agora de lo que él hiciera, pues si fueres malo, te está guardado el mesmo tormento, y así has de tener el mesmo deseo.

Y demas desto si atentamente considerares lo mucho que Dios por tí ha hecho, y lo mucho mas que te promete, y los muchos pecados que tienes contra él cometidos, y los muchos trabajos que padescieron los sanctos, y mucho mas lo que padesció el Sancto de los sanctos, sin duda te avergonzarias de no padecer algo por Dios, y aun de cualquier bocado que bien te supiese, vendrias á tener miedo y descontentamiento. Por lo cual dijo Sant Bernardo que no igualaban las pasiones y tribulaciones deste siglo, ni con la gloria que esperamos, ni con la pena que tememos, ni con los pecados que habemos cometido, ni con los beneficios que habemos recebido de Dios. Cualquiera destas consideraciones bastaba para acometer esta vida por trabajosa que fuera.

Mas para decirte la verdad: aunque en

todas partes, y en todas las maneras de vidas haya trabajos, sin comparacion es mayor el trabajo que hay en el camino de los malos que en el de los buenos. Porque aunque sea trabajo caminar de cualquier manera que caminares (porque al fin el camino cansa), pero muy mayor trabajo pasa el ciego que camina, y mil veces tropieza, que el que tiene ojos y mira por donde va. Pues como esta vida sea camino, no se pueden en ella excusar trabajos, hasta que vamos al lugar de los descansos. Mas el malo, como no se rige por razon, sino por pasion, claro está que camina á ciegas; pues no hay en el mundo cosa mas ciega que la pasion. Pero los buenos, como se guian por razon, ven estos despeñaderos, y barrancos, y desvianse dellos; y así caminan con ménos trabajo, y mayor seguridad. Así lo entendió y confesó aquel gran sabio Salomon, cuando dijo ¹: La senda de los justos resplandesce como la luz, y va siempre creciendo hasta llegar al mediodía; mas el camino de los malos es oscuro y tenebroso, y así no ven los despeñaderos en que caen.

¹ Prov. 4.

Y no solo es oscuro (como aquí dice Salomon), sino tambien deleznable y resbaladizo, como dice David ¹; para que por aquí veas cuántas caídas dará quien camina por tal camino, y esto á escuras y sin ojos, y así entiendas por estas semejanzas la diferencia que va de camino á camino, y de trabajo á trabajo.

Y aun para ese poco de trabajo que á los buenos queda, hay mil maneras de ayudas que los alivian y disminuyen, como ya dijimos. Porque primeramente ayúdalos la asistencia y providencia paternal de Dios que los rige, y la gracia del Espíritu Sancto que los anima, y la virtud de los sacramentos que los sanctifica, y las consolaciones divinas que los alegran, y los ejemplos de los buenos que los esfuerzan, y las escrituras de los sanctos que los enseñan, y el alegría de la buena consciencia que los consuela, y la esperanza de la gloria que los alienta, con otros mil favores y socorros de Dios; con los cuales se les hace tan dulce este camino, que vienen con el profeta á decir ²: ¡Cuán dulces son, Señor, las pa-

¹ Ps. 34. — ² Ps. 118.

labras de tus mandamientos á mi garganta!
Mas que la miel en mi boca.

Pues quien quiera que todo esto considerare, verá luego claramente la concordia de muchas autoridades de la Escritura divina, de las cuales unas hacen este camino áspero, y otras suave. Porque en un lugar dice el profeta ¹: Por amor de las palabras de tus labios yo anduve por caminos duros. Y en otro dice ²: En el camino de tus mandamientos me deleité, así como en todas las riquezas. Porque este camino tiene ambas estas cosas: conviene saber, dificultad y suavidad: la una por parte de la naturaleza, y la otra por virtud de la gracia; y así lo que era dificultoso por una razon, se hace ligero por otra. Lo uno y lo otro significó el Señor, cuando dijo ³ que su yugo era suave, y su carga liviana. Porque en decir yugo, significó el peso que aquí habia; y en decir suave, la facilidad que por parte de la gracia se le daba.

Y si por ventura preguntares: ¿cómo es posible que sea yugo y sea suave, pues la condicion del yugo es ser pesado? A esto

¹ Ps. 16. — ² Ps. 118. — ³ Matth. 11.

se responde: Que la causa es, porque Dios lo alivia, como él lo prometió por el profeta Oseas, diciendo ¹: Yo les seré como quien levanta el yugo, y lo quita de encima de sus mejillas. Pues luego, ¿qué maravilla es que sea liviano el yugo que Dios alivia, y el que él mismo ayuda á levantar? Si la zarza ardía y no se quemaba, porque Dios estaba en ella ²; ¿qué mucho es que esta sea carga, y sea liviana, pues el mismo Dios está en ella ayudándola á llevar? ¿Quieres ver lo uno y lo otro en una misma persona? Oye lo que dice Sant Pablo ³: En todas las cosas padecemos tribulaciones, y no nos angustiamos; vivimos en extrema pobreza, y no nos falta nada; sufrimos persecuciones, y no somos desamparados; humillánnos, y no somos confundidos; abátennos hasta la tierra, y no somos por eso perdidos. Cata aquí pues por un cabo la carga de los trabajos, y por otro el alivio y suavidad que Dios suele poner en ellos.

Pues aun mas claro significó esto el profeta Isaías, cuando dijo ⁴: Los que esperan

¹ Oseæ, 11. — ² Exod. 3. — ³ II Cor. 4. — ⁴ Isal. 40.

en el Señor mudarán la fortaleza, tomarán alas como águilas, correrán y no trabajarán, andarán y no desfallecerán. Ves pues aquí el yugo deshecho por virtud de la gracia, y ves trocada la fortaleza de carne en fortaleza de espíritu; ó por mejor decir, la fortaleza de hombre en fortaleza de Dios. Ves cómo el sancto profeta ni calló el trabajo, ni calló el descanso, ni la ventaja que habia de lo uno á lo otro, cuando dijo: Correrán y no trabajarán; andarán, y no desfallecerán. Así que, hermano mio, no tienes por qué desechar este camino por áspero y dificultoso; pues tantas cosas hay en él que lo hacen llano.

§ V.

Prueba por ejemplo ser verdad todo lo dicho.

Y si todas estas razones no te acaban de convencer, y tu incredulidad es como la de Sancto Tomas, que no queria creer sino lo que viese con los ojos ¹, tambien descenderé contigo á este partido; porque no temo ninguna prueba defendiendo tan buena

¹ Ioann. 20.

causa. Pues para esto tomemos agora un hombre que lo haya corrido todo; que algun tiempo fué vicioso y mundano, y despues por la misericordia de Dios está ya trocado y hecho otro. Este es bueno para juez desta causa; pues no solamente ha oido, sino tambien visto, y probado por experiencia ambas cosas, y bebido de ambos cálices. Pues á este podrias tú muy bien conjurar, y pedirle te dijese cuál dellos halló mas suave. Desto podrian dar muy buen testimonio muchos de los que estan diputados en la Iglesia para examinadores de las consciencias ajenas; porque estos son los que descenden á la mar en navíos, y ven las obras de Dios en las muchas aguas ¹: que son las obras de su gracia, y las grandes mudanzas que cada dia se hacen por ella, las cuales sin duda son de grande admiracion. Porque verdaderamente no hay en el mundo cosa de mayor espanto, ni que cada dia se haga mas nueva á quien bien la considera, que ver lo que en el ánima de un justo obra esta divina gracia. ¡Cómo la transforma! cómo la levanta! cómo la es-

¹ Ps. 106.

fuerza! cómo la consuela! cómo la compone toda dentro y fuera! cómo le hace mudar las costumbres del hombre viejo! cómo le trueca todas sus aficiones y deleites! cómo le hace amar lo que ántes aborrescía, y aborrescer lo que ántes amaba, y tomar gusto en lo que ántes le era desabrido, y desgusto en lo que ántes le era sabroso! ¡Qué fuerzas le da para pelear! qué alegría! qué paz! qué lumbre para conocer la voluntad de Dios, la vanidad del mundo, y el valor de las cosas espirituales que ántes despreciaba! Y sobre todo esto lo que mayor espanto pone, es ver en cuán poco tiempo se obran todas estas cosas; porque no es menester cursar muchos años en las escuelas de los filósofos, y aguardar al tiempo de las canas para que la edad nos ayude á cobrar seso, y mortificar las pasiones: sino que en medio del fervor de la mocedad, y en espacio de muy pocos dias, se muda un hombre tan mudado, que apenas parece el mismo. Por lo cual dice muy bien Cipriano que este negocio primero se siente que se aprende; y que no se alcanza por estudio de muchos años, sino por el atajo de la

gracia, que en muy breve lo da todo. La cual gracia podemos decir que es como unos espirituales hechizos con que Dios por una manera maravillosa muda los corazones de los hombres de tal modo, que les hace amar con grandísimo amor lo que ántes aborrescían (que era el ejercicio de las virtudes), y aborrescer con grandísimo aborrescimiento lo que ántes amaban, que eran los gustos y deleites de los vicios.

Este es uno de los grandes provechos que sacan del oficio del confesar los que esto hacen con aquella devocion y espíritu que deben; porque allí ven cada dia muchas destas maravillas, con las cuales parece que les paga nuestro Señor el trabajo de su servicio tan bien pagado, que muchos habemos visto mudados con la vista destas mudanzas, y muy aprovechados en el camino de la virtud con estos cuotidianos ejemplos. Estos pues callando oyen, como otro Jacob ¹, las palabras y misterios de Josef; y estiman con su justo precio lo que no sabe estimar el niño simple que lo relata.

Mas para mayor claridad y confirmacion

¹ Gen. 37.

de lo dicho, añadiré aquí el ejemplo y autoridad de dos grandes sanctos, los cuales en un tiempo vivieron en este mismo engaño, y despues vieron el desengaño: y lo uno y lo otro quiso Dios que dejasen escripto para nuestro ejemplo y aviso. Pues el bienaventurado mártir Cipriano, escribiendo á un amigo suyo llamado Donato, el principio y manera de su conversion, dice así ¹:

En el tiempo que andaba yo perdido y engolfado en el mundo, sin saber de mi vida, sin tener lumbré y conoscimiento de la verdad, tenia por imposible lo que para mi salud y remedio la divina gracia me prometia; conviene saber, que el hombre podia volver á nacer de nuevo ², y recibir otro espíritu, y otra manera de vida, con la cual dejase de ser lo que ántes era, y comenzase á tener otro nuevo sér, y otra contradiccion de vida; de tal modo que aunque la sustancia y figura del cuerpo fuese la mesma, el hombre interior del todo sé mudaria. Antes decia yo que era imposible la tal mudanza; porque no podia tan presto

¹ 2. lib. Ep. Epist. 2. — ² Ioann. 3.

desbacerse lo que tan asentado estaba en nosotros, así por parte de la naturaleza corrupta, como de la costumbre depravada. Porque ¿cómo será posible que sea abstinentemente el que está acostumbrado á mesas largas y delicadas? ¿Cómo se querrá abajar á traer una capa raída, el que huelga de resplandecer con oro y púrpura? Y el que se deleita con los magistrados y cargos de república, ¿cómo le sufrirá el corazón verse sin oficio y sin honra? Y el que se precia de andar muy acompañado de servidores, y de hinchar la calle por do va de criados, ¿cómo no terná por tormento verse solo y desacompañado? No puede ser sino que los vicios y costumbres pasadas han de acudir á pedir cada uno su derecho, y convidar y solicitar el corazón con sus halagos y blanduras. No puede ser sino que muchas veces ha de solicitar la gula, y envanecer la soberbia, y deleitar la honra, é inflamar la ira, y indignar la crueldad, y despeñar la lujuria.

Esto era lo que yo conmigo muchas veces trataba. Porque como estaba enlazado en tantas maneras de males (de los cuales



no creia poder librarme), con la descon-
fianza de la emienda favorecia á los mes-
mos vicios á quien servia, como á criados
familiares nascidos en mi casa. Mas despues
que alimpiadas las culpas de la vida pasa-
da, entró la luz de lo alto en el corazon pu-
rificado ya, y limpio con el agua del sancto
baptismo: despues que recebido el espíritu
del cielo, el segundo nascimiento me hizo
otro nuevo hombre; luego por una manera
maravillosa comenzaron á asentárseme las
cosas ántes dudosas, y aclarárseme las es-
curas, y abrírseme las cerradas, y apares-
cérseme fáciles las que ántes parecian di-
fíciles, y posibles las que se me hacian im-
posibles; de tal manera que se parecia
bien claro ser proprio del hombre lo que
habia nascido de carne, y así vivia segun
carne ¹: mas de Dios, y no del hombre, lo
que el Espíritu Sancto habia animado. Bien
sabes tú por cierto, amigo Donato, bien sa-
bes lo que este espíritu del cielo me quitó,
y lo que me dió: el cual es muerte de los
vicios, y vida de las virtudes. Bien sabes tú
todo esto; porque no predico yo aquí mis

¹ Ioann. 3.

alabanzas, sino la gloria de Dios. Excusada es en este caso la jactancia; aunque no se puede llamar jactancia, sino agradecimiento, lo que no se atribuye á la virtud del hombre, sino á la gracia de Dios; pues está claro que el haber dejado de pecar procedió de su gracia: así como el haber ántes pecado fué de la naturaleza corrupta.

Hasta aquí son palabras de Cipriano: en las cuales abiertamente ves el engaño tuyo, y de muchos otros; los cuales midiendo la dificultad de la virtud con sus propias fuerzas, tienen por dificultoso, y aun por imposible alcanzarla; y no miran que en arrojándose en los brazos de Dios, y determinando de salir de pecado, los recibe en su gracia; la cual hace tan llano este camino, cuanto aquí has visto por este ejemplo; pues es cierto que ni aquí se te dice mentira, ni tampoco faltará á tí la gracia que á este sancto no faltó, si te volvieres á Dios, como él lo hizo.

Oye otro ejemplo no ménos admirable que este. Escribe Sant Augustin en el octavo libro de sus Confesiones ¹, que como

¹ Cap. 11.

él comenzase á tratar en su corazon de dejar el mundo, que se le ofrescian grandes dificultades en esta mudanza, y que le parescia que por una parte todos sus deleites pasados se le atravesaban delante, y le decian: ¿Cómo? ¿y para siempre nos quieres dejar? ¿y dende agora nunca mas eternamente nos has de ver? Por otra parte dice que se le representaba la virtud con un rostro alegre y sereno, acompañada de muchos buenos ejemplos, así de doncellas, como de viudas, y de otras personas que en todo género de estados y edades castamente vivian, diciéndole: ¿Cómo? ¿no podrás tú lo que estos y estas pueden? ¿Por ventura estos y estas pueden lo que pueden por su virtud, ó por la de Dios? Mira que porque estribas en tí, caes. Arrójate en Dios, y no temas; porque no se desviará, ni te desamparará. Arrójate en él seguramente, que él te recibirá y te salvará.

En medio desta batalla tan reñida, dice este sancto que comenzó á llorar fuertemente, y que se apartó á solas, y se dejó caer debajo de una higuera, y que soltando las riendas á las lágrimas, comenzó á dar

voces de lo íntimo de su corazón, diciendo ¹: ¿Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo te airarás contra mí? ¿hasta cuándo no se dará fin á mis torpezas? ¿hasta cuándo ha de durar este mañana, mañana? ¿por qué no será luego? ¿por qué no se da en esta hora fin á mis maldades?

Acabadas estas y otras cosas que este santo allí refiere, dice luego que le mudó nuestro Señor súbitamente el corazón, de tal manera que nunca mas tuvo apetito de vicios carnales, ni de otra cosa del mundo; sino que del todo sintió su corazón libre de todos los apetitos pasados. Y así, como suelto ya destas cadenas, comienza en el libro siguiente á dar gracias á su libertador, diciendo ²: ¡Oh, Señor, yo soy tu siervo, yo tu siervo, é hijo de tu sierva ³! Rompiste, Señor, mis ataduras; á tí sacrificaré sacrificio de alabanza. Alábenle mi corazón y mi lengua, y todos mis huesos digan ⁴: Señor, ¿quién es como tú? ¿Dónde estaba Cristo Iesu ayudador mio? ¿Dónde estaba tantos años habia mi libre albedrío, pues no se convertia á tí? ¿De cuán profundo

¹ Cap. 12. — ² Lib. 9, cap. 1. — ³ Ps. 113. — ⁴ Ps. 31.

piélago lo sacaste en un momento para que subjectase yo mi cuello á tu dulce yugo, y á la carga liviana de tu sancta ley? ¿Cuán deleitable se me hizo luego carecer de los deleites del mundo, y cuán dulce dejar lo que ántes recelaba perder? Echabas tú fuera de mi ánima, verdadero y sumo deleite, todos los otros vanos deleites: echábaslos fuera, y entrabas tú en lugar dellos, mas dulce que todo otro deleite, y mas hermoso que toda otra hermosura. Hasta aquí son palabras de Sant Augustin.

Pues dime agora: si esto así pasa, si tan grande es la virtud y eficacia de la divina gracia; ¿qué es lo que te tiene captivo para que no hagas otro tanto? Si tú crees que esto es verdad, y que esta gracia es poderosa para hacer esta mudanza, y que esta no se negará á quien de todo su corazon la buscare (pues es agora el mesmo Dios que entónces era, sin acepcion de personas); ¿qué te detiene para que no salgas desta miserable servidumbre, y abracés el sumo bien que se te ofresce de balde? ¿Por qué quieres mas con un infierno ganar otro infierno, que con un paraíso otro paraíso? No

seas cobarde ni desconfiado. Prueba una vez este negocio, y confía en Dios; que no lo habrás comenzado, cuando te salga él á recibir, como al hijo pródigo, los brazos abiertos ¹. Cosa maravillosa es, que si un burlador te prometiese enseñar un arte de alquimia, con que pudieses hacer del cobre oro, no dejarías (aunque te costase mucho) de probarla: y date aquí la palabra Dios de manera como puedas tú de tierra hacerte cielo, y de carne espíritu, y de hombre ángel, ¿y no lo quieres probar?

Y pues en cabo, tarde ó temprano has de conocer esta verdad en esta vida, ó en la otra: ruégote pienses atentamente cuán burlado te hallarás el día de la cuenta, viéndote condenado porque dejaste el camino de la virtud por áspero y dificultoso; conociendo allí claramente que era mucho mas deleitable que el de los vicios, y el que solo llevaba á los deleites eternos.

¹ Luc. 15.

CAPÍTULO XXIX.

Contra los que recelan seguir el camino de la virtud,
por el amor del mundo.

Si tomásemos el pulso á todos los que recelan el camino de la virtud, por ventura hallariamos que una de las principales cosas que mas los acobarda, es el amor engañoso deste siglo. Y llámolo engañoso, porque la causa dél es una falsa imágen y apariencia de bien que tienen las cosas del mundo, la cual hace á los ignorantes que las estimen en mucho. Porque así como las bestias espantadizas huyen de algunas cosas, por imaginar que son peligrosas, no lo siendo; así estos por el contrario aman y siguen las del mundo, creyendo ser deleitables, no lo siendo. Y por esto así como los que quieren hacer perder á las tales bestias este siniestro, procuran llevarlas por aquel mesmo paso que rehusan, porque vean que no era mas que sombra lo que temian; así conviene que llevemos agora estos por la sombra destas cosas mundanas que tan desordenadamente aman, y se las

hagamos mirar con otros ojos ; para que claramente vean como es vanidad y sombra todo lo que aman , y que así como aquellos peligros no merecen ser temidos , así ni estos bienes amados.

Mirando pues agora atentamente el mundo con toda su felicidad , hallo en él estas seis maneras de males , que nadie me podrá negar : conviene saber , brevedad , miseria , peligro , ceguedades , pecados y engaños , con los cuales anda acompañada esta su felicidad : por donde claramente se verá lo que ella es. Pues de cada cosa destas trataremos agora aquí brevemente por su orden.

§ I.

De cuán breve sea la felicidad del mundo.

1.^a MISERIA.

Comenzando pues agora por la brevedad , no me podrás negar que toda la felicidad y suavidad del mundo (cualquiera que ella sea) á lo ménos es breve. Porque la felicidad del hombre no puede ser mas larga que la vida del hombre. Y que tan

larga sea esta vida, ya en otra parte lo declaramos ¹; pues la mas larga vida de los hombres apénas llega á cien años. Mas ¿cuántos son los que llegan hasta aquí? Visto he yo obispos de dos meses, y sumos pontífices de uno, y recién casados de una sola semana; y destos ejemplos leemos muchos en los tiempos pasados, y vemos cada dia muchos en los presentes. Mas concedámoste agora que sea muy larga tu vida. Démos (dice Sant Crisóstomo) cien años á los pasatiempos del mundo, y añade á estos otros ciento, y aun otras dos veces ciento: ¿qué tiene que ver todo esto con la eternidad? Si muchos años, dice Salomon ², viviere el hombre, y en todos ellos le sucedieren las cosas á su voluntad, debria acordarse del tiempo tenebroso, y de los dias de la eternidad, los cuales cuando vieren, verse ha claro cómo todo lo pasado fué vanidad. Porque en presencia de una eternidad, toda felicidad (por grandisima que haya sido), vanidad parece y así lo es. Esto confiesan aun los mismos malos en el

¹ Libro de la Oracion, en la consideracion del mar-
tes en la noche, § 2. — ² Eccl. 11.

libro de la Sabiduría, diciendo ¹ que acabando de nacer luego dejaron de ser. Mira pues cuán breve parecerá entonces á los malos todo el tiempo desta vida, pues realmente allí se les figura que apenas vivieron un dia, sino que luego fuéron trasladados del vientre á la sepultura. De do se sigue que todos los placeres y contentamientos deste mundo les parecerán allí unos placeres soñados, que parecian placeres y no lo eran. Lo cual maravillosamente significó el profeta Isaías por estas palabras ²: Así como el que tiene hambre y sueña que come, despues que despierta se halla burlado y hambriento; y así como el que tiene sed y sueña que bebe, cuando despierta se tiene todavía la mesma sed, y conoce que fué vano su contentamiento cuando pensaba que bebia: así acaescerá á todas las gentes que pelearon contra el monte Sion, cuya prosperidad será tan breve, que despues que abrieren los ojos, y se pasare aquel poquito de tiempo, verán cómo todos sus gozos no fuéron mas que soñados. Si no dime agora: ¿Qué mas que

¹ Sap. 3. — ² Isai. 29.

esto fué la gloria de todos cuantos príncipes y emperadores ha habido en el mundo? ¿Dónde están, dice el profeta¹, los príncipes de las gentes, que tuvieron señorío sobre las bestias de la tierra, que buscaron sus pasatiempos y recreaciones en cazas y cetrerías, lidiando con las aves del aire? Los que atesoraron montones de plata y oro (en que confían los hombres) sin dar fin á sus tesoros? los que labraron tantas y tan ricas vajillas de oro y plata, que no hay quien acabe de contar las invenciones de sus obras? ¿Qué se hicieron todos estos? en qué pararon? Ya estan fuera de sus palacios, y á los infiernos descendieron, y otros sucedieron en su lugar. ¿Qué es del sabio? qué es del letrado ¿dónde está el escudriñador de los secretos de naturaleza? ¿Qué se hizo la gloria de Salomon? ¿Dónde está el poderoso Alejandro, y el glorioso Asuero? ¿Dónde estan los famosos Césares de los romanos? ¿Dónde los otros príncipes y reyes de la tierra? ¿Qué les aprovechó su vanagloria, el poder del mundo, los muchos servidores, las falsas riquezas, las

huestes de sus ejércitos, la muchedumbre de sus truhanes, y las compañías de mentirosos y lisonjeros que les andaban al derredor? Todo esto fué sombra, todo sueño, todo felicidad que pasó en un momento. Cata aquí pues, hermano, cuán breve sea esta felicidad del mundo.

§ II.

De las miserias grandes con que está mezclada la felicidad del mundo.

2.^a MISERIA.

Tiene aun otro mal esta felicidad (de mas de ser tan breve), que es andar acompañada con mil maneras de miserias que no se pueden excusar en esta vida, ó por mejor decir en este valle de lágrimas, en este lugar de deslucido, y en este mar de tantos movimientos. Porque verdaderamente mas son las miserias del hombre que los dias, y aun que las horas de la vida del hombre; porque cada dia amanesce con su cuidado, y á cada hora le está amenazando su miseria. Mas ¿qué lengua bastará para explicar todas estas miserias? ¿Quién podrá contar

todas las enfermedades de nuestros cuerpos, y todas las pasiones de nuestras ánimas, y todos los agravios de nuestros prójimos, y todos los desastres de nuestras vidas? Uno os pone pleito en la hacienda, otro os persigue en la vida, otro os pone mácula en la honra: unos con odios, otros con invidias, otros con engaños, otros con deseos de venganzas, otros con falsos testimonios, otros con armas, y otros con sus lenguas (peores que las mismas armas), os hacen guerra mortal. Y sobre todas estas miserias hay otras infinitas que no tienen nombre; porque son acaescimientos no esperados. A uno le quebraron un ojo, á otro un brazo, otro cayó de una ventana, otro del caballo, otro se ahogó en un río, otro se perdió en unas rentas, y otro en una fianza. Y si quieres saber aun mas males, pide cuenta á los hombres del mundo de los ratos de placeres y pesares que han llevado en él; porque si los unos y los otros se pesaren en dos balanzas, verás claramente cuánto es mayor la una carga que la otra, y cómo para un solo rato de placer hay cien horas de pesar. Pues si la vida toda en sí es

tan corta (como está ya declarado), y tanta parte della ocupan tantas miserias; ruegote me digas ¿qué tanto es lo que queda de verdadera y pura felicidad?

Mas estas miserias que aqui he contado, son comunes á buenos y malos: los cuales así como navegan en un mesmo mar, así estan sujetos á unas mesmas tormentas. Otras miserias hay mucho mas para sentir, que son proprias de los malos (porque son hijas de sus maldades), cuyo conocimiento hace mas á nuestro caso; porque hace mas aborrescible la vida de los tales, pues á tales miserias está sujeta. Mas cuántas y cuán grandes sean estas, los mesmos malos lo confiesan en el libro de la Sabiduría, diciendo ¹: Aperreados anduvimos por el camino de la maldad y perdicion, y nuestros caminos fuéron ásperos y dificultosos, y el camino del Señor tan llano, nunca supimos atinarlo. De suerte que así como los buenos tienen en esta vida un paraíso, y esperan otro, y de un sábado van á otro sábado (que es de una holganza á otra holganza); así los malos tienen en esta vida

¹ Sap. 3.

un infierno, y esperan otro; porque del infierno de la mala consciencia, van al infierno de la pena.

Estos trabajos vienen á los malos por muchas maneras; porque unos les vienen por parte de Dios, que como justo juez no consiente que pase el mal de la culpa sin el castigo de la pena: el cual aunque generalmente se guarde para la otra vida, pero muchas veces se comienza en esta. Porque cierto es que así como tiene Dios universal providencia del mundo, así tambien la tiene particular de cada uno; y pues vemos que cuando en el mundo hay mayores pecados, hay tambien mayores castigos de hambres, de guerras, de pestilencias, y de herejías, y de otras semejantes calamidades: así tambien muchas veces conforme á los pecados del hombre, se invian los castigos al hombre. Por lo cual dijo Dios á Cain ¹: Si hicieres bien, recibirás el galardón: y si mal, luego á la puerta hallarás tu pecado, que es la pena y castigo dél. Y en el Deuteronomio dijo Moysen al pueblo de Israel ²: Has de saber que tu Señor Dios

¹ Gen. 4. — ² Deut. 7.

es fuerte y fiel ; y que mantiene su palabra, y usa de misericordia con los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta la milésima generacion ; y castiga luego á los que le aborrescen, de tal manera, que luego los destruye, sin dilatar mas el castigo, dándoles luego lo que merecen. Mira cuántas veces repite aquí esta palabra *luego*. Por donde se entiende que demas del castigo que á los malos se debe en la otra vida, tambien son muchas veces castigados en esta, pues tantas veces repite aquí la Escritura que luego sin mas dilacion serán castigados en ella. Pues de aquí proceden muchas maneras de calamidades y azotes que padescen : los cuales andan en una rueda viva de cuidados, fatigas, necesidades, y trabajos : puesto caso que aunque los sientan, no conocen de donde les vienen, y así mas los tienen por condiciones de naturaleza, que por castigos de su culpa ; porque así como los bienes de naturaleza no reconocen por beneficios de Dios, ni le dan gracias por ellos, así los azotes de su ira no conocen por castigos, ni se emiendan por ellos.

Otros trabajos les vienen por parte de los vicarios de Dios, que son los ministros de su justicia, que muchas veces encuentran con los malhechores, y así los persiguen y aprietan con cárceles, con destierros, con gastos, con persecuciones, con infamias y perdimiento de bienes, y con otras mil maneras de penas: con las cuales hacen que les amargue la golosina de su culpa, y la paguen con las setenas aun en esta vida.

Otros trabajos y miserias les vienen por parte de los apetitos y pasiones desordenadas de su corazón; porque ¿qué se puede esperar de la aflicción demasiada, y del vano temor, y de la esperanza dudosa, y del deseo desordenado, y de la tristeza congojosa, sino enjambres de sobresaltos y cuidados, los cuales roban la paz y libertad del corazón (de que arriba tratamos), inquietan la vida, solicitan al pecado, impiden la oración, quitan el sueño de la noche, y hacen tristes y miserables los días de la vida? Todas estas maneras de miserias nacen en el hombre de sí mismo: esto es, de la desorden de sus pasiones: para que veas qué puede esperar de otra parte quien esto

tiene de su cosecha, y con quién podrá tener paz quien consigo tiene tanta guerra.

§ III.

De los grandes lazos y peligros del mundo.

3.^a MISERIA.

Y si no hubiese en el mundo mas que solas penas y trabajos de cuerpo, no sería tanto para temer; mas no solo hay en él trabajos de cuerpo, sino tambien peligros de ánima, que son mucho mas para sentir, porque tocan mas en lo vivo. Y estos son tantos, que dijo el profeta ¹: Lloverá Dios lazos sobre los pecadores. ¿Pues qué tantos lazos te parece que veia en el mundo quien los comparaba con las gotas de agua que caen del cielo? Y dice señaladamente sobre los pecadores; porque como estos tienen tan poca guarda en el corazon y en los sentidos, y tan poco cuidado de huir las ocasiones de los pecadores, y tan poco estudio en proveerse de espirituales remedios, y sobre todo esto andan en medio de los fuegos del mundo, ¿cómo pueden dejar

¹ Ps. 10.

de andar entre infinitos peligros? Pues por esta muchedumbre de peligros dice que lloverá sobre los pecadores lazos. Lazos en la mocedad, y lazos en la vejez; lazos en las riquezas, y lazos en la pobreza; lazos en la honra, y lazos en la deshonra; lazos en la compañía, y lazos en la soledad; lazos en las adversidades, y lazos en las prosperidades; y finalmente, lazos para todos los sentidos del hombre: para los ojos, para los oídos, para la lengua, y para todo lo demás. Finalmente, tantos son los lazos, que da voces el profeta, diciendo ¹: Lazo sobre tí, morador de la tierra. Y si nos abriese Dios un poco los ojos (como los abrió á Sant Antonio), veríamos á todo el mundo lleno de lazos trabados unos con otros, y exclamaríamos con él, diciendo: ¡Oh quién escaparé de tanto lazo! y de aquí nasce perecer tantas ánimas como cada dia perecen; pues (como llora Sant Bernardo) en el mar de Marsella, de diez naos apenas se pierde una: mas en el mar deste mundo, de diez ánimas apenas se salva una. ¿Quién pues no temerá un mundo tan peligroso? ¿Quién

¹ Hier. 48.

no procurará huir de tanto lazo? ¿Quién no temblará de andar descalzo entre tantas serpientes, desarmado entre tantos enemigos, desproveído entre tantas ocasiones de pecados, sin medicina entre tantas ocasiones de enfermedades mortales? ¿Quién no trabajará por salir deste Egipto ¹? ¿Quién no huirá desta Babilonia ²? ¿Quién no procurará escaparse de las llamas de Sodoma y Gomorra ³, y salvarse en el monte de la buena vida? Pues estando el mundo lleno de tantos lazos y despeñaderos, y ardiendo en tantas llamas de vicios, ¿quién se tendrá por seguro? ¿Andará, dice el Sabio ⁴, alguno sobre las brasas sin que se le quemen las plantas, y esconderá fuego en su seno sin que ardan sus vestiduras? Cierto está, dice el Sabio ⁵, que el que toca á la pez se ha de ensuciar en ella; y así el que trata con soberbios corre peligro hacerse uno dellos.

¹ Exod. 12. — ² Hier. 51. — ³ Gen. 19. — ⁴ Prov. 6. —
⁵ Eccl. 13.

§ IV.

De la ceguedad y tinieblas del mundo.

4.^a MISERIA.

A esta muchedumbre de lazos y peligros añade otra miseria que los hace mayores, que es la ceguedad y tinieblas de los mundanos; la cual convenientísimamente es figurada por aquellas tinieblas de Egipto ¹, las cuales eran tan espesas que se podían palpar con las manos, y que en aquellos tres días que duraron, ninguno se movió del lugar donde estaba, ni vió al prójimo que par de sí tenía. Tales son por cierto y mucho más palpables las tinieblas que el mundo padesce. Si no (discurriendo agora por las cegueras y desatinos dél), dime: ¿que mayor ceguedad que creer los hombres lo que creen, y vivir de la manera que viven? ¿Qué mayor ceguedad que hacer tanto caso de los hombres, y tan poco de Dios: tener tanta cuenta con las leyes del mundo, y tan poca con las de Dios; trabajar tanto por este cuerpo (que es una bestia bruta),

¹ Exod. 10.

y tan poco por el ánima, que es imagen de la Majestad divina; atesorar tanto para esta vida, que mañana se ha de acabar, y no allegar nada para la otra, que para siempre ha de durar; hacerse pedazos por los intereses de la tierra, y no dar un paso por los bienes del cielo? ¿Qué mayor ceguedad que sabiendo tan cierto que habemos de morir, y que en aquella hora se ha de determinar lo que para siempre ha de ser de nuestra vida, vivamos tan descuidados como si siempre hubiéramos de vivir? Porque ¿qué ménos hacen los malos habiendo de morir mañana, que si hubieran de vivir para siempre? ¿Qué mayor ceguedad, que por la golosina de un apetito perder el mayorazgo del cielo; tener tanta cuenta con la hacienda, y tan poca con la consciencia; querer que todas tus cosas sean buenas, y no querer que tu propia vida lo sea? Destas ceguedades, hallarás tantas en el mundo, que te parecerá estar los hombres como encantados y enhechizados; de tal manera que teniendo ojos no ven, y teniendo oídos no oyen; y teniendo la vista mas aguda que la de lince para ver las cosas

de la tierra, tiénela mas que de topos para las cosas del cielo: como en figura acaesció á Sant Pablo cuando iba á perseguir la Iglesia: el cual despues que fué derribado en tierra, abiertos los ojos ninguna cosa veia. Pues así acaesce á estos miserables, que teniendo los ojos tan abiertos para las cosas del mundo, los tengan tan cerrados para las cosas de Dios.

§ V.

De la muchedumbre de pecados que hay en el mundo.

5.^a MISERIA.

Pues habiendo en el mundo tantas tinieblas y lazos (como habemos dicho) ¿qué se puede esperar de aquí, sino caídas y pecados? Este es el sumo mal de los males del mundo, y el que mas nos habia de mover á aborrescerlo. Y así con sola esta consideracion pretende Sant Cipriano inducir á un amigo suyo al menosprecio del mundo¹. Para lo cual finge que lo sube consigo á un monte muy alto de donde se vea todo el mundo, y dende allí le va mostrando co-

¹ Act. 9. — ² Donato, lib. 2, epl. epl. 2.

mo con el dedo todos los mares y tierras, y todas las plazas y tribunales, llenos de mil maneras de pecados y injusticias que en cada parte hay; para que vistos cuasi con los ojos tantos y tan grandes males como hay en el mundo, entienda cuánto debe ser aborrescido, y cuánto debe á Dios, porque dél lo sacó. Pues conforme á esta consideracion sube tú agora, hermano, á este mismo monte, y extiende un poco los ojos por las plazas, por los palacios, y por las audiencias, y oficinas del mundo; y verás abí tantas maneras de pecados, tantas mentiras, tantas calumnias, tantos engaños, tantos perjuros, tantos robos, tantas invidias, tantas lisonjas, tanta vanidad; y sobre todo, tanto olvido de Dios, y tanto menosprecio de la propria salud, que no podrás dejar de maravillarte, y quedar atónito de ver tanto mal. Verás la mayor parte de los hombres vivir como bestias brutas, siguiendo al ímpetu de sus pasiones, sin tener cuenta con ley de justicia ni de razon, mas que la tendrían unos gentiles, que ningun conocimiento tienen de Dios, ni piensan que hay mas que nacer y morir. Verás maltratados

los inocentes, perdonados los culpados, menospreciados los buenos, honrados y sublimados los malos; verás los pobres y humildes abatidos, y poder mas en todos los negocios el favor que la virtud. Verás vendidas las leyes, despreciada la verdad, perdida la vergüenza, estragadas las artes, adulterados los oficios, y corrompidos en muy gran parte los Estados. Verás á muchos perversos y merescedores de grandes castigos, los cuales con hurtos, con engaños, y con otras malas maneras vinieron á tener grandes riquezas, y á ser alabados y temidos de todos. Y verás así á estos, como á otros que apenas tienen mas que la figura de hombres, puestos en grandes oficios y dignidades. Y finalmente verás en el mundo amado y adorado el dinero mas que Dios, y muy gran parte de las leyes divinas y humanas corrompidas por él: y en muchos lugares no queda ya de la justicia mas que solo el nombre della. Y vistas todas estas cosas entenderás luego con cuánta razon dijo el profeta ¹: El Señor se puso á mirar desde el cielo sobre los hijos de los hom-

¹ Ps. 13.

bres, para ver si habia quien conociese á Dios, ó le buscase; mas todos habian prevaricado, y héchose inútiles, y no habia quien hiciese bien, ni solo uno. Y no ménos se queja por el profeta Oseas, diciendo ¹ que ni habia misericordia, ni verdad, ni conocimiento de Dios en la tierra; sino que las malicias, y las mentiras, y los hurtos, y los homicidios, y los adulterios se habian extendido por toda ella; y que una sangre caia sobre otra sangre, y una maldad sobre otra maldad.

Finalmente, para que mas claro veas qué tal está el mundo, pon los ojos en la cabeza que lo gobierna, y por abí entenderás cuál estará lo gobernado. Porque si es verdad que el príncipe deste mundo (esto es de los malos), es el demonio, como dice Cristo ², ¿qué se puede esperar del cuerpo donde tal es la cabeza, y de la república donde tal es el gobernador? Solo esto basta para darte á entender que tal está el mundo, cuáles los amadores dél. ¿Pues qué será luego este mundo, sino una cueva de ladrones, un ejército de salteadores, un

¹ Osee, 4. — ² Ioann. 12.

revolcadero de puercos, una galera de forzados, un lago de serpientes y basiliscos? Pues si tal es el mundo como esto, ¿por qué no desampararé yo (dice un filósofo) un lugar tan feo, tan sucio, tan lleno de traiciones, de engaños y maldades, donde apenas hay lealtad, ni piedad, ni justicia; donde todos los vicios reinan; donde el hermano arma celada á su hermano; donde el hijo desea la muerte de su padre, el marido de la mujer, y la mujer del marido; donde tan pocos son los que no roben ó engañen, pues muchos así de los grandes como de los pequeños, debajo de honestos nombres, hurtan y roban; y donde finalmente tantos fuegos arden de cobdicia, de lujuria, de ira, de ambicion, y de otros infinitos males? ¿Pues quién no deseará huir de tal mundo? Deseábalo cierto aquel profeta que decia: ¡Quién me llevase á un desierto ó á algun lugar apartado de caminantes, para verme libre de la compañía deste pueblo; porque todos son adúlteros, y cuadrillas de prevaricadores! Esto que hasta aquí se ha dicho, generalmente pertenesce á los malos; aunque no se puede negar haber en todos

los estados muchos buenos en el mundo, por los cuales lo sustenta Dios.

Consideradas pues estas cosas, mira cuánta razon tienes de aborrescer una cosa tan mala, donde si te abriese Dios los ojos, verias mas demonios, y mas pecados que los átomos que se parescen en los rayos del sol. Y con esto crezca en tí el deseo de verte fuera dél (á lo ménos con el espíritu) suspirando con el profeta, y diciendo: ¿Quién me dará alas como de paloma, y volaré y descansaré?

§ VI.

De cuan engañosa sea la felicidad del mundo.

6.^a MISERIA.

Estos y otros muchos tales son los tributos y contrapesos con que esta miserable felicidad del mundo está acompañada; para que veas cuánto mas hiel que miel, y cuánto mas acíbar que azúcar trae consigo. Dejo aqui de contar otros muchos males que tiene. Porque demas de ser esta felicidad y suavidad tan breve y tan miserable, es tam-

¹ Ps. 54.

bien sucia; porque hace á los hombres carnales y sucios: es bestial; porque los hace bestiales: es loca; porque los hace locos, y los saca muchas veces de juicio: es instable; porque nunca permanece en un mismo sér: es finalmente infiel y desleal; porque al mejor tiempo nos falta y deja en el aire. Mas un solo mal no dejaré de contar, que por ventura es el peor de todos; que es, ser falsa y engañosa; porque parece lo que no es, y promete lo que no da, y con esto trae en pos de sí perdida la mayor parte de la gente. Porque así como hay oro verdadero, y oro falso, y piedras preciosas verdaderas, y falsas que parecen preciosas, y no lo son; así tambien hay bienes verdaderos y falsos: felicidad verdadera, y falsa, que parece felicidad y no lo es: y tal es la deste mundo; y por esto nos engaña con esta muestra contrahecha. Porque así como dice Aristóteles que muchas veces acaesce haber algunas mentiras, que (con ser mentiras) tienen mas apariencia de verdad que las mismas verdades; así realmente (lo que es mucho para notar) hay algunos males que, con ser verdaderos ma-

les, tienen mas apariencia de bienes que los mismos bienes: y tal es sin duda la felicidad del mundo; y por esto se engañan con ella los ignorantes, como se engañan los peces y las aves con el cebo que les ponen delante. Porque esta es la condicion de las cosas corporales: que luego se nos ofrescen con un alegre semblante, y con un rostro lisonjero y halagüeño, que nos promete alegría y contentamiento; mas despues que la experiencia de las cosas nos desengaña, luego sentimos el anzuelo debajo del cebo, y vemos claramente que no era oro todo lo que relucia. Así hallarás por experiencia que pasa en todas las cosas del mundo. Sino mira los placeres de los recién casados, y hallarás cómo despues de pasados los primeros dias del casamiento, luego comienza á cerrárseles aquel dia de su felicidad, y caer la noche oscura de los cuidados, necesidades, y fatigas que despues desto sobrevienen. Porque luego cargan trabajos de hijos, de enfermedades, de ausencias, de celos, de pleitos, de partos revesados, de desastres, de dolores y finalmente de la muerte necesaria del uno de

los dos, que á veces previene muy temprano, y convierte las alegrías de los desposorios no acabados, en lágrimas de perpetua viudez y soledad. ¿Pues qué mayor engaño, y qué mayor hipocresía que esta? ¡Qué contenta va la doncella al tálamo el día de su desposorio, porque no tiene ojos para ver mas de lo que de fuera parece! Mas si le diesen ojos para ver la sementera de trabajos que aquel día se siembran, ¿cuánto mayor causa tendria para llorar, que para reir? Deseaba Rebeca tener hijos, y despues que se vió preñada, y sintió que los hijos en el vientre peleaban, dijo ¹: Si así habia ello de ser, ¿qué necesidad habia de concebir? ¡Oh á cuántos acaesce esta manera de desengaño, despues que alcanzaron lo que deseaban; por hallar otra cosa en el proceso de lo que al principio se prometian!

Pues ¿qué diré de los oficios, de las honras, de las sillas y dignidades? ¡cuán alegres se representan luego cuando de nuevo se ofrescen! Mas ¡cuántos enjambres de pasiones, de cuidados, de invidias y trabajos

¹ Gen. 25.

se descubren despues de aquel primero y engañoso resplandor! Pues ¿qué diremos de los que andan metidos en amores deshonestos? ¡Cuán blandas hallan al principio las entradas deste ciego labirinto! Mas despues de entrados en él ¿cuántos trabajos han de pasar? cuántas malas noches han de llevar? á cuántos peligros se han de poner? Porque aquel fructo del árbol vedado guarda la furia del dragon venenoso (que es la espada cruel del pariente, ó del marido celoso), con la cual muchas veces se pierde la vida, la honra, la hacienda, y el ánima en un momento. Así puedes discurrir por la vida de los avarientos, de los mundanos, y de los que buscan la gloria del mundo con las armas, ó con las privanzas; y en todos ellos hallarás grandes tragedias de dulces principios y desastrados fines, porque esta es la condicion de aquel cáliz de Babilonia; por defuera dorado, y de dentro lleno de veneno ¹.

○ Pues segun esto ¿qué es toda la gloria del mundo, sino un canto de sirenas que adormesce, una ponzoña azucarada que ma-

¹ Apoc. 17.

ta, una víbora por defuera pintada, y de dentro llena de ponzoña? Si halaga, es para engañar; si levanta, es para derribar; si alegra, es para entristecer. Todos sus bienes da con incomparables usuras. Si os nasce un hijo, y despues se os muere, con las setenas es mayor el dolor de su muerte, que el alegría de su nascimiento. Mas duele la pérdida que alegra la ganancia, mas affige la enfermedad que alegra la salud, mas quema la injuria que deleita la honra; porque no sé qué género de desigualdad fué esta, que mas poderosos quiso naturaleza que fuesen los males para dar pena, que los placeres para dar alegría. Lo cual, todo bien considerado, manifiestamente nos declara cuán falsa y engañosa sea esta felicidad.

§ VII.

Conclusion de lo susodicho.

Cata aquí pues, hermano mio, la figura verdadera del mundo, aunque sea otra la que él por defuera muestra, y cata aquí cuál sea su felicidad, breve, miserable, pe-

ligrosa, ciega y llena de pecados y de engaños. Pues según esto ¿qué otra cosa es este mundo sino (como dijo un filósofo) un arca de trabajos, una escuela de vanidades, una plaza de engaños, un labirinto de errores, una cárcel de tinieblas, un camino de salteadores, una laguna cenagosa, y un mar de continuos movimientos? ¿Qué es este mundo sino tierra estéril, campo pedregoso, bosque lleno de espinas, prado verde y lleno de serpientes, jardín florido y sin fruto, río de lágrimas, fuente de cuidados, dulce ponzoña, fábula compuesta, y frenesí deleitable? ¿Qué bienes hay en él que no sean falsos, y qué males que no sean verdaderos? Su sosiego es congojoso, su seguridad sin fundamento, su miedo sin causa, sus trabajos sin fruto, sus lágrimas sin propósito, sus propósitos sin suceso, su esperanza vana, su alegría fingida, y su dolor verdadero.

En lo cual verás cuánta semejanza tiene este mundo con el infierno; porque si ninguna otra cosa es infierno sino lugar de penas y culpas, ¿qué otra cosa abunda más en este mundo que esta? A lo menos así lo

testifica el profeta, cuando dice ¹ que de dia y de noche estaba por todas partes cercado de pecados, y que lo que habia en él era trabajos y sin justicia. Esta es la fruta del mundo, esta la mercadería que en él se vende, este el trato que en todos sus rincones se halla: trabajo sin justicia, que son males de pena, y males de culpa. Pues si ninguna otra cosa es el infierno sino lugar de penas y culpas, ¿cómo no se llamará tambien en su manera este mundo infierno, pues en él hay tanto de lo uno y de lo otro? A lo ménos por tal lo tenia Sant Bernardo, cuando decia ² que si no fuera por la simiente de esperanza que tenemos en esta vida de la otra, poco ménos malo le parecia este mundo que el infierno.

§ VIII.

De cómo la verdadera felicidad y descanso se halla solo en Dios, y cómo es imposible hallarse en el mundo.

Mas ya que hasta aquí habemos tan claramente visto cuán miserable y engañosa sea la felicidad del mundo, resta que vea-

¹ Ps. 54. — ² Serm. 4 Ascensionis, prope initium.

mos agora cómo la verdadera felicidad y descanso que no se halla en el mundo, está en Dios. Lo cual si entendiesen bien los hombres mundanos, no tendrían por qué seguir al mundo como lo siguen. Y por esto determino probar aquí brevemente esta tan importante verdad, no tanto por autoridad y testimonio de la fe, cuanto por clara razón.

Para lo cual es de saber que ninguna criatura puede tener perfecto contentamiento hasta llegar á su último fin, que es á la última perfeccion que segun su naturaleza le conviene. Porque mientras no llegare aquí, necesariamente ha de estar inquieta y descontenta, como quien se siente necesitada de lo que le falta. Pregunto pues agora: ¿cuál es el último fin del hombre, en cuya posesion está su felicidad, que es lo que los teólogos llaman su bienaventuranza objetiva? No se puede negar sino que esta es Dios: el cual así como es su primer principio, así es su último fin; y así como es imposible haber dos primeros principios, así lo es haber dos últimos fines: porque eso sería haber dos dioses. Pues si solo Dios es el último fin del hombre, y su última bien-

aventuranza; y dos últimos fines y bienaventuranzas es imposible que haya, ¿ luego fuera de Dios imposible es hallar bienaventuranza? Porque sin dubda así como el guante se hizo para la mano, y la vaina para el espada, por lo cual para ningunos otros usos vienen bien estas cosas sino para estos; así el corazon humano criado para Dios, en ninguna cosa puede hallar descanso sino en Dios. Con él solo estará contento, y fuera dél pobre y necesitado. La razon desto es, porque como el principal subjecto de la bienaventuranza sean el entendimiento y la voluntad del hombre (que son las dos mas nobles potencias que hay en él), mientras estas estuvieren inquietas, no puede él estar sosegado y quieto. Pues cierto es que estas dos potencias en ninguna manera pueden estar quietas sino con solo Dios. Porque, como dice Sancto Tomas ¹, no puede nuestro entendimiento entender ni saber tantas cosas, que no le quede habilidad y deseo natural para saber mas, si hubiere mas que saber. Y asimesmo no puede nuestra voluntad amar ni gozar de tantos bie-

¹ 1. q. 86, art. 2. in corp.

nes, que no le quede virtud y capacidad para mas, si mas le dieren. Y por tanto nunca reposarán estas dos potencias hasta hallar un objeto universal en quien estén todas las cosas: el cual una vez conocido y amado, ni le quedan mas verdades que saber, ni mas bienes de que gozar. De aquí nasce que ninguna cosa criada (aunque sea la posesion de todo el mundo) basta para dar hartura á nuestro corazon; sino solo aquel para quien fué criado, que es Dios. Y así escribe Plutarco de un soldado que llegó de grado en grado á ser emperador, y como se viese en este estado tan deseado, y no hallase el contentamiento que deseaba, dijo: En todos lo estados he vivido, y en ninguno he hallado contentamiento. Porque claro está que lo que fué criado para solo Dios, no habia de hallar reposo fuera de Dios.

Y para que aun mas claro entiendas esto, ponte á mirar una aguja de un relojico de sol, porque allí verás representada esta filosofia tan necesaria. La naturaleza desta aguja, despues de tocada con la piedra iman, es mirar al norte; porque Dios que crió

esta piedra , le dió esta natural inclinacion , que siempre mire á este lugar ; y verás por experiencia qué desasosiego tiene consigo , y qué de veces se vuelve , y revuelve hasta que endereza la punta á él : y esto hecho , luego pára y queda fija como si la hincaras con clavos. Pues así has de entender que crió Dios el hombre con esta natural inclinacion y respecto á él , como á su norte , y á su centro , y á su último fin ¹ : y por tanto mientras fuera dél estuviere , siempre estará como aquella aguja , inquieto y desasosegado , aunque posea todos los tesoros del mundo ; mas volviéndose á él , luego reposará como ella reposa ; porque ahí tiene todo su descanso. De lo cual se infiere que aquel solo será bienaventurado , que poseyere á Dios ; y aquel estará mas cerca de ser bienaventurado , que mas cerca estuviere de Dios. Y porque los justos en esta vida estan mas cerca dél , ellos son los mas bienaventurados : aunque su bienaventuranza no la conoce el mundo.

La causa es , porque no consiste en deleites sensibles y corporales , como la pu-

¹ Aug. lib. 1 Conf. , cap. 1.

sieron los filósofos epicúreos, y despues destes los moros, y despues destes los discipulos de ambas escuelas, que son los malos cristianos, los cuales con la boca reniegan de la ley de Mahona, y con la vida no guardan otra, ni buscan en esta vida otro paraíso que el suyo. Si no, dime: ¿qué otra cosa hacen muchos de los ricos y poderosos deste siglo, mayormente en la mocedad, sino andar buscando y probando todos cuantos géneros de pasatiempos se pueden hallar? Pues ¿qué es esto sino tener por último fin el deleite con Epicuro, y buscar el paraíso de Mahoma en el mundo? Miserable de ti, discípulo de tales maestros: ¿por qué no aborresces la vida de aquellos cuyos nombres escupes y abominas? Si acá quieres tener el paraíso de Epicuro, ten por cierto que perderás el de Cristo. No está pues la bienaventuranza del hombre, ni en el cuerpo, ni en bienes de cuerpo (como la ponen los moros); sino en el espíritu, y en bienes espirituales y invisibles, como la pusieron los grandes filósofos, y la ponen los cristianos aunque en diferente manera. Así lo significó el profeta, cuando

dijo ¹: Toda la gloria y hermosura de la hija del Rey dentro está escondida, donde está guarnecida de oro y vestida de mil colores, y donde tiene tanta paz y alegría, cuanta nunca tuvieron, ni tendrán todos los reyes del mundo. Si no queremos decir que tuvieron mayor contentamiento los príncipes de la tierra que los amigos de Dios: lo cual negarán muchos dellos, que muy alegremente dejaron grandes Estados y riquezas, despues que gustaron de Dios; y negará tambien con ellos Sant Gregorio papa, que probó lo uno y lo otro, y á fuerza de brazos fué llevado á la silla del pontificado; y estando en ella siempre lloraba y sospiraba por aquella pobre celda que habia dejado en el monasterio, como el captivo que está en tierra de moros, sospira por su patria y libertad.

§ IX.

Prueba lo dicho por ejemplos.

Mas porque este engaño es tan grande y tan universal, añadiré aun otra razon no me-

¹ Ps. 44.

nos eficaz que la pasada, por la cual vean los amadores del mundo cuán imposible sea hallar en él la felicidad que desean. Para lo cual has de presuponer (lo que es muy notorio) que muchas mas cosas se requieren para que una cosa sea perfecta, que para ser imperfecta; porque para ser perfecta requiérese que tenga todas sus perfecciones juntas; mas para ser imperfecta basta que tenga una sola imperfeccion. Pues desta manera has de presuponer que para que uno tenga perfecta felicidad, requiérese que tenga todas las cosas á su gusto, y si una sola tiene á su desgusto, esa es mas parte para hacerlo miserable, que todas las otras bienaventurado. Visto he yo muchas personas en grandes estados, y con muchos cuentos de renta, las cuales con todo esto vivian la mas triste vida del mundo; porque muy mayor tormento les daba una cosa muy deseada que no alcanzaban, que contentamiento todo quanto poseian. Porque sin duda todo quanto se posee no consuela tanto, quanto un solo apetito destes (como una espina hincada por el corazon) atormenta: ca no hace al hombre

bienaventurado la posesion de los bienes, sino el cumplimiento de sus deseos. Lo cual divinamente explicó Sant Augustin en el libro de *Moribus Ecclesie*, por estas palabras: Segun yo pienso, no se puede llamar bienaventurado el que no alcanzó lo que ama, de cualquier condicion que sea lo amado. Ni tampoco es bienaventurado el que no ama lo que posee, aunque sea muy bueno lo poseido; porque el que desea lo que no puede alcanzar, padesce tormento; y el que alcanza lo que no merecia ser deseado, padesce engaño; y el que no desea lo que merece ser deseado, está enfermo. De donde se infiere que en sola la posesion y amor del summo bien está nuestra bienaventuranza, y fuera deso no puede estar. De suerte que estas tres cosas juntas, posesion, amor, y summo bien, hacen al hombre bienaventurado: fuera de las cuales nadie lo puede ser por mucho que posea.

Y aunque para confirmacion desto te pudiera traer muchos ejemplos, pero baste por todos el de aquel tan famoso privado del rey Asuero, llamado Aman¹, el cual teniénd-

¹ Esther, 5.

dose por agraviado porque Mardoqueo , que guardaba á las puertas del palacio , no le hacia la cortesía que él queria , juntando en uno sus amigos y su mujer , dijoles estas palabras : Vosotros sabeis cuán grandes sean mis prosperidades y privanzas , y cuán lleno estoy de riquezas , y de hijos , y de todo lo que el corazon humano puede desear ; mas con todo esto os hago saber que teniendo todas estas cosas , no me parece que tengo nada , miéntra Mardoqueo , que está á las puertas del Rey , no me hace la cortesía que yo quiero. Mira pues , ruégote , cuánto mas parte era solo este trabajo para hacer aquel corazon miserable , que todas cuantas prosperidades tenia para hacerlo bienaventurado. Y mira tambien cuán léjos está el hombre en esta vida de serlo , y cuán cerca de ser miserable , pues para lo uno son menester tantos bienes , y para lo otro basta un solo defecto. Pues segun esto , ¿quién habrá en este mundo que pueda escapar de ser miserable ? ¿Qué rey , que emperador habrá tan poderoso , que todas las cosas tenga á su voluntad , y que no haya cosa que le dé desgusto ? Porque ya que por parte

de los hombres faltase toda contradicción, ¿quién podrá escapar de todos los golpes de naturaleza, de todas las enfermedades del cuerpo, y de todos los temores y fantasías del ánimo, la cual muchas veces teme sin temor, y se congoja sin causa? Pues ¿cómo piensas tú, hombrecillo miserable, alcanzar contentamiento por el camino del mundo, por el cual nunca los summos príncipes y monarcas lo alcanzaron? Si para alcanzar ese bien, son menester todos los bienes juntos, ¿cuándo serás tú tan dichoso, estando fuera de Dios, que ninguna cosa te falte? Eso pertenesce á solo Dios; y si alguno en esta vida en alguna manera los posee, es el que ama y posee á Dios; pues segun las leyes del amistad, entre los amigos todas las cosas son comunes.

Y si todas estas razones tan evidentes no te convencen, y quieres mas experiencia que razon, vete á aquel gran sabio Salomon, y dile que pues él navegó por este mar con mayor prosperidad que nadie, probando y descubriendo todos los géneros de grandezas y recreaciones del mundo, que te dé nuevas de la tierra que descubrió: si

por ventura halló en todo eso cosa que le hartase, y responderte ha en cabo diciendo¹: *Vanitas vanitatum, dixit Ecclesiastes: vanitas vanitatum et omnia vanitas*. Cree pues á un hombre tan experimentado, que no te habla por especulacion, sino por vista de ojos. No pienses que serás tú ni nadie parte para descubrir otra cosa mas de lo que este descubrió. Porque ¿qué príncipe ha habido en el mundo, ni mas sabio, ni mas rico, ni mas bien servido, ni mas glorioso, ni mas afamado què este fué? ¿Quién jamas probó mas linajes de pasatiempos, de cazas, de músicas, de mujeres, de atavios, de monterías, de caballerías que este probó? Y probadas todas estas cosas no sacó otro fructo de todas ellas, sino este que has oido: ¿Adónde pues vas á probar lo ya probado? No pienses tú hallar lo que este no halló, pues ni tienes otro mundo que buscar, ni otros mayores aparejos para buscar, que este tuvo; y pues este no mató la sed que tenia con tan grande vendimia, no pienses tú que la podrás matar con la rebusca. Ya este gastó aquí su tiempo, y por ventu-

¹ Eccl. cap. 1, et cap. 12.

ra por esta causa cayó (como dice Sant Hierónimo escribiendo á Eustoquio): pues ¿para qué te quieres tú ir tambien tras él? Mas porque los hombres creen mas la experiencia que á la razon: por ventura dejó Dios este hombre experimentar todos los bienes y pasatiempos del mundo, para que despues de probados diese dellos estas nuevas que has oido; porque con el trabajo de uno se excusasen los trabajos de todos, y con el desengaño de uno se desengañasen todos, y escarmentasen en cabeza ajena.

Pues si esto es así, con mucha razon podré agora exclamar con el profeta, diciendo ¹: Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo seréis de tan pesado corazon? ¿Por qué amais la vanidad, y buscáis la mentira? Muy bien dice, vanidad y mentira. Porque si no hubiera en las cosas del mundo mas de vanidad (que es ser nada), pequeño mal fuera este; pero hay otro mayor, que es la mentira, y la falsa apariencia con que nos hacen creer que son algo, siendo nada. Por lo cual dijo el mesmo Salomon ²: Engañoso es la gentileza, y vana la hermosura. Pe-

¹ Ps. 4. — ² Prov. 31.

queño mal fuera ser solamente vana, si no fuera tambien engañosa. Porque la vanidad conocida poco mal puede hacer. Mas la que lo es y no lo parece, esa es la que principalmente daña. En lo cual se ve cuán grande hipócrita sea el mundo. Porque así como los hipócritas trabajan por encubrir las culpas que hacen, así los ricos del mundo por disimular las miserias que padescen. Los unos se nos venden por sanctos, siendo pecadores; y los otros por bienaventurados, siendo miserables. Si no, llégate mas de cerca á tomar el pulso, y meter la mano en el lado desos que por de fuera parescen bienaventurados, y verás cuánto desdice eso que por de fuera parece, de lo que dentro pasa. Algunas yerbas nascen en los campos, que mirándolas dende léjos, parescen muy hermosas, y llegándoos á ellas y tocándolas con las manos dan de sí tan mal olor, que las sacude luego el hombre de sí, y corrige el engaño de los ojos con el tocamiento de las manos. Pues tales son por cierto los mas de los ricos y poderosos del mundo; porque si miras á la grandeza de sus estados, y al resplandor de sus casas y criados,

parecen ser ellos solos bienaventurados; mas si te llegas mas cerca á oler los rincones de sus casas y de sus ánimas, hallarás que tienen muy diferente el sér del parecer. Por donde muchos de los que al principio desearon sus estados cuando los vieron de léjos, despues los sacudieron de sí cuando los miraron de cerca: como lo leemos en muchas historias aun de gentiles. Y en las vidas de los emperadores hallamos que no faltó quien siendo electo emperador por todo el ejército, por ninguna via lo quiso aceptar, siendo gentil; solo por conocer las espinas que debajo de aquella flor (al parecer tan hermosa) estaban escondidas.

Pues ¡oh hijos de los hombres, criados á imágen de Dios, redemidos por su sangre, diputados para ser compañeros de los ángeles! ¿por qué amais la vanidad, y buscáis la mentira, creyendo que hallaréis descanso en esos falsos bienes, que nunca lo dieron ni darán jamas? ¿Por qué habeis dejado la mesa de los ángeles por los manjares de las bestias? ¿Por qué habeis dejado los deleites y olores del paraíso por los he-

dores y amarguras del mundo? ¿Cómo no bastan tantas calamidades y miserias, que cada dia experimentais en él, para apartaros deste tan cruel tiranno? Tales parece que somos en esta parte, como algunas malas mujeres que se andan perdidas tras un rufian, que les come y juega cuanto tienen, y sobre esto las arrastra y da de coces cada dia; y ellas todavía con una miserable subyeccion y captiverio se andan perdidas tras él.

Resumiendo pues aquí todo lo dicho, si por tantas razones, ejemplos y experiencias nos consta que no se halla la felicidad y descanso que todos buscamos en el mundo sino en Dios; ¿por qué no le buscamos en Dios? Esto es lo que en breves palabras nos amonesta Sant Augustin, diciendo: Cerca la mar y la tierra, y anda por do quisieres, que á do quiera que fueres serás miserable, si no vas á Dios.

CAPÍTULO XXX.

Conclusion de todo lo contenido en este primero libro.

De todo lo susodicho se colige claro cómo todas las maneras de bienes que el co-

razon humano puede en esta vida alcanzar, se encierran en la virtud. Por do parece que ella es un bien tan universal y tan grande, que ni en el cielo, ni en la tierra hay cosa con que mejor la podamos en su manera comparar, que con el mismo Dios. Porque así como Dios es un bien tan universal, que en él solo se hallan las perfecciones de todos los bienes; así tambien en su manera se hallan en la virtud. Porque vemos que entre las cosas criadas, unas hay honestas, otras hermosas, otras honrosas, otras provechosas, otras agradables, y otras con otras perfecciones: entre las cuales tanto suele ser una mas perfecta y mas digna de ser amada, quanto mas destas perfecciones participa. Pues segun esto ¿cuánto merece ser amada la virtud, en quien todas estas perfecciones se hallan? Porque si por honestidad va, ¿qué cosa mas honesta que la virtud, que es la mesma raiz y fuente de toda honestidad? Si por honra va, ¿á quien se debe la honra y el acatamiento sino á la virtud? Si por hermosura va, ¿qué cosa mas hermosa que la imágen de la virtud? Si con ojos mortales se pudiese ver su her-

mosura, á todo el mundo llevaria en pos de sí, como dice Platon. Si por utilidad va, ¿qué cosa hay de mayores utilidades y esperanzas que la virtud, pues por ella se alcanza el summo bien? La longura de los dias con los bienes de la eternidad estan en su diestra, y en su siniestra riquezas, y gloria ¹. Pues si por deleites va, ¿qué mayores deleites que los de la buena consciencia, y de la caridad, y de la paz, y de la libertad de los hijos de Dios y de las consolaciones del Espíritu Sancto, lo cual todo anda en compañía de la virtud? Pues si se desea fama y memoria, en memoria eterna vivirá el justo; y el nombre de los malos se pudrirá, y así como humo desaparecerá ². Si se desea sabiduria, no la hay otra mayor que conocer á Dios, y saber encaminar la vida por debidos medios á su último fin. Si es dulce cosa ser bienquisto de los hombres, no hay cosa mas amable, ni mas conveniente para esto que la virtud. Porque (como dice Tulio) así como de la conveniencia y proporcion de los miembros y humores del cuerpo nasce la hermosura corporal que lleva

¹ Prov. 3. — ² Ps. 111. Prov. 10.

los ojos en pos de sí ; así de la conveniencia y orden de la vida nasce una tan grande hermosura en la persona , que no solo enamora los ojos de Dios y de sus ángeles , sino aun á los malos y enemigos es amable.

Este es aquel bien que por todas partes es bien , y ninguna cosa tiene de mal. Por donde con grandísima razon envió Dios al justo aquella tan breve y tan magnífica embajada que al principio deste libro propusimos ¹ , con lo cual agora lo acabamos , diciendo : *Dicite iusto quoniam bene* ² : Decid al justo que bien. Decidle que en hora buena él nasció , y que en hora buena morirá , y que bendita sea su vida y su muerte , y lo que despues della sucederá. Decidle que en todo le sucederá bien : en los placeres , y en los pesares ; en los trabajos , y en los descansos ; en las honras , y en las deshonoras ; porque á los que aman á Dios todas las cosas sirven para su bien ³. Decidle que aunque á todo el mundo vaya mal , y aunque se trastornen los elementos , y se cayan los cielos á pedazos , él no tiene por qué temer , sino por qué levantar cabeza ; porque en-

¹ In principio Prologi. — ² Isaj. 3. — ³ Rom. 8.

tónces se llega el día de su redempcion ¹. Decidle que bien, pues para él está aparejado el mayor bien de los bienes, que es Dios; y está libre del mayor mal de los males, que es la compañía de Satanás. Decidle que bien; pues su nombre está escripto en el libro de la vida, y Dios Padre lo ha tomado por hijo, y el Hijo por hermano, y el Espíritu Sancto por su templo vivo. Decidle que bien; pues el camino que ha tomado, y el partido que ha seguido, por todas partes le viene bien: bien para el ánima, y bien para el cuerpo: bien para con Dios, y bien para con los hombres: bien para esta vida, y bien para la otra; pues á los que buscan el Reino de Dios, todo lo demás será concedido ². Y si para alguna cosa temporal no viniere bien; esa llevada con paciencia es mayor bien; porque á los que tienen paciencia, las pérdidas se les convierten en ganancias, y los trabajos en merecimientos, y las batallas en coronas. Todas cuantas veces mudó Laban la soldada á Jacob, pretendiendo aprovechar á sí, y dañar al yerno, tantas se le volvió el sue-

¹ Luc. 21. — ² Luc. 12.

ño al revés, y aprovechó al yerno y dañó á sí ¹.

Pues ¡oh hermano mio! ¿por qué serás tan cruel para contigo, y tan enemigo de tí mismo, que dejes de abrazar una cosa que por todas partes te arma tan bien? ¿Qué mejor consejo, qué mejor partido puedes tú seguir que este? ¡Oh mil veces bienaventurados los limpios en el camino, los que andan en la ley de Dios! Bienaventurados otra vez los que escudriñan sus mandamientos, y le buscan con todo su corazón ².

Pues si, como dicen los filósofos, el bien es objeto de nuestra voluntad, y por consiguiente, cuanto una cosa es mas buena, tanto meresce ser mas amada y deseada; ¿quién estragó de tal manera tu voluntad, que ni guste, ni abrace este tan universal y tan grande bien? ¡Oh cuánto mejor lo hacia aquel sancto Rey que decia ³: Tu ley, Señor, tengo en medio de mi corazón! No al rincón, no á trasmano; sino en medio, que es en el primero y mejor lugar de todos. Como si dijera: este es el mayor de mis tesoros, y el mayor de mis negocios, y el

¹ Gen. 31. — ² Ps. 118. — ³ Ps. 39.

mayor de mis cuidados. ¡Cuán al revés lo hacen los hombres del mundo! pues las leyes de la vanidad tienen puestas en la primera silla de su corazón, y las de Dios en el más bajo lugar. Mas este santo varón, aunque era rey y tenía mucho que apreciar y que perder, todo esto tenía debajo los pies, y la ley sola de Dios en el medio de su corazón; porque sabía él muy bien que guardada esta fielmente, todo lo demás tenía seguro.

¿Qué falta pues ahora para que no quieras tú también seguir este mismo ejemplo, y abrazar este tan grande bien? Porque si por obligación va, ¿qué mayor obligación que la que tenemos á Dios nuestro Señor, por solo ser él quien es; pues todas las otras obligaciones del mundo no se llaman obligaciones, comparadas con esta como al principio declaramos? Si por beneficios va, ¿qué mayores beneficios que los que habemos recibido dél; pues demás de habernos criado, y redemido con su sangre, todo cuanto hay dentro y fuera de nosotros, el cuerpo, el ánima, la vida, la salud, la hacienda, la gracia (si la tenemos) y todos los

pasos y momentos de nuestra vida , y todos los buenos propósitos y deseos de nuestra ánima , y finalmente todo lo que tiene nombre de sér , ó de bien , originalmente procede de aquel que es fuente del sér y del bien ? Pues si por interese va ; digan todos los ángeles y hombres , ¿ qué mayor interese que darnos gloria para siempre , y librarnos de pena para siempre ; pues este es el premio de la virtud ? Y si pretendemos bienes de presente , ¿ qué mayores bienes que aquellos doce privilegios de que gozan todos los buenos en ésta vida , de que arriba tratamos ¹ , el menor de los cuales es mas parte para darnos alegría y contentamiento , que todos los estados y tesoros del mundo ? ¿ Pues qué mas se puede cargar en esta balanza para pender á esta parte , de lo que aquí se promete ? Pues ya las excusas que contra esto suelen alegar los hombres del mundo , de tal manera quedan deshechas que no veo portillo abierto por donde se puedan descabullir , si no quieren á sabiendas atapar los oídos , y cerrar los ojos á tan clara y manifiesta verdad.

¹ Desde el c. 11.

Pues segun esto, ¿qué resta sino que vista la perfeccion y hermosura de la virtud, digas tú tambien aquellas palabras que el Sabio dijo hablando de la sabiduría, hermana y compañera desa mesma virtud¹: Esta es la que yo amé y busqué dende mi mocedad; y trabajé por tomarla por esposa, é hiceme amador de su hermosura? La nobleza della se parece en que el mesmo Dios trató con ella; y el que es Señor de todas las cosas, es su enamorado. Porque ella es la que tiene á cargo enseñar su doctrina, y elegir y administrar sus obras. Y si la posesion de las riquezas es para ser deseada; ¿qué cosa mas rica que la sabiduría, la cual obra todas las cosas? Y si la sabiduría es la fabricadora de todas las cosas; ¿qué cosa hay en el mundo mas artificiosa que ella? Y si se desea la virtud y la justicia; ¿en qué otra cosa se emplean los trabajos de la sabiduría? Esta es la que enseña la templanza, y la prudencia, y la justicia, y la fortaleza; que son las cosas que mas aprovechan á los hombres. Esta pues determiné tomar por compañera de mi vi-

¹ Sapient. 8.

da: sabiendo cierto que ella partiria conmigo de sus bienes, y sería descanso de mis cuidados, y alivio de todos mis hastíos y trabajos. Hasta aquí son palabras del Sabio. Qué resta pues sino concluir esta materia con la conclusion que el bienaventurado mártir Cipriano acaba una elegantísima epístola que escribió á un amigo suyo, del menosprecio del mundo, diciendo así ¹:

Una es pues la quieta y segura tranquilidad: una la firme y perpetua seguridad; si librado el hombre de la tempestad y torbellinos deste siglo tempestuoso, y colocado en la fiel estancia y puerto de la salud, levanta los ojos de la tierra al cielo, y admitido ya á la compañía y gracia del Señor, se alegra de ver cómo todo lo que está en la opinion del mundo levantado, dentro de su corazon está caído. No puede este tal desear alguna cosa del mundo; porque es ya mayor que el mundo. Y mas abajo añade, diciendo: Y no son menester muchas riquezas, ni negocios ambiciosos para alcanzar esta felicidad; porque dádiva es esta de Dios, que en el ánima religiosa se recibe: el cual

¹ Lib. 2 Ep. epist. 2 ad Donatum.

es tan liberal y tan comunicable, que así como el sol calienta, y el día alumbra, y la fuente corre, y el agua cae de lo alto; así aquel espíritu divino liberalmente se comunica á todos. Por donde tú, hermano mio, que estás ya asentado en la nómina deste ejército celestial, trabaja con todas tus fuerzas por guardar fielmente la disciplina desta milicia con religiosas costumbres. Ten por compañera perpetua la oracion y la leccion; unas veces habla con Dios, y otras hable Dios contigo. Él te enseñe sus mandamientos, y él disponga y ordene todos los negocios de tu vida. A quien él hiciere rico, nadie tenga por pobre. Ya no podrá padecer hambre ni pobreza el pecho que estuviere lleno de la bendicion y abundancia celestial. Entónces te parecerán estiércol las casas vestidas de preciosos mármoles, y los maderamientos guarnecidos de oro, cuando entiendas que tú eres el que principalmente conviene ser adornado, y que esa mucho mejor casa es, en la cual (como en un templo vivo) reposa Dios, y donde el Espíritu Sancto tiene hecha su morada. Pintemos pues esta casa, y pintémosla con in-

nocencia, y esclarezcámosla con lumbre y resplandor de justicia. Esta nunca amenazará caída por antigüedad ni vejez, ni perderá su lustre cuando el oro y el color de las paredes se desfloraren. Caducas son todas las cosas afeitadas y compuestas, y no dan estable firmeza á sus poseedores; porque no son verdadera posesion. Mas esta permanece con el color siempre vivo, y con honra entera, y caridad perdurable: ni puede caer ni desflorarse; aunque puede con la resurreccion de los cuerpos reformarse. Hasta aquí son palabras de Cipriano.

Pues el que movido por todas las razones y persuasiones que en este libro habemos tratado (entreviniendo en ello el favor y tocamiento de Dios, sin el cual nada se puede bien hacer) desea abrazar este bien tan alabado de la virtud; cómo se haya esto de hacer, en el libro siguiente se declara.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

LIBRO SEGUNDO

DE

LA GUIA DE PECADORES,

EN EL CUAL SE TRATA

DE LA DOCTRINA DE LAS VIRTUDES;

DONDE SE PONEN DIVERSOS AVISOS Y DOCUMENTOS PARA
HACER UN HOMBRE VIRTUOSO.

PRÓLOGO.

Porque no basta persuadir á un hombre que quiera ser virtuoso, si no le enseñamos cómo lo haya de ser; por tanto, ya que en el libro pasado alegamos tantas y tan graves razones para mover nuestro corazon al amor de la virtud, será razon que agora descendamos á la práctica y uso della, dando diversos avisos y documentos que sirvan para hacer á un hombre verdaderamente virtuoso. Y porque (como dice un sabio) la primera virtud es carecer de vicios (despues de lo cual puede el hombre insistir en el ejercicio de las virtudes); por tanto

repartirémos esta doctrina en dos partes : en la primera de las cuales trataremos de los mas comunes vicios que hay y de sus remedios ; y en la segunda , de las virtudes. Mas ántes que entre en esta materia , pondré primero dos preámbulos , que son dos presupuestos muy necesarios para quien quiera que se determine á andar este camino.

PRELIMINAR

Porque no basta pretender á un hombre que
quiera ser virtuoso , si no le enseñamos cómo
debe serlo ; por tanto , ya que en el libro
de algunas cartas y las pocas razones
que se refieren á nuestro corazón el amor de la vir-
tud , será razón que agora detendamos á la
práctica y uso della , dando ciertos avisos y
documentos que sirven para hacer á un hombre
verdaderamente virtuoso. Y porque (como di-
ce un sabio) la primera virtud es conocer á si-
mismo (después de lo cual sigue el hombre in-
sisto en el ejercicio de las virtudes) ; por tanto

PRIMERA PARTE

DESTE SEGUNDO LIBRO,

QUE TRATA DE LOS VICIOS Y DE SUS REMEDIOS.

CAPÍTULO PRIMERO.

De la primera cosa que ha de presuponer el que quiere servir á Dios.

Primeramente el que de nuevo se determina de ofrescer al servicio de nuestro Señor, y mudar la vida, la primera cosa que le conviene hacer es que sienta bien desta empresa que toma, y la estime en lo que ella meresce. Quiero decir: que entienda que este negocio es el mayor negocio, y el mayor tesoro, la mayor empresa, y la mayor sabiduría de cuantas hay en el mundo: ántes crea que ni hay otro tesoro, ni otra sabiduría, ni otro negocio, sino este; como lo significó el profeta, cuando dijo ¹: Aprende, oh Israel, dónde está la prudencia, don-

¹ Baruch, 3.

de la fortaleza, dónde el seso y la discrecion, para que juntamente veas dónde está la longura de dias, y la provision de todas las cosas, y la lumbre de los ojos, y la paz. Por lo cual con mucha razon dijo el Señor por Hieremías ¹: No se glorie el sabio en su sabiduría, ni el rico en sus riquezas, ni el fuerte en su fortaleza, sino en esto se glorie el que se quiere gloriarse, que es saberme á mí y conocerme á mí; porque aquí está la summa de todos los bienes. Y si alguno fuere consumado entre los hijos de los hombres, y no tuviere este conocimiento acompañado con la virtud, no tiene de qué se gloriarse ².

A esto nos convidan señaladamente todas las Escripturas divinas, que por tantas vias y maneras nos encomiendan y encarecen este negocio; á esto todas cuantas criaturas hay en el cielo y en la tierra; á esto todas las voces y clamores de la Iglesia; á esto todas las leyes divinas y humanas; á esto los ejemplos de innumerables santos que llenos desta lumbre del cielo despreciaron el mundo, y abrazaron tan de

¹ Hierem. 9. — ² Sap. 9.

corazon el propósito de la virtud, que muchos dellos se dejaron arrastrar, y asar en parrillas, y padecer otras mil maneras de tormentos, ántes que hacer una sola ofensa contra Dios, y estar por un solo momento en su desgracia. Finalmente á esto nos llaman y obligan todas las cosas que en el libro precedente habemos tratado; porque todas ellas apellidan virtud, y declaran la grandeza de su valor. Cada cosa destas profundamente considerada basta para declarar la importancia deste negocio, y mucho mas todas ellas juntas: para que por aquí entienda el que se determina seguir este partido, cuán grande y cuán gloriosa sea la empresa que ha tomado, y á cuánto es razon que se ponga por ella, como luego se dirá. Este sea pues el primer preámbulo y presupuesto deste negocio.

CAPÍTULO II.

De la segunda cosa que ha de presuponer el que quiere servir á nuestro Señor.

El segundo sea ¹, que (pues el negocio es de tanta dignidad y merescimiento) te ofrezcas á él con un corazon esforzado, y aparejado para sufrir todos los encuentros y combates que te se ofrecieren por él, teniendo todo en poco por salir con una empresa tan gloriosa: presuponiendo que ninguna cosa grande quiso la naturaleza que hubiese en este mundo, que no tuviese un pedazo de dificultad. Porque en el punto que esto determinares, luego la potencia del infierno ha de armar toda su flota contra tí; luego la carne amadora de deleites, y mal inclinada desde su nascimiento (despues que fué toxicada con el veneno mortifero de aquella ponzoñosa serpiente), te ha de solicitar importunamente, y convidar á todos sus acostumbrados pasatiempos y regalos. Luego tambien la costumbre depravada, no mé-

¹ Á este propósito adviértase el cap. 23 deste segundo libro.

nos poderosa que la misma naturaleza , rehusará esta mudanza , y te la pintará muy dificultosa ; porque así como es cosa de gran trabajo sacar un rio caudaloso de la madre por do ha corrido muchos años , así lo es tambien en su manera sacar un hombre del curso por donde la mala costumbre hasta agora le ha llevado , y hacerle tomar otro camino . Luego tambien el mundo , poderosísima y cruelísima bestia (armada con la autoridad de tantos malos ejemplos como hay en él) , acudirá unas veces convidándonos con sus pompas y vanidades ; otras solicitándonos con malos ejemplos y pecados : otras tambien desmayándonos con las persecuciones y murmuraciones de los malos ; y como si todo esto fuese poco , sobrevendrá tambien el demonio , astutísimo , poderosísimo , y antiquísimo engañador , y hará tambien lo que suele , que es perseguir mas crudamente á los que de nuevo se le declaran por enemigos , y rebelan contra él.

— Por todas estas partes se te han de mover dificultades y contradicciones , y todo esto has de tener ya tragado y presupues-

to ; porque no se te haga de nuevo cuando viniere, acordándote de aquel prudente consejo del Sabio , que dice ¹ : Hijo , cuando te llegares á servir á Dios vive con temor , y apareja tu ánima para la tentacion. Y así has de presuponer que no eres aquí llamado á fiestas , á juegos , á pasatiempos ; sino á embrazar el escudo , y vestir el arnes , y tomar la lanza para pelear. Porque aunque sea verdad que tengamos muchas y grandes ayudas para este camino (como arriba declaramos) ; mas con todo esto no se puede negar , sino que todavia no falta aquí á los principios un pedazo de dificultad. Lo cual todo debe tener el siervo de Dios ya presupuesto y tragado (porque no se le haga nuevo) , teniendo entendido que la joya porque milita es de tan gran precio , que meresce esto y mucho mas. Y para que el temor de todos estos enemigos susodichos no te haga desmayar , acuérdate (como arriba dijimos) que muchos mas son los que son por tí , que los que son contra tí. Porque aunque de parte del pecado estén todos esos opositores , de parte de la virtud

¹ Eccl. 2.

están otros más poderosos que ellos. Porque contra la naturaleza corrompida está (como dijimos) la gracia divina, y contra el demonio Dios, y contra la mala costumbre la buena, y contra la muchedumbre de los espíritus malos la de los buenos, y contra los malos ejemplos y persecuciones de los hombres los buenos ejemplos y exhortaciones de los santos, y contra los deleites y gustos del mundo los deleites y consolaciones del Espíritu Santo. Y manifiesta cosa es que más poderoso es cada uno de estos opositores, que su contrario. Porque más poderosa es la gracia que la naturaleza, y más poderoso Dios que el demonio, y más poderosos los buenos ángeles que los malos, y finalmente mayores y más eficaces los deleites espirituales que los sensuales, sin comparación.

CAPÍTULO III.

Del firme propósito que el buen cristiano debe tener de nunca hacer cosa que sea pecado mortal.

Presupuestos estos dos preámbulos como fundamentos principales de todo este edificio, la primera y más principal cosa que

debe hacer el que de veras se determina ofrescer al servicio de nuestro Señor, y al estudio de la virtud, es plantar en su ánima un firmísimo propósito de nunca hacer cosa que sea pecado mortal, por el cual solo se pierde la amistad y gracia de nuestro Señor, con todos los otros bienes que en el segundo tratado de la penitencia dijimos que por él se perdian. Este es el fundamento principal de la vida virtuosa; esto es con lo que se conserva la amistad y gracia de Dios, y el derecho del reino del cielo; en esto consiste la caridad, y la vida espiritual del ánima; esto es lo que hace á los hombres hijos de Dios, templos del Espíritu Sancto, y miembros vivos de Cristo, y como tales participantes de todos los bienes de la Iglesia. Miéntras este propósito conservare el ánima, estará en caridad y en estado de salvacion; y en saltando esto, luego es raida del libro de la vida, y escripta en el libro de la perdicion, y trasladada al reino de las tinieblas.

De suerte que bien mirado este negocio, parece que así como en todas las cosas, así naturales como artificiales, hay sustancia y

accidentes ; entre las cuales cosas hay esta diferencia , que mudados los accidentes , todavia queda la sustancia , como gastadas las labores y pinturas de una casa , todavia queda en pié la casa , aunque imperfecta ; pero caida la casa (que es como la sustancia) no queda en pié cosa alguna : así mientras este sancto propósito estuviere fijo en el ánima , está en pié la sustancia de la virtud ; pero faltando este , ninguna cosa hay que no quede por tierra . La razon desto es , porque todo el sér de la vida virtuosa consiste en la caridad , que es amar á Dios sobre todas las cosas ; y aquel le ama sobre todas las cosas que aborresce el pecado mortal sobre todas ellas ; porque por solo este se pierde la caridad y amistad de Dios . Por donde así como la cosa que mas contradice al casamiento es el adulterio , así la cosa que mas repugna á la vida virtuosa es el pecado mortal , porque este solo mata la caridad en que esta vida consiste .

Esta es la causa por donde todos los sanctos mártires se dejaron padecer tan horribles tormentos ; por esto se permitieron asar , y desollar , y arrastrar , atenazar y despeda-

zar, por no cometer un pecado mortal, con que estuviesen un punto fuera de la amistad y gracia de Dios; porque bien sabian ellos que acabando de pecar se podian arrepentir de su pecado, y alcanzar perdon dél (como lo hizo Sant Pedro acabando de negar); mas con todo esto escogieron ántes pasar por todos los tormentos del mundo, que estar por espacio de un credo en desgracia deste Señor.

Entre los cuales ejemplos son muy señalados los de tres mujeres: una del testamento viejo, madre de siete hijos, y dos del nuevo, llamadas Felicitas y Sinfrosa, madres tambien cada cual de otros siete: las cuales todas se hallaron presentes á los tormentos y martirios dellos, y viéndolos despedazar ante sus ojos, no solo no desmayaron con este tan doloroso espectáculo, mas ántes ellas los estuvieron esforzando y animando á morir constantísimamente por la fe y obediencia de Dios; y así ellas juntamente con ellos murieron con grande ánimo por esta causa.

Mas no sé si anteponga á estos tan ilustres ejemplos uno que escribe Sant Hieró-

nimo ¹ en la vida de Sant Pablo, primer ermitaño, de un sancto mancebo; al cual despues de intentados otros muchos medios, quisieron los tirannos cuasi por fuerza hacer ofender á Dios. Y para esto le hicieron acostar de espaldas y desnudo en una cama blanda, á la sombra de los árboles de un jardín muy fresco, atándole con unas muy blandas ataduras piés y manos, para que ni pudiese huir, ni defenderse. Y esto hecho inviaron una mala mujer muy bien ataviada para que usase de todos los medios posibles con que venciese la virtud y constancia del sancto mancebo. ¿Pues qué haria aquí el caballero de Cristo? ¿Qué medio tomaria para evitar tan grande deshonra, donde el cuerpo estaba desnudo y atados los piés y las manos? Mas con todo esto no faltó aquí la virtud del cielo y la presencia del Espíritu Sancto; el cual le inspiró que para defenderse del presente peligro, hiciese una cosa la mas nueva y extraña de todas cuantas hasta hoy están escriptas en historias de griegos y de latinos. Porque el sancto mancebo, con la grandeza del temor de

¹ In tomo Epistolarum.

Dios, y aborrescimiento del pecado, se cortó la lengua con sus propios dientes (que solos libres tenia), y la escupió en la cara de la deshonesta mujer; y así espantó y despidió de sí á ella con este tan extraño hecho, y templó el natural encendimiento de su carne con la fuerza deste dolor. Esto basta para que por aquí en breve se vea el grado en que todos los sanctos aborrescieron un pecado mortal. Donde tambien pudiera contar otros que desnudos se revolcaron entre las zarzas y espinas, y otros en medio del invierno entre las pellas de nieve, para resfriar los fuegos de la carne atizados por el enemigo.

Pues el que quisiere caminar por este camino, procure de fijar en su ánima este breve propósito, estimando en mas (como justo apreciador de las cosas) la amistad de Dios, que todos los tesoros del mundo; dejando perder lo ménos por lo mas, cuando se ofresciere ocasion para ello. En esto funde su vida; á esto ordene todos sus ejercicios; esto pida al Señor en todas sus oraciones; para esto frecuente los sacramentos; esto saque de los sermones, y de los

buenos libros que leyere ; esto aprenda de la fábrica y hermosura de todas las criaturas deste mundo ; este fructo señaladamente coja de la pasion de Cristo y de todos los otros beneficios divinos (que es no ofender á quien tanto debe) ; y conforme á la firmeza deste sancto temor y propósito, mida la cantidad de su aprovechamiento ; estimándose por mas ó ménos aprovechado, quanto mas ó ménos tuviere de la firmeza deste propósito.

Y así como el que quiere hincar un clavo muy fuertemente , no se contenta con darle una ni dos ó tres martilladas , sino añade otra y otras muchas mas hasta cansar ; así él no se contenté con este propósito así como quiera , sino cada dia trabaje por tomar ocasion de cuantas cosas viere , oyere , leyere ó meditare , para criar mas y mas amor de Dios , y mas aborrescimiento del pecado ; porque quanto mas creciere en este aborrescimiento , tanto mas aprovechará en aquel amor divino , y por consiguiente en toda virtud.

Y para estar mas firme en esto , persuádase y crea firmemente que si todos cuantos

desastres y males de pena ha habido en el mundo, dende que Dios lo crió hasta hoy, y cuantas penas en el infierno padescen cuantos condenados hay en él, se pusiesen juntas en una balanza, y un pecado mortal en otra, sin comparacion es mayor mal solo este pecado, y mas digno de ser huido que todas aquellas; puesto caso que la ceguedad y tinieblas horribles deste Egipto no lo platican así, sino de otra muy diferente manera. Mas no es mucho que ni los ciegos vean este tan grande mal, ni los muertos sientan esta tan grande lanzada; pues no es dado á los ciegos ver cosa alguna por grande que sea; ni á los muertos sentir herida alguna, aunque sea mortal.

§ ÚNICO.

Pues como en este segundo libro se trate de la doctrina de la virtud (cuyo contrario es el pecado) la primera parte dél se empleará en tratar del aborrescimiento del pecado, y señaladamente de sus remedios; porque arrancadas del ánima estas malas raíces, fácil cosa será plantar en su lugar

las plantas de las virtudes , de las cuales se trata en la segunda parte dél. Y no solo se tratará aquí de los pecados mortales , sino tambien de los veniales ; no porque estos quiten la vida al ánima , sino porque la relajan y enflaquecen , y así disponen para la muerte della. Y por esta mesma causa se trata aquí tambien de aquellos siete vicios que comunmente se llaman capitales ó mortales (que son cabezas y raices de todos los otros) ; no porque siempre sean mortales , sino porque muchas veces lo pueden ser cuando por ellos se viene á quebrantar alguno de los mandamientos de Dios ó de la Iglesia , ó se hace algo contra la caridad.

Servirá esta doctrina para que el que se viere muy tentado y acosado de algun vicio , acuda á ella como á una espiritual botica , y entre diversas medicinas y remedios que aquí se señalan , escoja el que mas hiciere á su propósito. Verdad es que entre estos remedios unos hay generales contra todo género de vicios (de los cuales tratamos en el Memorial de la Vida Cristiana , donde se pusieron quince ó diez y seis maneras de remedios contra el pecado) , otros

hay particulares contra particulares vicios; como contra la soberbia, avaricia, ira, etc. Y destes trataremos en este lugar, aplicando á cada manera de vicio su remedio, y proveyendo de armas espirituales contra él.

Mas aquí es mucho de notar que para esta batalla no tenemos tanta necesidad, ni de brazos para pelear, ni de piés para huir, cuanta de ojos para considerar: porque estos son los principales instrumentos y armas desta milicia, que no es contra carne y sangre, sino contra los perversos demonios, que son criaturas espirituales. La razon desto es, porque la primera raiz de todo pecado es el error y engaño del entendimiento, que es el consejero de la voluntad. Por lo cual procuran siempre nuestros adversarios de pervertir el entendimiento; porque pervertido este, luego es pervertida la voluntad que se rige por él. Por esto trabajan de vestir el mal con color de bien, y vender el vicio debajo de imágen de virtud, y encubrir de tal manera la tentacion que no parezca tentacion sino razon. Porque si nos quieren tentar de ambicion, de avaricia, ó de ira, y deseos de venganza,

procuran de hacernos entender que está en razon desear lo que deseamos, y que sería contra razon hacer otra cosa; encubriendo el lazo de tentacion con la capa de la razon, para que así puedan mejor engañar aun á aquellos que se rigen por razon. Pues para esto es necesario que el hombre tenga ojos con que vea el anzuelo debajo del cebo, y no se engañe con la imágen y apariencia sola del bien.

Tambien son necesarios ojos para ver la malicia, la fealdad, el peligro, y los daños é inconvenientes que consigo trae el vicio de que somos tentados, para que con esto se refrene nuestro apetito, y tema de gustar lo que gustado le ha de causar la muerte. Por donde aquellos misteriosos animales de Ezequiel ¹, que son figura de los sanctos varones, con tener los otros miembros sencillos, estaban por todas partes llenos de ojos; para dar á entender cuánta necesidad tienen los siervos de Dios destes espirituales ojos para defenderse de los vicios. Deste remedio pues principalmente usaremos en esta materia, con el cual tambien

¹ Ezech. 1.

juntaremos todos los otros que pareciesen necesarios, como en el proceso se verá.

CAPÍTULO IV.

Remedios contra la soberbia.

Habiendo pues de tratar en esta primera parte de los vicios, y de sus remedios, comenzaremos por aquellos siete que se llaman capitales, porque son cabezas y fuentes de todos los otros. Porque así como cortada la raíz de un árbol se secan luego todas las ramas que recibian vida de la raíz, así cortadas estas siete universales raíces de todos los vicios, luego cesarán todos los otros vicios que destas raíces procedian. Por esta causa Casiano escribió con tanta diligencia ocho libros contra estos vicios (lo cual tambien han hecho con mucho estudio otros muy graves autores), por tener muy bien entendido que vencidos estos enemigos, no podrian levantar cabeza todos los otros.

La razon desto es, porque todos los pecados, como dice Sancto Tomas ¹, original-

¹ 1. 2. q. 77, art. 4.

mente nascen del amor proprio; porque todos ellos se cometen por cobdicia de algun bien particular que este amor proprio nos hace desear. Deste amor nascen aquellas tres ramas que dice Sant Joan en su Canonica¹, que son: cobdicia de la carne, cobdicia de los ojos, y soberbia de la vida, que por términos mas claros son: amor de deleites, amor de hacienda, y amor de honra; porque estos tres amores proceden de aquel primer amor. Pues del amor de los deleites nascen tres vicios capitales que son: lujuria, gula, y pereza. Del amor de la honra nasce la soberbia, y del amor de la hacienda el avaricia. Mas los otros dos vicios, que son ira y invidia, sirven á cualquiera destes malos amores; porque la ira nasce de impedirnos cualquiera destas cosas que deseamos; y la invidia de quien quiera que nos gana por la mano y alcanza aquello que el amor proprio quisiera ántes para sí que para sus vecinos. Pues como estas sean las tres universales raices de todos los males, de las cuales proceden estos siete vicios; de aquí es que vencidos estos siete, queda

¹ I Ioann. 2.

luego el escuadron de todos los otros vencido. Por lo cual todo nuestro estudio se ha de emplear agora en pelear contra estos tan poderosos gigantes, si queremos quedar señores de todos los otros enemigos que nos tienen ocupada la tierra de promision.

Entre los cuales el primero y mas principal es la soberbia, que es apetito desordenado de la propria excelencia. Esta dicen los sanctos que es la madre y reina de todos los vicios, y por tanto con mucha razon aquel sancto Tobías, entre otros avisos que daba á su hijo, le daba este, diciendo ¹: Nunca permitas que la soberbia tenga señorío sobre tu pensamiento, ni sobre tus palabras; porque della tomó principio toda nuestra perdicion. Pues cuando este pestilencial vicio tentare tu corazon, puedes ayudarte contra él de las armas siguientes.

Primeramente considera aquel espantoso castigo con que fuéron castigados aquellos malos ángeles que se ensoberbecieron; pues en un punto fuéron derribados del cielo y echados en los abismos. Mira pues cómo este vicio escureció al que resplandescia mas

¹ Tob. 4.

que todas las estrellas del cielo ; y al que era no solamente ángel , mas muy principal entre los ángeles , hizo no solamente demonio , mas el peor de todos los demonios. Pues si esto se hizo con los ángeles , ¿ qué se hará contigo , polvo y ceniza ? Porque Dios no es contrario á sí mismo , ni aceptador de personas ; mas así en el ángel como en el hombre le descontenta la soberbia , y le agrada la humildad. Por lo cual dice Sant Augustin : La humildad hace de los hombres ángeles , y la soberbia de los ángeles demonios. Y Sant Bernardo dice : La soberbia derriba de lo mas alto hasta lo mas bajo ; y la humildad levanta de lo mas bajo hasta lo mas alto. El ángel ensoberbeciéndose en el cielo , cayó en los abismos ¹ ; y el hombre humillándose en la tierra , es levantado sobre las estrellas del cielo.

Juntamente con este castigo de la soberbia considera el ejemplo de aquella inestimable humildad del Hijo de Dios , que por tí tomó tan baja naturaleza , y por tí obedió al Padre hasta la muerte , y muerte

¹ Isai. 21. Apoc. 12.



de Cruz ¹. Pues aprende, hombre, á obedecer; aprende, tierra, á estar debajo de los piés; aprende, polvo, á tenerte en nada; aprende, oh cristiano, de tu Señor y tu Dios, que fué manso y humilde de corazón ². Si te desprecias de imitar el ejemplo de los otros hombres, no te desprecies de imitar el de Dios, el cual se hizo hombre, no solamente para redemirnos, sino tambien para humillarnos.

Pon tambien los ojos en tí mismo; porque dentro de tí hallarás cosas que te prediquen humildad. Considera pues lo que fuiste ántes de tu nascimiento, y lo que eres agora despues de nascido, y lo que serás despues de muerto. Ántes que nascieses eras una materia sucia, indigna de ser nombrada; agora eres un muladar cubierto de nieve, y despues serás manjar de gusanos. ¿Pues de qué te ensoberbeces, hombre cuyo nascimiento es culpa, cuya vida es miseria, y cuyo fin es podre y corrupcion? Si te ensoberbeces por el resplandor de los bienes temporales que posees, espera un poco, vendrá la muerte, la cual nos hará

¹ Phil. 2. — ² Matth. 11.

iguales á todos. Porque como todos nascimos iguales (cuanto á la condicion natural), asi todos morirémos iguales por la comun necesidad: salvo que despues de la muerte tendrán mas de que dar cuenta los que tuvieron mas. Conforme á lo cual dice Sant Crisóstomo: Mira con atencion las sepulturas de los muertos, y busca en ellos algun rastro de la magnificencia con que vivieron, ó de las riquezas y deleites que gozaron. Dime: ¿dónde estan allí los atavíos y vestiduras preciosas? dónde los pasatiempos y recreaciones? dónde la compañía y muchedumbre de los criados? Acabáronse los gastos de los banquetes, las risas, los juegos, y el alegría mundana. Llégate mas de cerca al sepulcro de cada uno dellos, y no hallarás mas que polvo y ceniza, gusanos y huesos hediondos. Este pues es el fin de los cuerpos, dado que en muchos placeres y regalos se hayan criado. Y pluguiese á Dios que todo el mal parase en solo esto. Pero mucho mas es para temer lo que despues desto se sigue: que es el temeroso tribunal del juicio divino, la sentencia que allí se dará, el llanto y crujiir de dientes, y

las tinieblas sin remedio, y los gusanos roedores de la consciencia que nunca mueren, y el fuego que nunca se apagará ¹.

Considera tambien el peligro de la vanagloria, hija de la soberbia, de la cual dice Sant Bernardo que livianamente vuela, y livianamente penetra; mas no hace liviana herida. Por lo cual si alguna vez los hombres te alabaren y honraren, debes luego mirar si caben en tí esas cosas de que eres alabado, ó no. Porque si nada deso cabe en tí, ninguna cosa tienes de que te gloriar. Mas si por ventura cabe en tí, di luego con el apóstol ²: Por la gracia de Dios soy lo que soy. Así que no te debes por eso ensoberbecer, sino humillar, y dar la gloria á Dios, á quien debes todo lo que tienes, porque no te hagas indigno dello; pues es cierto que así la honra que te hacen, como la causa porque la hacen, es de Dios. Por donde todo el favor que á tí apropias, á él lo hurtas. ¿Pues qué siervo puede ser mas desleal que el que hurta la gloria á su Señor? Mira tambien cuán gran desvario sea pesar tu valia con el parecer

¹ Matth. 13, 22. Isai. 66. Eccl. 7. Marc. 9. — ² I Cor. 13.

de los hombres, en cuya mano está inclinar la balanza á la parte que quisieren, y quitarte de aquí á poco lo que agora te dan, y deshonorarte los que agora te honran. Si pones tu estima en sus lenguas, unas veces serás grande, otras pequeño, otras nada, como quisieren las lenguas de los hombres mudables. Por lo cual nunca jamas debes medirte por loores ajenos, sino por lo que tú sabes de tí: y aunque los otros te levanten hasta el cielo, mira lo que de tí te dice tu consciencia, y cree mas á tí que te conoces mejor, que á los otros que te miran de léjos, y juzgan como por oídas¹. Déjate pues de los juicios de los hombres, y deposita tu gloria en las manos de Dios, el cual es sabio para guardarla, y fiel para restituirla.

Piensa tambien, hombre ambicioso, á cuánto peligro te pones deseando mandar á otros. Porque ¿cómo podrás mandar á otros, no habiendo primero obedescido á tí? ¿Cómo darás cuenta de muchos, pues apenas la puedes dar de tí solo? Mira el peligro

¹ Como dice Sant Bernardo, que el mundo todo no lo podia levantar tanto, quanto él á sí mesmo se abatía.

grande á que te pones, añadiendo los pecados de tus súbditos á los tuyos, que se asientan á tu cuenta. Por lo cual dice la Escritura ¹: Que se hará durísimo juicio contra los que tienen cargo de justicia, y que los poderosos poderosamente serán atormentados. Mas ¿quién podrá declarar los trabajos grandes en que viven los que tienen cargo de muchos? Esto declaró muy bien un rey, que habiendo de ser coronado, primero que le pusiesen la corona en la cabeza, la tomó en las manos, y la tuvo así por un poco de espacio, diciendo: ¡Oh corona, corona mas preciosa que dichosa, la cual si alguno bien conociese, aunque te hallase en el suelo, no te levantaria!

— Considera tambien ¡oh soberbio! que á nadie contentas con tu soberbia: no á Dios, á quien tienes por contrario, porque él resiste á los soberbios, y á los humildes da su gracia ²; no á los humildes, porque estos claro está que aborrescen toda altivez y soberbia; ni tampoco á los otros soberbios tus semejantes, porque por las mismas razones que tú te levantas, ellos te aborres-

¹ Sap. 6. — ² IV Petr. 5.

cen; porque no quieren ver otro mayor que á sí. Ni aun á ti mismo contentarás en este mundo, si tornando en ti conocieres tu vanidad y locura; y mucho ménos en el otro, cuando por tu soberbia perpetuamente padecerás. Por lo cual dice Dios por Sant Bernardo: ¡ Oh hombre, si bien te conocieses, de ti te descontentarías, y á mi agradarías: mas porque no conoces á tí, estás ufano en tí, y descontentas á mí! Vendrá tiempo cuando ni á mí ni á tí contentarás: á mí no, porque pecaste; y á tí tampoco, porque arderás para siempre. A solo el diablo parece bien tu soberbia: el cual por ella de graciosísimo ángel se hizo abominable demonio; y por esto naturalmente huelga con su semejante.

Ayudará tambien para humillarte considerar cuán pocos servicios y méritos tienes delante de Dios, que sean puros y verdaderos servicios: porque muchos vicios hay que tienen imágen de virtudes, y muchas veces la vanagloria destruye la obra que de suyo es buena: y muchas veces á los ojos de Dios es oscuro lo que á los de los hombres parece claro. Otros son los parece-

res de aquel rectísimo juez, que los nuestros: al cual desagrada ménos el pecador humilde, que el justo soberbio; aunque este no se pueda llamar justo, si es soberbio. Y si por ventura tienes hechas algunas buenas obras, acuérdate que por ventura serán mas las malas que las buenas. Y esas buenas que heciste, por ventura fuéron hechas con tantos defectos y friezas, que quizá tienes mas razon de pedir por ellas perdon, que galardón. Por lo cual dijo Sant Gregorio ¹: Ay de la vida virtuosa, si la juzgare Dios poniendo aparte su piedad; porque por las mismas cosas con que piensa que agrada, puede ser que por esas sea confundida; porque nuestros males son puramente males; mas nuestros bienes no siempre son puramente bienes, porque muchas veces van acompañados con muchas imperfecciones. Por lo cual mas razon tienes para temer tus buenas obras, que para preciarte dellas; como lo hacia aquel Sancto Job, que decia: Temia yo en todas mis obras, sabiendo que no perdonas al delincuente.

¹ Lib. 9 Mor. cap. 11 et 27. et D. Aug. lib. 9 Confess. cap. 13. et Med. cap. 4.

§ 1.

De otros mas particulares remedios contra la soberbia.

Mas porque así como el principal fundamento de la humildad es el conocimiento de sí mismo, así el de la soberbia es la ignorancia de sí mismo; por tanto el que desea de verdad humillarse, trabaje por conocerse, y así se humillará. Porque ¿cómo no humillará sus pensamientos el que mirándose sin lisonja á la luz de la verdad, se halla lleno de pecados, sucio con las heces de los deleites carnales, envuelto en mil errores, espantado con mil vanos temores, cercado de muchas perplejidades, cargado con el peso del cuerpo mortal, tan fácil para todo lo malo, y tan pesado para todo lo bueno? Por tanto si diligentemente y con atencion te mirares, verás claramente cómo no tienes por qué ensoberbecerte ¹.

Mas algunos hay que aunque mirando á sí se humillan, mirando á los otros se ensoberbecen; haciendo comparacion de sí á ellos, y hallándose mejores que ellos. Los

¹ Iob, 33, et vide ibi Gregorium.

que por esta via se levantan y presumen de si, debrian considerar que dado caso que en alguna cosa sean mayores que los otros; pero todavia, si bien se conocieren, en muchas cosas se hallarán menores. Pues ¿por qué presumes de tí, y desprecias á tu prójimo, por ser mas abstigente, ó mayor trabajador que él, pues él por ventura (aunque no tenga eso) será mas humilde, ó mas prudente, ó mas paciente, ó mas caritativo que tú? Por tanto mayor cuidado debes tener de mirar lo que te falta, que lo que tienes; y las virtudes que el otro tiene, que las que tienes tú; porque este pensamiento te conservará en humildad, y despertará en tí el deseo de la perfeccion. Mas si por el contrario pones los ojos en lo que tú tienes, y en lo que á los otros falta, tenerte has en mas que ellos, y hacerte has negligente en el estudio de la virtud; porque paresciéndote por comparacion de los otros que eres algo, vendrás á estar contento de tí mismo, y á perder el deseo de pasar adelante.

Si por alguna buena obra sintieres que tu pensamiento se levanta, entónces has de

mirar mas por tí; porque el contentamiento de tí mismo no destruya la buena obra que heciste, y la vanagloria (pestilencia de las buenas obras) no la corrompa. Mas sin atribuir cosa alguna á tus merescimientos, agradéscelo todo á la divina clemencia, y reprime tu soberbia con las palabras del apóstol, que dice ¹: ¿Qué tienes que no hayas recibido? y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si nada recibieras? Las buenas obras que sin obligacion y para mas perfeccion haces (si no eres prelado) trabaja por esconderlas de tal manera, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha ²; porque la vanagloria muy fácilmente acomete las obras que se hacen en descubiertó. Cuando vieres que tu corazon se comienza á levantar, luego debes aplicar el remedio; y este será traer á la memoria tus pecados, y especialmente el mayor ó los mayores dellos, y desta manera con una ponzoña curarás otra, como hacen los médicos. De suerte que mirando, como el pavon, la mas fea cosa que en tí tienes, luego desharás la rueda de tu vanidad.

¹ 1 Cor. 4. — ² Matth. 6.

Cuanto mayor fueres, tanto te debes tratar mas humilmente; porque si en verdad eres bajo, no es mucho que seas humilde; pero si eres grande y honrado, y con todo eso te humillas, alcanzarás una muy rara y muy grande virtud; porque la humildad en la honra es honra de la mesma honra, y dignidad de la dignidad; y si esta falta, piérdese esa mesma dignidad.

Si deseas alcanzar la virtud de la humildad, sigue el camino de la humiliacion; porque si no quieres ser humillado, nunca llegarás á ser humilde. Y puesto que muchos se humillan que en la verdad no son humildes, todavía no hay duda sino que, como dice muy bien Sant Bernardo ¹, la humiliacion es camino para la humildad, así como la paciencia para la paz, y el estudio para la sabiduría. Obedesce pues humilmente á Dios, y, como dice Sant Pedro ², á toda humana criatura por amor de Dios.

Tres temores quiere Sant Bernardo ³ que moren siempre en nuestro corazon: uno

¹ Epist. 87 circa fin. — ² I Petr. 2. — ³ Super Cant. Ser. 54, infra med.

cuando tienes gracia, y otro cuando la perdiste, y otro cuando la tornas á cobrar. Teme cuando estás en gracia; porque no bagas alguna cosa indigna della. Teme cuando la pierdes; porque faltando ella, quedas tú desamparado de la guarda que te defendia. Y teme si despues de perdida la cobrares; porque no la tornes á perder. Y temiendo desta manera, no presumirás de tí, estando lleno de temor de Dios.

Ten paciencia en todas tus persecuciones; porque en el sufrimiento de las injurias se conoce el verdadero humilde. No desprecies los pobres y necesitados; porque á la miseria del prójimo mas se debe compasion que menosprecio. Procura que tus vestidos no sean curiosos, porque quien ama mucho el vestido precioso, no siempre tiene el corazon humilde; y respecto tiene el que esto hace á los ojos de los hombres, pues no los viste sino cuando puede ser visto. Pero juntamente mira no sea el vestido mas vil de lo que te conviene; porque huyendo de la gloria no la procures: como hacen muchos que quieren agradar á los hombres, mostrando que no hacen caso de

les agradar; y así buyendo las alabanzas, astutamente las procuran. Tampoco has de despreciar los oficios bajos; porque el verdadero humilde no huye de los servicios humildes, como indignos de su persona: mas ántes de su propia voluntad se ofrece á ellos, como quien en sus ojos se tiene por bajo.

CAPÍTULO V.

Remedios contra la avaricia.

Avaricia es desordenado deseo de hacienda. Por lo cual con razon es tenido por avariento no solo el que roba, sino tambien el que desordenadamente cobdicia las cosas ajenas, ó desordenadamente guarda las suyas. Este vicio condena el apóstol, cuando dice ¹: Los que desean de ser ricos, caen en tentaciones y lazos del demonio, y en muchos deseos inútiles y dañosos que llevan los hombres á la perdicion. Porque la raiz de todos los males es la cobdicia. No se podia mas encarecer la malicia deste

¹ 1 Tim. 6.

vicio que con esta palabra; pues por ella se da á entender que quien á este vicio está sujeto, de todos los otros es esclavo.

Pues cuando este vicio tentare tu corazón, puedes armarte contra él con las consideraciones siguientes. Primeramente considera, ¡oh avariento! que tu Señor y tu Dios cuando descendió del cielo á este mundo, no quiso poseer estas riquezas que tú deseas; ántes de tal manera amó la pobreza, que quiso tomar carne de una virgen pobre y humilde, y no de una reina muy alta y muy poderosa. Y cuando nació no quiso ser aposentado en grandes palacios, ni echado en cama blanda, ni en cunas delicadas, sino en un vil y duro pesebre sobre unas pajas ¹. Despues desto en cuanto en esta vida vivió, siempre amó la pobreza, y despreció las riquezas; pues para ser embajadores y apóstoles escogió, no príncipes, ni grandes señores, sino unos pobres pescadores ². Pues ¿qué mayor abusión que querer ser rico el gusano, siendo por él tan pobre el Señor de todo lo criado?

Considera tambien cuánta sea la vileza de

¹ Luc. 2. — ² I Cor. 1.

tu corazón; pues siendo tu ánima criada á imágen de Dios, y redemida por su sangre (en cuya comparacion es nada todo el mundo), la quieres perder por un poco de interese. No diera Dios su vida por todo el mundo, y dióla por el ánima del hombre: luego de mayor valor es un ánima que todo el mundo. Las verdaderas riquezas no son oro, ni plata, ni piedras preciosas; sino las virtudes que consigo trae la buena consciencia. Pon aparte la falsa opinion de los hombres, y verás que no es otra cosa oro y plata, sino tierra blanca y amarilla, que el engaño de los hombres hizo preciosas. Lo que todos los filósofos del mundo despreciaron, ¿tú, discípulo de Cristo, llamado para mayores bienes, tienes por cosa tan grande, que te hagas esclavo della? Porque, como dice Sant Hierónimo ¹, aquel es siervo de las riquezas, que las guarda como siervo; mas quien de sí sacudió este yugo, repártelas como señor.

Mira tambien que, como el Salvador dice ², nadie puede servir á dos señores: que son, Dios y las riquezas: y que no puede

¹ Lib. 1. com. in cap. 6 Matth. — ² Matth. 6.

el ánimo del hombre libremente contemplar á Dios, si anda la boca abierta tras las riquezas del mundo. Los deleites espirituales buyen del corazón ocupado en los temporales, y no se podrán juntar en uno las cosas vanas con las verdaderas, las altas con las bajas, las eternas con las temporales, y las espirituales con las carnales, para que puedas juntamente gozar de las unas y de las otras. Considera otrosí que cuanto mas prósperamente te suceden las cosas terrenas, tanto por ventura eres mas miserable; por el motivo que aquí se te da de fiarte de esa falsa felicidad que se te ofrece. ¡Oh si supieses cuánta desventura trae consigo esa pequeña prosperidad! El amor de las riquezas mas atormenta con su deseo, que deleita con su uso; porque enlaza el ánimo con diversas tentaciones; enrédala con muchos cuidados; convidala con vanos deleites; provócala á pecar; é impide su quietud y reposo. Y sobre todo esto nunca las riquezas se adquieren sin trabajo, ni se poseen sin cuidado, ni se pierden sin dolor; mas lo peor es que pocas veces se alcanzan sin ofensas de Dios; porque (como

dice el proverbio) el rico ó es malo, ó heredero de malo ¹.

Considera otrosí cuán gran desatino sea desear continuamente aquellas cosas que aunque todas se junten en uno, es cierto que no pueden hartar tu apetito; mas ántes lo atizan y acrescientan, así como el beber al hidrópico la sed; porque por mucho que tengas, siempre cobdicias lo que te falta, y siempre estás sospirando por mas. De suerte que discurriendo el triste corazon por las cosas del mundo, cánsase, y no se harta; bebe, y no apaga la sed, porque no hace caso de lo que tiene, sino de lo que podria mas haber; y no ménos molestia tiene por lo que no alcanza, que contentamiento por lo que posee: ni se harta mas de oro, que su corazon de aire. De lo cual con mucha razon se maravilla Sant Augustin diciendo: ¿Qué cobdicia es esta tan insaciable de los hombres, pues aun los brutos animales tienen medida en sus deseos? Porque entónces cazan cuando padescen hambre; mas cuando estan hartos, luego dejan de cazar.

¹ Dives, iniquus aut iniqui hæres. S. Hier. Comment. in Habac. c. 3.

Sola la avaricia de los ricos no pone tasa en sus deseos, ca siempre roba y nunca se harta.

Considera tambien que donde hay muchas riquezas tambien hay muchos que las consuman, muchos que las gasten, muchos que las desperdicien y hurten. ¿Qué tiene el mas rico del mundo de sus riquezas, mas que lo necesario para la vida? Pues desto te podrias descuidar si pusieses tu esperanza en Dios, y te encomendases á su providencia; porque nunca desampara á los que esperan en él; porque quien hizo al hombre con necesidad de comer, no consentirá que perezca de hambre¹. ¿Cómo puede ser que manteniendo Dios á los pajaricos, y viendo los lirios, desampare al hombre; mayormente siendo tan poco lo que basta para remedio de la necesidad? La vida es breve, y la muerte se apresura á mas andar: ¿qué necesidad tienes de tanta provision para tan corto camino? ¿Para qué quieres tantas riquezas, pues cuántas ménos tuvieres, tanto mas libre y desembarazado caminarás? Y cuando llegares al fin de la jornada

¹ Matth. 6.

da, no te irá ménos bien si llegares pobre, que á los ricos que llegarán mas cargados; sino que acabado el camino, te quedará ménos que sentir lo que dejas, y ménos de quedar cuenta á Dios: como quiera que los muy ricos al fin de la jornada, no sin grande angustia, dejarán los montones de oro que mucho amaron, y no sin mucho peligro darán cuenta de lo mucho que poseyeron.

Considera otrosí, ¡oh avariento! para quién amontonas tantas riquezas; pues es cierto que así como veniste á este mundo desnudo, así también has de salir del ¹. Pobre naciste en esta vida; pobre la dejarás. Esto debrias pensar muchas veces; porque, como dice Sant Hierónimo ², fácilmente desprecia todas las cosas quien se acuerda que ha de morir. En el artículo de la muerte dejarás todos los bienes temporales, y llevarás contigo solamente las obras que heciste, buenas ó malas: donde perderás todos los bienes celestiales, si teniéndolos en poco en cuanto viviste, todo tu trabajo empleaste en los temporales. Porque tus

¹ Job, 1. — ² Ad Paulinum in prologo Bibl.

cosas serán entónces divididas en tres partes: el cuerpo se entregará á los gusanos, el ánima á los demonios, y los bienes temporales á los herederos, que por ventura serán desagradescidos, ó pródigos ó malos. Pues luego mejor será, segun el consejo del Salvador ¹, distribuirlos á pobres, que te los lleven delante (como hacen los grandes señores cuando caminan, que invian delante sus tesoros); porque ¿qué mayor desatino que dejar tus bienes adonde nunca tornarás, y no enviarlos adonde para siempre vivirás?

Considera tambien que aquel soberano gobernador del mundo (como un prudente padre de familia) repartió los cargos y los bienes de tal manera, que á unos ordenó para que rigiesen, y otros para que fuesen regidos: unos para que distribuyesen lo necesario, y otros para que lo recibiesen. Y pues tú eres uno de los que estan puestos para dispenseros de la hacienda que á ti sobra; ¿paréscete que te será licito guardar para tí solo lo que recibiste para muchos? Porque, como dice Sant Basilio, de

¹ Luc. 16.

los pobres es el pan que tu encierras, y de los desnudos el vestido que tú escondes, y de los miserables el dinero que tú entier-
ras. Pues sabe cierto que á tantos hurtaste sus bienes, á cuantos pudieras aprovechar con lo que á tí sobraba, y no aprovechaste. Por tanto mira que los bienes que de Dios recibiste, son remedios de la miseria hu-
mana, y no instrumentos de mala vida. Mi-
ra pues que sucediéndote todas las cosas prósperamente no te olvides de quien te las da; ni de los remedios de la miseria ajena hagas materia de vanagloria. No quieras ¡oh hermano! amar el destierro mas que la patria; ni de los aparejos y provisiones pa-
ra caminar hagas estorbos del camino; ni amando mucho la claridad de la luna, des-
precies la luz del mediodia; ni conviertas los socorros de la vida presente en materia de muerte perpetua. Vive contento con la suerte que tienes, acordándote que dice el apóstol ¹: Teniendo suficiente manteni-
miento, y ropa con que nos cubramos, con esto estamos contentos. Porque (como dice Sant Crisóstomo) el siervo de Dios no se ha

¹ 1 Tim. 6.

de vestir ni para parecer bien , ni para regalo de su carne , sino para cumplir con su necesidad. Busca primero el reino de Dios y su justicia , y todas las otras cosas te serán concedidas ¹ ; porque Dios que te quiere dar las cosas grandes , no te negará las pequeñas. Acuérdate que no es la pobreza virtud , sino el amor de la pobreza.

Los pobres que voluntariamente son pobres , son semejantes á Cristo , que siendo rico , por nosotros se hizo pobre ². Mas los que viven en pobreza necesaria , y la sufren con paciencia , y desprecian las riquezas que no tienen , esa pobreza necesaria hacen virtud. Y así como los pobres con su pobreza se conforman con Cristo , así los ricos con sus limosnas se reforman para Cristo ; porque no solamente los pobres pastores hallaron á Cristo , mas tambien los sabios y poderosos , cuando le ofrescieron sus tesoros ³. Pues tú que tienes bastante hacienda , da limosna á los pobres ; porque dándola á ellos , la recibe Cristo. Y ten por cierto que en el cielo (donde ha de ser tu perpetua morada) te está guardado lo que

¹ Matth. 6. — ² II Cor. 8. — ³ Luc. 2. Matth. 2.

agora les dieres; mas si en esta tierra escondieres tus tesoros, no esperes hallar nada donde nada pusiste. Pues ¿cómo se llamarán bienes del hombre los que no puede llevar consigo, ántes los pierde contra su voluntad? Mas por el contrario los bienes espirituales son verdaderamente bienes, pues no desamparan á su dueño aun en su muerte; ni nadie se los puede quitar, si él no quisiere.

§ 1.

Que no debe nadie retener lo ajeno.

Acerca deste pecado conviene avisar del peligro que hay en retener lo ajeno. Para lo cual es de saber que no solo es pecado tomar lo ajeno, sino tambien retenerlo contra voluntad de cuyo es. Y no basta que tenga el hombre propósito de restituir adelante, si luego puede; porque no solo tiene obligacion á restituir, sino tambien á luego restituir: verdad es que si no pudiese luego, ó del todo no pudiese, por haber venido á gran pobreza, en tal caso no sería obligado á uno, ni á otro, porque Dios no obliga á lo imposible.

Para persuadir esto , no me parece hay necesidad de mas palabras que de aquellas que Sant Gregorio escribe á un caballero, diciendo ¹ : Acuérdate , señor , que las riquezas mal habidas se han de quedar acá , y el pecado que hicieres en haberlas así , ha de ir contigo allá . Pues ¿ qué mayor locura que quedarse acá el provecho , y llevar contigo el daño , y dejar á otro el gusto , y tomar para ti el tormento , y obligarte á penar en la otra vida por lo que otros hayan de lograr en esta ?

Y demas desto ¿ qué mayor desatino que tener en mas tus cosas que á ti mesmo ? y padecer detrimento en el ánima , por no padecerlo en la hacienda ? y poner el cuerpo al golpe del espada , por no recibirlo en la capa ? Y allende desto , ¿ qué tan cerca está de pareacer á Júdas el que por un poco de dinero vende la justicia , la gracia , y su mesma ánima ² ? Y finalmente , si es cierto (como lo es) que á la hora de la muerte has de restituir , si te has de salvar ; ¿ qué mayor locura que , habiendo en cabo de pagar lo que debes , querer estar de aqui allá

¹ Lib. epist. ad Justin. cap. 2. — ² Matth. 26.

en pecado , y acostarte en pecado , y levántate en pecado , y confesar y comulgar en pecado , y perder todo lo que pierde el que está en pecado , que vale mas que todo el interese del mundo ? No parece que tiene juicio de hombre el que pasa por tan grandes males.

Trabaja pues , hermano , por pagar muy bien lo que debes , y por no hacer agravio á nadie. Procura tambien que no duerma en tu casa el trabajo y sudor de tu jornalero ¹. No le hagas ir ni venir muchas veces y echar tantos caminos por cobrar su hacienda , que trabaje mas en cobrarla que en ganarla , como muchas veces acaesce con la dilacion de los malos pagadores. Si tienes testamento que cumplir , mira no defraudes las ánimas de los defunctos de su debido socorro ; porque no paguen la culpa de tu negligencia con la dilacion de su pena , y despues cargue todo sobre tu ánima. Si tienes criados á quien debes , trabaja por tener muy asentadas y claras sus cuentas , y desembarázate (ó á lo ménos declárate muy bien con ellos) en la vida , para

¹ Deuter. cap. 24 , el Tob. 4.

no dejar despues marañas en la muerte. Lo que tú pudieres cumplir de tu testamento, no lo dejes á otros ejecutores ; porque si tú eres descuidado en tus cosas propias, ¿ cómo crees que serán los otros diligentes en las ajenas ?

Préciate de no deber nada á nadie , y así tendrás el sueño quieto, la consciencia reposada , la vida pacífica , y la muerte descansada. Y para que puedas salir con esto, el medio es que pongas freno á tus apetitos y deseos , y ni hagas todo lo que deseas, ni gastes mas de lo que tienes ; y desta manera midiendo el gasto, no con la voluntad, sino con la posibilidad, nunca tendrás por qué deber. Todas nuestras deudas nascen de nuestros apetitos , y la moderacion destos vale mas que muchos cuentos de renta. Ten por sumas y verdaderas riquezas aquellas que dice el apóstol ¹ : Piedad , y contentamiento con la suerte que Dios te dió. Si los hombres no quisiesen ser mas de lo que Dios quiere que sean , siempre vivirian en paz ; mas cuando quieren pasar esta raya , siempre han de perder mucho de su descanso ;

¹ I Tim. 6.

porque nunca tiene buen sucesso lo que se hace contra la divina voluntad.

CAPÍTULO VI.

Remedios contra la lujuria.

Lujuria es apetito desordenado de sucios y deshonestos deleites. Este es uno de los vicios mas generales, y mas cosarios, y mas furiosos en acometer que hay. Porque (como dice Sant Bernardo) entre todas las batallas de los cristianos, las mas duras son las de la castidad: donde es muy cuotidiana la pelea, y muy rara la victoria.

Pues cuando este feo y abominable vicio tentare tu corazon, puedes salirle al camino con las consideraciones siguientes. Primeramente considera que este vicio no solo ensucia el ánima (que el Hijo de Dios alimpió con su sangre), sino tambien el cuerpo, en quien como en un sagrado relicario es depositado el sacratísimo cuerpo de Cristo. Pues si tan grande culpa es profanar y ensuciar el templo material de Dios, ¿qué será profanar este templo en que mora Dios? Por esto dice el apóstol ¹: Huid, herma-

¹ 1 Cor. 6.

nos, del pecado de la fornicacion ; porque todo otro pecado que hiciere el hombre , fuera de su cuerpo es ; mas el que cae en fornicacion , peca contra su mismo cuerpo , profanándolo , y ensuciándolo con el pecado carnal . Considera tambien que este pecado no se puede poner por obra sin escándalo y perjuicio de otros muchos que comunmente intervienen en él : que es la cosa que á la hora de la muerte mas agudamente suele herir la consciencia . Porque si la ley de Dios manda que se dé vida por vida , ojo por ojo , y diente por diente ¹ ; ¿ qué podrá dar á Dios el que tantas ánimas destruyó ? y ¿ con qué pagará lo que él con su misma sangre redimió ?

Considera tambien que este halagüeño vicio tiene muy dulces principios , y muy amargos fines ; muy fáciles las entradas , y muy dificultosas las salidas . Por donde dijo el Sabio ² que la mala mujer era como una cava muy honda , y un pozo boquiangosto , donde siendo tan fácil la entrada , es dificultosísima la salida . Porque verdaderamente no hay cosa en que mas fácilmente

¹ Exod. 21. — ² Prov. 23.

se enreden los hombres, que en este dulce vicio, segun que á los principios se demuestra; mas despues de enlazados en él, y trabadas las amistades, y roto el velo de la vergüenza, ¿quién los sacará de ahí? Por lo cual con mucha razon se compara con las nasas de los pescadores, que teniendo las entradas muy anchas, tienen las salidas muy angostas; por donde el pesce que una vez entra, por maravilla sale de ahí. Y por aquí entenderás cuánta muchedumbre de pecados pare este tan prolijo pecado; pues en todo este tiempo tan largo está claro que así por pensamiento, como por obra, como por deseo, ha de ser Dios cuasi infinitas veces ofendido.

Considera tambien sobre todo esto (como dice un doctor) cuánta muchedumbre de otros males trae consigo esta halagüena pestilencia. Primeramente roba la fama (que entre las cosas humanas es la mas hermosa posesion que puedes tener); ca ningun rumor de vicio huele mas mal, ni trae consigo mayor infamia que este. Y allende desto debilita las fuerzas, amortigua la hermosura, quita la buena disposicion, hace daño

á la salud, pare enfermedades sin cuento, y estas muy feas y sucias, desflora ántes de tiempo la frescura de la juventud, y hace venir mas temprano una torpe vejez; quita la fuerza del ingenio, embota la agudeza del entendimiento, y cuasi la torna brutal. Aparta el hombre de todos honestos estudios y ejercicios; y así le zabulle todo en el cieno deste deleite, que ya no huelga de pensar, ni hablar, ni tratar cosa que no sea vileza y suciedad. Hace loca la juventud é infame, y la vejez aborrescible y miserable. Mas no se contenta este vicio con todo este estrago que hace en la persona del hombre; sino tambien lo hace en sus cosas. Porque ninguna hacienda hay tan gruesa, ningun tan gran tesoro á quien la lujuria no gaste y consuma en poco tiempo. Porque el estómago y los miembros vergonzosos son vecinos y compañeros, y los unos á los otros se ayudan y conforman en los vicios. De donde los hombres dados á vicios carnales, comunmente son comedores y bebedores; y así en banquetes y vestidos gastan todo cuanto tienen. Y demas desto las mujeres deshonestas nunca se hartan de joyas, de

anillos, de vestidos, de holandas, de perfumes y olores, y cosas tales; y mas amane estos presentes, que á los mismos amadores que se los dan. Para cuya confirmacion basta el ejemplo de aquel hijo pródigo que en esto gastó toda la legítima de su padre ¹.

Mira tambien que cuanto mas entregares tus pensamientos y tu cuerpo á deleites, tanto ménos hartura hallarás; ca este deleite no causa hartura sino hambre; porque el amor del hombre á la mujer, ó de la mujer al hombre, nunca se pierde, ántes apagado una vez, se torna á encender. Y mira otrosí como este deleite es breve, y la pena que por él se da, perpetua; y por consiguiente que es muy desigual trueque, por una brevísima y torpísima hora de placer, perder en esta vida el gozo de la buena consciencia, y despues la gloria que para siempre dura, y padecer la pena que nunca se acaba. Por lo cual dice Sant Gregorio ²: Un momento dura lo que deleita, y eternamente lo que atormenta.

Considera tambien por otra parte la dignidad y precio de la pureza virginal que es-

¹ Luc. 15. — ² Lib. 9 Mor. cap. 44.

te vicio destruye; porque los virgines en esta vida comienzan á vivir vida de ángeles, y singularmente por su limpieza son semejantes á los espíritus celestiales; porque vivir en carne sin obras de carne, mas es virtud angélica que humana. Solo la virginidad es la que, como dice Sant Hierónimo ¹, en este lugar y tiempo de mortalidad representa el estado de la gloria inmortal. Solo ella guarda la costumbre de aquella ciudad soberana, donde no hay bodas, ni desposorios, y así da á los hombres terrenos experiencia de aquella celestial conversacion. Por lo cual en el cielo se da cierto y singular premio á los virgines, de los cuales escribe Sant Joan en el Apocalipsi, diciendo: Estos son los que no amancillaron su carne con mujeres, mas permanecieron virgines; y estos siguen al cordero por donde quiera que va. Y porque en este mundo se aventajaron sobre los otros hombres en parecerse con Cristo en la pureza virginal, por esto en el otro se llegarán á él mas familiarmente, y singularmente se

¹ Ad Demetr. Ad Mauritií filiam. Eus. de morte Hier. circa medium.

deleitarán de la limpieza de sus cuerpos.

Y no solo hace esta virtud á los que la tienen semejantes á Cristo, mas hácelos tambien templos vivos del Espiritu Sancto; porque aquel divino espíritu, amador de la limpieza, así como uno de los vicios que mas huye es la deshonestidad, así en ninguna parte mas alegremente reposa que en las ánimas puras y limpias. Por lo cual el Hijo de Dios, concebido por el Espiritu Sancto, tanto amó y honró la virginidad, que por ella hizo un tan gran milagro como fué nacer de madre virgen. Mas tú, ya que perdiste la virginidad, á lo ménos despues del naufragio teme los peligros que ya experimentaste. Y ya que no quisiste guardar entero el bien de naturaleza, siquiera despues de quebrado le repara, y tornándote á Dios despues del pecado, tanto mas diligentemente te ocupa en buenas obras, cuanto por las malas que has hecho te conoces por mas merescedor de castigo. Porque muchas veces acontece, como dice Sant Gregorio ¹, que despues de la culpa se hace mas ferviente el ánima, la cual en el estado de la

¹ Lib. 8 Mor. c. 16. et super Ezech. Hom. 10.

innocencia estaba mas floja y descuidada. Y pues Dios te guardó, habiendo cometido tantos males, no hagas agora por donde pagues lo presente y lo pasado, y sea el postrer yerro peor que el primero.

Pues con estas y otras semejantes consideraciones debe el hombre estar apercebido y armado contra este vicio; y esta sea la primera manera de remedios que damos contra él.

§ I.

De otra manera de remedios mas particulares contra la lujuria.

Demas destos comunes remedios que se dan contra este vicio, hay otros mas especiales y eficaces, de que tambien será razon tratar. Entre los cuales el primero es resistir á los principios, como ya en otra parte dijimos ¹, porque si al principio no se rechaza el enemigo, luego crece y se fortalece; porque, como dice Sant Gregorio ², despues que la golosina del deleite se apo-

¹ Primera parte del Memor. trat. 4, c. 1, § 3, 9, 1, col. fin. — ² Lib. 21 Mor. c. 7.

dera del corazón, no le deja pensar otra cosa que aquello que le deleita. Por esto se debe resistir al principio, echando fuera los pensamientos carnales; porque así como la leña sustenta el fuego, así los pensamientos mantienen á los deseos: los cuales si fueren buenos, enciéndese el fuego de la caridad; y si malos, el de la lujuria.

Demas desto conviene guardar con diligencia todos los sentidos, mayormente los ojos de ver cosas que te puedan causar peligro. Porque muchas veces mira el hombre sencillamente, y por sola la vista queda el ánima herida. Y porque el mirar inconsideradamente las mujeres, ó inclina ó ablanda la constancia del que las mira, nos aconsejó el Ecclesiástico, diciendo ¹: No quieras traer los ojos por los rincones de la ciudad, ni por sus calles ó plazas: aparta los ojos de la mujer ataviada, y no veas su hermosura. Para lo cual nos debria bastar el ejemplo del Sancto Job ², que (con ser varon de tanta santidad) guardaba muy bien sus ojos (como él mesmo lo confiesa), no fiándose de sí, ni de tan largo uso de virtud

¹ Eccli. 9. — ² Job, 31.

como tenia. Y si este no basta , á lo ménos debria bastar el de David ¹ , que siendo varon sanctisimo , y tan hecho á la voluntad de Dios , bastó la vista de una mujer para traerle á tres tan grandes males como fuéron, homicidio , escándalo , y adulterio.

Y no ménos tambien debes guardar los oídos de oír cosas deshonestas ; y cuando las oyeres , recibelas con rostro triste ; porque fácilmente se hace lo que de buena gana se oye. Guarda tambien tu lengua de cualquier palabra torpe ; porque las buenas costumbres se corrompen con las pláticas malas. La lengua descubre las aficiones del hombre , porque cual muestra la plática , tal se descubre el corazon : ca de lo que el corazon está lleno , habla la lengua.

Trabaja por traer ocupado tu corazon en sanctos pensamientos , y tu cuerpo en buenos ejercicios ; porque (como dice Sant Bernardo) los demonios envian al ánima ociosa malos pensamientos en que se ocupe , porque aunque cese de mal obrar , no cese de pensar mal.

En toda tentacion , mayormente en esta,

¹ II Reg. 11.

pon ante los ojos de tu corazón el ángel de tu guarda, y el demonio tu acusador: los cuales en la verdad siempre están mirando todo lo que haces, y lo representan al mismo juez que todo lo ve; porque siendo esto así, ¿cómo te atreverás á hacer obra tan fea, que delante de otro hombrecillo como tú no osarías hacer, teniendo delante tu guardador, tu acusador y tu juez? Pon también ante los ojos el espanto del juicio divino, la llama de los tormentos eternos; porque cualquier pena se vence con temor de otra más grave, como un clavo se saca con otro; y así muchas veces el fuego de la lujuria se mata con la memoria del fuego del infierno. Demás desto excúsate cuanto fuere posible de hablar solo con mujeres de sospechosa edad, porque (como dice Crisóstomo) entónces acomete más atrevidamente nuestro adversario á los hombres y mujeres, cuando los ve solos; porque donde no se teme reprehensor, más osado llega el tentador. Por tanto nunca te pongas á tratar con mujer sin testigos; porque esto solo incita y convida á todos los males. Ni confíes en la virtud pasada, aunque sea muy antigua,

pues sabes que aquellos viejos se encendieron en el amor de Susanna, porque la vieron muchas veces en su jardin sola ¹. Huye pues toda sospechosa compañía de mujeres; porque verlas daña los corazones: oirlas los atrae, hablarlas los inflama, tocarlas los estimula; y finalmente todo lo dellas es lazo para los que tratan con ellas. Por esto dice Sant Gregorio ²: Los que dedicaron sus cuerpos á continencia, no se atrevan á morar con mujeres: porque en cuánto el calor vive en el cuerpo, nadie presume que del todo tiene apagado el fuego del corazon.

Huye tambien los presentillos, visitaciones, y cartas de mujeres; porque todo esto es liga para prender los corazones, y soplos para encender el fuego del mal deseo cuando la llama se va acabando. Y si amas alguna mujer honesta y sancta, ámala en tu ánima sin curar de visitarla á menudo, ni tratar con ella familiarmente. Y porque la llave de todo este negocio principalmente consiste en huir destas ocasiones, añadiré aquí dos ejemplos que Sant Gregorio escribe en sus Diálogos ³, los cuales servi-

¹ Dan. 13. — ² 3 lib. Dialog. c. 7. — ³ 4 Dialog. c. 11.

rán grandemente para este propósito. Cuenta él allí que en la provincia de Misia habia un sacerdote, el cual regia con gran temor de Dios una iglesia que le era encomendada. Y estando allí una mujer virtuosa que tenia cargo de la ropa y de las cosas de la iglesia, él la amaba como á hermana, mas guardábase della como de enemiga, y así por ninguna via permitia que se llegase á él, con lo cual habia quitado toda ocasion de familiaridad y comunicacion. Ca proprio es de los sanctos varones, por estar mas léjos de las cosas ilícitas, apartarse aun de las que son lícitas; y por esta causa no consentia que ella le sirviese en ninguna necesidad. Pues este venerable sacerdote siendo de mucha edad, y pasados ya cuarenta años de su sacerdocio, vino á tener una recia enfermedad, que llegó á lo postrero; y estando en este estado, llegó aquella buena mujer á poner los oídos cerca de sus narices para ver si respiraba, ó si era ya defuncto. Lo cual como él sintiese, indignándose mucho dello, con toda la fuerza que pudo dió voces á la mujer, diciendo: Apártate, apártate de aquí, mujer, por-

que todavía el foguezuelo está vivo: quita la paja. Y apartándose ella, y esforzándose él mas, comenzó á decir con una grande alegría: En hora buena vengan mis señores, en hora buena vengan. ¿Cómo tuvistes por bien venir á este tan pequenuelo sirvo vuestro? Ya voy, ya voy. Muchas gracias, muchas gracias. Y repitiendo él estas palabras muchas veces, preguntáronle los que allí estaban, con quién hablaba. A los cuales él maravillado respondió: ¿Por ventura no veis aquí los bienaventurados apóstoles Sant Pedro y Sant Pablo? Y volviéndose á ellos, tornó á decir: Ya voy, ya voy. Y en acabando estas palabras dió el ánima á Dios. Este ejemplo de varon tan recatado escribe Sant Gregorio en el cuarto libro de los Diálogos con este fin tan glorioso; porque tal convenia que fuese la muerte de quien con tanto temor habia vivido.

Mas otro ejemplo escribe en el tercero de los mismos Diálogos ¹ de un religioso obispo, aunque no tan recatado: el cual tambien referiré aquí para castigo y escarmiento de los que no lo son. Del cual ejemplo

¹ 3 Dialog. c. 7.

dice que fuéron tantos los testigos, cuasi cuantos eran los moradores de la ciudad donde el caso aconteció.

Dice él pues que en una ciudad de Italia habia un obispo llamado Andreas, el qual habiendo siempre vivido una vida muy religiosa y llena de virtudes, tenia en su casa y compañía una mujer tambien religiosa, por estar muy cierto y satisfecho de su virtud y castidad. De la qual ocasion aprovechándose el enemigo, halló entrada para tentar su corazon. Y así comenzó á imprimir la figura della en los ojos de su ánimo, é incitarle á tener feos pensamientos. Acaesció pues que en este tiempo un judío caminando de Campania para Roma, y tomándole la noche cerca de la ciudad deste obispo, y no teniendo lugar donde se acoger, vino á parar á un templo antiguo que estaba allí de un ídolo, donde se acostó á dormir. Y temiendo la mala vecindad de la casa del ídolo, aunque él no creia en la Cruz, todavía por la costumbre que tenia de ver persignar á los cristianos en el tiempo de los peligros, hizo él tambien sobre sí la señal de la Cruz. Mas como él no pudiese dormir

de miedo de aquel lugar , vió á la media noche una gran cuadrilla de demonios entrar en él , y entre ellos uno mas principal , el cual asentado en una silla en medio del templo , comenzó á preguntar á aquellos malvados espíritus , cuánto mal habia hecho cada uno en el mundo. Y como cada uno respondiese lo que habia hecho , salió uno dellos en medio , y dijo que habia solicitado el ánimo del obispo Andreas con la figura de una mujer religiosa que tenia en su casa. Y como aquel malvado presidente oyesse esto con grande atencion , y lo tuviese por tanto mayor ganancia , quanto mas religiosa era la persona ; el espíritu malo , que habia dado cuenta desto , añadió que el dia pasado á hora de visperas habia tentado tan fuertemente su corazon , que llegándose á la religiosa con semblante alegre , le habia dado una palmadica en las espaldas. Entonces aquel antiguo enemigo del género humano comenzó á exhortar á este tentador á que diese cabo á lo que habia comenzado , para que con esto alcanzase una corona singular entre todos sus compañeros. Pues estando el judío viendo todas estas cosas , y

temblando con gran pavor de lo que veia, aquel malvado espíritu que allí presidia, mandó á los otros que fuesen á mirar quién era aquel que habia osado dormir en aquel lugar. Y mirándolo ellos con grande atencion, dieron voces diciendo: ¡Ay, ay! vaso vacío; mas bien sellado. Y respondiendo ellos esto, desapareció luego toda aquella compañía de espíritus malignos. Y hecho esto, el judío se levantó luego, y viniendo con gran prisa á la ciudad, y hallando el obispo en la iglesia, tomóle aparte, y preguntóle si era molestado de alguna tentacion. Y como el obispo de vergüenza no le confesase nada, él replicó que en tal dia habia puesto los ojos con mal amor en una sierva de Dios. Y como él todavía negase esto, el judío añadió diciendo: ¿Por qué niegas lo que te pregunto, pues ayer á hora de visperas llegaste á darle una palmada en las espaldas? De lo cual maravillado el obispo, y viéndose comprendido en aquella culpa, confesó lo que ántes habia negado. Entonces el judío le declaró la manera en que esto habia sabido. Lo cual entendido, el obispo se postró en tierra haciendo oracion

á Dios, y luego despidió de su casa no solo aquella buena mujer, mas cualquiera otra que estuviese en su servicio. Y en aquel mismo templo de Apolo hizo un oratorio en nombre de Sant Andres, y quedó libre de toda aquella tentacion. Y juntamente con esto trajo á conocimiento de Dios al judío por cuya vision y amonestacion habia sido curado; é instruyéndole en los misterios de la fe, y lavándole con agua del sancto bautismo, le puso en el gremio de la sancta Iglesia. Y así sucedió que el judío procurando la salud ajena, alcanzase la suya propia. Y nuestro Señor Dios, por el medio que encaminó la buena vida de uno, conservó en la buena vida al otro. Otros muchos ejemplos de semejantes historias, así pasadas como presentes, pudiera referir en este lugar, pero estos basten por agora.

CAPÍTULO VII.

Remedios contra la invidia.

Invidia es tristeza del bien ajeno, y pesar de la felicidad de los otros: conviene saber, de los mayores, por ver el invidio-

so que no se puede igualar con ellos; y de los menores, porque se igualan con él; y de los iguales, porque compiten con él. Desta manera tuvieron invidia Saul á David ¹, y los fariseos á Cristo; por lo cual le procuraron la muerte; porque tal es esta bestia fiera, y que á tales personas no perdona. Este pecado de su género es mortal, porque milita derechamente contra la caridad, asi como el odio. Pero muchas veces no lo será cuando no fuere la invidia con sumada, como acaesce en todas las otras materias de pecados. Porque asi como hay odio, y tambien rencor, que no es odio formado, aunque camina para él, asi hay una invidia perfecta, y otra imperfecta que camina para ella.

Este es uno de los pecados mas poderosos y mas perjudiciales que hay, y que mas extendido tiene su imperio por el mundo, especialmente por las cortes, y palacios, y casas de señores, y príncipes; aunque ni deja universidades, ni cabildos, ni religiones por do no corra. Pues ¿quién se podrá defender deste monstruo? ¿Quién se-

¹ 1 Reg. 18.

rá tan dichoso que se escape, ó de tener invidia, ó de padecerla? Porque cuando el hombre considera la invidia que hubo, no digo ya entre los primeros dos hermanos que fundaron á Roma ¹, sino entre los dos primeros hermanos que poblaron el mundo ², la cual fue tan grande, que bastó para matar el uno al otro; y la que hubo entre sus hermanos y José ³, la cual les hizo venderle por esclavo; y la que hubo entre los mismos discípulos de Cristo ántes que sobre ellos viniese el Espíritu Santo ⁴; y sobre todo esto la que tuvieron Aaron y Maria, hermanos y escogidos de Dios, á su hermano Moysen ⁵: cuando el hombre todo esto lee, ¿qué podrá imaginar de los otros hombres del mundo, donde ni hay esta sanctidad, ni este vínculo de parentesco? Verdaderamente este es un vicio de los que de callada tienen grandísimo señorío sobre la tierra, y el que la tiene destruida. Porque su propio efecto es perseguir á los buenos, y á los que por sus virtudes y habilidades son preciados; porque aquí seña-

¹ Rómulo y Remo. — ² Abel y Cain. Gen. 4. — ³ Génes. 37. — ⁴ Luc. 22. Matth. 18. — ⁵ Num. 12.

ladamente tira ella sus saetas. Por lo cual dijo Salomon ¹ que todos los trabajos é industrias de los hombres estaban subjectas á la invidia de sus prójimos. Pues por esto con todo estudio y diligencia te conviene armar contra este enemigo, pidiendo siempre á Dios ayuda contra él, y sacudiéndole de tí con todo cuidado. Y si todavía él perseverare solicitando tu corazón, persevera tú siempre peleando contra él; porque no consintiendo con la voluntad, no hace al caso que la carne maliciosa sienta en sí el pellizco deste feo y desabrido movimiento. Y cuando vieres á tu vecino ó amigo mas próspero y aventajado que á tí, da gracias al Señor por ello, y piensa que tú, ó no mereciste otro tanto, ó á lo ménos que no te convino tenerlo; acordándote siempre que no socorres á tu pobreza teniendo invidia de la felicidad ajena, sino antes la acrescientas.

Y si quisieres saber con qué género de armas podrás pelear con este vicio, dígo te que con las consideraciones siguientes. Primeramente considera que todos los invidiosos son semejantes á los demonios, que en

¹ Eccles. 4.

gran manera tienen pesar de las buenas obras que hacemos, y de los bienes eternos que alcanzamos: no porque ellos los puedan haber, aunque los hombres los perdiesen (porque ya ellos los perdieron irrevocablemente); sino porque los hombres levantados del polvo de la tierra no gocen de lo que ellos perdieron. Por lo cual dice Sant Augustin en el libro de la Disciplina cristiana ¹: Aparte Dios este vicio, no solo de los corazones de todos los cristianos, mas tambien de todos los hombres, pues este es vicio diabólico, de que señaladamente se hace cargo al demonio, y por el cual sin remedio para siempre padecerá. Porque no es reprehendido el demonio porque cayó en adulterio, ó porque hizo algun hurto, ó porque robó el hacienda del prójimo; sino porque estando caido, tuvo invidia del hombre que estaba en pié. Pues desta manera los invidiosos á manera de demonios suelen haber invidia de los hombres, no tanto porque pretenden alcanzar la prosperidad de ellos ², quanto porque querrian que todos fuesen miserables como ellos. Mira pues; oh

¹ Et contra Iulia. lib. 6. — ² Sapient. 2.

invidioso! que dado caso que el otro no tuviera los bienes de que tú tienes invidia, tú tampoco los tuvieras; y pues él los tiene sin tu daño, no hay por qué á ti te pese por ello. Y si por ventura tienes invidia de la virtud ajena, mira que en eso eres enemigo de ti mismo; porque de todas las buenas obras de tu prójimo tú eres participante, si estuvieres en gracia con Dios; y cuanto mas él aprovecha y meresce, tanto mas aprovechas tú á ti mismo. Por donde sin razon tienes invidia á su virtud; ántes debias holgar con ella por su provecho y por el tuyo, pues participas de sus bienes. Mira pues cuánta miseria sea que donde tu prójimo se mejora, tú te hagas peor; como quier que si amases en el prójimo los bienes que tú no puedes haber, los mismos bienes serían tuyos por razon de la caridad; y así gozarias de los trabajos ajenos sin trabajo tuyo.

Considera tambien que la invidia abrasa el corazon, seca las carnes, fatiga el entendimiento, roba la paz de la consciencia, hace tristes los dias de la vida, y destierra del ánima todo contentamiento y alegría. Porque ella es como el gusano que nasce en el

madero , que lo primero que roe es el mismo madero donde nasce ; y así la invidia (que nasce del corazon) lo primero que atormenta es el mismo corazon. Y despues deste corrompido , corrompe tambien el color del rostro ; porque la amarillez que parece por defuera , declara bien cuán gravemente afflige de dentro. Ca ningun juez hay mas riguroso que la mesma invidia contra sí mesma : la cual continuamente afflige y castiga á su proprio autor. Por lo qual no sin causa llaman algunos doctores á este vicio justo , no porque él lo sea (pues es gravísimo pecado) , sino porque él mesmo castiga con su proprio tormento al que lo tiene , y hace justicia dél.

Mira otrosí cuán contraria cosa sea á la caridad (que es Dios) , y al bien comun (que él tanto procura) , tener invidia de los bienes ajenos , y aborrescer aquellos á quien Dios crió y redimió , y á quien está siempre haciendo bien ; porque esto es estar condeñando y deshaciendo lo que Dios hace , á lo ménos con la voluntad.

Y si quieres una muy cierta medicina contra este veneno , ama la humildad , y abor-

resce la soberbia, que esta es la madre desta pestilencia. Porque como el soberbio ni puede sufrir superior, ni tener igual, fácilmente tiene invidia de aquellos que en alguna cosa le hacen ventaja; por parecerle que queda él mas bajo, si ve á otros en mas alto lugar. Lo cual entendió muy bien el apóstol, cuando dijo ¹: No seamos cobdiciosos de la gloria mundana, compitiendo unos con otros, y habiendo invidia unos á otros. En las cuales palabras, pretendiendo cortar las ramas de la invidia, cortó primero la mala raiz de la ambicion, de donde ella procedió. Y por la mesma razon debes apartar tu corazon del amor desordenado de los bienes del mundo, y solamente ama la heredad celestial, y los bienes espirituales; los cuales no se hacen menores por ser muchos los poseedores, ántes tanto mas se dilatan quanto mas cresce el número de los que los poseen. Mas por el contrario, los bienes temporales tanto mas se disminuyen, quanto entre mas poseedores se reparten. Y por esto la invidia atormenta el ánima de quien los desea;

¹ Galat. 5.

porque recibiendo otro lo que él cobdicia, ó del todo se lo quita, ó á lo ménos se lo disminuye. Porque con dificultad puede este tal dejar de tener pena, si otro tiene lo que él desea.

Y no te debes contentar con no tener pesar de los bienes del prójimo; sino trabaja por hacerle todo el bien que pudieres, y pide á nuestro Señor le haga lo que tú no pudieres. A ningun hombre del mundo aborrezcas: tus amigos ama en Dios, y tus enemigos por amor de Dios, el cual siendo tú primero su enemigo, te amó tanto, que por rescatarte del poder de tus enemigos puso su vida por tí. Y aunque el prójimo sea malo, no por eso debe ser aborrescido: ántes en este caso debes imitar al médico, el cual aborresce la enfermedad, y ama la persona: que es amar lo que Dios hizo, y aborrescer lo que el hombre hizo. Nunca digas en tu corazón: ¿Qué tengo yo que ver con este, ó en qué le soy obligado? no le conozco, ni es mi pariente, nunca me aprovechó, y alguna vez me dañó. Mas acuérdate solamente que sin ningun merecimiento tuyo te hizo Dios grandes merce-

des ; por lo cual te pide que en pago desto uses de liberalidad , no con él , pues no tiene necesidad de tus bienes ¹ , sino con el prójimo que él te encomendó.

CAPÍTULO VIII.

Remedios contra la gula.

Gula es apetito desordenado de comer y beber. Deste vicio nos aparta Cristo , diciendo ² : Mirad no se hagan pesados vuestros corazones con demasiado comer y beber , y con los cuidados deste mundo.

Pues cuando este feo vicio tentare tu corazón , podrás resistirle con las consideraciones siguientes. Primeramente considera que por un pecado de gula vino la muerte á todo el género humano ³. Y de aquí viene á ser esta la primera batalla que te conviene vencer ; porque cuanto ménos la vencieres , tanto serán mas terribles las otras , y tú mas flaco para ellas. Por esto comienza por la gula , si quieres alcanzar victoria ; ca si esta no vences primero , de balde trabajarás en las otras. Porque entonces po-

¹ Ps. 13. — ² Luc. 21. — ³ Genes. 3.

drás sojuzgar los enemigos que vienen de fuera, cuando tuvieres muertos los que nacen de dentro. Y con poco fruto hace guerra á los extraños quien dentro de su casa tiene los enemigos. Por esto el diablo tentó á nuestro Salvador primero de gula, queriendo luego apoderarse de la puerta de todos los otros vicios.

Pon tambien los ojos en aquella singular abstinencia de Cristo nuestro Salvador¹; el cual no solo despues del ayuno del desierto, mas tambien otras muchas veces trató muy ásperamente su carne sanctísima, y padesció hambre, no solo para nuestro remedio, sino tambien para nuestro ejemplo. Pues si aquel que con su vista mantiene los ángeles, y da de comer á las aves del aire, padesció hambre por tí; ¿cuánta razon será que tú tambien por tí la padezcas? ¿Con qué título te precias de siervo de Cristo, si sufriendo él hambre, tú gastas la vida en comer y beber; y padesciendo él trabajos por tú salvacion, tú no los quieres padecer por la tuya? Y si te es pesada la cruz de la abtinencia, pon los ojos en la

¹ Matth. 4.

hiel y vinagre que el Señor probó en la Cruz ¹; porque (como dice Sant Bernardo) no hay manjar tan desabrido, que no se haga sabroso, si fuere templado con la hiel y vinagre de Cristo.

Considera tambien la abstinencia de todos aquellos sanctos padres del yermo, los cuales apartándose á los desiertos, crucificaron con Cristo su carne con todos sus apetitos, y pudieron con el favor deste Señor sustentarse muchos años con raices de yerbas, y hacer tan grandes abstinencias que parecen á los hombres increíbles. Pues si estos así imitaron á Cristo, y por este camino fuéron al cielo; ¿cómo quieres tú ir á donde ellos fuéron, caminando por deleites y regalos?

Mira tú tambien cuántos pobres hay en el mundo que tendrian por gran felicidad hartarse de pan y agua; y por aquí entenderás cuán liberal fué contigo el Señor, que por ventura te proveyó mas largamente que á ellos: por lo cual no es razon que la liberalidad de su gracia conviertas en instrumento de tu gula. Considera tambien cuán

¹ Ioann. 49. Matth. 27.

las veces con tu boca has recibido aquella hostia consagrada, y no consientas que por la misma puerta por donde entra la vida, entre la muerte, y el nutrimento y cebo de los otros pecados. Mira otrosí que el deleite de la gula apénas se extiende por dos dedos de espacio, y por dos puntos de tiempo, y que es muy fuera de razon que á tan pequeña parte del hombre, y á tan breve deleite, no basten la tierra, la mar y el aire. Por esta causa muchas veces se roban los pobres; por esto se hacen los insultos; para que la hambre de los pequeños se convierta en deleite de los poderosos. Miserable cosa es por cierto que el deleite de una tan pequeña parte del hombre, eche todo el hombre en el infierno, y que todos los miembros y sentidos del cuerpo padezcan perpetuamente por la golosina de uno. ¿No miras cuán ciegameente yerras, pues al cuerpo que de aquí á muy poco han de comer los gusanos, crías con manjares delicados, y dejas de curar el ánima, que será luego presentada ante el tribunal de Dios, y si se hallare hambrienta de virtudes (con cuanto el vientre esté lleno de preciosos

manjares) será condenada á los tormentos eternos? Y siendo ella castigada, no quedará el cuerpo sin castigo; porque así como para ella fué criado, así juntamente con ella será castigado. Así que despreciando lo que en tí es mas principal, y regalando lo que es de ménos estima, pierdes lo uno y lo otro, y con tu misma espada te degüellas; porque la carne que te fué dada por ayudadora, haces que sea lazo de tu vida; la cual te acompañará en los tormentos, como aquí te siguió en los vicios.

Acuérdate de la hambre y pobreza de Lázaro¹, el cual deseaba comer de las migajas que caian de la mesa del rico, y no habia quién se las diese; y con todo esto, muriendo, fué llevado al seno de Abraham por mano de los ángeles; mas por el contrario el rico gloton, vestido de púrpura y holanda, fué sepultado en los infiernos. Porque no pueden tener una mesma despedida la hambre y la hartura, el deleite y la continencia; mas en la muerte succede la miseria á los deleites, y los deleites á la miseria. Abundantemente comiste y bebiste

¹ Luc. 16.

los años pasados: ¿qué es agora lo que ganaste con tantos regalos? Por cierto nada, sino remordimiento de consciencia, que por ventura perpetuamente te atormentará. De manera que todo cuanto desordenadamente comiste, perdiste; y lo que no quisiste para tí, antes lo partiste con los pobres, eso es lo que tienes guardado y depositado en la ciudad celestial.

Mas para que no te enredes con este vicio, debes primeramente considerar que muchas veces cuando la necesidad busca la satisfaccion de sí mesma, el deleite que debajo deste manto está escondido, pretende cumplir su deseo, y tanto mas fácilmente engaña, quanto con color de mas honesta necesidad encubre su apetito. Por esto es necesaria grande cautela y prudencia para refrenar el apetito del deleite, y poner la sensualidad debajo del imperio de la razon. Pues si quieres que tu carne sirva y se subjecte al ánima, haz que tu ánima se subjecte á Dios, porque necesario es que el ánima sea regida por Dios, para que pueda regir su carne; y por esta orden somos maravillosamente reformados, conviene sa-

ber, que Dios enseñoree la razon, y la razon al ánima, y el ánima al cuerpo; porque así queda todo el hombre reformado. Pero el cuerpo resiste al imperio del ánima, si ella no se somete al imperio de la razon, y si la razon no se conforma con la voluntad de Dios.

Cuando fueres tentado de la gula, imagina que ya gozaste dese breve deleite, y que pasó ya aquella hora; pues el deleite del gasto es como el sueño de la noche pasada: sino que este deleite acabado, deja triste la consciencia, mas vencido, déjala contenta y alegre. Conforme á esto con mucha razon es celebrada aquella noble sentencia de un sabio, que dice ¹: Si hicieres alguna obra virtuosa con trabajo, el trabajo pasa, y la virtud persevera; mas si hicieres alguna cosa torpe con deleite, el deleite pasa, y la torpeza permanece.

¹ Aul. Gelli, lib. 1 noctium Atti. c. 8. et 15.

CAPÍTULO IX.

Remedios contra la ira, y contra los odios y enemistades que nâscen della.

Ira es apetito desordenado de venganza contra quien pensamos que nos ofendió. Contra esta pestilencia nos provee de medicina el apóstol, diciendo ¹: Toda amargura de corazon, toda ira, é indignacion, y clamor, y blasfemia sea quitada de vosotros, con toda malicia. Y sed entre vosotros benignos y misericordiosos, perdonándoos unos á otros, como Dios nos perdonó por Cristo. Deste vicio dice el Señor por Sant Mateo ²: El que se airare contra su hermano quedará obligado á dar cuenta en el juicio; y quien le dijere necio, ó alguna palabra injuriosa, será condenado á las penas del infierno.

Pues quando este furioso vicio tentare tu corazon, acuérdate de salirle al encuentro con las consideraciones siguientes. Primeramente considera que aun los animales brutos por la mayor parte viven en paz con

¹ Ephes. 4. — ² Matth. 5.

los de su misma especie. Los elefantes andan juntos con los elefantes; las vacas y las ovejas viven juntas en sus rebaños; los pájaros vuelan en bandos; las grullas se revezan para velar de noche, y andan en compañía; lo mismo hacen las cigüeñas, los ciervos, los delfines, y otros muchos animales. Pues la unidad y concierto de las hormigas y de las abejas á todos es manifiesta. Y entre las mismas fieras, por crudelísimas que sean, hay comun paz. La fiera de los leones cesa con los de su género; el puerco montés no acomete á otro puerco; un lince no pelea con otro lince; un dragon no se ensaña contra otro dragon; finalmente los mismos espíritus malignos, que son los primeros autores de toda nuestra discordia, entre sí tienen su liga, y de comun consentimiento conservan su tiranía¹. Solamente los hombres (á quien mas convenia la humanidad y la paz, y á quien fuera mas necesaria) tienen entre sí entrañables odios y discordias: que es mucho para sentir. Y no es ménos para notar que la mesma naturaleza dió á todos los anima-

¹ Luc. 11.

les armas para pelear: al caballo piés, al toro cuernos, al jabalin dientes, á las abejas aguijon, á las aves picos y uñas: tanto que hasta á las pulgas y mosquitos dió habilidad para morder y sacar sangre; pero á tí, hombre (porque te crió para paz y concordia), crió desarmado y desnudo; porque no tuvieses con que hacer mal. Mira pues cuán contra tu naturaleza es vengarte de otro, y hacer mal á quien mal te hace, mayormente con armas buscadas fuera de tí, las cuales naturaleza te negó.

Considera tambien que la ira y apetito de venganza es vicio proprio de bestias fieras (de cuyas iras dice el Sabio ¹ que le habia dado Dios conocimiento), y por consiguiente que bastardeas y tuerces mucho de la generosidad y nobleza de tu condicion, imitando la de los leones, y serpientes, y de los otros fieros animales. De un leon escribe Eliano que habiendo recebido una lanzada en cierta montería, á cabo de un año, pasando el que le hirió por aquel mesmo lugar en compañía del rey Juba, y de otra mucha gente que le seguía, el leon le re-

¹ Sap. 7.

conoció, y rompiendo por toda la gente sin poder ser resistido, no paró hasta llegar al que le habia herido, y hacerlo pedazos. Lo mismo vemos tambien cada dia que hacen los toros con los que los traen muy acosados, por tomar venganza dellos. Y destes son imitadores los hombres feroces y airados, los cuales pudiendo amansar la ira con la razon y discrecion de hombres, quieren ántes seguir el ímpetu y furor de bestias, preciándose y usando mas de la parte mas vil que tienen comun con ellas, que de la mas divina, que es propria de ángeles. Y si dices que es cosa muy dura amansar el corazon embravescido, ¿ cómo no miras cuánto mas duro fué lo que el Hijo de Dios padesció por tí? ¿ Quién eras tú cuando él por tí derramó su sangre? ¿ Por ventura no eras su enemigo? ¿ No consideras tambien con cuánta mansedumbre te sufre él pecando tú á cada hora, y cuán misericordiosamente te recibe cuando á él te vuelves? Dirás que no meresce tu enemigo perdón. ¿ Por ventura merescas tú que Dios te perdone, que Dios use contigo de misericordia? ¿ Y tú quieres usar con tu prójimo

de justicia? Mira que si tu enemigo es indigno de perdon, tú eres indigno para haber de perdonar, y Cristo dignísimo por quien le perdones.

Considera tambien que todo el tiempo que estás en odio, no puedes ofrescer á Dios sacrificio que le sea agradable. Por lo cual dice el Salvador ¹: Si ofresces tu ofrenda en el altar, y allí se te acordare que tu prójimo está ofendido de tí, ve primero y reconcíliate con él, y entonces vuelve á ofrescer tu don. Donde puedes claramente conocer cuán grande sea la culpa de la discordia entre los hermanos, pues en cuanto ella dura, estás en discordia con Dios, y no le agrada cosa que hagas. Conforme á lo cual dice Sant Gregorio ²: Ninguna cosa valen los bienes que hacemos, si no sufrimos mansamente los males que padecemos.

Considera otrosí quién sea ese que tienes por enemigo; porque forzadamente ha de ser justo, ó injusto: si es justo, por cierto cosa es mucho para sentir, que quieras mal á un justo, y que seas enemigo de quien Dios se tiene por amigo. Mas si es injusto,

¹ Matth. 5. — ² Lib. 21 Mor. cap. 16. in princip.

no ménos es cosa miserable que quieras vengar la maldad ajena con tu maldad propia, y que queriendo tú ser juez en tu causa, castigues la injusticia ajena con la tuya. Mayormente que si tú quieres vengar tus injurias, y el otro las tuyas, ¿qué fin habrán las discordias? Muy mas gloriosa manera de vencer es aquella que el apóstol nos enseña, diciendo ¹: que vencamos los males con los bienes: esto es, los vicios ajenos con las virtudes propias. Porque muchas veces tratando de tornar mal por mal, y no queriendo ser en nada vencido, eres mas feamente vencido; pues eres acoceado de la ira, y vencido de la pasión: la cual si vencieses, serias mas fuerte que el que por armas tomase una ciudad ²; porque menor victoria es sojuzgar las ciudades que estan fuera de tí, que las pasiones que estan dentro de tí, y ponerte á tí mismo leyes, y refrenar, y domar la bravísima fiera de la ira, que dentro de tí está encerrada. La cual si no quisieres reprimir, levantarse ha contra tí, é incitarte á hacer cosas de que despues te arrepientas. Y lo

¹ Rom. 12. — ² Prov. 16.

que peor es, que apenas podrás entender el mal que haces; porque al airado cualquier venganza parece justa, y las mas veces se engaña, creyendo que el estímulo de la ira es celo de justicia; y desta manera se encubre el vicio con color de virtud.

§ I.

Pues para mejor vencer este vicio, uno de los mayores remedios es trabajar por arrancar de tu ánima la mala raiz del amor desordenado de tí mismo y de todas tus cosas; porque de otra manera fácilmente te encenderás en ira, siendo tú ó los tuyos tocados con cualquier liviana palabra. Y demas desto quanto te sintieres naturalmente mas inclinado á ira, tanto debes estar mas aparejado á paciencia, previniendo ántes todas las maneras de agravios que te pueden suceder en cualquier negocio; porque las saetas que de léjos se ven, ménos hieren. Para lo cual debes tener en tu razon muy determinado, que cuando en tu pecho hirviere la ira, ninguna cosa digas, ó hagas, ni creas á tí mismo; mas ten por

sospechoso todo lo que en este tiempo te dijere tu corazón, puesto que parezca muy conforme á razón: dilata la ejecución hasta que se abaje la cólera, ó reza devotamente una vez ó mas la oración del Pater noster, ó otra semejante. Plutarco refiere que un hombre muy sabio y experimentado, despidiéndose de un emperador, grande amigo suyo, no le dió otro consejo sino que cuando estuviese airado, no mandase hacer cosa alguna hasta que pasase primero entre sí todas las letras del a b c, para darle á entender cuán desatinados son los consejos de la ira al tiempo que hierve en el corazón.

Y es mucho para notar que no habiendo en el mundo peor tiempo para deliberar lo que se debe de hacer, que este, ninguno hay en que el hombre tenga mayor deseo de lo hacer. Por lo cual conviene resistir con grande discreción y ánimo á esta tentación. Porque sin dubda así como el que está tomado del vino, no puede asentar cosa que sea conforme á razón, y que después no se deba arrepentir (como se escribe de Alejandro Magno); así el que está

tomado del vino de la ira, y ciego con los humos desta pasion, ningun asiento ni consejo puede tomar, que por muy acertado que le parezca, otro dia por la mañana no le condene. Porque cierto es que la ira, el vino, y el apetito carnal son los peores consejeros que hay. Por donde dijo Salomon ¹ que el vino y la mujer hacian salir de seso á los sabios. Y por vino entiende él aquí, no solo este material (que suele cegar la razon), sino cualquier pasion vehemente, que tambien en su manera la ciega; aunque no deja de ser culpa lo que desta manera se hace.

Tambien es muy buen consejo, cuando estuvieres airado, ocuparte en otros negocios, divirtiendo el pensamiento de la indignacion; porque quitando la leña del fuego, luego cesará la llama dél. Procura otrosí amar á quien de necesidad has de sufrir; porque si el sufrimiento no es acompañado con amor, la paciencia que se muestra por defuera, muchas veces se vuelve en rancor. Por lo cual diciendo Sant Pablo ²: La caridad es paciente; luego añá-

¹ Eccl. 19. — ² I Cor. 13



dió : y benigna ; porque la verdadera caridad no cesa de amar benignamente á los que sufren pacientemente. Tambien es muy loable consejo dar lugar á la ira del hermano : porque si te apartares del airado, darle has lugar para que pierda la ira : ó á lo ménos respóndele blandamente ; porque, como dice Salomon ¹, la respuesta blanda quebranta la ira.

CAPÍTULO X.

Remedios contra la pereza.

Acidia es una flojedad y caimiento del corazon para bien obrar ². Y particularmente es una tristeza y hastío de las cosas espirituales. El peligro deste pecado se conoce por aquellas palabras que el Salvador dice ³ : Todo árbol que no diere buen fruto, será cortado y echado en el fuego. Y en otra parte, exhortándonos á vivir con cuidado y diligencia (que es contraria á este vicio) dice ⁴ : Abrid los ojos, velad y orad ; porque no sabeis cuando seréis llamados.

¹ Prover. 15. — ² Casianus, lib. 10. — ³ Matth. 7. — ⁴ Matth. 25.

Pues cuando este torpe vicio tentare tu corazón , puedes armarte contra él con las consideraciones siguientes. Primeramente considera cuántos trabajos pasó Cristo por tí dende el principio hasta el fin de su vida; cómo pasaba las noches sin sueño , haciendo oracion por tí; cómo discurría de una provincia á otra , enseñando y sanando los hombres; cómo se ocupaba siempre en las cosas que pertenescian á nuestra salud , y sobre todo esto , cómo en el tiempo de su pasion llevó sobre sus sacratisimos hombros , cansados de los muchos trabajos pazados , aquel grande y pesado madero de la Cruz. Pues si el Señor de la Majestad tanto trabajó por tu salud , ¿cuánto será razon trabajos tú por la tuya? Por librarte de tus pecados padesció aquel tan tierno cordero tantos y tan grandes trabajos , ¿y tú no quieres sufrir aun los pequeños por ellos? Mira tambien cuántos trabajos sufrieron los apóstoles cuando fuéron por todo el mundo predicando ; cuántos padescieron los mártires , cuántos los confesores , cuántos las vírgines , cuántos todos aquellos padres que vivian apartados en

los desiertos, y cuántos finalmente todos los santos que agora reinan con Dios; por cuya doctrina y sudores la fe católica y la Iglesia se dilató hasta el día de hoy.

Considera junto con esto cómo ninguna de todas las cosas criadas está ociosa; porque los ejércitos del cielo sin cesar cantan loores á Dios ¹; el sol, y la luna, y las estrellas, y todos los cuerpos celestiales cada día dan á una vuelta al mundo para nuestro servicio; las yerbas, los árboles, de una pequeña planta van creciendo hasta su justa grandeza; las hormigas juntan granos en sus cilleros en el verano, con que se sustentan en el invierno; las abejas hacen sus panales de miel, y con grande diligencia matan los zánganos negligentes y perezosos; y lo mismo hallarás en todos los otros géneros de animales. ¿Pues cómo no habrás tú vergüenza, hombre capaz de razón, de tener pereza, la cual aborrescen todas las criaturas irracionales por instinto de naturaleza?

Item si los negociadores deste mundo pasan tantos trabajos para juntar sus riquezas

¹ Isai. 6. Apoc. 4.

pereceras (las cuales despues de ganadas con muchos trabajos, han de guardar con muchos peligros), ¿qué será razon hagas tú, negociador del cielo, para adquirir tesoros eternos que para siempre duran?

Mira tambien que si no quieres trabajar agora cuando tienes fuerzas y tiempo, que por ventura despues te faltará lo uno y lo otro: como cada dia vemos acaecer á muchos. El tiempo de la vida es breve, y lleno de mil estorbos; por tanto, cuando tuvieses oportunidad para bien obrar, no lo dejes por pereza, porque vendrá la noche cuando nadie podrá obrar ¹.

Mira tambien que tus muchos y grandes pecados piden grande penitencia, y grande fervor de devocion para satisfacer por ellos. Tres veces negó Sant Pedro ², y todos los dias de su vida lloró aquel pecado, puesto que ya estaba perdonado. María Magdalena hasta el postrer punto de su vida lloró los pecados que habia cometido, puesto que habia oido aquella tan dulce palabra de Cristo ³: Tus pecados te son perdonados. Y por abreviar deixo aquí de referir otros

¹ Ioann. 9. — ² Luc. 22. — ³ Luc. 7.

que acabaron la penitencia con la vida; de los cuales muchos tenian mas livianos pecados que tú. Pues tú que cada dia acrescientas pecados á pecados, ¿cómo tienes por grave el trabajo necesario para satisfacer por ellos? Por tanto en el tiempo de la gracia y de la misericordia trabaja por hacer frutos dignos de penitencia, para que con los trabajos desta vida redimas los de la otra. Y dado que nuestros trabajos y obras parezcan pequeñas, pero todavía en cuanto proceden de la gracia, son de grande merescimiento; por donde en el trabajo son temporales, y en el premio eternas: breves en el espacio de la carrera, y perpetuas en la corona. Por lo cual no consintamos que este espacio de merescer se nos pase sin fruto, poniendo ante nuestros ojos el ejemplo de un devoto varon, que todas las veces que oia el reloj, decia: ¡Oh Señor Dios mio, ya es pasada otra hora de las que vos teneis contadas de mi vida, y de que tengo de daros cuenta!

Si alguna vez nos viéremos cercados de trabajos, acordémonos que por muchas tribulaciones nos conviene entrar en el reino

de Dios ; y que no será coronado sino aquel que varonilmente pelearé ¹. Y si te parece que asaz tienes peleado y trabajado, acuérdate que está escripto ²: El que perseverare hasta la fin , será salvo. Porque sin perseverancia ni la obra es finalmente fructuosa , ni el trabajo tiene premio , ni el que corre alcanza victoria , ni el que sirve la gracia final del Señor. Por lo cual no quiso el Salvador bajar de la Cruz ³ cuando se lo pedian los judíos , por no dejar imperfecta la obra de nuestra Redempcion. Por tanto si queremos seguir á nuestra cabeza , trabajemos con toda diligencia hasta la muerte, pues el premio del Señor durá para siempre. No cesemos de hacer penitencia ⁴ : no cesemos de llevar nuestra Cruz en pos de Cristo ; porque de otra manera ¿ qué nos aprovechará haber navegado una muy larga y próspera navegacion , si al cabo nos perdemos en el puerto?

Y no nos debe espantar la dificultad de los trabajos y peleas ; porque Dios que te amonesta que pelees , te ayuda para que venzas , y ve tus combates , y te socorre

¹ II Tim. 2. — ² Matth. 10 et 24. — ³ Marc. 15. — ⁴ Eccl. 18.

cuando desfallescies, y te corona cuando vences. Y cuando te fatigaren los trabajos toma este remedio: no compares el trabajo de la virtud con el deleite del vicio contrario, sino la tristeza que agora sientes en la virtud, con la que sentirás despues de haber pecado; y el alegría que puedes tener en la hora de la culpa, con la que tendrás despues en la gloria; y luego verás cuánto es mejor el partido de la virtud que el de los vicios. Vencida una batalla, no te descuides; porque muchas veces (como dice un sabio) nascen descuidos del buen sucesso: antes debes estar apercebido, como si luego hobiesen de tocar la trompeta para otra; porque ni la mar puede estar sin ondas, ni esta vida sin tentaciones. Y demas desto, el que comienza la buena vida suele ser mas fuertemente tentado del enemigo; el cual no se precia de tentar los que posee con pacífico señorío, sino los que estan fuera de su jurisdicción. Así que en todo tiempo has de velar, y siempre estar alerta y armado en cuanto estuvieres en esta frontera. Y si alguna vez sintieres tu ánima herida, guárdate de cruzar luego las

manos, y arrojar las armas, y el escudo, y entregarte al enemigo; ántes debes imitar á los caballeros esforzados, á los cuales muchas veces la vergüenza de ser vencidos, y el dolor de las heridas, no solamente no hace huir, mas ántes los incita á pelear. Desta manera cobrando nuevo esfuerzo con la caída, verás luego huir aquellos de quien tú huías, y perseguirás á los que te perseguían. Y si por ventura (como acontece en las batallas) otra vez fueres herido; ni aun entónces has de desmayar, acordándote que esta es la condicion de los que pelean varonilmente: no que nunca sean heridos, mas que nunca se rindan á sus contrarios. Porque no se llama vencido el que fué muchas veces herido; sino el que siendo herido perdió las armas y el corazon. Y siendo herido, luego procura de curar tu llaga; porque mas fácilmente curarás una llaga que muchas, y mas lijeramente curarás la fresca, que la que está ya afistolada.

Cuando alguna vez fueres tentado, no te contentes con no obedescer á la tentacion; mas ántes procura sacar de la mesma tentacion motivos para la virtud, y con esta

diligencia, y con la divina gracia no serás peor por la tentacion, sino mejor; y así todo servirá por tu bien. Si fueres tentado de lujuria, ó de gula, quita un poco de los regalos acostumbrados, aunque sean licitos, y acrecienta mas á los sanctos ayunos y ejercicios. Si eres combatido de avaricia, acrecienta mas las limosnas y buenas obras que haces. Si eres estimulado de vanagloria, tanto mas te humilla en todas las cosas. Desta manera por ventura temerá el demonio tentarte, por no darte ocasion de mejorarte, y de hacer obras buenas; el cual siempre desea que las hagas malas. Huye cuanto pudieres la ociosidad, y nunca estés tan ocioso, que en la ociosidad no entiendas en alguna cosa de provecho, ni tan ocupado que no procures en la mesma ocupacion levantar tu corazon á Dios y negociar con él.

CAPÍTULO XI.

De otra manera de pecados que debe trabajar por huir el buen cristiano.

Demas de estos siete pecados que se llaman capitales, hay otros tambien que se derivan dellos, los cuales no ménos debe trabajar de evitar todo fiel cristiano, que los pasados.

Entre estos uno de los mas principales es jurar el nombre de Dios en vano; porque este pecado es derechamente contra Dios, y así de su condicion es mas grave que cualquier otro pecado que se haga contra el prójimo, por muy grave que sea. Y no solo tiene esto verdad cuando se jura por el mismo nombre de Dios; sino tambien cuando se jura por la Cruz, y por los sanctos, y por la vida propria; porque cualquier destes juramentos (si cae sobre mentira) es pecado mortal, y pecado muy reprehendido en las Escrituras sagradas, como injurioso á la divina Majestad. Verdad es que cuando el hombre descuidadamente jura mentira, excusarse ha de pecado mortal; porque don-

de no hay juicio de razon , ni determinacion de voluntad , no hay esta manera de pecado. Mas esto no se entiende en los que tienen costumbre de jurar á cada paso , sin hacer caso ni mirar como juran , y no les pesa de tenerla , ni procuran hacer lo que es de su parte por quitarla ; porque estos no se excusan de pecado cuando por razon desta mala costumbre juran mentira sin mirar en ello , pudiendo y debiendo mirarlo. Ni pueden alegar que no miraron en ello , ni era su voluntad jurar mentira ; porque supuesto que ellos quieren tener esta mala costumbre , tambien quieren lo que se sigue della que es este , y otros semejantes inconvenientes ; y por esto no dejan de imputárseles por pecados , y llamarse voluntarios.

Por esto debe trabajar el cristiano todo lo posible por desarraigat de sí esta mala costumbre , para que así no se le imputen estos descuidos por culpa mortal. Y para esto no hay otro mejor medio que tomar aquel tan saludable consejo que nos dió primero el Salvador ¹ , y despues su apóstol

¹ Matth. 5

Sanctiago ¹, diciendo : Ante todas las cosas, hermanos míos, no queráis jurar ni por el cielo, ni por la tierra, ni otro cualquier juramento; sino sea vuestra manera de hablar: sí por sí, y no por no; porque no vengáis á caer en juicio de condenacion. Quiere decir: porque no os lleve la costumbre á jurar alguna mentira, por donde seáis juzgados y sentenciados á muerte perpetua. Y no solo de su propia persona, sino tambien de sus hijos, y familia, y casa trabaje por desterrar este tan peligroso vicio, reprehendiendo y avisando á todos sus familiares cuando los viere jurar cualquier juramento que sea. Y cuando él mesmo en esto se descuidare, tenga por estilo dar alguna limosna, ó rezar siquiera un Pater noster, y un Ave María, para que esto le sea no tanto penitencia de la culpa, quanto memorial y despertador para no caer mas en ella.

¹ Jacob. 5.

§ I.

Del murmurar, escarnescer y juzgar temerariamente.

Otro pecado que se debe tambien mucho evitar, es el de la murmuracion; el cual no ménos reina hoy en el mundo que el pasado, sin que haya casa fuerte, ni congregacion religiosa, ni lugar sagrado contra él. Y aunque este vicio sea familiar á todo género de personas (porque el mesmo mundo con los desatinos que cada dia hace, como da materia de llorar á los buenos, así la da de murmurar á los flacos); pero todavía hay algunas personas por natural passion mas inclinadas á él, que otras. Porque así como hay gustos que no arrastran á cosa dulce, ni la pueden tragar, sino á cosas amargas y acetosas; así hay personas tan podridas en sí, y tan llenas de humor triste y melancólico, que en ninguna materia de virtud, ni alabanza ajena toman gusto sino en solo mofar, y maldecir, y tratar de males ajenos. De suerte que á todas las otras pláticas y materias estan dormidos y mudos, y en tocándose esta tecla, luego pa-

resce que resuscitan , y cobran nuevos espíritus para tratar desta materia.

Pues para criar en tu corazon odio de un vicio tan perjudicial y aborrescible como este , considera tres grandes males que trae consigo. El primero es , que está muy cerca de pecado mortal ; porque de la murmuracion á la detraccion hay muy poco camino que andar ; y como estos dos vicios sean tan vecinos , fácil cosa es pasar del uno al otro : así como los filósofos dicen que entre los elementos que concuerdan en alguna cualidad , es muy fácil el pasaje de uno á otro. Y así vemos acaescer muchas veces que cuando los hombres comienzan á murmurar , fácilmente pasan de los defectos comunes á los particulares , y de los públicos á los secretos , y de los pequeños á los grandes ; con que dejan las famas de sus prójimos tiznadas y desdoradas. Porque despues que la lengua se comienza á calentar , y cresce el ardor y deseo de encarecer las cosas , tan mal se enfrena el apetito del corazon , como el ímpetu de la llama cuando la sopla el viento , ó el caballo de mala boca cuando corre á toda furia. Y ya entonces

el murmurador no guarda la cara á nadie, ni cesa de ir adelante hasta llegar al mas secreto rincon de la posada. Y por esta causa deseaba tanto el Ecclesiástico la guarda deste portillo, cuando decia ¹: ¿Quién dará guarda á mi boca, y pondrá un sello en mis labios, para que no venga á caer por ellos, y mi propia lengua me condene? Quien esto decia, muy bien conocia la importancia y dificultad deste negocio; pues de solo Dios deseaba y esperaba el remedio (que es el verdadero médico deste mal, como lo testifica Salomon, diciendo ²: Al hombre pertenesce aparejar el ánima, mas á Dios gobernar la lengua). Tan grande es este negocio.

El segundo mal que tiene este vicio, es ser muy perjudicial y dañoso, porque á lo ménos no se pueden excusar en él tres males; uno del que dice, otro de los que oyen y consienten, y el tercero de los ausentes de quien el mal se dice; porque como las paredes tienen oídos, y las palabras alas, y los hombres son amigos de ganar amigos, y congraciarse con otros llevando y trayen-

¹ Eccl. 22. — ² Prov. 16.

do estas consejas (so color de que tienen mucha cuenta con la honra de las personas), de aquí nasce que cuando estas llegan á oídos del infamado, se escandalice, y embravezca, y tome pasion contra quien dijo mal dél; de donde suelen recrecerse enemistades eternas, y aun á veces desafíos y sangre. Por donde dijo el Sabio ¹: El escarnecedor y maldiciente será maldito; porque revolvió á muchos que vivian en paz. Y todo esto (como ves) nasció de una palabra desmandada; porque, como dice el Sabio ², de una centella se levanta á veces una grande llama.

Por razon destos daños es comparado este vicio en la Escriptura ³ unas veces con las navajas que cortan los cabellos sin que lo sintais; otras veces con arcos y saetas que tiran de léjos, y hieren á los ausentes ⁴; otras veces con las serpientes que muerden de callada, y dejan la ponzoña en la herida; por las cuales comparaciones el Espiritu Sancto nos quiso dar á entender la malicia y daños deste vicio, el cual es tan

¹ Eccli. 28. — ² Eccli. 11. — ³ Prov. 25. Ps. 51 et 119.
— ⁴ Ps. 7.

grande , que dijo el Sabio ¹ : La herida del azote deja una señal en el cuerpo ; mas la de la mala lengua deja molidos los huesos.

El tercero mal que este vicio tiene , es ser muy aborrescible é infame entre los hombres ; porque todos naturalmente huyen de las personas de mala lengua , como de serpientes ponzoñosas. Por donde , dijo el Sabio ² , que era terrible en su ciudad el hombre deslenguado. Pues ¿ qué mayores inconvenientes quieres tú para aborrescer un vicio , que por una parte es tan dañoso , y por otra tan sin fruto ? ¿ Por qué querrás ser de balde y sin causa infame y aborrescible á Dios y á los hombres ; especialmente en un vicio tan cotidiano y tan usado , donde cuasi tantas veces has de peligrar , cuantas hablares y platicares con otros ?

Haz pues agora cuenta que la vida del prójimo es para tí como un árbol vedado , en que no has de tocar. Con igual cuidado has de procurar nunca decir bien de tí , ni mal de otro ; porque lo uno es de vanos , y lo otro de maldicientes. Sean todos de tu boca virtuosos y honrados , y tenga todo el

¹ Eccl. 28. — ² Eccl. 9.

mundo creído que nadie es malo por tu dicho. Desta manera excusarás infinitos pecados, y otros tantos escrúpulos y remordimientos de consciencia, y serás amable á Dios y á los hombres, y de la manera que honreres á todos, así de todos serás honrado. Haz un freno á tu boca, y está siempre atento á engullir y tragar las palabras que se te revuelven en el estómago, cuando vieres que llevan sangre. Cree que esta es una de las grandes prudencias y discreciones que hay, y uno de los grandes imperios que puedes tener, si lo tuvieres sobre tu lengua.

Y no pienses que te excusas deste vicio cuando murmuras artificiosamente, alabando primero al que quieres condenar; porque algunos murmuradores hay que son como los barberos, que cuando quieren sangrar, untan primero blandamente la vena con aceite, y despues hieren con la lanceta y sacan sangre. Destos dice el profeta¹ que hablan palabras mas blandas que el olio; mas que ellas de verdad son saetas.

Y como quiera que sea gran virtud abstenerse de toda especie de murmuracion,

¹ Ps. 54.

mucho mas lo es para con aquellos de quien habemos sido ofendidos ; porque quanto es mas fuerte el apetito de hablar mal destos, tanto es de mas generoso corazon ser templado en esta parte , y vencer esta pasion. Y por esto aquí conviene tener mayor recaudo , donde se conoce mayor peligro.

Y no solo de maldecir y murmurar , sino tambien de oir lenguas de murmuradores te debes abstener , guardando aquel consejo del Ecclesiástico , que dice ¹ : Atapa tus oídos con espinas , y no oyas la lengua del maldiciente. Donde no se contenta con que tapes los oídos con algodón , ó con otra materia blanda ; sino quiere que sea con espinas ; para que no solo no te entren las tales palabras en el corazon , holgando de oirlas , sino tambien punces el corazon del que murmura , haciendo mala cara á sus palabras ; como mas claramente lo significó Salomon , quando dijo ² : El viento cierzo esparce las nubes , y el rostro triste la cara del que murmura. Porque (como dice Sant Hierónimo) la saeta que sale del arco , no se hince en la piedra dura ; sino ántes

¹ Cap. 28. — ² Prov. 25.

de allí resurte, y hierre á veces al que la tiró.

Y por tanto si el que murmura es tu súbdito, ó tal persona que sin escándalo le puedes mandar que calle, debeslo hacer; y si esto no puedes, á lo ménos entremete otras pláticas discretamente para cortar el hilo de aquellas, ó muéstrale tan mala cara, que él mesmo se avergüence de lo que habla, y así quede cortesmente avisado, y se vuelva del camino. Porque de otra manera si le oyes con alegre rostro, dasle ocasion que pase adelante, y así no ménos pecas oyendo tú, que hablando él; pues así como es gran mal pegar fuego á una casa, así tambien lo es estarse calentando á la llama que otro enciende, estando obligado á acudir con agua.

Mas entre todas estas murmuraciones la peor es murmurar de los buenos; porque esto es acobardar á los flacos y pusilánimes, y cerrar la puerta á otros mas flacos, para que no osen entrar con este recelo. Porque aunque esto no sea escándalo para los fuertes, no se puede negar sino que lo es para los pequeñuelos. Y porque no tengas en poco esta manera de escándalo, acuérdate que

dice el Señor ¹: Quien escandalizare á uno destos pequeñuelos que en mí creen, mas valdria que le atasen una piedra de atahona al cuello, y le arrojasen en el profundo de la mar. Por eso tú, hermano mio, ten por un linaje de sacrilegio poner boca en los que sirven á Dios; porque aunque fuesen lo que los malos dicen, solo por el sobrescripto que traen merecen honra. Mayormente pues está Dios diciendo dellos ²: Quien á vosotros tocara, toca en mí en la lumbre de los ojos.

Todo esto que se ha dicho contra los murmuradores y maldicientes, cabe tambien en los escarnescedores y mofadores, y mucho mas. Porque este vicio tiene todo lo que el pasado, y sobre esto tiene otra tizne aun mas de soberbia, y presumpcion, y menosprecio de los otros, por donde es muy mas para huir que el otro, como lo mandó Dios en la ley, cuando dijo ³: No serás maldiciente, ni escarnecedor en los pueblos. Y por esto no será necesario gastar mas palabras en afear este vicio, pues para esto debe bastar lo dicho.

¹ Matth. 18. — ² Zach. 2. — ³ Levit. 19.

§ II.

De los juicios temerarios, y de los mandamientos de la Iglesia.

Con estos dos pecados (como muy vecino dellos) se junta el juzgar temerariamente; porque los murmuradores y escarnescedores no solo hablan mal de las cosas que realmente pasan, sino de todo aquello que ellos juzgan ó sospechan. Ca porque no les falte materia de murmurar, ellos mismos la levantan cuando falta, con los juicios y sospechas de su corazon, echando á mala parte lo que se podia echar á buena; contra aquello que el Salvador nos manda, diciendo: No juzgueis, y no seréis juzgados; no condeneis, y no seréis condenados. Esto tambien muchas veces puede ser pecado mortal, cuando lo que se juzga es cosa grave, y se juzga livianamente y con poco fundamento. Mas cuando el juicio fuese mas sospecha que juicio, entónces no sería pecado mortal por la imperfeccion de la obra.

Con estos pecados que son contra Dios, se juntan los que se hacen contra aquellos cinco mandamientos de la sancta madre Iglesia, los cuales obligan de precepto: como son oír misa entera domingos y fiestas, confesar una vez al año, comulgar por Pascua, y ayunar los dias que ella manda, y pagar fielmente los diezmos. El mandamiento del ayuno obliga de veintiun años arriba (mas ó ménos, conforme al parecer del discreto confesor, ó cura) á los que no son enfermos, ó muy flacos, ó viejos, ó trabajadores, ó mujeres que crian, ó están preñadas, y á los que no tienen para comer bastante una vez al dia. Y así puede haber otros impedimentos semejantes.

En lo que toca al oír de las misas los dias de obligacion, trabaje el hombre por asistir á ellas no solo con el cuerpo, sino tambien con el espíritu, recogidos los sentidos, y la lengua callada; mas el corazon esté atento á Dios, y á los misterios de la misa, ó de alguno otro sancto pensamiento, ó á lo ménos rezando alguna cosa devota.

Y los que tienen esclavos, criados, hijos y familia, deben procurar con todo estudio

y diligencia que estos oyan misa los dias de fiesta; y si no pudieren acudir á la mayor (por haber de quedar en casa á aderezar la comida, ó á otras cosas necesarias), á lo ménos procuren que ese dia por la mañana oyan una misa rezada, para que así cumplan con esta obligacion. En lo cual hay muchos señores de familia muy culpados y negligentes, los cuales darán á Dios cuenta estrecha desta negligencia. Verdad es que cuando se ofreciese urgente y razonable causa por donde no se pudiese oír la misa (como es estar curando de un enfermo, ó cosas semejantes), entónces no sería pecado dejar la misa; porque la necesidad no está sujeta á esta ley.

Estos son los pecados mas cuotidianos en que mas veces suelen caer los hombres: de los cuales todos debemos siempre huir con suma diligencia; de unos porque son mortales, y de otros porque estan muy cerca de serlo, demas de ser de suyo mas graves que los otros comunes veniales. Desta manera conservaremos la innocencia, y aquellas vestiduras blancas que nos pide Salo-

mon, cuando dice ¹: En todo tiempo estén blancas tus vestiduras, y nunca jamas falte olio de tu cabeza: que es la uncion de la divina gracia, la cual nos da lumbre y fortaleza para todas las cosas, y así nos enseña y esfuerza para todo bien: que son los principales efectos deste olio celestial.

CAPÍTULO XII.

De los pecados veniales.

Y aunque estos sean los principales pecados de que te debes guardar, no por eso pienses ya que tienes licencia para aflojar la rienda á todos los otros pecados veniales. Antes instantísimamente te ruego no seas de aquellos que en sabiendo que una cosa no es pecado mortal, luego sin mas escrúpulo se arrojan á ella con grandísima facilidad. Acuérdate que dice el Sabio ² que el que menosprecia las cosas menores, presto caerá en las mayores. Acuérdate del proverbio que dice, que por un clavo se pierde una herradura, y por una herradura un ca-

¹ Eccles. 9. — ² Eccl. 19.

ballo , y por un caballo un caballero. Las casas que vienen á caer por tiempo , primero comienzan por unas pequeñas goteras y así vienen á arruinarse y dar consigo en tierra. Acuérdate que aunque sea verdad que no bastan siete ni siete mil pecados veniales para hacer un mortal , pero todavía es verdad lo que dice Sant Augustin por estas palabras ¹ : No queráis menospreciar los pecados veniales porque son pequeños ; sino temedlos porque son muchos. Porque muchas veces acaesce que las bestias pequeñas , cuando son muchas , matan los hombres. ¿ Por ventura no son menudos los granos de la arena ? pues si cargais un navío de mucha arena , presto se irá á fondo. ¿ Cuán menudas son las gotas del agua ? ¿ Por ventura no hinchen los caudalosos rios , y derriban las casas soberbias ? Esto pues dice Sant Augustin , no porque muchos pecados veniales hagan un mortal (como ya dijimos) ; sino porque disponen para él , y muchas veces vienen á dar en él. Y no solo esto es verdad , sino tambien lo que dice Sant Grego-

¹ Super Ioann. trat. 12 ad finem , tom. 9 , et lib. de Medicina penitentium ad finem tom. 9 , cap. 2.

rio ¹: Que en parte es mayor peligro caer en las culpas pequeñas, que en las grandes; porque la culpa grande, cuanto mas claro se conoce, tanto mas presto se enmienda; mas la pequeña, como se tiene en nada, tanto mas peligrosamente se repite, cuanto mas seguramente se comete.

Finalmente los pecados veniales, por pequeños que sean, hacen mucho daño en el ánimo; porque quitan la devoción, turban la paz de la consciencia, apagan el fervor de la caridad, enflaquecen los corazones, amortiguan el vigor del ánimo, allojan el vigor de la vida espiritual, y finalmente resisten en su manera al Espíritu Sancto, é impiden su operacion en nosotros: por donde con todo estudio se deben evitar; pues nos consta cierto que no hay enemigo tan pequeño, que despreciado no sea muy poderoso para dañar.

Y si quieres saber en qué géneros de cosas se cometen estos pecados, dígame que en un poco de ira, ó de gula, ó de vanagloria; en palabras y pensamientos ociosos, en risas, en burlas desordenadas, en tiem-

¹ De pastoralis cura. Admon. 34.

po perdido, en dormir demasiado, en mentiras y lisonjerías de cosas livianas, y así en otras cosas semejantes.

Tenemos pues aquí señaladas tres diferencias de pecados: unos que comunmente son mortales; otros que comunmente son veniales; otros como medios entre estos dos extremos, que á veces son mortales, y á veces veniales. De todos conviene que nos guardemos; pero mucho mas destes que estan como en medio, y mucho mas de los mortales; pues por ellos solos se rompe la paz y amistad con Dios, y se pierden todos los bienes de gracia, y todas las virtudes infusas: puesto caso que la fe y esperanza no se pierdan sino por sus actos contrarios.

CAPÍTULO XIII.

De otros mas breves remedios contra todo género de pecados, mayormente contra aquellos siete que llaman capitales.

Las consideraciones que hasta aquí habemos escripto, servirán para tener el hombre su ánimo bien dispuesto y armado contra todo género de pecados; mas para el

tiempo de pelear , que es cuando alguno de-
tos vicios tienta nuestro corazon , puedes
usar destas breves sentencias que nos dejó
escriptas un religioso varon , el cual con-
tra cada uno destes vicios se armaba desta
manera.

Contra la soberbia decia : Cuando con-
sidero á cuán grande extremo de humildad
se abajó aquel altísimo Hijo de Dios por mí,
nunca tanto me pudo abatir alguna criatu-
ra , que no me tuviese por digno de mayor
abatimiento.

Contra la avaricia decia : Como entendí
que con ninguna cosa podia mi ánima te-
ner hartura , sino con solo Dios , pareció-
me que era gran locura buscar otra cosa
fuera dél.

Contra la lujuria decia : Despues que en-
tendí la grandísima dignidad que se da á mi
cuerpo cuando recibe el sacratísimo cuer-
po de Cristo, parecióme que era grande sa-
crilegio profanar el templo que él para sí
consagró, con la torpeza de los pecados car-
nales.

Contra la ira decia : Ninguna injuria de
hombres bastará para turbarme , si me acor-

dare de las injurias que yo tengo hechas contra Dios.

Contra el odio, é invidia decia : Despues que entendí cómo Dios habia recebido un tan gran pecador como yo , no pude querer á nadie mal , ni negarle perdon.

Contra la gula decia : Quien considerare aquella amarguísima hiel y vinagre que en medio de sus tormentos se dió por último refrigerio al Hijo de Dios , que por ajenos pecados padescia, habrá vergüenza de buscar manjares regalados y exquisitos, teniendo tanta obligacion á padecer algo por sus pecados propios.

Contra la pereza decia : Como entendí que despues de tan brevísimo trabajo se alcanzaba gloria perdurable, parecióme que era pequeña cualquiera fatiga que por esta causa se padesciese.

§ 1.

Otra manera de remedios así breves pone Sant Augustin ¹ contra todos los vicios

¹ Tom. 9 opusc. August. lib. unic. de Conflict. vit. et virtut.

(aunque algunos atribuyen esto á Sant Leon Papa); donde por una parte representa de la manera que el vicio tienta, y lo que propone, y por otra las consideraciones y palabras con que le habemos de salir al encuentro. Las cuales por parecerme muy provechosas, quise tambien añadir aquí.

Comienza pues primeramente á hablar la soberbia, y dice así: Ciertamente tú haces ventaja á otros muchos en saber, en hablar, en riquezas, y en otras muchas habilidades; por tanto á todos es razon que tengas en poco, pues á todos eres superior. La humildad responde: Acuérdate que eres polvo y ceniza, podre y gusanos; y puesto que seas grande, si cuanto mayor eres mas no te humillares, dejarás de ser lo que eres. Porque ¿por ventura eres tú mayor que el ángel que cayó¹? ¿Por ventura resplandesces tú mas en la tierra que Lucifer en el cielo? Pues si aquel por su soberbia de tan alta cumbre cayó en tanta miseria, ¿cómo quieres tú de tanta miseria subir á tan alta gloria, permanesciendo en la mesma soberbia?

¹ Luc. 11. Isai. 14.

La gloria vana dice : Haz todos los bienes que pudieres , y publícalos á todos ; para que todos te tengan por bueno , y de todos seas reverenciado , y ninguno te desprecie , ni tenga en poco. El temor de Dios responde : Gran locura es dar por honra temporal aquello con que se gana gloria perdurable. Por tanto trabaja por encubrir á lo ménos con la voluntad las buenas obras que haces ; porque si en tu voluntad las escondes , no será vanidad mostrarlas ; porque no se podrá llamar público lo que en tu voluntad está secreto.

La hipocresía dice : Pues ningun bien en la verdad tienes , finge á lo ménos defuera lo que no tienes ; porque no seas de todos aborrescido , si por tal fueres de todos conocido. La verdadera religion responde : Mucho mas trabaja por ser que por parecer lo que no eres ; ca proprio oficio es del verdadero cristiano procurar mas de ser bueno , que de parecerlo. Porque en engañar á los hombres con esa disimulacion ¿ qué otra cosa ganas sino tu propria condenacion ?

El menosprecio y desobediencia dice :

¿Quién eres tú para que sirvas á otros que son tus inferiores? A tí convenia mandar, y á ellos obedescer, pues no igualan contigo, ni en ingenio, ni en discrecion, ni en virtud. Basta que guardes los mandamientos de Dios, y no cures de lo que te mandan los hombres. La subjeccion y obediencia responde: Si es necesario subjectarte á los mandamientos de Dios, por la misma razon te debes subjectar á la ordenacion de los hombres; porque el mismo Dios dice ¹: Quien á vosotros oye, á mí oye, y quien á vosotros desprecia á mí desprecia. Y si dices que esto es razon cuando el que manda es bueno, y no cuando no lo es, oye lo que el apóstol en contrario dice ²: Todo el poder de los hombres de Dios se deriva; y las cosas que de Dios son, ordenadas son. Así que no pertenesce á tí saber cuáles son los que mandan; sino qué es lo que te mandan, para haberlo de cumplir.

La envidia dice: ¿En qué cosa eres tú menor que aquel ó aquella? ¿Pues por qué no serás tenido en tanto, ó en mas que aquellos? ¿Cuántas cosas puedes tú hacer que

¹ Luc. 10. — ² Rom. 13.

ellos no pueden? Pues contra justicia es igualarse ellos contigo, ó hacerse tus superiores. La concordia responde: Si en virtud sobrepujas á otros, más seguro estarás en el lugar bajo, que en el alto. Porque la caída de lo alto siempre es de mayor peligro. Y dado que muchos te sean iguales, ó superiores en la fortuna, ¿qué perjuicio recibes tú por eso? Debrias mirar que teniendo invidia al que está en lugar mas alto, te haces semejante á aquel de quien se escribe ¹: Por invidia del diablo entró la muerte en el mundo, y á él imitan todos los que son de su parte.

El odio dice: Nunca Dios quiera que tú ames á quien en todas las cosas se encuentra contigo: quien siempre de tí murmura, quien de todas tus cosas escarnesce, quien te da en rostro con el pecado que hiciste, y finalmente quien en todas sus palabras y obras siempre se te pone delante. Porque cierto es que si él no te tuviese odio, no te pondria debajo los piés. El amor verdadero responde: Por ventura, dado que esas cosas sean aborrescibles en el hombre, ¿por

¹ Sap. 2.

eso se ha de aborrescer la imágen de Dios en el hombre? ¿Por ventura Cristo estando en la Cruz no amó á sus enemigos? Y partiendo desta vida, ¿no nos amonestó que hiciésemos lo mesmo? Pues echa fuera de tu pecho toda amargura de odio, y bebe la dulzura del amor; porque (demás de los respectos y razones eternas que á esto te obligan) ninguna cosa hay en esta vida mas dulce, ni mas suave que el amor; y ninguna mas amarga y desabrida que el odio, el cual es como un zaratan que está siempre royendo las entrañas donde mora.

La murmuracion dice: ¿Quién puede ya sufrir, quién puede callar cuántos males aquel ó aquella han cometido, sino quien por ventura es en su consentimiento? La correccion caritativa responde: Ni se han de publicar los males del prójimo, ni se han de consentir; mas el mesmo delincuente con caridad debe ser amonestado, y con paciencia sufrido¹. Pero algunas veces conviene que los yerros de los pecadores á tiempos se callen, para que en otro tiempo mas conveniente se reprehendan.

¹ Matth. 18.

La ira dice : ¿Cómo se puede sufrir con paciencia lo que contigo se hace? Antes sufrir tales cosas es pecado : y si no las resistes con grande saña , cada dia se harán contra tí otras peores. La paciencia responde : Si la pasión del Redemptor se trae á la memoria , no habrá cosa que con igual ánimo no se sufra. Porque , como dice Sant Pedro ¹ , Cristo padesció por nosotros , dejándonos ejemplo que sigamos sus pisadas : el cual cuando padescia no se airaba , ni amenazaba á quien le maltrataba. Mayormente siendo tan poco lo que padescemos , en comparación de lo que él padesció. Porque él sufrió injurias , escarnios , bofetadas , azotes , espinas , y Cruz ; y á nosotros , miserables , una palabra nos fatiga , una descortesía nos mata.

La dureza de corazón dice : ¿Por ventura has de hablar dulcemente , y con palabras blandas á unos hombres brutos , necios é insensibles , que á veces con esto se ensoberbecen y alzan á mayores? La mansedumbre responde : No se ha de oír en esto tu consejo , sino el del apóstol que dice ² :

¹ I Petr. 2. — ² II Tim. 2.

No conviene al siervo del Señor litigar, sino ser manso en todas las cosas. Verdad es que este vicio de reñir, mas dañoso es en los súbditos, que en los prelados. Porque muchas veces acaesce que los súbditos desprecian las palabras humildes y dulces de sus prelados, y tiran contra ellas saetas de menosprecio.

La presumpcion y temeridad dice: Testigo tienes á Dios en el cielo; no hagas caso de lo que los hombres sospechan en la tierra. La satisfaccion debida responde: No es razon dar ocasion á otros de murmurar, ni publicar lo que sospechan; mas si con verdad eres reprehendido, confiesa tu culpa, y si no es así, diégala con humilde respuesta.

La pereza y flojedad dice: Si continuamente te das al estudio de la licion, y oracion, y lágrimas, perderás la vista: si extiendes mucho las vigiliias de la noche, perderás el seso, y si te fatigas con trabajo demasiado, quedarás inhábil para todo espiritual ejercicio. La diligencia y trabajo responde: Porque te prometes luengos años en que hayas de padescer estos trabajos;

¿quién te asegura el día de mañana, ó la hora presente? ¿Por ventura has olvidado lo que el Salvador dice ¹: Velad; porque no sabéis el día ni la hora? Por tanto sacude de tí toda negligencia y pereza; porque no ganan el reino del cielo los tibios y perezosos, sino los esforzados y diligentes.

La escaseza dice: Si los bienes que posees das á los extraños, ¿con qué podrás mantener á los tuyos? La misericordia responde: Acuérdate de lo que acaesció al rico que se vestía de purpura y holanda ²; el cual no fué condenado porque robase lo ajeno, sino porque no daba lo propio. Por lo cual estando en el infierno llegó á tanta miseria, que pidió una gota de agua, y no la alcanzó; porque pidiéndole el pobre una sola migaja de pan, no se la dió.

La gula dice: Todas las cosas crió Dios para comer: pues el que no quiere comer, ¿qué otra cosa hace sino despreciar los beneficios de Dios? La templanza responde: La una desas cosas que dices, es verdadera; porque todas esas crió Dios porque el hombre no muriese de hambre; mas porque no

¹ Matth. 25. — ² Luc. 16.

excediese la justa medida, mandóle que tuviese abstinencia; y no tenerla se cuenta por uno de los principales pecados que hubo en Sodoma ¹, por donde esta miserable ciudad llegó al extremo de la perdicion. Por tanto conviene que el sano reciba el manjar, asi como el enfermo la medicina: conviene saber, no para deleitarse en él, sino para socorrer á su necesidad. Y aquel del todo vence este vicio, que no solamente en la cantidad del manjar pone la medida que debe, sino tambien desprecia los delicados y sabrosos manjares; si no es cuando la enfermedad ó la caridad lo pide.

La vana alegría dice: ¿Por qué escondes dentro de tí el gozo de tu corazon? Publica á todos tu alegría, y di en presencia de tus compañeros alguna cosa con que huelguen y rian. La templada tristeza responde: ¿De dónde, ó de qué tienes tanta alegría? ¿Por ventura tienes ya vencido al diablo; ó has acabado ya el tiempo de tu destierro, y llegado á la patria? ¿Por ventura no te acuerdas de lo que dice el Señor ²: El mundo se alegrará, y vosotros os entris-

¹ Ezech. 16. — ² Ioann. 16.

teceréis ; mas vuestra tristeza se volverá en alegría ? Por tanto refrena ese vano regocijo ; porque aun no has escapado de todos los males deste tan peligroso golfo.

La parlería dice : No es pecado hablar mucho , si se habla bien : así como no deja de serlo hablar mal , aunque se hable poco. El discreto callar responde : Verdad es lo que dices ; pero muchas mas veces queriendo el hombre hablar muchas cosas buenas , acaba mal. Por lo cual dijo el Sabio ¹ , que en el mucho hablar no podia faltar pecado. Y si por ventura en la larga plática huyes de palabras dañosas , no podrás quizá huir de las ociosas , de que has de dar cuenta en el dia del juicio ². Conviene pues tener medida en el hablar , aunque las palabras sean buenas ; porque no vengán á parar en malas.

La lujuria dice : ¿ Por qué agora no gozas de tus deleites y placeres , pues no sabes lo que te está guardado ? No es razon que pierdas este buen tiempo ; porque no sabes cuán presto se pasará. Porque si Dios

¹ Prov. 10. — ² Matth. 12.

no quisiera que holgaran los hombres con estos deleites, no criara al principio hombres y mujeres.

La castidad responde: No quiero que disimules, ó finjas que no sabes lo que te está guardado despues desta vida. Porque si limpia y castamente vivieres, tendrás placeres y alegría sin fin; y si deshonestamente, serás llevado á los tormentos eternos. Y cuanto mas sientes que pasa lijeramente el tiempo, tanto mas te conviene vivir castamente; porque muy miserable es la hora del deleite, en la cual se pierde vida que durá para siempre.

Todo lo que hasta aquí se ha dicho sirve para proveernos de armas espirituales, que para esta pelea son necesarias: con las cuales podremos alcanzar la primera parte de la virtud, que es carecer de vicios, y defender esta estancia en que Dios nos puso (en la cual él mora), para que no sea ocupada del enemigo. Porque guardada fielmente la posada, sin duda tendremos aquel celestial huésped en ella; pues, como dice Sant Joan ¹, Dios es caridad, y quien está

¹ 1 Ioann. 4.

en caridad, en Dios está, y Dios en él: y aquel está en caridad, que ninguna cosa hace contra ella; y no hay cosa que sea contra ella sino solo el pecado mortal; contra el cual sirve todo lo que hasta aquí habemos dicho.

SEGUNDA PARTE

DESTE SEGUNDO LIBRO,

EN LA CUAL SE TRATA DEL EJERCICIO DE LAS
VIRTUDES.

CAPÍTULO XIV.

De tres maneras de virtudes en las cuales se comprehen-
de la suma de toda justicia.

Dicho ya en la primera parte deste libro de los vicios con que se afean y escurescen las ánimas, digamos agora de las virtudes que las adornan y hermostean con el ornamento espiritual de la justicia. Y porque á esta justicia pertenesce dar á cada uno lo que se le debe, así á Dios, como al prójimo, como á sí mesmo; así hay tres maneras de virtudes de que se compone: unas que principalmente sirven para cumplir con lo que el hombre debe á Dios, y otras con lo que debe á su prójimo, y otras con lo que debe á sí mesmo. Y esto hecho, no resta mas para cumplir toda virtud y justicia; que es pa-

ra ser un hombre verdaderamente justo y virtuoso: que es lo que aquí pretendemos hacer.

Y si quieres saber en muy pocas palabras, y por unas muy breves comparaciones cómo esto se pueda hacer, digo que con estas tres obligaciones cumplirá el hombre perfectísimamente, si tuviere estas tres cosas: conviene saber, para con Dios corazón de hijo, y para con el prójimo corazón de madre, y para consigo espíritu y corazón de juez. Estas son aquellas tres partes de justicia en que el profeta puso la suma de todo nuestro bien, cuando dijo: Enseñarte he ¡oh hombre! en qué está todo el bien, y qué es lo que el Señor quiere de tí. Quiere que hagas juicio, y que ames la misericordia, y que andes solícito y cuidadoso con Dios. Entre las cuales partes el hacer juicio declara lo que el hombre debe hacer para consigo; y el amar la misericordia, lo que debe para con el prójimo; y el andar solícito con Dios, lo que debe hacer para con él. Y pues en estas tres cosas está todo nuestro bien, dellas trataremos agora mas

¹ Mich. 6.

copiosamente ; porque en el Memorial de la Vida Cristiana ¹ no hicimos mas que pasar por ellas brevemente , reservando su declaracion para este lugar.

CAPÍTULO XV.

De lo que debe el hombre hacer para consigo mismo.

Porque la caridad bien ordenada comienza de sí mismo , comencemos por donde el profeta comenzó ; que es por el hacer juicio , que pertenesce al espíritu y corazón de juez ; el cual debe el hombre tener para consigo. Pues al oficio del buen juez pertenesce tener bien ordenada y reformada su república. Y porque en esta pequeña república del hombre hay dos partes principales que reformar (que son el cuerpo con todos sus miembros y sentidos , y el ánima con todos sus afectos y potencias), todas estas cosas conviene que sean reformadas y enderezadas virtuosamente en la forma que aquí declararemos , y desta manera habrá el hombre cumplido con lo que debe á sí mismo.

¹ 1 Part. tract. 4, c. 3.

§ I.

De la reformation del cuerpo.

Pues para reformation del cuerpo ¹ sirve primeramente la composicion y disciplina del hombre exterior, guardando aquello que dice Sant Augustin en su regla: Que en el andar, y en el estar, y en el vestido ninguna cosa se haga que escandalice, y ofenda los ojos de nadie; sino lo que convenga á la sanctidad de nuestra profesion. Y por esto procure el siervo de Dios tratar con los hombres con tanta gravedad, humildad, suavidad y mansedumbre, que todos cuantos con él trataren, queden siempre edificados y aprovechados con su ejemplo. El apóstol quiere que seamos como una especie aromática ², la cual comunica luego su olor á quien quiera que la toca; y así le quedan oliendo las manos como á ella; porque tales han de ser las palabras, las obras, la composicion y conversacion de los siervos de Dios, que todos cuantos trataren con ellos queden edificados, y como sanctificados con su ejemplo y conversa-

¹ Vide Casia, lib. 5, cap. 12. — ² II Cor. 2.

cion. Y este es uno de los principales frutos que se siguen desta modestia y composicion, que es una manera de predicar callada, donde no con estruendo de palabras, sino con ejemplo de virtudes convidamos á los hombres á glorificar á Dios, y amar la virtud: segun que nos lo encomienda el Salvador, cuando dice ¹: Asi resplandezca vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos. Conforme á lo cual dice Isaías ², que el siervo de Dios ha de ser como un árbol, ó una planta hermosísima que Dios plantó; para que quien quiera que la viere, glorifique á Dios por ella. Mas no se entiende que por esto debe hacer el hombre sus buenas obras para que sean vistas; ántes, como dice Sant Gregorio ³, de tal manera se ha de hacer la buena obra en público, que la intencion esté en secreto; para que con la buena obra demos á los prójimos ejemplo, y con la intencion de agradar á solo Dios siempre deseemos el secreto.

¹ Matth. 5. — ² Isai. 61. — ³ 29 Mor. c. 19, explicans illud: Oculus fui cæco, et pes claudus.

El segundo fructo que se sigue desta composicion del hombre exterior, es la guarda del interior, y la conservacion de la devocion. Porque es tan grande la union y la liga que hay entre estos dos hombres, que lo que hay en el uno, luego se comunica al otro, y al reves: por donde si el espiritu está compuesto, luego naturalmente se compone el mismo cuerpo; y por el contrario, si el cuerpo anda inquieto y descompuesto, luego (no sé cómo) el espiritu tambien se descompone é inquieta. De suerte que cualquier de los dos es como un espejo del otro; porque asi como todo lo que vos haceis, hace el espejo que teneis delante, así todo lo que pasa en cualquier destes dos hombres, luego se representa en el otro. Por donde la composicion y modestia de fuera ayuda mucho á la de dentro; y gran maravilla sería haflarse espíritu recogido en cuerpo inquieto y desasosegado. Y por esto dice el Ecclesiástico ¹ que el que tenia los piés lijeros, caeria: dando á entender que los que carecen de aquella gravedad y reposo que pide la disciplina cristiana, mu-

¹ Prov. 19.

chas veces han de tropezar y caer en muchos defectos : como suelen caer los que traen los piés muy lijeros cuando andan.

La tercera cosa para que sirve esta virtud , es para conservar el hombre con ella la autoridad y gravedad que pertenesce á su persona y oficio, si es persona constituida en dignidad : como la conservaba el sancto Job ¹, el cual en una parte dice que la luz y resplandor de su rostro nunca por diversas ocasiones y acontecimientos caia en tierra, y en otra dice ² que era tanta su autoridad, que cuando le veian los mozos se escondian, y los viejos se levantaban á él, y los principes dejaban de hablar, y ponian el dedo en su boca, por el acatamiento grande que le tenian. La cual autoridad (porque estuviese muy léjos de toda repunta de soberbia) acompañaba el sancto varon con tanta suavidad y mansedumbre, que dice él mesmo de sí, que estando asentado en su silla como un rey acompañado de su ejército, por otra parte era abrigo y consuelo comun de todos los miserables.

Donde notarás que la falta desta mèsura

¹ Job. 29. — ² Ibidem.

y composicion no es tanto reprehendida de los sabios por grande culpa, quanto por nota de liviandad; porque la desenvoltura demasiada del hombre exterior es argumento del poco lastre y asiento del interior, como ya dijimos. Por lo qual dice el Ecclesiástico ¹ que la vestidura del hombre, y la manera del reir y del andar dan testimonio dél. Lo qual confirma Salomon en sus Proverbios, diciendo ²: Así como en el agua clara se parece el rostro del que la mira, así los sabios conocen los corazones de los hombres por la muestra de las obras exteriores que ven en ellos.

Estos son los provechos que trae consigo esta composicion susodicha: que son muy grandes. Por lo qual no me parece bien la demasiada desenvoltura de algunos, que con achaque de que no digan que son hipócritas, rien, y parlan, y se sueltan á muchas cosas, con las cuales pierden todos estos provechos. Porque así como dice muy bien Sant Joan Climaco que no ha de dejar el monje la abstinencia por temor de la vanagloria, así tampoco es razon carecer del

¹ Eccl. 19. — ² Prov. 27.

fructo desta virtud por respectos del mundo ; porque así como no conviene vencer un vicio con otro , así tampoco desistir de una virtud por ningun respecto del mundo.

Esto es lo que generalmente pertenesce á la composicion del hombre exterior en todo lugar y tiempo. Mas porque esto se requiere muy mas particularmente en los conuities y en la mesa ; cómo esta se haya de guardar , declararemos en el párrafo siguiente.

§ II.

De la virtud de la abstinencia.

Prosiguiendo lo que pertenesce á la reformation del cuerpo , lo que principalmente para esto sirve , es tratarlo con rigor y aspereza , no con regalos ni blandura ; por que así como la carne muerta se conserva con la mirra , que es amarguísima (sin la cual luego se daña é hinche de gusanos) , así tambien esta nuestra carne con regalos y blanduras se corrompe , y se hinche de vicios ; y con el rigor y aspereza se conserva en toda virtud. Pues para esto nos con-

viene aquí tratar de la abstinencia; porque esta es una de las principales virtudes que se presuponen para alcanzar las otras virtudes; y ella es en sí muy dificultosa de alcanzar, por la contradicción y repugnancia que tiene en nuestra naturaleza corrupta. Y aunque lo arriba dicho contra la gula bastaba para entender la condición y valor de la abstinencia (pues conocido un contrario, se conoce el otro), pero todavía para mayor luz desta doctrina será bien tratar della por sí, declarando así el uso y práctica della, como los medios por do se alcanza.

Comenzando pues por la disciplina y modestia que se debe guardar en la mesa; esta nos enseña muy particularmente el Espíritu Sancto en el Ecclesiástico por estas palabras ¹: Usa como hombre templado de las cosas que te ponen delante; porque no seas aborrecido de los hombres, si te vieren comer desordenadamente. Y acaba primero que los otros; porque así lo pide la orden y disciplina de la templanza. Y si estás asentado en medio de otros muchos, no seas

¹ Cap. 31.

tú el primero que pongas mano en el plato, ni pidas de beber primero. Por cierto muy convenientes reglas son estas para la vida mortal, y dignas de aquel Señor que todas las cosas hizo con suma orden y concierto; y así quiere también que nosotros las hagamos.

Esta misma disciplina nos enseña Sant Bernardo por estas palabras: En el comer habemos de tener cuenta con el modo, con el tiempo, y con la cantidad y cualidad de los manjares. El modo ha de ser, que no derrame el hombre todos sus sentidos sobre la comida. El tiempo, que no anticipe la hora ordinaria del comer. Y la cualidad, que contentándose con lo que los otros comen, no quiera otras particularidades ni delicadezas; si no fuere por evidente necesidad. Esta es la regla que nos da en pocas palabras este sancto.

Y no es muy diferente la que nos da Sant Gregorio en sus Morales, diciendo ¹: Abstinencia es la que no anticipa la hora del comer (como hizo Jonatas ², cuando comió el panal de miel), ni tampoco desea man-

¹ Lib. 30 Moralium, cap. 27. — ² I Reg. 14.

jares apetitosos, como hicieron los hijos de Israel en el desierto, cobdiciando los manjares de Egipto ¹, ni quiere guisados curiosamente aparejados, como los querian los hijos de Helí ², ni come hasta mas no poder, como hacian los de Sodoma ³, ni con demasiado gusto y apetito, de la manera que comió Esau la escudilla de lentejas, por la cual vendió su mayorazgo ⁴. Hasta aquí son palabras de Sant Gregorio; en las cuales brevemente comprehende muchas cosas, y las acompaña con muy convenientes ejemplos.

Pero mas copiosamente trata esta materia Hugo de Sant Victor, el cual en el libro de la disciplina de los monges enseña la que debemos tener en el comer, por estas palabras: En dos cosas (dice él) se ha de guardar la disciplina y modestia en el comer: conviene saber, en la comida y en el que la come. Porque el que come ha de procurar de tener modestia en el callar, y en el mirar, y en la compostura del cuerpo, para que enfrene su lengua de toda parlería, y abstenga sus ojos de mirar á todas partes,

¹ Num. 11 et 16. — ² 1 Reg. 2. — ³ Ezech. 16. — ⁴ Gen. 25.

y tenga todos los otros miembros y sentidos compuestos y quietos. Porque algunos hay que cuando se asientan á la mesa, descubren el apetito de la gula, y la destemplanza de su ánimo; y con una desasosegada inquietud de los miembros menean la cabeza, arremangan los brazos, levantan las manos en alto, y (como si hubiesen ellos solos de tragarse toda la mesa) así verás en ellos unos acometimientos y meneos, que (no sin gran fealdad) estan descubriendo la agonía y hambre del comer. Y estando asentados en un mismo lugar, con los ojos y con las manos lo andan todo: y así en un mismo tiempo piden el vino, parten el pan, y revuelven los platos; y como el capitán que quiere combatir una fortaleza, así ellos estan como dudando por qué parte acometerán este combate; porque por todas partes querrian entrar. Todas estas fealdades ha de evitar el que come, en su propia persona. Mas en la comida conviene mirar lo que come, y la manera del comer, como ya está declarado.

Y aunque en todo tiempo sea necesario llegarse á la mesa con toda esta prepara-

cion, pero mucho mas cuando hay hambre, y aun mucho mas cuando la delicadeza y precio de los manjares despierta el apetito del comer; porque en este caso son mayores los incentivos de la gula por la buena disposicion del órgano del gusto, y por la excelencia del objeto. Mire pues el hombre con atencion en este tiempo, no le haga creer la gula que tiene hambre para comer mesa y manteles; porque por esta causa dijo muy bien Sant Joan Climaco: Que la gula era hipocresia del vientre; porque al principio de la comida fingue que tiene mas hambre de la que en hecho de verdad tiene, y así le parece que todo lo ha de tragar; lo cual de ahí á poco se ve que era engaño; pues con mucho ménos queda el hombre satisfecho.

Para remedio desto piense cuando se asienta á la mesa, que (como dice muy bien un filósofo) tiene ahí dos huéspedes á que ha de proveer: conviene saber, el cuerpo, y el espíritu. Al cuerpo ha de proveer de su mantenimiento, dándole lo necesario; y al espíritu del suyo, dándoselo con aquella

composicion y modestia que piden las leyes de la templanza ; porque esto es hacer virtud , la cual es pasto y mantenimiento del ánima.

Es otrosí muy conveniente remedio contra este apetito poner en una balanza los frutos de la virtud de la abstinencia , y en otra la brevedad del deleite de la gula : para que por aquí vea el hombre cómo no es razon perder tan grandes frutos por tan bestial y breve deleite.

Para cuyo entendimiento es mucho de notar que entre todos los sentidos de nuestro cuerpo , los mas bajos son el sentido del tocar y del gustar. Porque ningun animal hay en el mundo tan imperfecto , que no tenga estos dos sentidos : como quiera que haya muchos á quien faltan los otros tres, que son ver, oír, y oler. Y así como estos dos sentidos son los mas viles y materiales de todos , así los deleites que dellos proceden , son los mas viles , y mas bestiales ; pues no hay animal en el mundo tan imperfecto que no los tenga. Y demas de ser vilísimos son tambien brevísimos , porque no dura mas el deleite dellos , de cuanto el ob-

jeto está materialmente ayuntado con su sentido, como vemos que no dura mas el deleite del gusto, de cuanto el manjar está sobre el paladar: y en el punto que deja de estar sobre él, cesa el deleite dél. Pues si este deleite por una parte es tan vil y tan bestial, y por otra tan breve y tan momentáneo; ¿cuál es el hombre tan bruto, que despide de sí la virtud de la abstinencia (de quien tantos y tan grandes fructos se predicán) por un tan vil y bajo deleite? Esto solo debia bastar para vencer este apetito, cuanto mas si se juntaren aquí tantas otras cosas que á esto mesmo nos obligan. Ponga pues (como dijimos) el siervo de Dios en una balanza la brevedad y vileza deste deleite, y en otra la hermosura de la abstinencia, los fructos que se signen della, los ejemplos de los sanctos, y los trabajos de los mártires (que por fuego y por agua pasaron al cielo), la memoria de sus pecados, las penas del infierno, y tambien las del purgatorio, y cada cosa destas le dirá que es necesario abrazar la Cruz, afligir la carne, y enfrenar la gula, y satisfacer á Dios con el dolor de la penitencia por el de-

leite de la culpa. Y si con este aparejo se asentare á la mesa, verá cuán fácil cosa le será renunciar y despedir de sí toda esta manera de regalos y deleites.

Y si toda esta providencia se requiere en el comer, mucho mayor es necesaria para el beber, cuando se bebe vino. Porque entre cuantas cosas hay contrarias á la castidad, una de las mas contrarias es el vino; del cual tiembla esta virtud, como de un capital enemigo; porque el Apóstol la tiene ya avisada, diciendo ¹ que en el vino está la lujuria. El cual es tanto mas peligroso, cuanto mas hierva la sangre en los años de la juventud. Por lo cual dice Sant Hierónimo ²: El vino y la mocedad son dos incentivos de la lujuria. ¿Para qué echamos aceite en la llama; para qué ponemos leña en el fuego que arde? Porque como el vino es tan caliente, inflama todos los humores y miembros del cuerpo, y especialmente el corazón (adonde él derechamente camina, y donde está la silla y asiento de todas nuestras pasiones); y así á todas ellas inflama y

¹ Ephes. 5. — ² Ad Eustochium, de custodia virginitatis.

fortifica: de manera que en este tiempo el alegría es mayor, y la ira, y el furor, y el amor, y la osadía, y el deleite, y así las otras pasiones. Por do parece que siendo uno de los principales oficios de las virtudes morales domar y mitigar estas pasiones; el vino es de tal cualidad, que hace el oficio contrario; pues con la vehemencia de su calor enciende lo que estas virtudes apagan: para que por aquí vea el hombre cuánto se debe guardar dél.

De aquí pues suelen proceder parlerías, risas demasiadas, porfias, peleas, clamores desentonados, descubrimientos de secretos, y otras semejantes desórdenes; así por estar entónces mas vehementes las pasiones, como por estar la razon mas escurecida con los humos del vino. Con lo cual se junta la ocasion que el hombre tiene para desmandarse, viendo desmandarse los otros con quien come: y todas estas causas juntas vienen á parir y producir estas desórdenes. Por donde dijo elegantemente un filósofo, que tres racimos procedian de la vid: el primero era de necesidad, el segundo de deleite, el tercero de furor. Dando á enten-

der que beber un poco de vino servia á la necesidad natural ; pero exceder esto algun tanto servia ya mas al deleite que á la necesidad. Pero pasar desordenadamente esta regla, servia al furor y á la locura. Por donde todos los pareceres que el hombre diere, ó tuviere en este tiempo, debe tener por sospechosos ; porque sin dubda (regularmente hablando) tiene parte en ellos no solo la razon, sino tambien el vino, que es el peor de los consejeros. Y no ménos se debe guardar de hablar mucho, ó porfiar en la mesa, ó sobremesa, si quiere estar libre de todos estos peligros ; porque muchas veces se comienza la porfia en paz, y se acaba en guerra ; y muchas veces descubre el hombre con el calor del vino lo que despues quisiera mucho haber callado : pues, como dice Salomon ¹, ningun secreto hay donde reina el vino.

Y aunque toda demasia en hablar sea reprehensible en este tiempo, mucho mas lo es cuando la habla es sobre cosas de comer, alabando el vino, ó la fruta, ó el pescado que se come, ó quejándose dello, ó tratan-

¹ Prov. 31. *el secreto de la boca*

do de diversidad de manjares de tales y de tales tierras, ó de pesces de tales rios; porque todas estas pláticas son señales de ánimo destemplado, y de hombre que todo él entero quiere estar comiendo, no solo con la boca, sino tambien con el corazon, con el entendimiento, con la memoria, y con las palabras.

Pero mucho mas se debe guardar, quando come, de estar comiendo las vidas ajenas; porque esto es cosa que entra mas en hondo: pues (como dice Sant Crisóstomo) esto es ya no comer carne de animales, sino de hombres: que es contra toda humanidad. Por lo cual se escribe de Sant Augustin, que recelando este vicio (que tan familiar suele ser en algunas mesas), tenia él escriptos en el lugar donde comia dos versos que decian: Quien huelga de roer con sus palabras la vida de los ausentes, sepa que esta mesa no se puso para él.

Aquí es tambien de notar que, como dice Sant Hierónimo ¹, mucho mejor es comer cada dia poco, que pasados muchos dias de ayuno, comer despues demasiado. Aque-

¹ Ubi supr.

lla agua (dice él) es muy provechosa á la tierra, que á sus tiempos cae mansamente; mas los torbellinos grandes y tempestuosos roban las tierras. Cuando comes acuérdate que no vives para servir al vientre: mas que luego has de estudiar, ó leer, ó hacer otra buena obra, para lo cual quedarás inhábil, si cargares el estómago demasiadamente. Y desta manera en cada manjar, y en cada vez que bebieres, medirás no lo que el delecte pide, sino lo que la necesidad y la virtud requiere. Ca no te persuadimos que te mates de hambre, sino que no sirvas al delecte, mas de lo que al uso de la vida conviene. Porque tu cuerpo (así como cualquier otro animal) tiene necesidad de mantenimiento porque no desfallezca, y tambien de carga para que no respingue. Por lo cual dice Sant Bernardo ¹: A la carne conviene apretarla, no consumirla; apremiarla, no despedazarla; procurar que se humille y no se ensoberbezca, y que sirva y no sea señora.

Esto basta para entender lo que toca á esta virtud. Quien demas desto quisiere saber

¹ In Psalm. qui habitat. Serm. 10.

los frutos grandes que se siguen della , y cómo aprovecha para todas las cosas , no solo para el ánima , sino tambien para el cuerpo : esto es , para la salud , para la vida , para la honra , y para la hacienda , lea un tratado que sobre esta materia escribimos al fin del libro de la Oracion y Meditacion.

§ III.

De la guarda de los sentidos.

Castigado y concertado el cuerpo en la forma susodicha , resta luego reformar tambien los sentidos del cuerpo , en los cuales debe el siervo de Dios poner gran recaudo , y señaladamente en los ojos , que son como unas puertas donde se desembarcan todas las vanidades que entran en nuestra ánima , y muchas veces suelen ser ventanas de perdicion por donde nos entra la muerte. Y especialmente las personas dadas á la oracion tienen particular necesidad de poner mayor recaudo en este sentido , no solo por la guarda de la castidad , sino tambien por el recogimiento del corazon ; porque de otra manera las imágenes de las cosas que

por estas puertas se nos entran, dejan el ánimo pintada de tantas figuras, que cuando se pone á orar ó meditar, la molestan é inquietan, y hacen que no pueda pensar sino en aquello que tiene delante. Por donde las personas espirituales procuran traer la vista tan recogida, que no solamente no quieren poner los ojos en las cosas que les pueden empecer, mas aun se guardan de mirar la hermosura de los edificios, y las imágenes de las ricas tapicerías y cosas semejantes, para tener mas desnuda y limpia la imaginación al tiempo que han de tratar con Dios; porque tal es y tan delicado este ejercicio, que no solo se impide con los pecados, sino tambien con las representaciones de las imágenes y figuras de las cosas, puesto caso que no sean malas.

En los oídos tambien conviene poner el mismo cobro que en los ojos; porque por estas puertas entran muchas cosas en nuestra ánimo que la inquietan, distraen y ensucian. Y no solo nos debemos guardar de oír palabras perjudiciales (como ya dijimos), sino tambien nuevas de cosas que pasan por el mundo, que no nos tocan; por-

que los que destas cosas no se guardan, despues lo vienen á pagar al tiempo del recogimiento, donde se les ponen delante las imágenes de las cosas que oyeron, las cuales de tal manera ocupan sus corazones, que no les dejan puramente pensar en Dios.

Del sentido del oler no hay que decir; porque traer olores, ó ser amigo dellos (de mas de ser una cosa muy lasciva y sensual), es cosa infame, y no de hombres, sino de mujeres, y aun no de buenas mujeres.

Del gusto habia mas que decir; pero desto ya se trató en el párrafo precedente, donde hablamos de la virtud de la abstinencia.

§ IV.

De la guarda de la lengua.

De la lengua hay mucho que decir, pues dijo el Sabio ¹: La muerte y la vida estan en manos de la lengua. En las cuales palabras dió á entender que todo el bien y mal del hombre consistia en la buena ó mala guarda deste órgano. Y no ménos encareció este negocio el apóstol Sanctiago, cuando dijo ²:

¹ Prov. 18. — ² Iacob. 3.

Que así como los navios grandes se rigen con un pequeño gobernalle, y los caballos poderosos con un pequeño freno, así quien quiera que trajere muy bien gobernada su lengua, será poderoso para enfrenar y poner en órden todo lo demas de la vida. Pues para el buen gobierno desta parte conviene que todas las veces que habláremos, tengamos atencion á quatro cosas: conviene saber, á lo que se dice, y á la manera en que se dice; al tiempo en que se dice, y al fin con que se dice.

Y primeramente en lo que se dice (que es la materia de que hablamos) conviene guardar aquello que el Apóstol aconseja, diciendo ¹: Toda palabra mala no salga por vuestra boca, sino la que fuere buena y provechosa para edificar los oyentes. Y en otro lugar especificando mas las palabras malas, dice ²: Palabras torpes, y locas, y chocarrerías, ó truhanerías que no convienen para la gravedad de nuestro instituto, no se nombren entre vosotros. Por donde así como dicen que los sabios marineros tienen marcados en la carta de marear todos los

¹ Ephes. 4. — ² Ephes. 5.

bajos en que las naos podrian peligrar, para guardarse dellos; así el siervo de Dios debe tambien tener señaladas todas estas especies de palabras malas, de que siempre se debe guardar, para no peligrar en ellas. Y no ménos debes ser fiel en el secreto que te encomendaron, y tener por otra roca no ménos peligrosa que las pasadas, descubrir el negocio que de tí se confi6.

En el modo del hablar conviene mirar que no hablemos ni con demasiada blandura, ni con demasiada desenvoltura, ni apresuradamente, ni curiosa y polidamente; sino con gravedad, con reposo, con mausdumbre, con llaneza, y simplicidad. A este modo pertenesce tambien no ser el hombre porfiado, y cabezudo, y amigo de salir con la suya; porque muchas veces por aquí se pierde la paz de la consciencia, y aun la caridad, y la paciencia, y los amigos. De largos y generosos corazones es dejarse vencer en semejantes contiendas; y de prudentes y discretos varones cumplir aquello que nos aconseja el Sabio, diciendo ¹: En muchas cosas conviene que te hayas como hom-

¹ Eccles. 32.

bre que no sabe , y oye callando , y preguntando á los que saben.

Lo tercero conviene mirar demas del modo , que digamos tambien las cosas en su tiempo ; porque , como dice el Sabio ¹ : De la boca del loco no es bien recibida la palabra sentenciosa ; porque no la dice en su tiempo. Lo último despues de todo esto , conviene mirar el fin y la intencion que tenemos cuando hablamos ; porque unos hablan cosas buenas por parescer discretos , otros por venderse por agudos y bien hablados : de lo cual lo uno es hipocresía y fingimiento , y lo otro vanidad y locura. Y por esto conviene mirar que no solo sean las palabras buenas , sino tambien el fin sea bueno : pretendiendo siempre con purisima intencion la gloria de solo Dios , y el provecho de nuestros prójimos.

Tambien conviene despues de todo esto mirar quién habla : porque hablar mozos donde están viejos , y simples donde están sabios , y seglares en presencia de sacerdotes y religiosos ; y finalmente donde quiera que no se recibirá bien lo que se dice , ó

¹ Eccles. 20.

parecerá presumpcion decirse, es muy loable y necesaria cosa callar.

Todos estos puntos y acentos ha de mirar el que habla, para que no yerre. Y porque no es de todos mirar todas estas circunstancias, por eso es gran remedio acogerse al puerto del silencio, donde con solo cuidado y atencion de callar cumple el hombre con todas estas observancias y obligaciones. Por lo cual dijo el Sabio ¹: Que aun el loco si callase, sería tenido por sabio; y si cerrase sus labios, á muchos pareceria discreto.

§ V.

De la mortificacion de las pasiones.

Concertando desta manera el cuerpo con todos sus sentidos, quédanos agora la mayor parte deste negocio, que es el concier-to del ánimo con todas sus pôtencias. Donde primeramente se nos ofresce el apetito sensitivo, que comprehende todos los afectos y movimientos naturales, como son amor, odio, alegría, tristeza, deseo, temor, esperanza, ira, y otros semejantes afectos.

¹ Prov. 17.

Este apetito es la mas baja parte de nuestra ánima, y por consiguiente la que mas nos hace semejantes á bestias, las cuales en todo y por todo se rigen por estos apetitos y afectos. Esta es la que mas nos acevila y abate á la tierra, y mas nos aparta de las cosas del cielo. Esta es la fuente y el veneno de todos cuantos males hay en el mundo, y la que es causa de nuestra perdicion; porque, como dice Sant Bernardo ¹: cese la propria voluntad (que son los deseos deste apetito), y no habrá para quien sea el infierno. Aquí principalmente está todo el almacén, y toda la municion del pecado; porque de aquí toma fuerzas y armas, y aquí toma todos sus filos y aceros para herirnos mas agudamente. Esta es otra nuestra Eva (que es la parte mas flaca y mas mal inclinada de nuestra ánima), por la cual aquella antigua serpiente acomete á nuestro Adam ², que es la parte superior della, donde está el entendimiento y la voluntad, para que quiera poner los ojos en el árbol vedado. Esta es donde mas se descubren y señalan

¹ De resurrect. Dom. serm. 3 S. Thom. 1, 2 q. 77, art. 4. — ² II Cor. 11.

las fuerzas del pecado original y donde mas poderosamente empleó toda la fuerza de su ponzoña. Aquí son las batallas, aquí las caídas, aquí las victorias, aquí las coronas: quiero decir, que aquí son las caídas de los flacos, aquí las victorias de los esforzados, y aquí las coronas de los vencedores, y aquí finalmente toda la milicia y ejercicio de la virtud; porque en domar estas fieras, y enfrenar estas bestias bravas, consiste una muy gran parte del ejercicio de las virtudes morales. .

Esta es la viña que habemos siempre de cavar; esta la huerta que habemos de escardar; estas las malas plantas que habemos de arrancar, para plantar en su lugar las de las virtudes.

Pues segun esto el principal ejercicio del siervo de Dios es andar siempre por esta huerta con un escardillo en la mano, entresacando las malas yerbas de las buenas: ó por otra comparacion, estar siempre como el gobernador de un carro sobre estas pasiones para reprimirlas, y regirlas, y enderezarlas; unas veces aflojando las riendas, otras recogéndolas, para que no va-

yan al paso que ellas quisieren , sino al que quiere la ley de la razon.

Este es el ejercicio principal de los hijos de Dios , los cuales no se rigen ya por afectos de carne ni sangre , sino por el espíritu de Dios. En esto se diferencian los hombres carnales de los espirituales : que los unos á manera de bestias brutas se mueven por estos afectos , y los otros por espíritu de Dios y por razon. Esta es aquella mortificacion y aquella mirra tan alabada en las Escrituras sagradas.

Esta es la muerte y la sepultura á que tantas veces nos convida el apóstol ¹. Esta es la Cruz y el negamiento de sí mismo que nos predica el Evangelio ². Esto el hacer juicio y justicia, que tantas veces nos repiten los salmos y profetas ³. Y por esto aquí principalmente conviene emplear todos nuestros trabajos, nuestras fuerzas, nuestras oraciones y ejercicios.

Y particularmente conviene que cada uno tenga muy bien entendida su natural condicion , y sus inclinaciones , y allí tenga

¹ Rom. 8, etc. — ² Matth. 16, etc. — ³ Ps. 118, etc. Isai. 1, etc. Hier. 22, etc. Ezech. 18, etc. Mich. 6.

siempre mayor recaudo donde sintiere mayor peligro. Y aunque hayamos de tener siempre guerra con todos nuestros apetitos, pero especialmente la conviene tener con los deseos de honra, de deleites, y de bienes temporales, porque estas son las tres principales fuentes y raíces de todos los males. Miremos tambien no seamos apatitosos: esto es, muy amigos de que se haga siempre nuestra voluntad, y se cumplan todos nuestros apetitos; que es un vicio muy aparejado para grandes desasosiegos y caídas, muy familiar á grandes señores, y á todas las personas criadas y habituadas en hacer su voluntad. Para lo cual muchas veces aprovechará ejercitarnos en cosas contrarias á nuestros apetitos, y negar nuestra propia voluntad aun en las cosas lícitas; para que así estemos mas diestros y fáciles para negarla en las ilícitas. Porque no ménos se requieren estos ensayos y ejercicios para ser diestros en las armas espirituales, que en las carnales; sino tanto mas cuanto es mayor victoria vencer á sí, y vencer demonios, que vencer todo lo demas. Debemos tambien ejercitarnos en oficios hu-

mildes y bajos, sin tener cuenta con el decir de las gentes: pues tan poco es lo que el mundo puede dar ni quitar al que tiene á Dios por su tesoro y heredad.

§ VI.

De la reformation de la voluntad.

Para alcanzar esta mortificacion susodicha, ayuda en grande manera la reformation y ornamento de la voluntad superior (que es el apetito racional); la cual habemos de adornar con estos tres sanctos afectos (entre otros muchos) que para esto sirven: que son, humildad de corazon, pobreza de espíritu, y odio sancto de sí mismo. Porque estas tres cosas hacen mas fácil el negocio de la mortificacion. La humildad es, como la define Sant Bernardo¹, desprecio de sí mismo, que nasce del profundo y verdadero conocimiento de sí mismo. A la cual virtud pertenesce desterrar del ánima todos los ramos é hijos de la soberbia, con todos los apetitos y deseos de honra, y ponerse en el mas bajo lugar de las

¹ Serm. 4 de Adv. Dom. n med. El sup. Cant. ser. 36.

criaturas, creyendo que cualquier otra criatura á quien nuestro Señor diese los apares para bien vivir que ha dado á él, los agradeceria mejor, y se aprovecharia mas dellos que él. Y no basta que tenga el hombre dentro de sí este reconocimiento y desprecio; sino que procure tratarse en lo de fuera lo mas llana y humildemente que le sea posible (segun la cualidad de su estado), haciendo poco caso de los juicios y voces del mundo que á esto contradijeren. Para lo cual conviene que todas nuestras cosas dén olor de pobreza, bajeza y humildad, subjectándonos por amor de Dios, no solo á los mayores é iguales sino tambien á los menores. La segunda cosa que para esto se requiere, es pobreza de espíritu, que es un menosprecio voluntario de las cosas del mundo, y un contentamiento con la suerte que Dios nos dió (por muy pobre que sea), la cual corta de un golpe la raiz de todos los males, que es la cobdicia¹, y pone al hombre en tanta paz y sosiego de corazon, que osó decir della Séneca estas palabras: El que tiene cerrada la puerta á los deseos de

¹ I Tim. 6.

su cobdicia, bien puede competir con Júpiter en la felicidad y bienaventuranza. Dando á entender que pues la felicidad del hombre es la hartura de los deseos de su corazón, quien ha llegado á tener sosegados estos deseos, ya ha llegado á la cumbre de la felicidad, ó á lo ménos tiene alcanzado gran parte della.

El tercero afecto es el odio sancto de sí mismo, de que dice el Salvador ¹: El que ama su vida, ese la destruye; y el que la aborresce, ese la guarda para la vida eterna. Lo cual no se entiende del mal odio (como el que tienen los hombres aborridos y desesperados), sino del que tuvieron los sanctos á su propria carne, como á quien les fué causa de muchos males, y siempre estorbo de muchos bienes: no tratándola conforme á su gusto y apetito, sino conforme á lo que pide la ley de la razón; la cual muchas veces quiere que la trayamos arrastrada, y maltratada, y hecha un estropajo del espíritu, para que á costa della se haga lo que conviene á él. Porque de otra manera vendrá á ser lo que dice el Sabio ²:

¹ Ioann. 12. — ² Prov. 29.

El que cria regaladamente á su criado desde su niñez, después le hallará rebelde y contumaz, cuando se quiera servir dél.

Por donde se nos amonesta en otro lugar que como á bestia mal domada le demos de palos y sofrenadas, y la tengamos presa con unas sueltas, y la hagamos trabajar; porque no esté ociosa, y así se haga soberbia y maliciosa. Pues este sancto odio señaladamente aprovecha para el negocio de la mortificacion (que es para mortificar y cortar todos nuestros malos deseos, aunque duela); porque de otra manera ¿cómo será posible herir de agudo, y sacar sangre, y dar gran golpe en cosa que mucho amamos? Porque el brazo y fortaleza de la mortificacion toma las fuerzas emprastadas, no solo del amor de Dios, sino tambien del odio sancto de sí mismo; y con ellas tiene ánimo, no de piadoso, sino de severo zurujano, para cortar por do quiera que le pide la corrupcion de los miembros dañados, sin alguna piedad. Destas tres virtudes susodichas, que son humildad, pobreza de espíritu, y odio sancto de sí mismo, y así tambien de la mortificacion de muchas

pasiones, que se trató en el capítulo pasado, como de cosas mas principales en la vida espiritual, habia mucho mas que decir; pero esto quedará para otros lugares, donde estas materias se tratarán mas de propósito de lo que conviene á memorial.

§ VII.

De la reformacion de la imaginacion.

Despues destas dos potencias apetitivas hay otras dos (si se sufre decir) cognoscitivas, que son imaginacion y entendimiento; las cuales corresponden á las dos precedentes, para que cada cual de los dos apetitos susodichos tenga su guia, y su conocimiento proporcionado. Pues la imaginacion (que es la mas baja dellas), es una de las potencias de nuestra ánima que mas desmandadas quedaron por el pecado, y ménos subjectas á la razon. De donde nasce que muchas veces se nos va de casa, como esclavo fugitivo, sin licencia; y primero ha dado una vuelta al mundo que echemos de ver adonde está. Es tambien una potencia muy apetitosa y cobdiciosa de pensar

todo cuanto se le pone delante , á manera de los perros golosos , que todo lo andan probando , y trastornando , y en todo quieren meter el hocico , y aunque á veces los azoten y echen á palos , siempre se vuelven al regosto. Es tambien una potencia muy libre y muy cerrera , como una bestia salvaje , que se anda de otero en otero , sin querer sufrir sueltas , ni cabestro , ni dueño que la gobierne.

Y demas de tener ella de suyo estas malas mañas , hay algunos que acrescientan su malicia con negligencia , tratándola como á un hijo regalado , al cual dejan discurrir por todas cuantas cosas quiere sin contradiccion : de donde nasce que despues quando la quieren quietar en la consideracion de las cosas divinas , no les obedece por el mal hábito que tiene cobrado. Por lo cual conviene que entendidas las malas mañas desta bestia , le acortemos los pasos , y la atemos á un pesebre (que es á la consideracion sola de las cosas buenas ó necesarias) , poniéndole perpetuo silencio en lo demas. De suerte que así como atamos arriba la lengua para que no hablase sino pa-

labras buenas ó necesarias ¹, así tambien atemos la imaginacion á buenos y sanctos pensamientos, cerrando la puerta á todos los otros.

Para lo cual conviene que haya de nuestra parte grande discrecion y vigilancia para examinar cuáles pensamientos debemos admitir, y cuáles desechar; para que á los unos recibamos como á amigos, y á los otros desechemos como á enemigos. Porque los que en esto son desproveidos, muchas veces dejan entrar en su ánima cosas que le quitan no solamente la devocion y el fervor de la caridad, sino tambien la misma caridad en que está la vida del ánima. Durmióse la portera del rey Isboseth ², que estaba limpiando el trigo á la puerta de su recámara, y entraron dos ladrones famosos, y cortaron la cabeza al Rey. Desta manera pues quando se duerme la discrecion, que tiene por oficio escoger y apartar la paja del grano (que es el buen pensamiento del malo), entran tales pensamientos en el ánima, que muchas veces le quitan la vida.

Y no solo para conservar esta vida, sino

¹ Supra § 1. — ² II Reg. 4.

tambien para el silencio y recogimiento de la oracion vale mucho esta diligencia; porque así como la imaginacion inquieta y corredora no deja tener oracion sosegada, así la recogida y habituada á sanctos pensamientos fácilmente persevera y se quieta en ellos.

§ VIII.

De la reformation del entendimiento.

Despues de todas estas partes y potencias del hombre, resta la mas alta y mas noble de todas, que es el entendimiento; el cual entre otras virtudes ha de ser adornado con aquella altisima y rarísima virtud de la prudencia y discrecion. Esta virtud en la vida espiritual es lo que los ojos en el cuerpo, lo que el piloto en el navío, lo que el rey en el reino, y lo que el gobernador en el carro, que tiene por oficio llevar las riendas en la mano, y guiarlo por donde ha de caminar. Sin esta virtud la vida espiritual seria toda ciega, desproveida, desconcertada, y llena de confusion. Por donde aquel bienaventurado padre Antonio ¹ en un ayun-

¹ Cassian. 2. Collatione de discretione, c. 2.

tamiento que tuvo con otros sanctos monjes (donde se trataba de la excelencia de las virtudes), vino á poner esta en altísimo lugar, como á guia y maestra de todas las otras. Por donde todos los amadores de la virtud deben señaladamente poner sus ojos en ella, para que así puedan aprovechar mas en todas las otras.

Esta virtud no tiene un oficio solo, sino muchos y diversos; porque no solo es virtud particular, sino tambien general, que entreviene en los ejercicios de todas las otras virtudes, dando órden en todo lo que conviene. Y segun este oficio general trataremos aquí de algunos actos que á ella pertenescen. Porque primeramente á la prudencia pertenesce (presupuesta la fe y la caridad) enderezar todas nuestras obras á Dios, como á nuestro último fin, examinando sutilmente la intencion que tenemos en las obras que hacemos: para ver si buscamos puramente á Dios, ó si á nosotros; porque la naturaleza del amor proprio, como dice un doctor ¹, es muy sutil, y en todas

¹ *Thomas de Kempis*, lib. 3, de *Contemptu mundi*, cap. 84.

las cosas busca á sí mismo , aun en los muy altos ejercicios.

Prudencia es tambien saber tratar con los prójimos , para que les aprovechemos , y no escandalicemos. Para lo cual conviene prudentemente tomar el pulso á la condicion y espíritu de cada uno , y llevarlo por aquellos medios por donde pueda ser mejor encaminado.

Prudencia es tambien saber sufrir los defectos de los otros , y dar pasada á las flaquezas ajenas ¹ , y no querer descarnar las llagas hasta el hueso ; acordándose que todas las cosas humanas estan compuestas de acto y potencia , esto es , de perfecto é imperfecto , y que no puede dejar de haber infinitas imperfecciones y defectos en la vida , especialmente despues de aquella gran caída de la naturaleza por el pecado. De donde así como dijo Aristóteles que no era de hombre sabio pedir igual certidumbre y averiguacion en todas las materias (porque unas se pueden claramente averiguar y otras no) ; así tampoco es de hombre prudente pedir que todas las cosas humanas

¹ Ad Gal. 6. Vide S. Thom. 2, 2 q. 33, art. 1 ad 3.

estén tan sentadas por nivel, que no haya mas que desear; porque unas pueden sufrir esto, y otras no. Y el que pusiese piés en pared por hacer violentamente lo contrario, por ventura causaria mas daño con los medios que para esto tomase, que provecho con el fin que pretendiese, aunque saliese con él.

Prudencia es tambien conocer el hombre á sí mismo, y tener muy bien entendido todo lo que hay de sus puertas á dentro: conviene á saber, todos sus resabios, sinieistros apetitos, y malas inclinaciones, y finalmente, su poco saber, y poca virtud; para que no presuma de sí vanamente, y para que mejor entienda con qué género de enemigos ha de tener guerra continua, hasta acabar de echarlos fuera de la tierra de promision (que es su ánima), y con cuanta solitud y atencion le conviene velar sobre esto.

Prudencia es tambien saber gobernar la lengua conforme á las leyes y circunstancias que arriba dijimos ¹, y entender muy bien lo que se debe hablar, y lo que se de-

¹ Sup. § 4.

he callar, y el tiempo de lo uno y de lo otro; porque (como dice Salomon) hay tiempo de hablar, y tiempo tambien de callar; pues nos consta que en la mesa, y en los convites, y en otras cosas semejantes, con mayor alabanza calla el sabio, que habla.

Prudencia es no fiarse de todos, ni derramar luego todo su espíritu con el calor de la plática, ni decir luego todo lo que el hombre siente de las cosas; pues como dice el Sabio ¹: Todo su espíritu derrama el necio; mas el sabio detiénese, y guarda las cosas para adelante, mas el que se fia de quien no se debe fiar, siempre vivirá en peligro, y será perpetuo esclavo de quien se fió.

Prudencia es saber el hombre repararse ántes de los peligros, y sangrarse en sanidad, y oler dende léjos la guerra que se puede levantar en tales y tales negocios, y repararse primero con oraciones y consideraciones para lo que podrá suceder. Este aviso es del Ecclesiástico, que dice ²: Antes que venga la enfermedad apareja la

¹ Prov. 29. — ² Eccl. 18.

medicina. Por lo cual cuando fueres á fiestas, á convites, ó á tratar con hombres ríjidos, y mal acondicionados, ó á lugares donde se puede ofrescer alguna ocasion, ó peligro, siempre debes ir proveido, y reparado para lo que podria suceder.

Prudencia es tambien saber tratar el cuerpo con discrecion y templanza¹; para que ni lo regalemos, ni lo matemos: ni le quitemos lo necesario, ni le demos lo superfluo, trayéndolo castigado, y no casi muerto; para que ni nos falte en el camino por flaqueza, ni derribe al que va encima con la hartura y abundancia.

Prudencia es tambien y muy grande saber tomar las ocupaciones (por honestas que sean) con templanza; para que no ahogemos el espíritu con el demasiado trabajo, á quien todas las cosas (como dice Sant Francisco en su Regla) deben servir; y para que de tal manera nos entreguemos á las cosas exteriores, que no perdamos las interiores; y así entendamos en los ejercicios del amor del prójimo, que no perdamos las del amor divino. Porque si los após-

¹ Vide S. Thom. 2. 2, q. 168, art. 2.

toles ¹, que tanto espíritu y suficiencia tenían para todo, se desembarazaron de algunas cosas menores por no faltar en las mayores, nadie debe presumir tanto de sus fuerzas, que piense bastar para todo; pues es cierto que por la mayor parte aprieta poco quien abarca mucho.

Prudencia es también entender las artes y celadas del enemigo, sus entradas, y sus salidas y sus reveses; y no creer á todo espíritu ², ni dejarse vencer de cualquier figura de bien; pues muchas veces Satanás se transfigura en ángel de luz ³, y trabaja por engañar siempre á los buenos con especie de bien. Y por esto de ningún peligro nos debemos más recatar, que de aquel que viene con máscara de virtud. A lo ménos es cierto que á los muy determinados en el bien, comunmente acomete el demonio por esta vía.

Prudencia es también saber temer, y saber acometer; saber cuando es ganancia perder, y cuando es pérdida ganar; y sobre todo, saber despreciar los juicios y pareceres del mundo, y el decir de las gen-

¹ Act. 6. — ² I Ioann. 4. — ³ II Cor. 11.

tes, y los ladridos de los guzques que nunca cesan de ladrar sin propósito; acordándose que está escrito ¹: Si hiciese caso de agradar á los hombres, no me tendria por siervo de Cristo. A lo ménos esto es cierto, que ninguna mayor locura puede hacer un hombre, que regirse por una bestia de tantas cabezas como es el vulgo, que ningun tanto ni consideracion tiene en lo que dice. Bien es no escandalizar á nadie, y temer donde hay razon de temer, y bien es no moverse á todos vientos. Pues hallar medio entre estos extremos, oficio es de prudencia singular.

§ IX.

De la prudencia en los negocios.

No ménos se requiere prudencia para acertar en los negocios, y no caer en yerros, que despues no se puedan curar sin grandes inconvenientes, con que muchas veces se pierde la paz de la consciencia, y se perturba la órden de la vida. Para lo cual podrán algun tanto aprovechar los avisos siguientes.

¹ Gal. 1.

El primero de los cuales es del Sabio, que dice ¹: Tus ojos estén siempre atentos á la rectitud, y tus párpados miren primero los pasos que has de dar. Donde nos aconseja que no nos arrojemos inconsideradamente á las cosas que se han de hacer; sino que ante toda obra preceda maduro consejo y deliberacion. Para lo cual hallo ser cinco cosas necesarias. La primera encomendar á nuestro Señor los negocios. La segunda pensarlos primero muy bien pensados, con toda atencion y discrecion, mirando no solamente la sustancia de la obra, sino tambien todas las circunstancias della; porque una sola que falte, basta para condenacion de todo lo que se hace. Porque aunque sea muy acabada la obra, y muy bien circunstanciada, solo hacerse sin tiempo basta para poner mácula en ella. La tercera tomar consejo, y tratar con otros lo que se ha de hacer; mas estos sean pocos, y muy escogidos, porque aunque es provechoso oír los pareceres de todos para ventilar la causa, pero la determinacion ha de ser de pocos, para no errar en la sentencia. La

¹ Prov. 4. *Los ojos de los sabios se dirigen á la rectitud, y los párpados miran primero los pasos que han de dar.*

cuarta y muy necesaria es dar tiempo á la deliberacion, y dejar madurar el consejo por algunos dias; porque así como se conocen mejor las personas con la comunicacion de muchos dias, así tambien lo hacen los consejos. Muchas veces una persona á las primeras entradas parece uno, y despues descubre otro; y así lo hacen á veces los consejos y determinaciones; que lo que á los principios agradaba, despues de bien considerado viene á desagradar. La quinta cosa es guardarse de cuatro madrastras que tiene la virtud de la prudencia, que son: precipitacion, pasion, obstinacion en el proprio parecer, y repunta de vanidad. Porque la precipitacion no delibera, la pasion ciega, la obstinacion cierra la puerta al buen consejo, y la vanidad (do quiera que entreviene) todo lo tizna.

A esta mesma virtud pertenesce huir siempre los extremos, y ponerse en el medio, porque la virtud y la verdad huyen siempre de los extremos, y ponen su silla en este lugar. Por donde ni todo lo condenes, ni todo lo justifiques; ni todo lo niegues, ni todo lo concedas; ni todo lo creas, ni todo

lo dejes de creer; ni por la culpa de pocos condenes á muchos, ni por la sanctidad de algunos apruebes á todos: sino en todo mira siempre el fiel de la razon, y no te dejes llevar del ímpetu de la pasion á los extremos.

Regla es tambien de prudencia no mirar á la antigüedad y novedad de las cosas para aprobarlas ó condenarlas: porque muchas cosas hay muy acostumbradas y muy malas, y otras hay muy nuevas y muy buenas, y ni la vejez es parte para justificar lo malo, ni la novedad lo debe ser para condenar lo bueno¹: sino en todo y por todo hinca los ojos en los méritos de las cosas, y no en los años. Porque el vicio ninguna cosa gana por ser antiguo, sino ser mas incurable; y la virtud ninguna cosa pierde por ser nueva, sino ser ménos conocida.

Regla es tambien de prudencia no engañarse con la figura y apariencia de las cosas, para arrojarse luego á dar sentencia sobre ellas; porque ni es oro todo lo que reluce, ni bueno todo lo que parece bien; y muchas veces debajo de la miel hay hiel,

¹ Prov. 11.

y debajo de las flores espinas. Acuérdate que dice Aristóteles que algunas veces tiene la mentira mas apariencia de verdad que la misma verdad; y así tambien podrá acaescer que el mal tenga mas apariencia de bien que el mismo bien.

Sobre todo esto debes asentar en tu corazon que así como la gravedad y peso en las cosas es compañera de la prudencia, así la facilidad y liviandad lo es de la locura. Por lo cual debes estar muy avisado, no seas fácil en estas seis cosas, conviene saber:

1. En creer.
2. En conceder.
3. En prometer.
4. En determinar.
5. En conversar livianamente con los hombres.
6. Y mucho ménos en la ira.

Porque en todas estas cosas hay conocido peligro en ser el hombre fácil y lijero para ellas. Porque creer lijeramente es liviandad de corazon; prometer fácilmente es perder la libertad; conceder fácilmente es tener de qué arrepentirse; determinarse

fácilmente es ponerse á peligro de errar, como hizo David en la causa de Miphiboseth ¹; facilidad en la conversacion es causa de menosprecio, y facilidad en la ira es manifiesto indicio de locura. Porque escripto está ² que el hombre que sabe sufrir, sabrá gobernar su vida con mucha prudencia; mas el que no sabe sufrir no podrá dejar de hacer grandes locuras.

§ X.

De algunos medios por donde se alcanza esta virtud.

Para alcanzar esta virtud (entre otros medios) aprovecha mucho la experiencia de los yerros pasados, y tambien de los acertamientos y buenos sucesos, así propios como ajenos; porque de aquí se toman ordinariamente muchos avisos y reglas de prudencia. Y por la mesma razon se dice que la memoria de lo pasado es muy familiar ayudadora y maestra de la prudencia, y que el dia presente es discípulo del pasado, pues, como dice Salomon ³, lo que será es lo que fué; y lo que fué, es lo que será. Y por esto por lo pasado podremos juz-

¹ II Reg. 9. — ² Prov. 14. — ³ Eccles. 1.

gar lo presente, y por lo presente lo pasado.

Mas sobre todo ayuda para alcanzar esta virtud la profunda y verdadera humildad de corazon, así como lo que mas la impide es la soberbia, porque escripto está que donde está la humildad, ahí está la sabiduría ¹. Y demas desto todas las escripturas claman que Dios enseña á los humildes, y que es maestro de los pequenuelos, y que á ellos comunica sus secretos ². Mas con todo esto no ha de ser tal la humildad que se rinda á cualesquier pareceres, y se deje llevar de todos vientos; porque esta ya no seria humildad, sino inestabilidad y flaqueza de corazon. En lo cual quiso proveer el Sabio, cuando dijo ³: No quieras ser humilde en tu sabiduría: dando á entender que en las verdades que tiene el hombre con justos y católicos fundamentos asentadas, ha de ser constante, y no se ha de mover á lumbre de pajas (como hacen algunos flacos), ni dejarse llevar de cualesquier pareceres.

Lo último que ayuda á alcanzar esta vir-

¹ Prov. 11. — ² Ps. 8. Matth. 11. I Petr. 5. Iacobi 4. —
³ Eccli. 13.

tud es la humilde y devota oracion ; porque como uno de los principales officios del Espíritu Sancto sea alumbrar el entendimiento con el don de la ciencia , sabiduría , consejo y entendimiento , quanto el hombre con mayor devocion y humildad se presentare delante dél con corazon de discípulo y de niño , tanto será mas claramente enseñado , y lleno destes dones celestiales.

Mucho nos habemos alargado en tratar desta virtud ; porque como ella sea la guia de todas las otras , era necesario procurar que la guia no fuese ciega ; porque no quedase á escuras y sin ojos todo el cuerpo de las virtudes. Y porque todo esto sirve para justificar y ordenar el hombre para consigo mesmo (que es la primera parte de justicia que arriba pusimos) , será bien que digamos ya de la segunda , qué nos ordena para con el prójimo.

CAPÍTULO XVI.

De lo que el hombre debe hacer para con el prójimo.

La segunda parte de justicia es hacer el hombre lo que debe para con sus prójimos ¹ :

¹ Matth. 5.

que es usar con ellos de aquella caridad y misericordia que Dios nos manda. Que tan principal sea esta parte, y cuánto nos sea encomendada en las Escrituras divinas (que son los maestros y adalides de nuestra vida), no lo podrá creer sino quien las hubiere leído. Lee los Profetas, lee los Evangelios, lee las Epístolas sagradas, y verás tan encarescido este negocio, que te pondrá admiracion. En Isaías ¹ pone Dios una muy principal parte de justicia en la caridad, y buen tratamiento de los prójimos. Y así cuando los judíos se quejaban, diciendo: ¿Por qué, Señor, ayunamos, y no miraste nuestros ayunos; afligimos nuestras ánimas, y no heciste caso dello? respóndeles Dios: Porque en el día del ayuno vivis á vuestra voluntad, y no á la mia; y apretais, y fatigais á todos vuestros deudores. Ayunais; mas no de pleitos, y contiendas, ni de hacer mal á vuestro prójimo. No es pues ese el ayuno que me agrada, sino este: Rompe las escrituras y contratos usurarios; quita de encima de los pobres las cargas con que los tienes opresos; deja

¹ Isai. 58.

en su libertad á los afligidos y necesitados, y sácalos del yugo que tienes puesto sobre ellos; de un pan que tuvieres parte el medio con el pobre, y acoge á los necesitados y peregrinos en tu casa. Y cuando esto hicieres, y abrieres tus entrañas al necesitado, y le socorrieres, y dieres hartura, entonces te haré tales y tales bienes: los cuales prosigue muy copiosamente, hasta el fin deste capítulo. Ves aquí pues, hermano, en qué puso Dios una gran parte de la verdadera justicia, y cuán piadosamente quiso que nos hubiésemos con nuestros prójimos en esta parte.

Pues ¿qué diré del apóstol Sant Pablo ¹? ¿En cuál de sus Epístolas no es esta la mayor de sus encomiendas? ¡Qué alabanzas predica de la caridad, cuánto la engrandesce, cuán por menudo cuenta todas sus excelencias, cómo la antepone á todas las otras virtudes, diciendo que ella es el mas excelente camino que hay para ir á Dios! Y no contento con esto, en un lugar dice ² que la caridad es vínculo de perfeccion; en otro dice ³ que es fin de todos los manda-

¹ I Cor. 13. Rom. 12. — ² Colos. 3. — ³ I Tim. 1.

mientos ; en otro ¹ que el que ama á su prójimo tiene cumplida la ley. Pues ¿qué mayores alabanzas se podian esperar de una virtud que estas? ¿Cuál es el hombre deseoso de saber con qué género de obras agradará á Dios, que no quede admirado y enamorado de esta virtud, y determinado de ordenar y enderezar todas sus obras á ella?

Pues aun queda sobre todo esto la Canónica de aquel tan grande amado y amador de Cristo Sant Joan Evangelista, en la cual ninguna cosa mas repite, ni mas encaresce, ni mas encomienda que esta virtud. Y lo que hizo en esta Epístola, eso mesmo dice su historia que hacia toda la vida ². Y preguntado ¿por qué tantas veces repetia esta sentencia? respondió que porque si esta debidamente se cumpliese, bastaba para nuestra salud.

¹ Rom. 13. Galat. 5. — ² Refiere esto Sanct. Hier. c. 5. Epistolæ ad Galatas.

§ I.

De los oficios de la caridad.

Segun esto el que de veras desea acertar á contentar á Dios , entienda que una de las cosas mas principales que para esto sirven , es el cumplimiento deste mandamiento de amor : con tanto que este amor no sea desnudo y seco , sino acompañado de todos los efectos y obras que del verdadero amor se suelen seguir ; porque de otra manera no mereceria el nombre de amor , como lo significó el mismo Evangelista , cuando dijo ¹ : Si alguno tuviere de los bienes deste mundo , y viendo á su prójimo en necesidad no le socorre ; ¿ cómo está la caridad de Dios en él ? Hijuelos , no amemos con solas palabras ; sino con obras y con verdad. Segun esto debajo deste nombre de amor (entre otras muchas obras) se encierran señaladamente estas seis : conviene saber, amar , aconsejar , socorrer , sufrir , perdonar , y edificar. Las cuales obras tienen tal conexión con la caridad , que el que mas

¹ 1 Ioann. 3.



tuviere dellas, tendrá mas caridad; y el que ménos, ménos. Porque algunos dicen que aman, y no pasa mas adelante este amor. Otros aman, y ayudan con avisos y buenos consejos; mas no echarán mano á la bolsa, ni abrirán el arca para socorrernos. Otros aman, y avisan, y socorren con lo que tienen; mas no sufren con paciencia las injurias, ni las flaquezas ajenas, ni cumplen con aquel consejo del apóstol, que dice ¹: Llevad cada uno la carga del otro, y así cumpliréis la ley de Cristo. Otros hay que sufren las injurias con paciencia, y no las perdonan con misericordia; y aunque dentro del corazon no tienen odio, no quieren mostrar buena cara en lo de fuera. Estos aunque aciertan en lo primero, todavía desfallescen en lo segundo, y no llegan á la perfeccion desta virtud. Otros hay que tienen todo esto; mas no edifican á sus prójimos con palabras y ejemplos: que es uno de los mas altos officios de la caridad. Pues segun esta órden podrá cada uno examinar cuánto tiene y cuánto le falta de la perfeccion desta virtud. Porque el que ama, po-

¹ Galat. 6.

demostramos decir que está en el primer grado de caridad; el que ama y aconseja, en el segundo; el que ayuda, en el tercero; el que sufre, en el cuarto; el que perdona y sufre, en el quinto; y el que sobre todo esto edifica con sus palabras y buena vida, que es oficio de varones perfectos y apostólicos, en el postrero.

Estos son los actos positivos ó afirmativos que encierra en sí la caridad: en que se declara lo que debemos hacer con el prójimo. Hay otros negativos, donde se declara lo que no debemos hacer, que son: No juzgar á nadie; no decir mal de nadie; no tocar en la hacienda, ni en la honra, ni en la mujer de nadie; no escandalizar con palabras injuriosas, ni descorteses, ni desentonadas á nadie, y mucho ménos con malos ejemplos y consejos. Quien quiera que esto hiciere, cumplirá enteramente con todo lo que nos pide la perfeccion deste divino mandamiento.

Y si de todo esto quieres tener particular memoria, y comprehenderlo en una palabra, trabaja por tener (como ya dijimos) para con el prójimo corazón de madre, y

así podrás cumplir enteramente con todo lo susodicho. Mira de la manera que una buena y cuerda madre ama á su hijo : cómo le avisa en sus peligros , cómo le acude en sus necesidades , cómo lleva todas sus faltas, unas veces sufriéndolas con paciencia, otras castigándolas con justicia, otras disimulándolas y tapándolas con prudencia ; porque de todas estas virtudes se sirve la caridad, como reina y madre de las virtudes. Mira cómo se goza de sus bienes ; cómo le pesa de sus males ; cómo los tiene y los siente por suyos propios ; cuán grande celo tiene de su honra y de su provecho ; con qué devocion ruega siempre á Dios por él , y finalmente cuánto mas cuidado tiene dél que de sí mesma , y cómo es cruel para sí, por ser piadosa para con él. Y si tú pudieras arribar á tener esta manera de corazon para con el prójimo , habrás llegado á la perfeccion de la caridad , y ya que no puedas llegar aquí , á lo ménos esto debes tener por blanco de tu deseo , y á esto debes siempre enderezar tu vida ; porque mientras mas alto pretendieres subir , ménos bajo quedarás.

Y si me preguntas, ¿cómo podré yo llegar á tener esa manera de corazón para con un extraño? A esto respondo que no has de mirar tú al prójimo como á extraño, sino como á imagen de Dios, como á obra de sus manos, como á hijo suyo, y como á miembro vivo de Cristo; pues tantas veces nos predica Sant Pablo que todos somos miembros de Cristo ¹, y que por esto pecar contra el prójimo es pecar contra Cristo; y hacer bien al prójimo es hacer bien á Cristo ². De suerte que no has de mirar al prójimo como á hombre, ni como á tal hombre, sino como al mismo Cristo, ó como á miembro vivo deste Señor; y dado que no lo sea cuanto á la materia del cuerpo, ¿qué hace eso al caso, pues lo es cuanto á la participacion de su espíritu, y cuanto á la grandeza del galardón; pues él dice, que así pagará este beneficio, como si él lo recibiera?

Considera tambien todas aquellas encomiendas y encarescimientos que arriba pusimos de la excelencia desta virtud, y de lo mucho que por el mismo Señor nos es

¹ Rom. 12. — ² 1 Corint. 8.

encomendada; porque si hay en tí deseo vivo de agradar á Dios, no podrás dejar de procurar con summa diligencia una cosa que tanto le agrada. Mira tambien el amor que tienen entre sí parientes con parientes, solo por comunicar en un poco de carne y de sangre, y avergüénzate que no pueda mas en tí la gracia que la naturaleza, y la union del espíritu que la de la carne. Si dices que ahí se halla union y participacion en una misma raiz, y en una misma sangre, que es comun á entrambos; mira cuánto mas nobles son las uniones que el apóstol pone entre los fieles¹; pues todos tienen un padre, una madre, un señor, un bautismo, una fe, una esperanza, un mantenimiento, y un mesmo espíritu que les da vida. Todos tienen un padre, que es Dios; una madre, que es la Iglesia; un señor que es Cristo; una fe, que es una lumbre sobrenatural en que todos comunicamos, y nos diferenciamos de todas otras gentes; una esperanza, que es una mesma heredad de gloria, en la cual serémos todos una ánima y un corazon; un bautismo, donde

¹ Ephes. 4.

todos fuimos adoptados por hijos de un mismo padre, y hechos hermanos unos con otros; un mismo mantenimiento, que es el santísimo Sacramento del cuerpo de Cristo, con que todos somos unidos y hechos una misma cosa con él: así como de muchos granos de trigo se hace un pan, y de muchos granos de uvas un solo vino. Y sobre todo esto participamos un mismo espíritu (que es el Espíritu Sancto), el cual mora en todas las ánimas de los fieles, ó por fe, ó por fe y gracia juntamente, y los anima y sustenta en esta vida. Pues si los miembros de un cuerpo (aunque tengan diversos oficios y figuras entre sí) se aman tanto por ser todos animados con una misma ánima racional¹; ¿cuánto mayor razón será que se amen los fieles entre sí, pues todos son animados con este espíritu Divino, que cuanto es mas noble, tanto es mas poderoso para causar mayor unidad en las cosas donde está? Pues si sola la unidad de carne y de sangre basta para causar tan grande amor entre parientes; ¿cuánto mas todas estas unidades y comunicaciones tan grandes?

¹ Rom. 12. I Corint. 12.

Sobre todo esto pon los ojos en aquel único y singular ejemplo de amor que Cristo nos tuvo : el cual nos amó tan fuertemente , tan dulcemente , tan graciosamente , tan perseverantemente , y tan sin interese suyo , ni merescimiento nuestro ; para que esforzado tú con este tan notable ejemplo , y obligado con tan grande beneficio , te dispongas segun tu posibilidad á amar al prójimo desta manera ; para que así cumplas fielmente aquel mandamiento que este Señor te dejó tan encomendado á la salida deste mundo , cuando dijo : Este es mi mandamiento , que os ameis unos á otros , así como yo os amé. Quien demas de lo dicho quisiere saber qué tan grande sea la virtud de la limosna y misericordia para con el prójimo , y cuántas las excelencias della , lea un tratado que desta materia hallará escrito al fin de nuestro libro de la Oracion y Meditacion.

1.º Ioann. 13.

CAPÍTULO XVII.

De lo que el hombre debe hacer para con Dios.

Dicho ya de lo que debemos hacer para con nosotros, y con nuestros prójimos, digamos agora de lo que debemos hacer para con Dios: que es la principal, y la mas alta parte de justicia que hay, á la cual sirven aquellas tres virtudes teologales, fe, esperanza, y caridad, que tienen por objeto á Dios; y la virtud que los teólogos llaman religion, que tiene por objeto el culto de Dios.

Pues con todas las obligaciones que debajo de todas estas virtudes se comprehenden, cumplirá el hombre enteramente, si llegare á tener para con Dios el corazon que tiene un buen hijo para con su padre. De suerte que así como cumple consigo quien para consigo tiene corazon de buen juez, y con el prójimo quien para con él tiene corazon de madre (como ya dijimos); así tambien en su manera cumplirá con Dios quien tuviere corazon de hijo para con él; pues uno de los principales officios del

espíritu de Cristo es darnos esta manera de corazón para con Dios.

Considera pues agora diligentemente el corazón que tiene un buen hijo para con su padre: qué amor le tiene, qué temor y reverencia, qué obediencia, qué celo de su honra, cuán sin interese le sirve, cuán con fiadamente acude á él en todas sus necesidades, cuán humildemente sufre sus reprehensiones y castigos, con todo lo demás. Ten tú este mismo corazón para con Dios, y habrás cumplido enteramente con esta parte de justicia.

Pues para tener este corazón, nueve virtudes principalmente me parecen necesarias: entre las cuales la primera y la mas principal es amor, la segunda temor y reverencia, la tercera confianza, la cuarta celo de la honra divina, la quinta pureza de intencion en las obras de su servicio, la sexta oracion y recurso á él en todas las necesidades, la séptima agradescimiento á sus beneficios, la octava obediencia y conformidad entera con su sancta voluntad, y la nona humildad y paciencia en todos los azotes y trabajos, que nos enviare.

§ I.

Segun esta órden la primera cosa y mas principal que debemos hacer, es amar á este Señor así como él lo manda: que es con todo corazon, con toda nuestra ánima, y con todas nuestras fuerzas ¹. De suerte que todo cuanto hay en el hombre (cada cosa en su manera) ame y sirva á este Señor: el entendimiento, pensando en él; la voluntad, amándole; los afectos, inclinándose á lo que pide su amor; y las fuerzas de todos los miembros y sentidos, empleándose en ejecutar todo lo que ordenare este amor. Y porque desta materia hay un tratado entero en la segunda parte de nuestro Memorial de la Vida Cristiana, ahí podrá ver lo que quisiere della el estudioso lector.

La segunda cosa que despues deste sancto amor se requiere, es temor; el cual procede deste mesmo amor. Porque quanto mas amais una persona, tanto mas temeis no solo perderla, sino tambien enojarla: como vemos que lo hace el buen hijo para con

¹ Deut. 6. Matth. 22.

su padre, y la buena mujer para con su marido; que cuanto mas le quiere, tanto mas trabaja porque no haya en su casa cosa que le pueda dar pena. Este temor es guarda de la inocencia, y por esto conviene que esté muy profundamente arraigado en nuestra ánima, segun que lo pedia el profeta David, cuando decia ¹: Traspasa, Señor, mis carnes con tu temor; porque de tus juicios temí. De manera que no se contentaba este sancto rey con tener el temor de Dios arraigado en su ánima, sino queria tambien tener traspasadas con él su carne y sus entrañas: para que este tan grande sentimiento le fuese como un clavo hincado en el corazon, que le sirviese de perpetuo memorial y despertador para no demandarse en cosa con que ofendiese los ojos de quien así temia. Por lo cual con mucha razon se dice que el temor del Señor echa fuera el pecado ²; porque cuando se teme mucho la persona, natural cosa es temerse mucho la ofensa della.

A este mesmo temor pertenesce temer no solo las malas obras, sino tambien las bue-

¹ Ps. 118. — ² Eccl. 1.

nas, si por ventura no van tan puras y tan bien circunstanciadas como sería razon: por donde lo que de su naturaleza es bueno, por culpa nuestra deje de serlo. Por lo qual dice Sant Gregorio ¹ que de buenas ánimas es temer culpa donde culpa no es; como muestra que la tenia el sancto Job, quando decia ²: Temia yo, Señor, todas las obras que hacia, sabiendo que no disimulas el castigo de lo mal hecho. A este mesmo temor pertenesce que quando estuviéremos en los officios divinos, y en las iglesias (mayormente donde está el sanctissimo Sacramento), estemos allí, no hablando, ni paseando, ni derramando los ojos á diversas partes (como hacen muchos); sino con grande temor y acatamiento de aquella imperial Majestad ante quien estamos, la qual por una especial manera asiste en aquel lugar. Estas y otras cosas tales pertenescen á este sancto temor. Y si me preguntares cómo este sancto afecto se cria en nuestras ánimas, á esto digo que la principal raiz de do procede, es el amor de Dios,

¹ 9 Mor. cap. 15, 16, 17. Et habetur in c. Consultat. de observantia jejuniorum. — ² Job, 9.

como arriba tocamos ¹, despues de lo cual tambien sirve en su manera para esto el temor servil, que es principio del filial, y así lo introduce en el ánima, como la seda al hilo con que se cose el zapato. Y demas desto ayuda mucho á criar y acrescentar este sancto afecto la consideracion destas quatro cosas: conviene saber, la alteza de la divina Majestad, la profundidad de sus juicios, la grandeza de su justicia, la muchedumbre de nuestros pecados; y especialmente la resistencia que hacemos á las inspiraciones divinas. Por lo cual será bien algunas veces ocupar nuestro corazon en la consideracion destas quatro cosas; porque ella es la que sirve para criar y fomentar en nuestras ánimas este sancto afecto: de lo cual tratamos mas á la larga en el capítulo veinte y ocho del libro pasado.

§ II.

La tercera virtud que para esto nos sirve, es la confianza: esto es, que así como un hijo en todas las tribulaciones y necesida-

¹ Al principio deste §

des que se le ofrescen (si tiene el padre rico y poderoso) está muy confiado que no le ha de faltar el socorro y providencia de su padre, así el hombre ha de tener en esta parte un corazón tan de hijo para con Dios, que considerando cómo tiene por padre aquel en cuyas manos está todo el poder del cielo y de la tierra, esté confiado en todas las tribulaciones que se le ofrescieren, que volviéndose á él, y confiando en su misericordia, le sacará de aquel trabajo, ó lo enderezará para mayor bien y provecho suyo. Porque si esta manera de confianza tiene un hijo en su padre, y con ella duerme seguro, ¿cuánto mas se debe tener en aquel que es mas padre que todos los padres, y mas rico que todos los ricos? Y si dijeres que la falta de servicios y merecimientos, y la muchedumbre de los pecados de la vida pasada te hace desmayar; el remedio es no mirar por entonces á esto, sino mirar á Dios, y mirar á su Hijo, nuestro único Salvador y medianero, para cobrar esfuerzo en él. De donde así como los que pasan un río impetuoso (cuando se les desvanece la cabeza con la fuerza de la

corriente) les damos voces, y decimos que no miren las agnas que desvanecen, sino que alcen los ojos á lo alto, y caminarán seguros; así tambien se debe aconsejar á los flacos en esta parte, avisándoles que no miren por entónces á sí, ni á sus pecados pasados. Pues dirás: ¿A qué debo mirar para cobrar esa manera de esfuerzo y confianza? A esto te respondo que mires primeramente aquella inmensa bondad y misericordia de Dios, que se extiende al remedio de todos los males del mundo: y mira tambien la verdad de su palabra, por la cual tiene prometido favor y socorro á todos los que invocaren humildemente su saucto nombre, y se pusieren debajo de su amparo; pues vemos que aun los mismos enemigos que traen bandos unos con otros, no niegan su favor á los que se van á meter por sus puertas y guarescer en sus casas al tiempo del peligro. Y mira otrosí la muchedumbre de los beneficios que hasta agora tienes de su piadosa mano recibidos, y aprende de la misericordia experimentada en las mercedes pasadas, á esperar las venideras. Y sobre todo esto mira á Cristo

con todos sus trabajos y merescimientos, los cuales son el principal derecho y título que tenemos para pedir mercedes á Dios; pues nos consta que estos merescimientos por una parte son tan grandes, que no pueden ser mayores, y por otra son tesoros de la Iglesia para el remedio y socorro de todas sus necesidades. Estos pues son los principales estribos de nuestra confianza; y estos los que hacian á los sanctos estar tan firmes en lo que esperaban, como el monte de Sion ¹.

Mas es mucho de sentir que teniendo tan grandes motivos para confiar, somos muy flacos en esta parte; pues luego como vemos el peligro al ojo, desmayamos, y nos vamos á Egipto á buscar amparo en la sombra y carros de Faraon ². De manera que hallaréis muchos siervos de Dios muy ayudadores, y rezadores, y limosneros, y llenos de otras virtudes; mas muy pocos que tengan aquella manera de confianza que tenia Sancta Susanna, la cual estando sentenciada á muerte, y sacándola ya para la ejecucion de la sentencia, dice la Escrip-

¹ Ps. 124. — ² Isai. 30.

tura¹ que estaba su corazón confiado en el Señor. Autoridades para persuadir esta virtud, quien las quisiere traer, puede traer aquí toda la Escritura Sagrada: mayormente Salmos, y Profetas; porque apenas hay en ellos cosa mas repetida que la esperanza en Dios, y la certidumbre del socorro para los que esperan en él.

§ III.

La cuarta virtud es celo de la honra de Dios, esto es, que el mayor de nuestros cuidados sea ver prosperada y adelantada la honra de Dios, y ver santificado y glorificado su nombre, y hecha su voluntad en el cielo y en la tierra: y el mayor de todos nuestros dolores sea ver que esto no se hace así, sino muy al revés. Tal era el corazón y celo que tuvieron los sanctos, en cuyo nombre fuéron dichas aquellas palabras²: El celo, Señor, de la gloria de vuestra casa tiene enflaquecidas mis carnes; porque era tan grande la aflicción que por esta causa sentian, que el dolor del ánima

¹ Dan. 13. — ² Ps. 118, 68, etc.

enflaquecía el cuerpo, y corrompía la sangre, y daba muestras de sí en todo el hombre exterior. Y si nosotros tal celo tuviésemos, luego seríamos señalados en las frentes con aquella gloriosa señal de Ezequiel ¹: por la cual estaríamos libres de todos los castigos y azotes de la justicia divina.

La quinta virtud es pureza de intencion ²: á la cual pertenesce que en todas las obras que hiciéremos, no busquemos á nosotros, ni pretendamos solo nuestro interese; sino la gloria y beneplácito deste Señor: teniendo por cierto que así como los que juegan á la ganapierde, perdiendo ganan, y ganando pierden, así miétras mas sin interese tratáremos en esta parte con Dios, mas ganaremos con él, y al revés. Esta es una de las cosas que habemos de mirar y examinar en nuestras obras, y de que mayores celos habemos de tener: recelando no se nos vayan por ventura los ojos á mirar en ellas otra cosa que Dios; porque la naturaleza del amor proprio (como ya dijimos)

¹ Ezech. 9. — ² Luc. 11. Si oculus tuus fuerit simplex, etc.

es subtil, y en todas las cosas busca á sí misma. Muchos hay muy ricos de buenas obras, que por ventura cuando sean examinadas en el contraste de la justicia divina, se hallarán faltas desta pureza de intencion, que es aquel ojo del Evangelio, que si es claro, todo el cuerpo hace claro; y si escuro, todo lo hace escuro ¹.

Muchas personas hay constituidas en dignidad, así en la república como en la Iglesia, que viendo como siempre la virtud en semejantes officios es favorecida, trabajan por ser virtuosos, y vivir á ley de hombres de bien, lavando sus manos de toda vileza, y de toda cosa que pueda amancillar su honra; mas esto hacen por no caer de la reputacion en que estan; por ser quistos con sus príncipes; por ser favorecidos y acrecentados en sus officios, y llevados á otros mayores. De manera que estas obras no proceden de centella viva de amor y temor de Dios, ni tienen por fin su obediencia y su gloria; sino solo el interese y gloria propria del hombre. Pues lo que así se hace, aunque á los ojos del mundo parez-

¹ Luc. 11.

ca algo, en los de Dios es todo humo y sombra de justicia, no verdadera justicia. Porque no son meritorias ante Dios ni las virtudes morales por sí solas, ni los trabajos corporales (aunque sea sacrificar los propios hijos), sino solo este espíritu de amor enviado del cielo, y lo que nasce desta raiz. No habia en el templo cosa que no fuese ó de oro, ó dorada: y así no es razon que haya en el templo vivo de nuestra ánima cosa que no sea caridad, ó vaya dorada con ella. Por donde el siervo de Dios no ponga tanto los ojos en lo que hace, quanto en lo que pretende hacer; porque bajísimas obras con altísima intencion son altísimas; y altísimas con bajísima intencion son muy bajas. Porque no mira Dios tanto al cuerpo de la obra, quanto al ánima de la intencion que procede del amor.

Esto es imitar en su manera aquel nobilísimo y graciosísimo amor del Hijo de Dios, el cual nos pide en su Evangelio ¹ que le amemos de la manera que él nos amó: conviene saber, de pura gracia, y sin ninguna manera de interese. Y como entre las

¹ Ioann. 13, 14, 15.

circunstancias desta divina caridad esta sea la mas admirable en la persona de Dios, muy dichoso será aquel que en todas las obras que hiciere, trabajare por imitarle. Y el que esto hiciere, sepa cierto que será muy amado de Dios, como muy semejante á él en la alteza de la virtud, y en la pureza de la intencion; pues la semejanza suele ser causa de amor. Por tanto desvie el hombre sus ojos en las buenas obras que hace de todo respecto humano, y póngalos en Dios; y no consienta que la obra que tiene por premio á tal Señor, sirva para solo respecto temporal. Porque así como sería gran lástima ver una doncella nobilísima y hermosísima casada con un carbonero, siendo merescedora de un rey: así lo es, y mucho mas, ver á la virtud merescedora de Dios, empleada en adquirir por ella bienes del mundo.

Mas porque esta pureza de intencion no es fácil de alcanzar, pídale el hombre instantemente en todas sus oraciones á Dios; mayormente en aquella peticion de la oracion del Señor, cuando dice: que se haga su

voluntad en la tierra como se hace en el cielo; para que así como todos aquellos ejércitos celestiales cumplen la voluntad de Dios con purísima intencion por solo agradarle, así procure él morando en la tierra imitar esta costumbre y policia del cielo en cuanto le sea posible: no porque no sea bueno y sancto, demas del de agradar á Dios, pretender su reino; sino porque tanto será la obra mas perfecta, quanto mas desnuda fuere de todo interese proprio.

§ IV.

La sexta virtud es oracion, mediante la cual como hijos debemos recorrer á nuestro padre en el tiempo de la tribulacion (como hacen hasta los niños chiquitos, que con cualquier miedo ó sobresalto que tengan, luego acuden á sus padres); para que mediante ella tengamos continua memoria de nuestro padre, y andemos siempre en su presencia, y muchas veces platiquemos con él: pues todo esto está annexo á la condicion y obligacion de los buenos hijos para con sus padres. Y porque desta virtud

tratamos en otros lugares, al presente no se ofresce que decir mas.

La séptima virtud despues destas es hacimiento de gracias, al cual pertenesce que tengamos un corazon muy agradescido á todos los beneficios divinos, y una lengua que la mayor parte de la vida gaste en dar gracias por ellos, diciendo con el profeta ¹: Bendeciré yo al Señor en todo tiempo, y en mi boca estará siempre su alabanza. Y en otro lugar ²: Sea, Señor, mi boca llena de tus alabanzas; para que todo el dia gaste en cantar tu gloria. Porque si siempre está el Señor dándonos vida, y conservándonos en el sér que nos dió, y lloviendo perpetuamente sobre nosotros beneficios con el movimiento de los cielos, y con el continuo servicio de todas las criaturas; ¿qué mucho es estar siempre alabando á quien siempre está conservando, y preservando, y gobernando, y haciéndonos mil bienes? Sea pues este el primero de todos nuestros ejercicios, y por donde (como aconseja Sant Basilio) comencemos ordinariamente nuestras oraciones: de tal manera que á la ma-

¹ Ps. 33. — ² Ps. 70.

ñana, y á la noche, y al mediodia, y á todos los tiempos, siempre démos al Señor gracias por todos sus beneficios, así generales como particulares, así de naturaleza como de gracia; y mucho mas por aquel beneficio de beneficios y gracia de gracias, que fué hacerse hombre, y derramar toda cuanta sangre tenia por los hombres¹, y haber querido quedarse mediante el santísimo Sacramento del Altar en nuestra compañía; considerando principalmente en estos beneficios esta circunstancia que acabamos de decir: conviene saber, que es Señor de todo lo criado el que esto hacia, el cual ningun interese podia en todo esto pretender, y así hizo todo cuanto hizo por pura bondad y amor. Desta materia habia mucho que decir; pero porque ya della tratamos en otra parte hablando de los beneficios divinos², esto bastará para el presente lugar.

¹ Luc. 18. — ² Al principio deste libro, en el libro de la Oracion en la consideracion del Domingo en la noche.

§ V.

De cuatro grados de obediencia.

La octava virtud que para con este celestial Padre nos ordena, es una general obediencia á todo lo que él manda; en la cual consiste el cumplimiento y summa de toda justicia. Esta virtud tiene tres grados. El primero, obedescer á los mandamientos divinos; el segundo, á los consejos; el tercero, á las inspiraciones y llamamientos de Dios. La guarda de los mandamientos de todo punto es necesaria para la salud; la de los consejos ayuda para la de los mandamientos, sin la cual muchas veces suele correr peligro. Porque el no jurar (aunque sea verdad) sirve para no jurar cuando sea mentira; el no pleitear, para no perder la paz y la caridad; el no poseer cosa propia, para estar mas seguro de cobdiciar la ajena; y el hacer bien á quien nos hace mal, para estar mas léjos de procurarle, ó hacerle mal. Desta manera los consejos sirven como de antemuro á los preceptos; y por esto el que desea acertar, no se con-

tente con la guarda de lo uno, sino trabaje (segun le fuere posible, y segun la condicion de su estado) por guardar lo otro. Porque así como el que pasa un rio impetuoso, no se contenta con atravesar por medio del rio, sino ántes sube hácia arriba, y corta el agua contra la corriente, por estar mas seguro de irse tras ella: así el siervo de Dios no solo ha de poner los ojos en aquello que puntualmente basta para salvarse, sino debe tomar el negocio mas de atras; porque si no saliere con lo que pretende (que es lo mejor), á lo ménos llegue á lo que cumple para su salud, que es lo que basta.

El tercero grado dijimos que era obedecer á las inspiraciones divinas; pues los buenos servidores no solo obedescen á lo que su señor les manda por palabras, sino tambien á lo que les significa por señales. Y porque en esto podria haber engaño, tomando por inspiracion divina la que podria ser humana ó diabólica, por esto nos conviene hacer aquí aquello que dice Sant Joan ¹. No querais creer á todo espíritu;

¹ 1 Ioann. 4.

sino probad los espíritus si son de Dios. Y para esto (demas del contraste de la Escritura Divina, y de la doctrina de los sanctos, en el cual se han de examinar estas cosas), podrás guardar esta regla general, que como haya dos maneras de servicios de Dios, unos voluntarios, y otros obligatorios, cuando estos acaesciere encontrarse, siempre han de preceder los obligatorios á los voluntarios, por muy grandes y muy meritorios que sean. Y así se ha de entender aquella sentencia tan celebrada de Samuel, que dice ¹: Mas vale la obediencia que el sacrificio, porque primero quiere Dios que el hombre obedezca á su palabra, y despues le haga todos los servicios que quisiere, sin perjuicio de su obediencia.

Y por servicios necesarios entendemos primeramente la guarda de los mandamientos de Dios, sin la cual no hay salud. Lo segundo, la guarda de los mandamientos de aquellos que estan en su lugar, pues quien á estos resiste, resiste á la ordenacion de Dios ². Lo tercero, la guarda de todas aquellas cosas que están annexas al

¹ 1 Reg. 13. — ² Rom. 13.

estado de cada uno, como son las obligaciones que tiene el prelado en su estado, y el religioso y el casado en el suyo. Lo cuarto, la de aquellas cosas que aunque no sean absolutamente necesarias, ayudan grandemente á la conservacion de las necesarias, porque tambien estas participan alguna manera de necesidad por razon de las otras. Pongamos ejemplo. Tienes tú ya experiencia de mucho tiempo, que cuando cada dia tienes un pedazo de recogimiento para entrar dentro de tí mismo, y examinar tu consciencia, y tratar con Dios del remedio della, traes la vida mas concertada, y eres mas señor de tí y de tus pasiones, y estás mas hábil y prompto para toda virtud; y por el contrario, que cuando faltas en este, luego desfallescés, y desbarras en muchas faltas, y te ves en peligro de volver á las costumbres pasadas, porque aun no tienes suficiente caudal de gracia, ni estás aun del todo fundado en la virtud; y por esto, como el pobre que el dia que no lo gana, no lo come, así tú el dia que no te dan este socorro de devocion, quedas ayuno, y flaco, y fácil para caer en las

cosas menores, que disponen para las mayores. Pues en tal caso debes entender que Dios te llama á este ejercicio; pues ves que comunmente por este medio te ayuda, y sin él sueles desfallecer. Esto digo, no para que entiendas aquí necesidad de precepto; sino necesidad de un muy conveniente medio para mejor responder á tu profesion.

Item, eres regalado y amigo de ti mismo, y enemigo de cualquier trabajo y aspereza, y ves que por esto se impide mucho tu aprovechamiento; porque por esta causa dejas de entender en muchas obras virtuosas, por ser trabajosas, y desbarras en muchas culpables, por ser deleitables: en este caso entiende que el Señor te llama á la fortaleza, y á la aspereza y mal tratamiento de tu cuerpo, y al trabajo de la mortificacion de todos tus gustos y apetitos; pues ves por experiencia lo que te importa este negocio. Desta manera puedes discurrir por todas aquellas obras cuyo ejercicio te hace mayor provecho, y cuya falta te hace mayor falta, y á esas entiende que te llama nuestro Señor; aunque en

esto y en todas las cosas debes siempre seguir el consejo de los mayores.

De lo dicho parece que para acertar á escoger no ha de poner el hombre los ojos en lo que de suyo es mejor, sino en lo que para él es mejor y mas necesario; porque muchas obras hay altísimas, y de grandísima perfeccion, que no serán por eso mejores para mí, aunque sean mejores en sí, porque no tengo yo fuerzas para ellas, ni soy llamado para eso. Y por tanto cada uno permanezca en su llamamiento ¹, y se mida consigo mismo, y ponga los ojos en lo que mas le arma, y no los extienda á lo que de todo en todo excede sus fuerzas, como lo aconseja el Sabio, diciendo ²: No levantes los ojos á las riquezas que no puedes alcanzar; porque tomarán alas como de águila, y volarán al cielo. Y á los que hacen lo contrario reprehende el profeta, diciendo ³: Mirastes á lo mas, y conviértiéndose en ménos: abarcastes mucho, y aprestastes poco.

Esta es la ley que se ha de guardar entre los servicios voluntarios y obligatorios;

¹ I Cor. 7. — ² Prov. 23. — ³ Agg. 1.

mas entre los que son voluntarios podrás tener la siguiente. Entre esta manera de servicios unos son públicos, y otros secretos; de unos se nos sigue honra, interese y deleite, y de otros no. Pues entre estos (si quieres no errar) siempre debes tener un poco mas de recelo de los públicos que de los secretos, y de los que traen algun interese que de los que no lo traen. Porque (como ya muchas veces dijimos) la naturaleza del amor proprio es muy sutil, y siempre busca á sí mesma aun en los muy altos ejercicios. Por lo cual decia un religioso varon: ¿Sabeis dónde está Dios? donde no estais vos. Dando á entender que aquella era mas puramente obra de Dios, donde no se hallaba interese proprio; porque aquí no parece que se busca ni se pretende otra cosa que Dios. Y no digo esto para que de tal manera declinemos á este extremo, que siempre hayamos de acudir á él (porque en el otro puede haber, y hay muchas veces mayor mérito, y mayor razon de obligacion con todos esos contrapesos); sino para dar aviso de las malicias y resabios del amor proprio, para que no to-

das veces el hombre se fie dél , aunque venga con máscara de virtud.

Estos tres grados abraza en sí la obediencia perfecta : los cuales por ventura significó el apóstol , cuando dijo ¹ : No queráis , hermanos míos , ser imprudentes , sino discretos y avisados para entender cuál sea la voluntad de Dios , buena , agradable y perfecta : donde parece comprehender estos tres grados de obediencia ; porque buena es la obediencia de los preceptos , y agradable la de los consejos , y perfecta la de las inspiraciones y llamamientos divinos ; porque entónces habrá llegado el hombre á la perfeccion de la obediencia , cuando hubiere puesto por obra todo lo que Dios le manda , aconseja é inspira.

A estos tres grados se añade el cuarto , que es una perfectísima conformidad con la divina voluntad en todo lo que ordenare de nosotros ; caminando con igual corazon por honra y por deshonra , por infamia y por buena fama , por salud ó por enfermedad , por muerte ó por vida ; abajando humildemente la cabeza á todo lo que él ordenare

¹ Rom. 12.

de nos ; y tomando con igual corazon los azotes y los regalos , los favores y los desfavores de su mano ; no mirando lo que nos da , sino quien lo da , y el amor con que lo da , pues no con menor amor azota el padre á su hijo , que le regala cuando ve que le cumple.

El que estos cuatro grados de obediencia tuviere , habrá alcanzado aquella resignacion que tanto engrandescen los maestros de la vida espiritual : la cual de tal manera subjecta y pone un hombre en las manos de Dios , como un poco de cera blanda en las manos de un artífice . Y llámase resignacion , porque así como un clérigo que resigna un beneficio , totalmente se desposee dél , y lo entrega en manos del prelado para que disponga dél á su voluntad , sin contradiccion del primer poseedor : así el varon perfecto se entrega de tal manera en las manos de Dios , que no quiere ya ser mas suyo , ni vivir para sí , ni comer , ni dormir , ni trabajar para sí , sino para gloria de su Criador : conformándose con su sanctísima voluntad en todo lo que dispusiere dél , y tomando de su mano con igual corazon todos

los azotes y trabajos que le vinieren : desposeyéndose de sí , y de su propia voluntad para cumplir enteramente la de aquel Señor cuyo esclavo conoce que es por mil títulos que para esto hay. Así muestra David que estaba resignado , cuando decia ¹ : Así como un jumento soy , Señor , ante tí , y yo siempre estoy contigo. Porque así como la bestia no va por donde quiere , ni descansa cuando quiere , ni hace lo que quiere , sino en todo y por todo obedece al que la rige ; así también lo ha de hacer el siervo de Dios , subjectándose perfectamente á él. Esto mismo significó el profeta Isaías , cuando dijo ² : El Señor me habló al oído , y yo no le contradigo , ni doy paso atrás , rehusando lo que él me manda por muy áspero y dificultoso que sea. Esto mismo nos enseñan por figura aquellos misteriosos animales de Ezequiel ³ , de quien se escribe que á do quiera que sentían el ímpetu y movimiento del Espíritu Sancto , luego se movían con gran lijereza , sin tornar atrás : para significar en esto con cuánta promptitud y alegría debe el hombre acu-

¹ Ps. 72. — ² Isai. 50. — ³ Ezech. 1.

dir á todo aquello que entendiere ser la voluntad de Dios. Para lo cual no solo se requiere promptitud de voluntad, sino tambien discrecion de entendimiento, y discrecion de espíritu (como dijimos), para que no nos engañemos abrazando nuestra propia voluntad por la suya. Antes (regularmente hablando) todo aquello que fuere muy conforme á nuestro gusto, debemos tener por sospechoso; y lo que fuere contra él, por mas seguro.

Este es el mayor sacrificio que el hombre puede hacer á Dios, porque en los otros sacrificios ofresce sus cosas; mas en este ofresce á sí mesmo; y cuanto va del hombre á las cosas del hombre, tanto va deste sacrificio á los otros sacrificios. Y en este tal se cumple aquello que Sant Augustin dice: conviene saber, que aunque Dios sea Señor de todas las cosas, mas no es de todos decir aquellas palabras de David ¹: Tuyo soy yo, Señor; sino de solos aquellos que desposeidos de sí mesmos, totalmente se entregaron al servicio deste Señor, y así se hicieron suyos. Es otrosí esta la mayor dis-

¹ Ps. 115.

posicion que hay para alcanzar la perfeccion de la vida cristiana; porque como Dios nuestro Señor por su infinita bondad esté siempre aparejado para enriquecer y reformar el hombre, cuando este por su parte no le resiste ni contradice, ántes se entrega todo á su obediencia, fácilmente puede obrar en él todo lo que quiere, y hacerlo (como á otro David) hombre segun su razon ¹.

§ VI.

De la paciencia en los trabajos.

Para alcanzar este último grado de obediencia aprovecha mucho la última virtud que al principio deste capítulo propusimos: que es la paciencia en los trabajos que nuestro piadoso Padre muchas veces nos envia, así para nuestro ejercicio, como para materia de merecimiento. A la cual paciencia nos convida Salomon en sus Proverbios, diciendo ²: Hijo mio, no deseches la disciplina y castigo del Señor, ni desmayes cuando eres castigado dél; porque los que él ama, castiga, y huelga con ellos, como padre

¹ 1 Reg. 13. — ² Prov. 3.

con sus hijos. La cual sentencia prosigue y declara muy por extenso el apóstol en la carta que escribe á los hebreos, exhortándolos á paciencia por estas palabras ¹: Perseverad, hermanos, en la disciplina y castigo paternal de Dios, considerando que él en esto os trata como á hijos. Porque ¿qué hijo hay que no sea castigado de su padre? Porque si careceis deste castigo, por el cual han pasado todos los hijos de Dios, síguese que sois hijos de otro padre, y no de Dios. Acordáos que nuestros padres carnales nos castigaban y enseñaban; á los cuales teníamos reverencia: ¿pues no será mas razon que obedezcamos al padre de los espíritus, para que vivamos?

Todas estas palabras nos dan claramente á entender cómo el oficio de padres es castigar y emendar á sus hijos; y así el de los buenos hijos ha de ser abajar humildemente la cabeza, y tener aquel castigo por grandísimo beneficio, por testimonio de amor y corazon paternal. Esto nos enseñó con su ejemplo el unigénito Hijo del Eterno Padre, cuando queriendo Sant Pedro librarlo

¹ Hebr. 12.

de la muerte, dijo ¹: ¿ El cáliz que me dió mi Padre, no quieres que beba? Como si dijera: Si este cáliz viniera por otra mano, tuvieras algun color de contradecirlo; mas viniendo por mano de un tal Padre, que tan bien sabe, y puede, y quiere ayudar á los que tiene por hijos, ¿ cómo no se beberá tal cáliz cerrados los ojos, sin querer saber mas de que viene por él?

Mas con todo esto hay algunos que en tiempo de paz estan á su parescer sujetos á este Padre, y conformes en todo con su voluntad; los cuales en el tiempo de la adversidad desmayan, y dan bien á entender que era falsa y engañosa aquella conformidad, pues al tiempo del menester la perdieron: como hacen los hombres pusilánimes y cobardes, que en tiempo de paz muestran grande ánimo, mas al tiempo de la pelea pierden el corazon y las armas. Y pues los combates y tribulaciones desta vida son tan continuas, será bien armar á los tales con espirituales armas, de las cuales se puedan ayudar en los tales tiempos.

Pues para esto primeramente puedes con-

¹ Joann. 18.

siderar que no igualan los trabajos desta vida con la grandeza de la gloria que por ellos se alcanza. Porque tanta es el alegría de aquella luz eterna, que puesto que no pudiésemos gozar della mas que por una sola hora, debriamos abrazar de buena gana todos los trabajos, y despreciar todos los contentamientos del mundo por ella. Porque, como dice el apóstol ¹, el trabajo momentáneo y liviano de nuestra tribulacion es materia de un inestimable peso de gloria que por él se nos da en el cielo.

Considera tambien que las cosas prósperas muchas veces estragan el corazon con soberbia, y las adversas por el contrario le purifican con el dolor: en aquellas se levanta el corazon; en estas, aunque esté levantado, se humilla: en aquellas se olvida el hombre de si mesmo, y en estas ordinariamente se acuerda de Dios: por aquellas muchas veces las buenas obras hechas se pierden, por estas las culpas cometidas en muchos años se limpian, y el ánima se conserva para no caer en otras.

Y si por ventura te aprietan algunas en-

¹ II Cor. 4.

fermedades, debes de presuponer que muchas veces entendiendo nuestro Señor los males que haríamos teniendo salud, nos corta las alas, é inhabilita para ellos con la enfermedad; y mucho mas nos importa estar así quebrantados con la dolencia, que perseverar sanos en nuestra malicia; pues mas vale, como el mismo Señor dice ¹, entrar en la vida eterna cojo ó manco, que con dos piés y dos manos ser echados en los fuegos eternos. Porque claro está que nuestro misericordioso Señor no se deleita con nuestros tormentos, mas huelga de curar nuestras enfermedades con medicinas contrarias, para que los que adolecimos con deleites, convalezcamos con dolores, y los que caímos cometiendo cosas ilícitas, nos levantemos careciendo aun de las lícitas. Por donde entenderás cómo aquella soberana bondad se aíra en este mundo, por no airarse en el otro; y por eso agora misericordiosamente usa de rigor, porque despues no tome justa venganza. Porque, como dice Sant Hierónimo ², muy grande ira es no airarse Dios contra los pecadores; y

¹ Matth. 18. — ² Super Ps. 140 ad v. 5.

así quien no quisiere aquí ser azotado con los hijos, será en el infierno condenado con los demonios. Por lo cual con mucha razon exclama Sant Bernardo, diciendo : Señor, aquí me quema, aquí me cauteriza, para que en el otro me perdones. En esto pues verás con cuánta diligencia mira por tí el Criador de todas las cosas ; pues no te deja de la mano , ni te suelta la rienda para cumplir tus malos deseos. Los médicos del cuerpo ¹ fácilmente conceden á los desahuciados todo lo que desean ; mas al que tiene remedio, danle dieta, y mándanle que se refrene de todo lo que le puede dañar. Los padres otrosí quitan á los hijos traviosos el dinero con que juegan : á los cuales despues dejan toda su hacienda. Lo mesmo pues hace tambien en su manera con nosotros aquel soberano médico de nuestras ánimas, y aquel que es padre sobre todos los padres.

Allende desto considera cuántas y cuán grandes afrentas sufrió nuestro Redemptor de aquellos mesmos que él habia criado ; cuántos escarnios, cuántas bofetadas, cuán pacientemente tuvo descubierto su rostro á

¹ Similitudo D. Gregorii. 21 Mor. c. 4.

aquellas infernales bocas de los que le escupian : cuán mansamente dejó traspasar su cabeza con las espinas que le hincaban ; cuán de buena voluntad recibió para remedio de su sed aquel amargo brebaje que le dieron ; con qué silencio sufrió ser adorado por escarnio ; y finalmente con cuánto fervor y paciencia corrió hasta la muerte por librarnos de la muerte. Pues no te debe parecer áspero que tú , vil hombrecillo , sufras los azotes que él te quisiere dar por tus pecados , pues él sufrió tantos por los tuyos , y no quiso salir desta vida sin azotes , viniendo á ella sin pecados ; porque así convenia que Cristo padesciese y entrase en su gloria ¹ , para enseñar por la obra lo que el apóstol dice por palabra ² : No será coronado sino el que legítimamente pelear. Por lo cual mucho mejor es sufrir aquí los males presentes con paciencia , donde aprovechan para perdon de la culpa , y acrescentamiento de gloria , que sufrirlos impacientemente con mayor trabajo , y sin esperanza de fructo ; pues que quieras ó no quieras , los has de pasar cuando qui-

¹ Luc. 24. — ² II Tim. 2.

siere Dios, á cuyo poder nada resiste.

Mas sobre todas estas consideraciones y remedios añadiré el postrero y mas eficaz: conviene saber, que para conservar esta paciencia ande el hombre siempre reparado y prevenido para todas las adversidades y desgustos que por cualquier parte le puedan venir. Porque ¿qué otra cosa se puede esperar de un mundo tan malo, y de una carne tan frágil, y de la invidia de los demonios, y de la malicia de los hombres, sino continuos desgustos, y sobresaltos no pensados? Pues contra todos estos accidentes ha de andar el varon prudente apercebido y armado, como quien anda en tierra de enemigos; de lo cual sacará dos grandes provechos: el primero, que llevará mas ligeramente los trabajos, teniéndolos desta manera prevenidos; porque, como dice Séneca, mas blanda suele ser la herida del golpe que se ve de léjos. Lo cual nos aconseja el Ecclesiástico, cuando dice ¹: que ántes de la enfermedad aparejemos la medicina: que es como quien se sangra en sanidad. El segundo provecho es, que todas

¹ Eccli. 18.

las veces que esto hiciere, entienda que hace á Dios un sacrificio muy semejante en su manera al del patriarca Abraham, cuando estuvo aparejado para sacrificar á su hijo Isaac ¹. Porque todas las veces que el hombre presupone que ó por parte de Dios ó de los hombres le pueden venir tales, ó tales trabajos ó desgustos, y él como siervo de Dios se dispone y apareja para recibirlos con toda humildad y paciencia; y para esto se resigna en las manos de su Señor, aceptando y tomando dellas todo lo que por cualquier via destas le viniere, como hizo David las injurias de Semeí, las cuales tomó como si Dios se las enviara ²: entienda cierto que cada vez que esto hace, hace un sacrificio muy agradable á Dios; y que tanto meresce con la prontitud de la voluntad sin la obra, como con la misma obra.

Para lo cual se debe el hombre acordar que una de las principales partes de la profesion cristiana es esta. Así lo testifica Sant Pedro, diciendo ³: Que ninguno desmaye en los trabajos, pues todos sabemos que pa-

¹ Gen. 22. — ² II Reg. 16. — ³ I Petr. 2.

ra esto estamos diputados. Piense pues el cristiano que vive en este mundo, que es como una roca que está en medio de la mar, la cual es perpetuamente combatida de diversas ondas, pero ella persevera siempre sin moverse en un lugar. Esto se ha dicho tan por extenso, porque como toda la profesion de la Vida Cristiana, segun dice Sant Bernardo ¹, se divida en dos partes, que es en hacer bienes, y padescer males: claro está que la segunda es mas dificultosa que la primera, y por esto aquí convenia poner mayor recaudo, donde es mayor peligro.

Mas aquí es de notar que en esta virtud de la paciencia señalan los sanctos doctores tres grados excelentes (aunque cada uno mas perfecto que el otro). Entre los cuales el primero es llevar los trabajos con paciencia; el segundo desearlos por amor de Cristo; el tercero alegrarse en ellos por la misma causa. Por lo cual no se debe el siervo de Dios contentar con aquel primer grado de paciencia; sino del primero trabajo por subir al segundo, y puesto en este, no descanse hasta llegar al tercero. El primero

¹ Serm. 1 Apostolorum Petri et Pauli, infra medium.

grado se ve claramente en la paciencia del sancto Job ¹; el segundo en el deseo que tuvieron algunos mártires del martirio; el tercero en el alegría que recibieron los apóstoles por haber sido merescedores de padecer injuria por el nombre de Cristo ². Y este mismo tuvo el apóstol, cuando en una parte dice ³, que se gloriaba en las tribulaciones; en otra ⁴, que se alegraba en sus enfermedades, en angustias, en azotes, etc., por Cristo; en otra ⁵, donde (tratando de su prision) pide á los filipenses que le sean compañeros en el alegría que tenia por verse preso en aquella cadena por Cristo. Y esta mesma gracia escribe él ⁶ que fué dada en aquellos tiempos á los fieles de la iglesia de Macedonia, los cuales tuvieron abundantísima alegría en medio de una grande tribulacion que les sobrevino. Este es uno de los altos grados de paciencia, y de caridad, y perfeccion, adonde una criatura puede llegar: al cual grado llegan muy pocos, y por esto no obliga Dios á nadie debajo de precepto á él, así como ni al pasado.

¹ Job, 1 et 2. — ² Act. 5. — ³ Rom. 5. — ⁴ II Cor. 11. —
⁵ Philip. 2. — ⁶ II Cor. 8.

Verdad es que no se entiende por esto que nos hayamos de alegrar en las muertes, y calamidades, y trabajos de nuestros prójimos, ni ménos de nuestros parientes y amigos, y mucho ménos de la Iglesia; porque la misma caridad que nos pide alegría en lo uno, nos mueve á tristeza y compasion en lo otro; pues ella es la que sabe gozar con los que gozan, y llorar con los que lloran ¹; como vemos que lo hacian los profetas ², los cuales gastaban toda la vida en llorar y sentir las calamidades y azotes de los hombres.

Pues quien quiera que estas nueve condiciones ó virtudes tuviere, tendrá para con Dios corazon de hijo, y habrá cumplido enteramente con esta postrera y summa parte de justicia, que da á Dios lo que se le debe.

¹ Rom. 12. — ² Hierem. 9.

CAPÍTULO XVIII.

De las obligaciones de los estados.

Dicho ya en general de lo que conviene á todo género de personas, convenia descender en particular á tratar de lo que á cada una conviene en su estado; mas porque este sería largo negocio, por agora bastará avisar brevemente que demas de lo susodicho debe tener cada uno respecto á las leyes y obligaciones de su estado, las cuales son muchas y diversas, segun la diversidad de los estados que hay en la Iglesia. Porque unos son prelados, otros súbditos, otros casados, otros religiosos, otros padres de familia, etc. Y para cada uno destes hay una ley por sí.

El prelado, dice el apóstol ¹, que ejercite su oficio con toda solicitud y vigilancia. Y lo mesmo le aconseja Salomon, cuando dice ²: Hijo mio, si te obligaste y saliste por fiador de algun amigo tuyo, mira qué has tomado sobre ti una grande carga; y

¹ Rom. 12. — ² Prov. 6.

por esto discurre, date prisa, despierta á tu amigo, no des sueño á tus ojos, ni dejes plegar tus párpados hasta poner el negocio en tales términos, que salgas bien desobligacion. Y no te maravilles que este sabio pida tanta solicitud sobre este caso; porque por dos causas suelen tener los hombres grande solicitud en la guarda de las cosas: ó porque son de grande valor, ó porque estan en gran peligro; y ambas concurren en el negocio de las ánimas, en tan subido grado, que ni el precio puede ser mayor, ni tampoco el peligro: por donde conviene que sean guardadas con grandísimo recaudo.

El súbdito ha de mirar á su prelado, no como á hombre, sino como á Dios; para reverenciarle, y hacer lo que le manda, con aquella promptitud y devocion que lo hiciera si se lo mandara Dios. Porque si el señor á quien yo sirvo, me manda obedescer á su mayordomo; cuando obedezco al mayordomo, ¿á quién obedezco sino al señor? Pues si Dios me manda obedescer al prelado, cuando hago lo que el prelado manda, ¿á quién obedezco, al prelado, ó á Dios?

Y si Sant Pablo quiere ¹ que el siervo obedezca á su señor, no como á hombre, sino como á Cristo : ¿cuánto mas el súbdito á su prelado, á quien subjectó el vínculo de la obediencia?

En esta obediencia ponen tres grados : el primero, obedescer con sola obra ; el segundo, con obra y con voluntad ; el tercero, con obra, voluntad y entendimiento. Porque algunos hacen lo que les mandan ; mas ni les parece bien lo mandado, ni lo hacen de voluntad : otros lo hacen, y de buena voluntad ; mas no les parece acertado lo que se les manda : otros hay que (captivando su entendimiento en servicio de Cristo) obedescen al prelado como á Dios, que es con obra, voluntad y entendimiento ; haciendo lo que les manda voluntariamente, y aprobando lo que se manda humildemente, sin se querer hacer jueces de aquellos de quien han de ser juzgados.

Así que, hermano mio, con todo estudio trabaja por obedescer á tu prelado, acordándole que está escripto ² : El que á vosotros oye, á mi oye ; y el que á vosotros des-

¹ Ephes. 6. — ² Luc. 10.

prescía, á mí desprecia. No pongas jamas la boca en ellos; porque no te sea dicho de parte del Señor ¹: No es vuestra murmuracion contra nosotros, sino contra Dios. No los tengas en poco; porque no te diga el mismo Señor ²: No despreciaron á ti, sino á mí, para que no reine sobre ellos. No trates con ellos con falsedad y doblez; porque no te sea dicho ³: No mentiste á los hombres, sino á Dios; y así pagues con arrebatada muerte la culpa de tu atrevimiento, como los que esto hicieron.

La mujer casada mire por el gobierno de su casa, por la provision de los suyos, por el contentamiento de su marido, y por todo lo demas; y cuando hubiere satisfecho á esta obligacion, extienda las velas á toda la devocion que quisiere, habiendo primero cumplido con las obligaciones de su estado.

Los padres que tienen hijos, tengan siempre ante los ojos aquel espantoso castigo que recibió Helí por haber sido negligente en el castigo y enseñanza de sus hijos ⁴: cuya negligencia castigó Dios, no solo con las arrebatadas muertes dél y dellos, sino tam-

¹ Exod. 16. — ² I Reg. 8. — ³ Act. 5. — ⁴ I Reg. 4.

bien con privacion perpetua del summo sacerdocio, que por esto le fué quitado. Mira que los pecados del hijo son pecados (en su manera) tambien del padre, y la perdicion del hijo, es perdicion de su padre; y que no meresce nombre de padre el que habiendo engendrado á su hijo para este mundo, no le engendra para el cielo. Castíguele, avísele, apártele de malas compañías, búsquele buenos maestros, críele en virtud, enséñele dende su niñez con Tobías á temer á Dios¹; quíebrele muchas veces la propria voluntad, y pues ántes que nasciese le fué padre del cuerpo, despues de nacido séale padre del ánima. Porque no es razon que se contente el hombre con ser padre de la manera de los pájaros y los animales, que son padres que no hacen mas que dar de comer, y sustentar sus hijos. Séale padre como hombre, y como hombre cristiano, y como verdadero siervo de Dios, que cria su hijo para hijo de Dios, heredero del cielo, y no para esclavo de Satanas, y morador del infierno.

Los señores de familia que tienen cria-

¹ Tob. 1.

dos y esclavos, acuérdense de aquella amenaza de Sant Pablo que dice ¹: Si alguno no tiene cuidado de sus domésticos y familiares, este tal negado ha la fe (que es la fidelidad que debiera guardar), y es peor que un hombre desleal. Acuérdense que estos son como ovejas de su manada, y que él es como pastor y guarda dellas (mayormente de los que son esclavos), y piense que algun tiempo le pedirán cuenta dellos, y le dirán ²: ¿Dónde está la grey que te fué encomendada, y el ganado noble que tenias á tu cargo? Y llamólo con mucha razon noble; por causa del precio con que fué comprado, y por la sacratísima humanidad de Cristo con que fué ennoblecido; pues ningun esclavo hay tan bajo, que no sea libre y noble por la humanidad y sangre de Cristo. Tenga pues el buen cristiano cuidado que los que tiene en su casa estén libres de vicios conocidos, como son enemistades, juegos, perjurios, blasfemias y deshonestidades. Y demas desto, que sepan la doctrina cristiana, y que guarden los mandamientos de la Iglesia, y señaladamente el

¹ 1 Tim. 5. — ² Hierem. 13.

de oír misa domingos y fiestas, y ayunar los dias que son de ayuno, si no tuvierén algun legítimo impedimento, segun que arriba fué declarado.

CAPÍTULO XIX.

Aviso primero: de la estima de las virtudes, para mayor entendimiento desta regla.

Así como al principio desta regla pusimos algunos preámbulos que para ántes della se requerían, así despues della conviene dar algunos avisos para que mejor se entienda lo contenido en ella. Porque primeramente (como aquí se haya tratado de muchas maneras de virtudes) es necesario declarar la dignidad que tienen unas sobre otras; para que sepamos estimar cada cosa en lo que es, y dar á cada una su lugar. Porque así como el que trata en piedras preciosas, conviene que entienda el valor dellas (porque no se engañe en el precio); y así como el mayordomo de un señor conviene que sepa los méritos de los que tiene en su casa, para que trate á cada uno

segun su merescimiento (porque lo contrario sería desórden y confusion): así el que trata en las piedras preciosas de las virtudes, y el que como buen mayordomo ha de dar á cada una su derecho, conviene que para esto tenga muy entendido el precio dellas; para que cuando las cosas se encontraren, sepa cuáles ha de anteponer á cuales: porque no venga á ser (como dicen) allegador de la ceniza, y derramador de la harina, como á muchos acontece.

Pues para esto es de saber que todas las virtudes de que hasta aquí habemos tratado, se pueden reducir á dos órdenes; porque unas son mas espirituales é interiores, y otras mas visibles y exteriores. En la primera orden ponemos las virtudes teologales, con todas las otras que señalamos para con Dios, y principalmente la caridad, que tiene el primer lugar (como reina) entre todas ellas. Y con estas se juntan otras virtudes muy nobles y muy vecinas á estas, que son humildad, castidad, misericordia, paciencia, discrecion, devocion, pobreza de espíritu, menosprecio del mundo, negamiento de nuestra propria voluntad, amor

de la Cruz y aspereza de Cristo , y otras semejantes á estas, que llamamos aquí (extendido este vocablo) virtudes. Y llamámoslas espirituales interiores, porque principalmente residen en el ánimo ; puesto caso que proceden tambien á obras exteriores, como parece en la caridad y religion para con Dios , que aunque sean virtudes interiores , producen tambien sus actos exteriores para honra y gloria del mismo Dios.

Otras virtudes hay que son mas visibles y exteriores, como son : el ayuno , la disciplina , el silencio, el encerramiento, el leer, rezar , cantar , peregrinar , oír misa , asistir á los sermones y oficios divinos , con todas las otras observancias y cerimonias corporales de la vida cristiana ó religiosa ; porque aunque estas virtudes estén en el ánimo , pero los actos propios dellas salen mas afuera que los de las otras , que muchas veces son ocultos é invisibles, como son, creer, amar, esperar, contemplar, humillarse interiormente, dolerse de los pecados, juzgar discretamente, y otros actos semejantes.

Entre estas dos maneras de virtudes no hay que dudar sino que las primeras son

mas excelentes y mas necesarias que las segundas, con grandisima ventaja. Porque, como dijo el Señor á la Samaritana ¹: Mujer, créeme que es llegada la hora cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque el Padre tales quiere que sean los que le adoran. Espíritu es Dios; y por eso los que le adoran, en espíritu y en verdad conviene que le adoren. Esto es en romance claro lo que canta aquel versico tan celebrado en las escuelas de los niños. Pues que Dios es espíritu (como las Escrituras nos lo enseñan), por eso conviene que sea honrado con pureza y limpieza de espíritu. Por esto el profeta David, describiendo la hermosura de la Iglesia, ó del ánima que está en gracia, dice ² que toda la gloria y hermosura della está allá dentro escondida, donde está guarnecida con fajas de oro, y vestida de diversos colores de virtudes. Lo mesmo nos significó el apóstol cuando dijo á su discípulo Timoteo ³: Ejercítate en la piedad, porque el ejercicio corporal para pocas cosas es provechoso; mas la piedad para todo vale,

¹ Ioann. 4. — ² Ps. 44. — ³ I Tim. 4.

pues á ella se prometen los bienes desta vida y de la otra. Donde por la piedad entiende el culto de Dios, y la misericordia para con los prójimos; y por el ejercicio corporal la abstinencia, y las otras asperezas corporales, como Sancto Tomas declara sobre este paso.

Entendieron esta verdad hasta los filósofos gentiles; porque Aristóteles, que tan pocas cosas escribió de Dios, con todo eso dijo: Si los dioses tienen cuidado de las cosas humanas (como es razon que se crea), cosa verisímil es que se huelguen con la cosa mas buena, y mas semejante á ellos, y esta es la mente ó el espíritu del hombre; y por esto los que adornaren este espíritu con el conocimiento de la verdad, y con la reformation de afectos, estos han de ser muy agradables á Dios. Lo mesmo sintió maravillosamente el príncipe de los médicos, Galeno, el cual tratando en un libro de la composicion y artificio del cuerpo humano, y del uso y aprovechamiento de sus partes, y llegando á un paso donde singularmente resplandescia la grandeza de la sabiduría y providencia de aquel artifice so-

berano, arrebatado en una profunda admiracion de tan grandes maravillas, como olvidado de la profesion de médico, y pasando á la de teólogo, exclamó diciendo: Honren los otros á Dios con sus hecatombas (que son sacrificios de cien bueyes): yo le honraré reconociendo la grandeza de su saber, que tan altamente supo ordenar las cosas; y la grandeza de su poder, que tan enteramente pudo poner por obra todo lo que ordenó; y la grandeza de su bondad, la cual de ninguna cosa tuvo invidia á sus criaturas, pues tan cumplidamente proveyó á cada una de todo lo que habia menester sin alguna falta. Esto dijo el filósofo gentil. Dime, ¿qué mas pudiera decir un perfecto cristiano? ¿qué mas dijera si hubiera leído aquel dicho del profeta¹: Misericordia quiero, y no sacrificio; y conocimiento de Dios, mas que holocaustos? Muda las hecatombas en holocaustos, y verás la concordia que tuvo aquí el filósofo gentil con este profeta.

Mas con todos estos loores que se dan á estas virtudes, las otras que pusimos en la segunda órden, dado caso que en la dig-

¹ Osee, 6.

nidad sean menores, pero son importantísimas para alcanzar las mayores y conservarlas; y algunas dellas necesarias, por razon del precepto ó voto que en ellas entreviene. Esto se prueba claramente, discurrendo por aquellas mismas virtudes que dijimos. Porque el encerramiento y la soledad excusa al hombre de ver, de oír, de hablar, y de tratar mil cosas, y tropezar en mil ocasiones, en las cuales se pone á peligro, no sola la paz y sosiego de la conciencia, sino tambien la castidad y la inocencia. El silencio ya se ve cuánto ayuda para conservar la devocion, y excusar los pecados que se hacen hablando; pues dijo el Sabio ¹: Que en el mucho hablar no podian faltar pecados. El ayuno (demas de ser acto de la virtud de la temperancia, y ser obra satisfactoria y meritoria, si se hace en caridad) enflaquece el cuerpo, y levanta el espíritu, y debilita nuestro adversario, y dispone para la oracion, y licion, y contemplacion, y excusa los gastos y cobdicias en que viven los amigos de comer y beber, y las burlerías, y parlerías, y porfías, y

¹ Prov. 10.

disoluciones en que entienden despues de hartos. Pues el leer libros sanctos, y oír semejantes sermones, y el rezar, y cantar, y asistir á los officios divinos, bien se ve cómo estos son actos de religion, é incentivos de devocion, y medios para alumbrar mas el entendimiento, y encender mas el afecto en las cosas espirituales.

Pruébese tambien esto mesmo por una experiencia tan clara, que si los herejes lo miraran, no vinieran á dar en el extremo que dieron. Porque vemos cada dia con los ojos, y tocamos con las manos, que en todos los monasterios donde floresce la observancia regular, y la guarda de todo lo exterior, siempre hay mayor virtud, mayor devocion, mas caridad, mas valor y sér en las personas, mas temor de Dios, y finalmente mas cristiandad; y por el contrario, donde no se tiene cuenta con esto, así como la observancia anda rota, así tambien lo anda la consciencia, y las costumbres, y la vida; porque como hay mayores ocasiones de pecar, así hay mas pecados y desconciertos. De suerte que como en la viña bien guardada, y bien cercada, está todo

seguro, y la que carece de guarda y de cerca, está toda robada y esquilmada: así está la religion cuando se guarda la observancia regular, ó no se guarda. Pues ¿qué mas argumento queremos que este, que procede de una tan clara experiencia, para ver la utilidad é importancia destas cosas?

Pues ya si un hombre pretende alcanzar y conservar siempre aquella soberana virtud de la devocion (que hace al hombre hábil y prompto para toda virtud, y es como espuela y estímulo para todo bien), ¿cómo será posible alcanzar y conservar este afecto tan sobrenatural, y tan delicado, si se descuida en la guarda de sí mismo? Porque este afecto es tan delicado, y (si sufre decirse) tan fugitivo, que á vuelta de cabeza, no sé cómo, luego desaparece. Porque una risa desordenada, una habla demasiada, una cena larga, un poco de ira, ó de porfía, ó de otro cualquier destraimiento; un ponerse á querer ver, oír, ó entender en cosas no necesarias (aunque no sean malas), basta para agotar mucha parte de la devocion. De manera que no solo

los pecados , sino los negocios no necesarios , y cualquier cosa que nos haga divertir de Dios , nos hace disminuir la devocion . Porque así como el hierro para que esté hecho fuego , conviene que esté siempre , ó cuasi siempre en el fuego (porque si lo sacais de allí , de ahí á poco se vuelve á su frialdad natural) : así este noble afecto depende tanto de andar el hombre siempre unido con Dios por actual amor y consideracion , que en desviándolo de allí , luego se vuelve al paso de la madre ; que es la disposicion antigua que primero tenia .

Por donde el que trata de alcanzar y conservar este sancto afecto , ha de andar tan solícito en la guarda de sí mesmo : esto es, de los ojos , de los oídos , de la lengua , del corazon ; ha de ser tan templado en el comer y beber , ha de ser tan sosegado en todas sus palabras y movimientos , ha de amar tanto el silencio y la soledad , ha de procurar tanto la asistencia á los officios divinos , y todas aquellas cosas que le puedan despertar y provocar á devocion , que mediante estas diligencias pueda conservar y te-

ner seguro este tan precioso tesoro. Y si esto no hace , tenga por cierto que no le sucederá este negocio prósperamente.

Todo esto nos declara bastanteamente la importancia destas virtudes , dejando en su lugar , y no derogando á la dignidad de las otras que son mayores. De lo cual todo se podrá colegir la diferencia que hay entre las unas y las otras ; porque las unas son como fin , las otras como medio para este fin ; las unas como salud , las otras como medicina con que se alcanza la salud ; las unas son como espíritu de la religion , las otras como el cuerpo della , que aunque es menor que el espíritu , es parte principal del compuesto , y de que tiene necesidad para sus operaciones ; las unas son como tesoro , y las otras como llave con que se guarda este tesoro ; las unas son como la fruta del árbol , y las otras como las hojas que adornan el árbol , y conservan la fruta del. Aunque en esto falta la comparacion ; porque las hojas del árbol de tal manera guardan el fructo , que no son parte del fructo ; mas estas virtudes de tal manera son guarda de la justicia , que tambien son parte de

justicia; pues todas estas son obras virtuosas, que ejercitadas en caridad, son merecedoras de gracia y gloria.

Esta es pues, hermano, la estima que debes tener de las virtudes, de que en esta regla habemos tratado (que es lo que al principio deste capítulo propusimos), y con esta doctrina estaremos seguros de dos extremos viciosos: que es de dos grandes errores que ha habido en el mundo en esta parte, el uno antiguo de los fariseos, y el otro nuevo de los herejes deste tiempo. Porque los fariseos, como gente carnal y ambiciosa, y como hombres criados en la observancia de aquella ley que aun era de carne, no hacian caso de la verdadera justicia (que consiste en las virtudes espirituales), como toda la historia del Evangelio nos lo muestra. Y así quedábanse (como dice el apóstol) con la imágen sola de virtud, sin poseer la substancia della, pareciendo buenos en lo de fuera, y siendo abominables en lo de dentro. Mas los herejes de agora por el contrario, entendido este engaño, por huir de un extremo vinieron á dar en otro, que fué despreciar del todo las virtudes exteriores,

cayendo (como dicen) en el peligro de Scilla, por huir el de Caribdis. Mas la verdadera y católica doctrina huye destes dos extremos, y busca la verdad en el medio; y de tal manera la busca, que dando su lugar y preeminencia á las virtudes interiores, da tambien el suyo á las exteriores, poniendo las unas como en la órden de los senadores, y las otras como en la de los caballeros y ciudadanos (que componen una mesma república); para que se sepa el valor de cada cosa, y se dé á cada una su derecho.

CAPÍTULO XX.

De cuatro documentos muy importantes que se siguen desta doctrina susodicha.

Desta doctrina susodicha se infieren cuatro documentos muy importantes para la vida espiritual. El primero es, que el perfecto varon y siervo de Dios no se ha de contentar con buscar solas las virtudes espirituales (aunque estas sean las mas nobles), sino debe tambien juntar con ellas las otras,

así para la conservacion de aquellas, como para conseguir enteramente el cumplimiento de toda justicia. Para lo cual debe considerar que así como el hombre no es ánima sola, ni cuerpo solo, sino cuerpo y ánima juntamente (porque el ánima sola sin el cuerpo no hace el hombre perfecto, y el cuerpo sin el ánima no es mas que un saco de tierra): así tambien entienda que la verdadera y perfecta cristiandad no es lo interior solo, ni lo exterior solo, sino uno y otro juntamente. Porque lo interior solo ni se puede conservar sin algo, ó mucho de lo exterior (segun la obligacion y estado de cada uno), ni basta para cumplimiento de toda justicia; mas lo exterior sin lo interior no es mas parte para hacer á un hombre virtuoso, que el cuerpo sin ánima para hacerle hombre. Porque así como todo el sér y vida que tiene el cuerpo, recibe del ánima, así todo el valor y precio que tiene lo exterior, se recibe de lo interior, y señaladamente de la caridad.

Por donde el que quiere vivir desengañado, así como no apartaria el cuerpo del ánima, si quisiese formar un hombre, así

tampoco debe apartar lo corporal de lo espiritual , si quiere hacer un perfecto cristiano. Abraze el cuerpo con el ánima juntamente , abraze el arca con su tesoro , abraze la viña con su cerca , abraze la virtud con los reparos y defensivos della (que tambien son parte de la mesma virtud); porque de otra manera , crea que se quedará sin lo uno y sin lo otro ; porque lo uno no podrá alcanzar , y lo otro no le aprovechará aunque lo alcance. Acuérdesse que así como la naturaleza y el arte (imitadora de naturaleza) ninguna cosa hacen sin su corteza y vestidura , y sin sus reparos y defensivos , para conservacion y ornamento de las cosas : así tampoco es razon que lo haga la gracia ; pues es mas perfecta forma que estas , y hace sus obras mas perfectamente. Acuérdesse que está escripto ¹ que el que teme á Dios , ninguna cosa menosprecia , y el que no hace caso de las cosas menores , presto caerá en las mayores. Acuérdesse de lo que arriba dijimos , que por un clavo se pierde una herradura , y por una herradura un caballo , etc. Acuérdesse de los peli-

¹ Eccles. 7. et Eccli. 19.

gros que allí señalamos de no hacer caso de cosas pequeñas ; porque ese era el camino para no lo hacer de las grandes. Mire que en la orden de las plagas de Egipto , tras de los mosquitos vinieron las moscas ¹ : para que por aquí entiendas que el quebrantamiento de las cosas menores abre la puerta para las mayores ; de suerte que el que no hace caso de los mosquitos que pican , presto vendrá á parar en las moscas que ensucian.

§ 1.

Documento segundo.

Por aquí tambien se conocerá en cuáles virtudes habemos de poner mayor diligencia, y en cuáles menor. Porque así como los hombres hacen mas por una pieza de oro que por otra de plata , y mas por un ojo, que por un dedo de la mano : así conviene que repartamos la diligencia y estudio de las virtudes , conforme á la dignidad y méritos dellas. Porque de otra manera , si so-

¹ Exod. 8.

mos diligentes en lo ménos, y negligentes en lo mas, todo el negocio espiritual irá desordenado. Por donde prudentísimamente hacen los prelados que así como en sus capítulos y ayuntamientos repiten muchas veces estas voces: silencio, ayuno, encerramiento, cerimonias, composicion, y coro; así mucho mas repiten estas: caridad, humildad, oracion, devocion, consideracion, temor de Dios, amor del prójimo, y otras semejantes. Y tanto mas conviene hacer esto, quanto es mas secreta la falta de lo interior que la de lo exterior, y por eso aun mas peligrosa. Porque como los hombres suelen acudir mas á los defectos que ven, que á los que no ven: corre peligro no vengan por esta causa á no hacer caso de los defectos interiores, porque no se ven, haciéndolo mucho de los exteriores, porque se ven. Y demas desto las virtudes exteriores, así como son mas visibles y manifiestas á los ojos de los hombres, así son mas honrosas y mas conocidas dellos: como es la abstinencia, las vigiliass, las disciplinas, y el rigor y aspereza corporal; mas las virtudes interiores, como es la esperan-

za, la caridad, la humildad, la discrecion, el temor de Dios, el menosprecio del mundo, etc., son mas ocultas á los ojos de los hombres; por donde aunque sean de grandisima honra delante de Dios, no lo son en el juicio del mundo, porque, como dijo el mismo Señor¹, los hombres ven lo que por de fuera parece; mas el Señor mira el corazon. Conforme á lo cual dice el apóstol²: No es agradable á Dios el que solamente en lo público es fiel, y el que públicamente trae circuncidada su carne, sino el que en lo interior de su ánima es fiel, y trae circuncidado su corazon, no con cuchillo de carne, sino con el temor de Dios, cuya alabanza no es de hombres (que no tienen ojos para ver esta espiritual circuncision), sino de solo Dios. Pues como estas cosas exteriores sean tan aparentes y honrosas, y el apetito de la honra, y de la propria excelencia sea uno de los mas sutiles y mas poderosos apetitos del hombre; corre gran peligro no nos lleve este afecto á mirar y cesar mas aquellas virtudes de que se sigue mayor honra, que de las que se sigue me-

¹ 1 Reg. 16. — ² Rom. 2.

nor. Porque al amor de las unas nos llama el espíritu; mas al de las otras espíritu y carne juntamente: la cual es veheméntisima, y sotilísima en todos sus apetitos. Y siendo esto así, hay razon para temer no prevalezcan estos dos afectos contra uno, y así le corran el campo. Contra lo cual se opone la luz desta doctrina, que aboga por la causa mejor, y pide que sin embargo de todo esto, se le dé su merescido lugar: amonestando que se cele, y encomiende con mayor diligencia lo que nos consta ser de mayor importancia.

§ II.

Documento tercero.

Por aquí tambien se entenderá que cuando alguna vez acaesciere encontrarse de tal manera las unas virtudes contra las otras, que no se pueda cumplir juntamente con ambas, que en tal caso (conforme á la regla y órden que hay en los mismos mandamientos de Dios cuando aciertan á encontrarse) dé lugar lo menor á lo mayor;

porque lo contrario sería gran desorden y perversión. Esto dice Sant Bernardo en el libro de la Dispensacion por estas palabras: Muchas cosas instituyeron los padres para guarda y acrescentamiento de la caridad. Pues todo el tiempo que estas cosas sirvieren á la caridad, no se deben alterar ni variar. Mas si por ventura alguna vez acertasen á serle contrarias, ¿no está claro que sería muy justo que las cosas que se ordenaron para la caridad, cuando no se compadescen con ella, ó se dejasen, ó interrumpiesen, ó se mudasen en otras por autoridad de aquellos á quien esto incumbe? Porque de otra manera, perversa cosa sería si lo que se ordenó para la caridad, se guardase contra la ley de la caridad. Es pues la conclusion, que todas estas cosas deben permanecer estables y fijas en cuanto sirven y militan para esta virtud, y no de otra manera. Hasta aquí son palabras de Sant Bernardo, el cual alega para confirmacion de lo dicho dos decretos, uno del papa Gelasio, y otro de Leon.

§ III.

Cuarto documento.

De aquí tambien se puede colegir que hay dos maneras de justicia : una verdadera , y otra falsa. Verdadera es la que abraza las cosas interiores con todas aquellas exteriores que para conservacion suya se requieren ; falsa es la que retiene algunas de las exteriores sin las interiores : esto es, sin amor de Dios, sin temor, sin humildad, sin devocion , y sin otras semejantes virtudes , cual era la de los fariseos , á quien dijo el Señor ¹ : Ay de vosotros , letrados y fariseos , que pagais muy escrupulosamente el diezmo de todas vuestras legumbres, y hortalizas , y no haceis caso de las cosas mas importantes que manda la ley , que son juicio , y misericordia , y verdad. Y en otro lugar les dice ² que eran muy solícitos en los lavatorios de los platos , y de las manos , y en otras cosas semejantes , teniendo los corazones llenos de rapiña y de maldad.

¹ Matth. 23. — ² Ibidem.

Por donde en otro lugar les dice que eran como los sepulcros blanqueados, que de fuera parecían á los hombres hermosos, y dentro estaban llenos de huesos de muertos.

Esta es la manera de justicia que tantas veces reprehende el Señor en las Escrituras de los profetas; porque por uno de ellos dice así ¹: Este pueblo con los labios me honra, y su corazón está lejos de mí. Sin causa y sin propósito me honran guardando las doctrinas y leyes de los hombres, y desamparando la ley que yo les di. Y en otro lugar ²: ¿Para qué quiero yo (dice él) la muchedumbre de vuestros sacrificios? Lleno estoy ya de los holocaustos de vuestros carneros, y de las enjundias de vuestros ganados: no me ofrezcáis de aquí adelante sacrificios en balde: vuestro encienso me es abominación, vuestros ayuntamientos son perversos, vuestras Kalendas (que son las fiestas que hacéis al principio de cada mes) y las otras festividades del año aborresció mi ánima: molestas me son y enojosas, y paso trabajo en sufrirlas.

Pues ¿qué es esto? ¿Condena Dios lo que

¹ Isai. 29. — ² Isai. 1.

él mismo ordenó, y tan encarescidamente mandó, mayormente siendo estos actos de aquella nobilísima virtud que llaman religion, que tiene por oficio venerar á Dios con actos de adoracion y religion? No por cierto; mas condena á los hombres que se contentaban con solo esto, sin tener cuenta con la verdadera justicia, y con el temor de Dios, como luego lo significa diciendo: Laváos, sed limpios, quitad la maldad de vuestros pensamientos delante de mis ojos, cesad de hacer mal, y aprended á hacer bien; y entóuces yo perdonaré vuestros pecados, y desterraré la fealdad de vuestras ánimas.

Y en otro lugar aun mas encarescidamente repite lo mismo por estas palabras: El que me sacrifica un buéy, es para mí como si matase un hombre; el que me sacrifica otra res, como el que me despedazase un perro; el que me ofresce alguna ofrenda, como si me ofresciese sangre de puerco; el que me ofresce encienso, como el que bendijese á un ídolo. Pues ¿qué es esto Señor? ¿por qué tencis por tan abomi-

nables las mismas obras que vos mandastes? Luego da la causa desto, diciendo: Estas cosas escogieron en sus caminos para agradarme con ellas, y con todo esto se deleitaron en sus maldades y abominaciones. ¿Ves pues cuán poco valen todas las cosas exteriores sin fundamento de lo interior? A este mismo propósito por otro profeta dice así¹: Quita de mis oídos el ruido de tus cantares, que no quiero oír la melodía de tus instrumentos músicos. Y aun en otro lugar mas encarecidamente dice² que deramará sobre ellos el estiércol de sus solemnidades. Pues ¿qué mas que esto es menester para que entiendan los hombres lo que montan todas estas cosas exteriores, por altísimas y nobilísimas que sean, cuando les falta el fundamento de justicia, que consiste en el amor y temor de Dios, y aborrecimiento del pecado?

Y si preguntares qué es la causa por qué tanto afea Dios esta manera de servicios, comparando los sacrificios con homicidios, y el encienso con la idolatría, y llamando ruido al cantar de los Salmos, y estiércol á

¹ Amos, 5. — ² Malach. 2.

las fiestas de sus solemnidades ; la respuesta es : porque demas de ser estas cosas de ningun merescimiento (cuando carescen del fundamento que ya dijimos), toman muchos dellas ocasion para soberbia , y presumpcion, y menosprecio de los otros que no hacen lo que ellos hacen ; y (lo que peor es) por aquí vienen á tener una falsa seguridad , causada de aquella falsa justicia , que es uno de los grandes peligros que puede haber en este camino ; porque contentos con esto , no trabajan ni procuran lo demas. ¿Quieres ver esto muy claro? Mira la oracion de aquel fariseo del Evangelio , que decia así ¹ : Dios , gracias te doy porque no soy yo como los otros hombres , robadores , adúlteros , injustos , como lo es este publicano : ayuno dos dias cada semana , y pago fielmente el diezmo de todo lo que poseo. Mira pues cuán claramente se descubren aquí aquellas tres peligrosísimas rocas que dijimos. La presumpcion , cuando dice : no soy yo como los otros hombres. El menosprecio de los otros , cuando dice : como este publicano. La falsa seguridad , cuando di-

¹ Luc. 18.

ce que da gracias á Dios por aquella manera de vida que vivia, paresciéndole que estaba seguro en ella, y que no tenia por qué temer.

De donde nasce que los que desta manera son justos, vienen á dar en un linaje de hipocresía muy peligrosa. Para lo cual es de saber que hay dos maneras de hipocresía: una muy baja y grosera, que es la de aquellos que claramente ven que son malos, y muéstranse en lo de fuera buenos, para engañar al pueblo. Otra hay mas sutil y mas delicada, con que el hombre no solo engaña á los otros, sino tambien engaña á sí mismo, cual era la deste fariseo, que realmente con aquella sombra de justicia no solo habia engañado á los otros, sino tambien á sí mismo; porque siendo de verdad malo, él se tenia por bueno. Esta es aquella manera de hipocresía de que dijo el Sabio ¹: Hay un camino que parece al hombre derecho, y con este va á parar en la muerte. Y en otro lugar entre cuatro géneros de males que hay en el mundo cuenta este, diciendo ²: La generacion que mal-

¹ Prov. 14. — ² Prov. 30.

dice á su padre, y no bendice á su madre ; la generacion que se tiene por limpia, y con todo esto no es limpia de sus pecados ; la generacion que trae los ojos altivos, y levanta sus párpados en alto ; la generacion que tiene por dientes cuchillos, y se traga los pobres de la tierra. Estos cuatro géneros de personas cuenta aquí el Sabio entre las mas infames y peligrosas del mundo ; y entre ellas cuenta esta de que aquí hablamos, que son los hipócritas para sí mismos, que se tienen por limpios, siendo sucios, como lo era este fariseo.

Este es un estado de tan gran peligro, que verdaderamente sería menos mal ser un hombre malo, y tenerse por tal, que ser desta manera justo, y tenerse por seguro. Porque cuanto quiera que sea un hombre malo, principio es en fin de salud el conocimiento de la enfermedad ; mas el que no conoce su mal, el que estando enfermo se tiene por sano, ¿ cómo sufrirá la medicina ? Por esta razon dijo el Señor á los fariseos ¹ que los publicanos y las malas mujeres les precederian en el reino de los cie-

¹ Matth. 21.

los ; donde en el Griego leemos : preceden, de presente ; por donde aun está mas claro lo que dijimos. Esto mismo nos representan muy á la clara aquellas tan oscuras y temerosas palabras que dijo el Señor en el Apocalipsi ¹ : Ojalá fueses , ó bien frio , ó bien caliente ; mas porque eres tibio comen- zarte he á echar de mi boca. Pues ¿ cómo es posible que caya en deseo de Dios ser un hombre frio ? ¿ Y cómo es posible que sea de peor condicion el tibio que el frio , pues este está mas cerca de caliente ? Oye agora la respuesta : Caliente es aquel que con el fuego de la caridad que tiene , po- see todas las virtudes , así interiores como exteriores , de que ya dijimos. Frio es aquel que así como carece de caridad , así care- ce de lo uno y de lo otro ; así de lo interior como exterior. Tibio es aquel que tiene al- go de lo exterior , y ninguna cosa de lo in- terior (á lo ménos de caridad). Pues danos aquí á entender el Señor que este tal es de peor condicion que el que está del todo frio : no por ventura porque tenga mas pecados que él , sino porque es mas incurable su

¹ Apoc. 3.

mal ; porque tanto está mas léjos del remedio , quanto se tiene por mas seguro. Porque de aquella justicia superficial que tiene , toma ocasion para creer de sí que es algo , como quiera que á la verdad sea nada. Y que este sea el sentido literal destas palabras , evidentemente se ve por lo que luego encontinentemente se sigue ; porque explicando el Señor mas claramente á quién llama tibio , añade : Dices que eres rico , y que no te falta nada para la verdadera justicia ; y no entiendes que eres mezquino , y miserable , pobre , y ciego , y desnudo. ¿ No te parece que ves en estas palabras debujada la imágen de aquel fariseo que decia ¹ : Dios , gracias te doy , que no soy yo como los otros hombres , etc. ? Verdaderamente este es el que se tenia en su corazon por rico de riquezas espirituales , pues por esto daba gracias á Dios ; mas sin dubda era pobre , ciego , y desnudo ; pues dentro estaba vacío de justicia , lleno de soberbia , y ciego para conocer su propria culpa.

Tenemos pues aquí ya declarado cómo hay dos maneras de justicia : una falsa , y

¹ Luc. 18.

otra verdadera; y cuán grande sea la excelencia de la verdadera, y cuanto el peligro de la falsa. Y no piense nadie que se ha perdido tiempo en gastar en esto tantas palabras; porque pues el sancto Evangelio (que es la mas alta de todas las Escrituras Divinas, y la que singularmente es espejo y regla de nuestra vida) tantas veces reprehende esta manera de justicia, y lo mismo hacen tantas veces los profetas (como arriba declaramos); no era razon que pasásemos en esta doctrina livianamente por lo que tantas veces repiten y encarecen las Escrituras divinas. Mayormente que los peligros claros y manifiestos quien quiera los conoce (porque son como las rocas que estan en la mar descubiertas), y por esto tienen ménos necesidad de doctrina; mas los ocultos y disimulados (como los bajos que estan cubiertos con el agua), esos es razon que estén mas claramente señalados y marcados en la carta de marear, para no peligrar en ellos.

Y no se engañe nadie diciendo que entónçes era esta doctrina necesaria, porque reinaba mucho este vicio, y agora no; por-

que ántes creo que siempre el mundo fué cuasi de una manera; porque unos mismos hombres, y una misma naturaleza, y unas mismas inclinaciones, y un mismo pecado original en que todos somos concebidos (que es la fuente de todos los pecados) forzado es que produzga unos mismos delitos; porque donde hay tanta semejanza en las causas de los males, tambien la ha de haber en los mismos males. Y así los mismos vicios que habia entónces en tales y tales géneros de personas, esos mismos hay agora, aunque alterados algun tanto los nombres dellos: así como las comedias de Plauto, ó de Terencio son las mismas que fuéron mil años ha; puesto caso que cada dia (cuando se representan) se mudan las personas que las representan.

De donde así como entónces aquel pueblo rudo y carnal pensaba que tenia á Dios por el pié cuando ofrescía aquellos sacrificios, y ayunaba aquellos ayunos, y guardaba aquellas fiestas literalmente, y no espiritualmente: así hallaréis agora muchos cristianos que oyen cada domingo su misa, y rezan por sus horas y por sus cuentas, y

ayunan cada semana los sábados á nuestra Señora, y buelgan de oir sermones, y otras cosas semejantes; y con hacer esto (que á la verdad es bien hecho) tienen tan vivos los apetitos de la honra, y de la cobdicia, y de la ira, como todos los otros hombres que nada desto hacen. Olvidanse de las obligaciones de sus estados; tienen poca cuenta con la salvacion de sus domésticos y familiares; andan en sus odios, y pasiones, y pundonores; y no se humillarán, ni darán á torcer su brazo por todo el mundo. Y aun algunos dellos hay que tienen quitadas las hablas á sus prójimos, á veces por livianas causas; y muchos tambien pagan muy mal las deudas que deben á sus criados, y á otros. Y si por ventura les tocais en un punto de honra, ó de interese, ó de cosa semejante, veréis luego desarmado todo el negocio, y puesto por tierra. Y algunos destos siendo muy largos en rezar muchas coronas de ave Marias, son muy estrechos en dar limosnas, y hacer bien á los necesitados. Y otros hallaréis que por todo el mundo no comerán carne el miércoles, y otros dias de devocion; y con esto murmuran sin

ningun temor de Dios, y degüellan crudelísimamente los prójimos. De manera que siendo muy escrupulosos en no comer carne de animales (que Dios les concedió), ningun escrúpulo tienen de comer carne y vidas de hombres, que Dios tan caramente les prohibió. Porque verdaderamente una de las cosas que mas habia de celar el cristiano, es la fama y honra de su prójimo: de que estos tienen muy poco cuidado, teniéndolo tanto de cosas sin comparacion menores.

Esto y otras cosas semejantes no me puede negar nadie, sino que cada dia pasan entre los hombres del mundo, y entre los de fuera del mundo. Y pues este es tan grande y tan universal engaño, necesaria cosa era dar este desengaño, mayormente pues no todos los que tienen por oficio darlo, lo dan; y por esto convenia que con doctrina clara se supiese esta falta, para aviso de los que desean acertar este camino.

Y para que el cristiano lector se aproveche mejor de lo dicho, y no venga á enfermar con la medicina, conviene que tome primero el pulso á su espíritu y condi-

cion, para ver á lo que es mas inclinado. Porque hay unas doctrinas generales que sirven para todo género de personas: como las que se dan de la caridad, humildad, paciencia, obediencia, etc. Otras hay particulares, que son para remedios particulares de personas, que no arman tanto á otras. Porque á un muy escrupuloso es menester alargarle algo la consciencia; mas al que es largo de consciencia, es menester estrechársela; al pusilánime y desconfiado conviene predicar de la misericordia; al presumptuoso, de la justicia; y así á todos los demas, segun nos lo aconseja el Eclesiástico, diciendo: Que tratemos con el injusto de la justicia; con el temeroso de la guerra; con el invidioso del agradecimiento; con el inhumano de la humanidad; con el perezoso del trabajo, y así con todos los demas.

Pues segun esto, como haya dos diferencias de personas, unas que se acuestan mas á lo interior, sin hacer tanto caso de lo exterior, y otras que se inclinan mas á lo exterior, sin tener tanta cuenta con lo inte-

¹ Ecell. 37.

rior: á los unos conviene encarecer lo uno, y á los otros lo otro; para que así vengan á reducirse los humores á debida proporcion. Nos en esta doctrina de tal manera templamos el estilo, que cada cosa pusiésemos en su lugar, levantando las cosas mayores sin perjuicio de las menores, y encargando las menores sin agravio de las mayores. Y desta manera estaremos libres de aquellas dos peligrosísimas rocas que aquí habemos querido derribar: la una de los que precian tanto lo interior, que desprecian lo exterior; y la otra de los que abrazando mucho lo exterior, se descuidan en lo interior, mayormente en el temor de Dios, y aborrecimiento del pecado.

La summa pues deste negocio sea fundarnos en un profundísimo temor de Dios, que nos haga temer de solo el nombre del pecado. Y quien este tuviere muy arraigado en su ánima, téngase por dichoso, y sobre este fundamento edifique lo que quisiere. Mas el que se hallare fácil para cometer un pecado, téngase por miserable, ciego y malaventurado; aunque tenga todas las apariencias de santidad que hay en el mundo.

CAPÍTULO XXI.

Segundo aviso acerca de diversas maneras de vidas que hay en la Iglesia.

El segundo aviso sirve para no juzgar unos á otros en la manera de vida que cada uno tiene. Para lo cual es de saber que como sean muchas las virtudes que se requieren para la vida cristiana, unos se dan mas á unas, y otros á otras. Porque unos se dan mas á aquellas virtudes que ordenan al hombre para con Dios, que por la mayor parte pertenescen á la vida contemplativa; otros á las que nos ordenan para con el prójimo, que pertenescen á la activa; otros á las que ordenan al hombre consigo mismo, que son mas familiares á la vida monástica.

Item, como todas las obras virtuosas sean medios para alcanzar la gracia, unos la procuran mas por un medio, y otros por otro. Porque unos la buscan con ayunos, y disciplinas, y asperezas corporales; otros con limosnas y obras de misericordia; otros

con oraciones y meditaciones continuas, en el cual medio hay tanta variedad, y cuantos modos hay de orar y meditar; porque unos se hallan bien con un linaje de oraciones y meditaciones, otros con otras; y así como hay muchas cosas que meditar, así hay muchos modos de meditacion, entre los cuales aquel es mejor para cada uno, en que halla mayor devocion y mas provecho.

Pues acerca desto suele haber un muy comun engaño entre personas virtuosas: y es, que los que han aprovechado por alguno destes medios, piensan que como ellos medraron por allí, que no hay otro camino para medrar con Dios, sino solo aquel, y ese querrian enseñar á todos; y tienen por errados á los que por allí no van, paresciéndoles que no hay mas de un camino solo para el cielo. El que se da mucho á la oracion, piensa que sin esto no hay salud. El que se da mucho á ayunos, paréscele que todo es burla, sino ayunar. El que se da á la vida contemplativa, piensa que todos los que no son contemplativos, viven en grandísimo peligro; y toman esto tan por el ca-

bo, que algunos vienen á tener en poco la vida activa. Por el contrario los activos, como no saben por experiencia lo que pasa entre Dios y el ánima en aquel suavísimo ocio de la contemplacion, y ven el provecho palpable que se sigue de la vida activa, deshacen cuanto pueden la vida contemplativa, y apénas pueden aprobar vida contemplativa pura, sino es compuesta de la una y de la otra; como si esto fuese fácil de hacer á quien quiera. Así mesmo el que se da á la oracion mental, paréscete que toda otra oracion sin esta es infructuosa; y el que á la vocal, dice que esta es de mayor trabajo, y que así será de mayor provecho.

De suerte que cada bohonero (como dicen) alaba sus agujas; y así cada uno con una tácita soberbia é ignorancia (sin ver lo que hace) alaba á sí mesmo, engrandesciendo aquello en que él tiene mas caudal. Y así viene á ser el negocio de las virtudes como el de las ciencias, en las cuales cada uno alaba y levanta sobre los cielos aquella ciencia en que él reina, apocando y deshaciendo todas las otras. El orador di-

ce que no hay otra arte en el mundo que iguale con la elocuencia; el astrólogo, que no la hay tal como la que trata del cielo y de las estrellas; el filósofo dice otro tanto; el que se da á la Escritura divina dice mucho mas, y con mayor razon; el que al estudio de las lenguas (porque sirven para la Escritura) dice lo mesmo; el teólogo escolástico no se contenta con el lugar de en medio, si no pone su silla sobre todos. Y á ninguno le faltan razones, y grandes razones, para creer que su ciencia es la mejor y mas necesaria.

Pues esto que se halla en las ciencias tan descubiertamente, se halla en las virtudes, aunque mas disimuladamente; porque cada uno de los amadores de las virtudes, por un cabo desea acertar en lo mejor, y por otro busca lo que mas arma con su naturaleza; y de aquí nasce que lo que á él está mejor, cree que es mejor para todos, y el zapato que á él viene justo, cree que tambien vendrá á todos los otros.

Pues desta raiz nascen los juicios de las vidas ajenas, y las divisiones y cismas espirituales entre los hermanos, creyendo los

unos de los otros que van descaminados, porque no van por el camino que ellos van. Cuasi en este engaño vivian los de Corinto ¹, los cuales habiendo recibido muchos y diversos dones de Dios, cada uno tenia el suyo por mejor, y así se anteponian unos á otros, preferiendo unos el don de las lenguas, otros de la profecía, otros de interpretacion de las Escrituras, otros en hacer milagros, y así todos los demas. Contra este engaño no hay otra mejor medicina que aquella de que el apóstol usa en esta epístola contra esta dolencia. Porque aquí primeramente iguala todas las gracias y dones en su origen y principio, diciendo que todos ellos son arroyos que nascen de una misma fuente, que es el Espíritu Santo; y que por esta parte todos participan una manera de igualdad en su causa, aunque entre sí sean diversos, así como los miembros del cuerpo de un rey, todos en fin son miembros de rey, y de sangre real, aunque sean diferentes entre sí. Desta manera dice el apóstol ²: que todos en el bautismo recebimos un mesmo espíritu de Cris-

¹ 1 Cor. 12. — ² Galat. 3.

to, para que mediante él todos fuésemos miembros de un mismo cuerpo. Y así cuanto á esto todos participamos una misma dignidad y gloria; pues todos somos miembros de una misma cabeza. Por donde añade luego el apóstol, y dice ¹: Si dijere el pié: Yo no soy mano, y por eso no soy del cuerpo, ¿dejará por esto de ser del cuerpo? Y si dijere el oído: porque no soy ojo, no soy deste cuerpo, ¿dejará por eso de ser deste cuerpo? Así que por esta parte en todos hay igualdad, para que en todos haya unidad y hermandad; puesto caso que con esto se compadezca alguna variedad.

Esta variedad nasce en parte de la naturaleza, y en parte de la gracia. De la naturaleza decimos que nasce; porque aunque el principio de todo el sér espiritual sea la gracia, mas la gracia recebida como agua en diversos vasos, toma diversas figuras, aplicándose á la condicion y naturaleza de cada uno. Porque hay unos hombres naturalmente sosegados y quietos, que segun esto son mas aparejados para la vida contemplativa; otros mas coléricos y ha-

¹ 1 Cor. 12.

cendosos, que son mas hábiles para la vida activa; otros mas robustos y sanos, y mas desamorados para consigo mismos, y estos son mas aptos para los trabajos de la penitencia. En lo cual resplandesce maravillosamente la bondad y misericordia de nuestro Señor, que como desea tanto comunicarse á todos, no quiso que hubiese un solo camino para esto, sino muchos y diversos, segun la diversidad de las condiciones de los hombres; para que el que no tuviese habilidad para ir por uno, fuese por otro.

La segunda causa desta variedad es la gracia; porque el Espiritu Sancto (que es el autor della) quiere que haya esta variedad en los suyos, para mayor perfeccion y hermosura de la Iglesia. Porque así como para la perfeccion y hermosura del cuerpo humano se requiere que haya en él diversos miembros y sentidos, así tambien para la perfeccion y hermosura de la Iglesia convenia que hubiese esta diversidad de virtudes y gracias; porque si todos los fieles fueran de una manera, ¿cómo se pudiera llamar este cuerpo? Si todo el cuerpo,

dice Sant Pablo ¹, fuese ojos, ¿dónde estarían los oídos? Y si todo fuese oídos, ¿dónde estarían las narices? Y por esto quiso Dios que los miembros fuesen muchos, y el cuerpo uno; porque así habiendo muchedumbre con unidad, hubiese proporcion y conveniencia de muchas cosas en una, de donde resultase la perfeccion y hermosura de la Iglesia. Así vemos que en la música conviene que haya esta mesma diversidad y muchedumbre de voces, con unidad de consonancia, para que así haya en ella suavidad y melodía, porque si todas las voces fuesen de una manera, ó todas tiples, ó todas tenores, etc., ¿cómo podria haber música y armonía?

Pues en las obras de naturaleza es cosa maravillosa ver cuánta variedad puso aquel artifice soberano, y como repartió las habilidades y perfecciones á todas sus criaturas por tal órden, que con tener cada una su particular ventaja sobre la otra, la otra no tuviese por qué tenerle invidia; porque tambien le tenia ella otra manera de ventaja. El pavon es muy hermoso de ver, mas

no es dulce para oír. El ruiñeñor es dulce de oír, mas no es hermoso para ver. El caballo es bueno para la carrera y para la guerra, mas no lo es para la mesa; y el buey es bueno para la mesa y para la era, mas no sirve para lo demas. Los árboles fructuosos son buenos para comer, mas no para edificar; los silvestres por el contrario, son buenos para edificar, mas no lo son para fructificar. Desta manera en todas las cosas juntas se hallan todas las cosas repartidas, y en ninguna todas juntas; para que así se conserve la variedad y hermosura en el universo, y se conserven tambien las especies de las cosas, y se enlacen las unas con las otras, por la necesidad que tienen unas de otras.

Pues esta mesma órden y hermosura que hay en las obras de naturaleza, quiso el Señor que hubiese en las de gracia, y para esto ordenó por su espíritu que hubiese mil maneras de virtudes y gracias en su Iglesia; para que de todas ellas resultase una suavísima consonancia, y un perfectísimo mundo, y un hermosísimo cuerpo compuesto de diversos miembros. De aquí

nasce haber en la Iglesia unos muy dados á la vida contemplativa, otros á la activa, otros á obras de obediencia, otros de penitencia, otros á orar, otros á cantar, otros á estudiar para aprovechar, otros á servir enfermos y acudir á hospitales, otros á socorrer á pobres y necesitados, y otros á otras muchas maneras de ejercicios y obras virtuosas.

La misma variedad vemos en las religiones; que aunque todas caminan para Dios, cada una lleva su propio camino. Unas van por el camino de la pobreza, otras por el de la penitencia, otras por el de las obras de la vida contemplativa, otras de la activa. Y por esto unas buscan lo público, otras lo secreto; unas procuran rentas para su instituto, otras aman la pobreza; unas quieren los desiertos, y otras las plazas y los poblados; y todo esto religiosamente y por caridad.

Y en una mesma orden y monasterio veréis esta mesma variedad; porque unos estan en el coro cantando, otros en sus oficios trabajando, otros en sus celdas estudiando, otros en la iglesia confesando, y

otros fuera de casa negociando. Pues ¿qué es esto? Muchos miembros en un cuerpo, y muchas voces en una música; para que así haya hermosura, proporcion, y consonancia en la Iglesia. Porque por eso hay en una vihuela muchas cuerdas, y en unos órganos muchos caños; porque así pueda haber consonancia y armonía de muchas voces. Esta es aquella vestidura que el patriarca Jacob hizo á su hijo José de diversos colores ¹; y estas aquellas cortinas del tabernáculo, que mandó Dios pintar con maravillosa variedad y hermosura ².

Pues siendo esto así (y siendo necesario que sea así para la órden y hermosura de la Iglesia), ¿por qué nos andamos comiendo unos á otros, y juzgando, y sentenciando unos á otros? Por qué no hacen unos lo que hacen otros? Eso es destruir el cuerpo de la Iglesia; eso es destruir la vestidura de José; eso es deshacer esta música y consonancia celestial; eso es querer que los miembros de la Iglesia sean todos piés, ó todos manos, ó todos ojos. Pues si todo el cuerpo fuese ojos, ¿dónde estarían los oí-

¹ Gen. 37. — ² Exod. 26 et 36.

dos? y si todos oídos ¿dónde estarían los ojos?

Por donde parece aun mas claro cuán grande yerro sea condenar á otro porque no tiene lo que tengo yo, ó porque no es para lo que soy yo. ¿Cuál sería si los ojos despreciasen á los piés porque no ven, y los piés murmurasen de los ojos porque no andan, y los dejan á ellos con toda la carga? Porque realmente así es necesario: que trabajen los piés, y descansen los ojos, y que los unos anden arrastrados por tierra, y los otros estén en lo alto limpios de polvo y de paja. Y no hacen ménos los ojos descansando, que los piés caminando: así como en el navío no hace ménos el piloto que está par del gobernalle con la aguja en la mano, que los otros que suben á la gavia, y trepan por las cuerdas, y extienden las velas, y limpian la bomba: ántes aquel que parece que ménos hace, ese realmente hace mas. Porque no se mide la excelencia de las cosas con el trabajo, sino con el valor é importancia dellas: si no queremos decir, que mas hace en la república el que cava y el que ara, que el que

la gobierna con su consejo y prudencia.

Pues quien esto atentamente considerare, dejará á cada uno en su llamamiento: esto es, dejará al pié ser pié, y á la mano mano, y no querrá, ni que todos sean piés, ni todos manos. Esto es lo que tan largamente pretendió persuadir el apóstol en la Epístola susodicha ¹, y esto mesmo es lo que nos aconseja cuando dice ²: El que no come, no menosprecie al que come. Porque por ventura aquel que come tendrá por una parte necesidad de comer, y por otra quizá tendrá otra virtud mas alta que esa que tú tienes, de que tú carecerás: por donde en lo uno no tendrá culpa, y en lo otro te hará ventaja. Porque así como no ménos sirven para el canto los puntos que estan en regla, que los que estan en espacio, así no ménos sirve á la consonancia y música espiritual de la Iglesia el que come, que el que no come, y el que parece que está ocioso, que el que está ocupado, si en su ocio trabaja por alcanzar con qué pueda despues edificar á su prójimo.

Esto mesmo nos encomienda muy enca-

¹ 1 Cor. 12. — ² Rom. 14.

rescidamente Sant Bernardo ¹, avisando que excepto aquellos á quien es dado ser jueces y presidentes en la Iglesia, nadie se entremeta en querer escudriñar ni juzgar la vida de nadie, ni comparar la suya con la de nadie; porque no le acaezca lo que al monge que tenia por agravio que su pobreza se igualase con las riquezas de Gregorio, á quien fué dicho que mas rico era él con una gatilla que tenia, que el otro con todas sus riquezas.

CAPÍTULO XXII.

Tercero aviso: de la solicitud y vigilancia con que debe vivir el varon virtuoso.

El tercero aviso sea este: Que porque en esta regla se han puesto muchas maneras de virtudes y documentos para reglar la vida, y nuestro entendimiento no puede comprehender muchas cosas juntas; para esto conviene procurar una virtud general que las comprehenda todas, y supla (segun es posible) las veces de todas: que es una per-

¹ Super Cant. Ser. 40. in fin.

petua sollicitud y vigilancia, y una continuã atencion á todo lo que hubiéremos de hacer y decir; para que todo vaya nivelado con el juicio de la razon.

De suerte, que así como cuando un embajador hace una habla delante de un gran senado, en un mesmo tiempo está atento á las cosas que ha de decir, y las palabras con que las ha de decir, y á la voz y á los meneos del cuerpo, y á otras cosas semejantes: así el siervo de Dios trabaje (cuanto le sea posible) por traer consigo una perpetua atencion y vigilancia para mirar por sí, y por todo lo que hace; para que hablando, callando, preguntando, respondiendo, negociando, en la mesa, en la plaza, y en la Iglesia, en casa y fuera de casa, esté como con un compas en la mano midiendo y compasando sus obras, sus palabras y pensamientos, con todo lo demas; para que todo vaya conforme á la ley de Dios, y al juicio de la razon, y al decoro y decencia de su persona. Porque como sea tanta la distancia que hay entre el bien y el mal, y Dios haya impreso en nuestras ánimas una luz y conocimiento de lo uno

y de lo otro, apénas hay hombre tan simple, que si mira atentamente lo que hace, no se le trasluzga poco mas ó ménos lo que en cada cosa se debe hacer; y así esta atención y solicitud sirve por todos los documentos desta regla y de muchas otras.

Esta es aquella solicitud que nos encomendó el Espíritu Saucto, cuando dijo ¹: Guarda, hombre, á tí mesmo y á tu ánima solícitamente. Esta es la tercera parte de las tres que señaló el profeta Miquéas, segun que arriba alegamos ², que es andar solícito con Dios; la cual es un continuo cuidado y atención de no hacer cosa que sea contra su voluntad. Esto nos significa la muchedumbre de ojos que tenían aquellos misteriosos animales de Ecequiel ³; con los cuales nos dan á entender la grandeza de la atención y vigilancia con que debemos militar en esta milicia, donde hay tantos enemigos, y tantas cosas á que acudir y proveer. Esto nos representa aquella postura de los setenta caballeros esforzados que guardaban el lecho de Salomon ⁴, los cuales tenían las espadas sobre el muslo á

¹ Deut. 4. — ² Cap. VI. — ³ Ezech. 1. — ⁴ Cant. 3.

punto de desenvainar ; para dar á entender esta manera de atencion y vigilancia con que conviene que esté el que anda siempre entre tantos escuadrones de enemigos.

La causa desta tan grande solicitud es (demas de la muchedumbre de los peligros) la alteza y delicadeza deste negocio ; mayormente en aquellos que anhelan y procuran arribar á la perfeccion de la vida espiritual. Porque conversar y vivir como Dios meresce, y guardarse limpio y sin manchilla deste siglo, y vivir en esta carne sin tizne de carne, y conservarse sin reprehension y sin querella para el dia del Señor (como dice el apóstol), son cosas tan altas, y tan sobrenaturales, que todo esto es menester y mucho mas ; y aun Dios y ayuda.

Mira pues la atencion que tiene un hombre cuando está haciendo alguna obra muy delicada ; porque realmente esta es la mas delicada obra que se puede hacer, y la que pide mayor atencion. Mira tambien de la manera que anda el que lleva en las manos un vaso muy lleno de un precioso licuor, para que no se le vierta nada ; y mira tambien el tiento que lleva el que pasa un

rio por unas piedras mal asentadas, para no mojarse en el agua; y sobre todo mira el que lleva el que anda paseándose por una marmora, para no declinar un punto á la diestra ni á la siniestra, por no caer: y desta manera trabaja siempre por andar (mayormente á los principios hasta hacer hábito) con tanto cuidado y atencion, que ni hables una palabra, ni tengas un pensamiento, ni hagas un meneo que desdiga un punto (en cuanto fuere posible) de la línea de la virtud. Para esto da Séneca un muy familiar y maravilloso consejo, diciendo: Que debia el hombre deseoso de la virtud imaginar que tiene delante sí alguna persona de grande veneracion, y á quien tuviese mucho acatamiento, y hacer y decir todas las cosas, como las haria y diria si realmente estuviera en su presencia.

Otro medio hay para esto mesmo no ménos conveniente que el pasado, que es pensar el hombre que no tiene mas que solo aquel dia de vida, y hacer todas las cosas como si creyese que aquel mesmo dia en la noche hubiese de parecer ante el tribunal de Cristo, y dar cuenta de sí.

Pero muy mas excelente medio es andar siempre (en quanto sea posible) en la presencia del Señor, y traerlo ante los ojos (pues en hecho de verdad él está en todo lugar presente), y hacer todas las cosas como quien tiene tal majestad, tal testigo, y tal juez delante, pidiéndole siempre gracia para conversar de tal manera, que no sea indigno de tal presencia. De suerte que esta atencion que aquí aconsejamos, ha de tirar á dos blancos: el uno á mirar interiormente á Dios, y estar delante dél adorándole, alabándole, reverenciándole, amándole, dándole gracias, y ofresciéndole siempre sacrificio de devocion en el altar de su corazon; y el otro á mirar todo lo que hacemos y decimos; para que de tal manera hagamos nuestras obras, que en ninguna cosa nos desviemos de la senda de la virtud. De suerte que con el uno de los dos ojos habemos de mirar á Dios, pidiéndole gracia; y con el otro á la decencia de nuestra vida, usando bien della. Y así habemos de emplear la luz que Dios nos dió, lo uno en la consideracion de las cosas divinas, y lo otro en la rectificacion de las obras huma-

nas, estando por una parte atentos á Dios, y por otra á todo lo que debemos hacer. Y aunque esto no se pueda hacer siempre, á lo ménos procuremos que sea con la mayor continuacion que pudiéremos; pues esta manera de atencion no se impide con los ejercicios corporales, ántes en ellos está el corazon libre para hurtarse muchas veces de los negocios, y esconderse en las llagas de Cristo. Este documento repito aqui por ser tan importante; aunque ya estaba apuntado en nuestro Memorial de la Vida Cristiana.

CAPÍTULO XXIII.

Cuarto aviso: de la fortaleza que se requiere para alcanzar las virtudes.

El precedente aviso nos proveyó de ojos para mirar atentamente lo que debemos hacer: este nos proveerá de brazos, que es de fortaleza para poderlo hacer. Porque como haya dos dificultades en la virtud, la una en distinguir y apartar lo bueno de lo malo, y la otra en vencer lo uno, y proseguir

lo otro , para lo uno se requiere atencion y vigilancia , y para lo otro fortaleza y diligencia ; y cualquiera destas dos cosas que falte , queda imperfecto el negocio de la virtud ; porque , ó quedará ciego si falta la vigilancia , ó manco si faltare la fortaleza.

Esta fortaleza no es aquella que tiene por oficio templar las osadías y temores (que es una de las cuatro virtudes cardinales) , sino es una fortaleza general que sirve para vencer todas las dificultades que nos impiden el uso de las virtudes ; por esto anda siempre en compañía dellas , como con la espada en la mano , haciéndoles camino por do quiera que van. Porque la virtud (como dicen los filósofos) es cosa ardua y dificultosa , y por esto conviene que tenga siempre á su lado esta fortaleza , para que le ayude á vencer esta dificultad. De donde así como el herrero tiene necesidad de traer siempre el martillo en las manos , por razon de la materia que labra , que es dura de domar : así tambien el hombre virtuoso tiene necesidad desta fortaleza , como de un martillo espiritual , para domar esta dificultad que en la virtud se halla. Por donde así

como el herrero sin martillo ninguna cosa haria , así tampoco el amator de las virtudes sin fortaleza , por la mesma razón. Si no , dime : ¿cual de las virtudes hay que no traiga consigo algun especial trabajo y dificultad? Miralas todas una por una: la oracion , el ayuno , la obediencia , la templanza , la pobreza de espíritu , la paciencia , la castidad , la humildad : todas ellas finalmente siempre tienen alguna dificultad anexa , ó por parte del amor propio , ó por parte del enemigo , ó por parte del mesmo mundo. Pues quitada esta fortaleza de por medio , ¿qué podrá el amor de la virtud desarmado y desnudo? Por do parece que sin esta virtud todas las otras estan como atadas de piés y manos , para no poderse ejercitar.

Y por esto tú , hermano mio , que desees aprovechar en las virtudes , haz cuenta que el mesmo Señor de las virtudes te dice tambien á tí aquellas palabras que dijo á Moysen , aunque en otro sentido ¹ : Toma esta vara de Dios en la mano , que con ella has de hacer todas las señales y maravillas con

¹ Exod. 4.

que has de sacar á mi pueblo de Egipto. Ten por cierto que así como aquella vara fué la que obró aquellas maravillas, y la que dió cabo á aquella jornada tan gloriosa, así esta vara de virtud y fortaleza es la que ha de vencer todas las dificultades que el amor de nuestra carne y el enemigo nos han de poner delante; y hacernos salir al cabo con esta empresa tan gloriosa. Y por esto nunca esta vara se ha de soltar de la mano; pues ninguna destas maravillas se puede hacer sin ella.

Por lo cual me parece avisar aquí de un grande engaño que suele acaescer á los que comienzan á servir á Dios. Los cuales como leen en algunos libros espirituales cuán grandes sean las consolaciones y gustos del Espíritu Sancto, y cuánta la suavidad y dulzura de la caridad, creen que todo este camino es deleites, y que no hay en él fatiga ni trabajo; y así se disponen para él como para una cosa fácil y deleitable, de manera que no se arman como para entrar en batalla, sino vistense como para ir á fiestas; y no miran que aunque el amor de Dios de suyo es muy dulce, el cami-

no para él es muy agrio; porque para esto conviene vencer el amor propio, y pelear siempre consigo mismo, que es la mayor pelea que puede ser. Lo uno y lo otro significó el profeta Isaías, cuando dijo ¹: Sacúdete del polvo, levántate, y asiéntate, Hierusalem. Porque en el asentar es verdad que no hay trabajo; mas háilo en el sacudir el polvo de las afecciones terrenales, y en levantarnos del pecado y sueño que dormimos: que es lo que se requiere para venir á esta manera de asiento.

Aunque tambien es verdad que provee el Señor de grandes y maravillosas consolaciones á los que fielmente trabajan, y á todos aquellos que trocaron ya los placeres del mundo por los del cielo. Mas si este trueque no se hace, y el hombre todavía no quiere soltar de las manos la presa que tiene, crea que no le darán este refresco; pues sabemos que no se dió el manná á los hijos de Israel en el desierto, hasta que se les acabó la harina que habian sacado de Egipto ².

Pues tornando al propósito, los que no

¹ Isai. 52. — ² Exod. 16.

se armaren desta fortaleza ténganse por despedidos de lo que buscan, y sepan cierto que miéntras no mudaren los ánimos y el propósito, nunca lo hallarán. Crean que con trabajo se gana el descanso, y con batallas la corona, y con lágrimas la alegría, y con el aborrescimiento de sí mismo el amor suavísimo de Dios. Y de aquí nació reprehenderse tantas veces en los Proverbios la pereza y negligencia, y alabarse tanto la fortaleza y diligencia, como en otra parte declaramos ¹; porque sabia muy bien el Espíritu Sancto, autor desta doctrina, cuán grande impedimento para la virtud era lo uno, y cuán grande ayuda lo otro.

§ I.

De los medios por donde se alcanza esta fortaleza.

Mas por ventura preguntarás: ¿Qué medio hay para alcanzar esta fortaleza, pues tambien ella es dificultosa como las otras virtudes? Porque no en balde comenzó el Sabio aquel su abecedario, tan lleno de doc-

¹ Libro de la Oracion, p. 2, c. 2, § 2.

trina espiritual, por esta sentencia ¹: Mujer fuerte ¿quién la hallará? El valor della es sobre todos los tesoros y piedras preciosas traídas dende los últimos fines de la tierra. Pues ¿por qué medios podremos alcanzar cosa de tan gran valor? Primeramente considerando este mesmo valor; porque sin duda cosa es de gran valor la que tanto ayuda para alcanzar el tesoro inestimable de las virtudes. Si no, dime: ¿qué es la causa por que los hombres del mundo huyen tanto de la virtud? No es otra sino la dificultad que hallan en ella los cobardes y perezosos. Dice el perezoso: El leon está en el camino; en medio de las plazas tengo de ser muerto ². Y en otra parte añade el mesmo Sabio, diciendo ³: El loco mete las manos en el seno, y come sus carnes, diciendo: Mas vale un poquito con descanso, que las manos llenas con afliccion y trabajo. Pues como no haya otra cosa que nos aparte de la virtud, sino sola esta dificultad; teniendo fortaleza con que vencer, luego es conquistado el reino de las virtudes. Pues ¿quién no tomará aliento, y se esforzará á conquis-

¹ Prov. 31. — ² Prov. 26. — ³ Eccles. 4.

tar esta fuerza, la cual ganada es ganado el reino de las virtudes, y con él el de los cielos, el cual no pueden ganar sino solos los esforzados ¹? Con esta misma fortaleza es vencido el amor propio con todo su ejército; y echado fuera este enemigo, luego es allí aposentado el amor de Dios, ó por mejor decir, el mismo Dios. Pues, como dice Sant Joan ², quien está en caridad está en Dios.

Aprovecha tambien para esto el ejemplo de muchos siervos de Dios, que agora vemos en el mundo, pobres, desnudos, descalzos y amarillos, faltos de sueño y de regalo, y de todo lo necesario para la vida. Algunos de los cuales desean y aman tanto los trabajos y asperezas, que así como los mercaderes andan á buscar las ferias mas ricas, y los estudiantes las universidades mas ilustres, así ellos andan á buscar los monasterios y provincias de mayor rigor y aspereza, donde hallen no hartura, sino hambre; no riqueza, sino pobreza; no regalo de cuerpo, sino cruz y mal tratamiento de cuerpo. Pues ¿qué cosa mas contra-

¹ Matth. 11. — ² I Joann. 4.

ria á los nortes del mundo, y á los deseos de las gentes, que andar á buscar un hombre por tierras extrañas arte y manera como ande mas hambriento, mas pobre, mas remendado y desnudo? Obras son estas contrarias á carne y á sangre, mas muy conformes al espíritu del Señor.

Y mas particularmente condena nuestros regalos el ejemplo de los mártires, que con tales y tan crudos géneros de tormentos conquistaron el reino del cielo¹. Apenas hay dia que no nos proponga la Iglesia algun ejemplo destes, no tanto por honrar á ellos con la fiesta que les hace, cuanto por aprovechar á nosotros con el ejemplo que nos da. Un dia nos propone un mártir asado, otro dia desollado, otro ahogado, otro despeñado, otro atenazado, otro desmembrado, otro aradas las carnes con sulcos de hierro, otro hecho un erizo con saetas, otro echado á freir en una tina de aceite, y otros de otras maneras atormentados. Y muchos dellos pasaron no por un solo género de tormentos, sino por todos aquellos que la

¹ Todo este género de tormentos cuenta Eusebio, l. 8 Historiæ Eccles.

naturaleza y compostura del cuerpo humano podia sufrir. Porque á muchos de la prision pasaban á los azotes, y de los azotes á las brasas, y de las brasas á los peines de hierro, y de allí al cuchillo, que solo bastaba para acabar la vida, mas no la fe ni la fortaleza.

Pues ¿qué diré de las artes é invenciones que la ingeniosa crueldad, no ya de los hombres, sino de los demonios, inventó para combatir la fe y fortaleza de los espíritus con el tormento de los cuerpos? A unos despues de crudelísimamente llagados, hacian acostar en una cama de abrojos, y de cascos de tejas muy agudos, para que por todas partes el cuerpo tendido recibiese en un punto mil heridas, y padeciese un dolor universal en todos los miembros, y así fuese combatida la fe con un ejército de dolores extraños. A otros hacian pasear con las plantas desnudas sobre carbones encendidos; á otros arrastraban por cardos y rastrojos, atados á las colas de caballos no domados. Para otros inventaban ruedas horribles, cercadas de navajas muy agudas, para que estando en alto

el cuerpo fijo, esperase el encuentro de toda aquella órden de navajas que lo despedazasen. A otros tendian en unos ingenios de madera que para esto tenian hechos, y estirados allí fuertemente los cuerpos, los araban de alto abajo con garfios de hierro. ¿Qué diré, sino que aun no contenta la ferocidad de los tirannos con todos estos ensayos de tormentos, vino á inventar otro mas nuevo, que fué atar por los piés al mártir á las ramas de dos grandes árboles, abajándolas violentamente hasta el suelo, para que soltándolas despues, y resurtiendo á sus lugares, llevasen volando por los aires cada una su pedazo de cuerpo? Mártir hubo en Nicomedia (y como este hubo otros innumerables) á quien despues de haber azotado tan cruelmente, que no solo habian rasgado ya la piel y los cueros, sino que ya los azotes habian comido mucha parte de la carne, y llegado á descubrir por muchas partes los huesos blancos entre las heridas coloradas, acabado este tormento, le regaron las llagas con vinagre, y las polvorearon con sal; y no contentos con esto, viendo aun que todavia estaba el

ánima en el cuerpo, le tendieron sobre unas parrillas al fuego, y allí le volteaban de una banda á otra con horcas de hierro, hasta que así asado ya, y tostado el sagrado cuerpo, invió el espíritu á Dios.

De manera que los perversos homicidas pretendian otra cosa aun mas cruel que la muerte (que es la última de las cosas terribles); porque no pretendian tanto matar, como atormentar con tantos y tan horribles martirios, que sin herida ninguna de muerte hiciesen partir las ánimas de los cuerpos á poder de tormentos. No eran pues estos mártires de otros cuerpos que los nuestros; ni de otra masa y composicion que la nuestra; ni tenian por ayudador otro Dios que el que nosotros tenemos; ni esperaban otra gloria que la que todos esperamos. Pues si estos con tales y tantas muertes compraron la vida eterna, ¿cómo nosotros por la misma causa no mortificarémos siquiera los malos deseos de nuestra carne? Si aquellos morian de hambre, ¿por qué tú no ayunaras un dia? Si aquellos perseveraban enclavados en la cruz orando, ¿por qué tú no perseverarás un rato de rodillas en ora-

cion? Si aquellos tan fácilmente dejaban cortar y despedazar sus miembros, ¿por qué tú no cercenarás y mortificarás un poco de tus apetitos y pasiones? Si aquellos estaban tanto tiempo encerrados en cárceles oscuras, ¿por qué tú no estarás siquiera un poco recogido en la celda? Si aquellos así dejaban arar sus espaldas, ¿por qué tú alguna vez por Cristo no disciplinarás las tuyas?

Y si aun estos ejemplos no bastan, alza los ojos á aquel sancto madero de la Cruz, y mira quién es aquel que allí está padeciendo tan crueles tormentos por tu amor. Mirad, dice el apóstol ¹, á aquel que tan grandes encuentros recibió de los pecadores, porque no canseis ni desmayeis en los trabajos. Espantoso ejemplo es este por doquiera que lo quisieris mirar. Porque si miras los trabajos, no pueden ser mayores; si á la persona que los padesce, no puede ser mas excelente; si la causa por que los padesce, ni es por culpa suya (porque él es la misma inocencia), ni por necesidad suya (porque es Señor de todo lo criado),

¹ Hebr. 12.

sino por pura bondad y amor. Y con ser esto así, padesció en su cuerpo y ánima tan grandes tormentos, que todas las pasiones de los mártires y de todos los hombres del mundo no igualan con ellos. Cosa fué esta de que se espantaron los cielos, y tembló la tierra, y se despedazaron las piedras, y sintieron todas las cosas insensibles. Pues ¿cómo será el hombre tan insensible, que no sienta lo que sintieron los elementos? ¿Y cómo será tan ingrato, que no procure imitar algo de aquello que se hizo por su ejemplo? Porque por esto (como dijo el mismo Señor) convenia que Cristo padeciese, y así entrase en su gloria; porque pues habia venido al mundo para guiarnos al cielo (pues el camino para él era la Cruz), que fuese en la delantera crucificado; para que así tomase esfuerso el vasallo, viendo tan maltratado á su Señor.

Pues ¿quién será tan ingrato, ó tan regalado, ó tan soberbio, ó tan desvergonzado, que viendo al Señor de la Majestad con todos sus amigos y escogidos caminar con tanto trabajo, quiera él ir en una litera, y gastar la vida en regalos? Manda-

ba el rey David á Urías ¹, que venia de la guerra, ir á dormir y descansar á su casa, y cenar con su mujer, y el buen criado respondió: El arca de Dios está en las tiendas, y los siervos del rey mi Señor duermen sobre la haz de la tierra; ¿é iré yo á mi casa á comer, y beber, y descansar? Por la salud tuya, y por la de tu ánima tal cosa no haré. ¡Oh fiel y buen criado, tan digno de ser alabado, cuán indignamente muerto! ¿Pues cómo tú, cristiano, viendo de la manera que ves á tu Señor en la Cruz, no tendrás este mismo comedimiento para con él? El arca de Dios de madera de cedro incorruptible padesce dolores y muerte, ¿y tú buscas regalos y descanso? Aquel arca donde estaba el maná (que es el pan de los ángeles) escondido, gustó hiel y vinagre por tí, ¿y tú buscas deleites y golosinas? Aquel arca donde estaban las tablas de la ley (que son todos los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios) es vituperada y tenuta por locura, ¿y tú buscas honras y alabanzas? Y si no basta el ejemplo desta arca mística para confundirte, junta con

¹ II Reg. 11.

ella los trabajos de los siervos de Dios que duermen sobre la haz de la tierra; conviene saber, los ejemplos y pasiones de tantos santos, de tantos profetas, mártires, confesores y vírgines, que con tantos dolores y asperezas pasaron esta vida, como lo cuenta uno de ellos, diciendo así: Los santos padescieron escarnios, azotes, prisiones y cárceles; fueron apedreados, aserrados, tentados, y muertos á cuchillo. Anduvieron pobremente vestidos de pieles de ovejas y de cabras; necesitados, angustiados, afligidos; de los cuales el mundo no era merescedor; vivian en las soledades y desiertos, en las cuevas y concavidades de la tierra; y todos ellos en medio destes trabajos fuéron probados, y hallados fieles á Dios.

Pues si esta fué la vida de los santos, y (lo que mas es) del Sancto de los santos, no sé yo por cierto con qué título, ni por cuál privilegio piensa alguno de ir adonde ellos fuéron, si va por camino de deleites y regalos. Y por tanto, hermano mio, si deseas ser compañero de su gloria, procura serlo de su pena: si quieres rei-

1 Ad Hebr. 11.

nar con ellos, procura padescer con ellos.

Todo esto sirve para exhortarte á esta noble virtud de fortaleza; para que así seas imitador de aquella sancta ánima de quien se dice ¹ que ciñó sus lomos con fortaleza, y esforzó sus brazos para el trabajo. Y para conclusion deste capítulo, y de la doctrina de todo este segundo libro, acabaré con aquella nobilísima sentencia del Salvador, que dice ²: Quien quiera que quisiere venir en pos de mí, niegue á sí mismo, y tome su cruz, y sígame. En las cuales palabras comprendió aquel Maestro celestial la suma de toda la doctrina del Evangelio, la cual se ordena á formar un hombre perfecto y evangelico: el cual teniendo un linaje de paraíso en el hombre interior, padesce una perpetua cruz en lo exterior; y con la dulzura de la una, abraza voluntariamente los trabajos de la otra.

¹ Prov. 31. — ² Luc. 9.

FIN DEL SEGUNDO Y ÚLTIMO TOMO.

Barcelona 20 de junio de 1831.
Reimprimase. — Dn. EZENARRO, Vicario General.



ÍNDICE.

TERCERA PARTE

DESTE PRIMERO LIBRO.

	PÁG.
CAPÍTULO XXV. Contra la primera excusa de los que dilatan la mudanza de la vida y el estudio de la virtud para adelante.	5
CAP. XXVI. Contra los que dilatan la penitencia hasta la hora de la muerte.	31
§ I. Autoridades de los sanctos antiguos, de la penitencia final.	33
§ II. Autoridades de doctores escolásticos acerca de lo mesmo.	41
§ III. Autoridades de la sagrada Escripura para el mesmo propósito.	50
§ IV. Responde á algunas objeciones.	56
§ V. Conclusión de todo lo susodicho.	61
CAP. XXVII. Contra los que perseveran en sus pecados con esperanza de la divina misericordia.	65

I. De las obras de la divina justicia que se cuentan en la sagrada Escritura.	69
§ II. De las obras de la divina justicia que en este mundo se ven.	76
§ III. Conclusion de todo lo dicho.	90
CAP. XXVIII. Contra los que se excusan diciendo que es áspero y dificultoso el camino de la virtud.	94
§ I. De cómo la gracia que se nos da por Cristo hace fácil el camino de la virtud.	96
§ II. Responde á algunas objeciones.	103
§ III. De cómo el amor de Dios hace tambien fácil y suave el camino del cielo.	111
§ IV. De otras cosas que nos hacen suave el camino de la virtud.	115
§ V. Prueba por ejemplo ser verdad todo lo dicho.	121
CAP. XXIX. Contra los que recelan seguir el camino de la virtud, por el amor del mundo.	133
§ I. De cuán breve sea la felicidad del mundo. — 1. ^a Miseria.	134
§ II. De las miserias grandes con que está mezclada la felicidad del mundo. — 2. ^a Miseria.	138
§ III. De los grandes lazos y peligros del mundo. — 3. ^a Miseria.	144
§ IV. De la ceguedad y tinieblas del mundo. — 4. ^a Miseria.	147
§ V. De la muchedumbre de pecados que hay en el mundo. — 5. ^a Miseria.	149
§ VI. De cuán engañosa sea la felicidad del mundo. — 6. ^a Miseria.	154

§ VII. Conclusion de lo susodicho.	159
§ VIII. De cómo la verdadera felicidad y descanso se halla solo en Dios, y cómo es imposible hallarse en el mundo.	161
§ IX. Prueba lo dicho por ejemplos.	167
CAP. XXX. Conclusion de todo lo contenido en este primero libro.	176

LIBRO SEGUNDO.

PRÓLOGO.	189
----------	-----

PRIMERA PARTE

OESTE SEGUNDO LIBRO.

CAPÍTULO I. De la primera cosa que ha de presuponer el que quiere servir á Dios.	191
CAP. II. De la segunda cosa que ha de presuponer el que quiere servir á nuestro Señor.	196
CAP. III. Del firme propósito que el buen cristiano debe tener de nunca hacer cosa que sea pecado mortal.	197
§ único.	204
CAP. IV. Remedios contra la soberbia.	208
§ I. De otros mas particulares remedios contra la soberbia.	219
CAP. V. Remedios contra la avaricia.	224
§ I. Que no debe nadie retener lo ajeno.	234

CAP. VI. Remedios contra la lujuria.	238
§ I. De otra manera de remedios mas particulares contra la lujuria.	245
CAP. VII. Remedios contra la invidia.	255
CAP. VIII. Remedios contra la gula.	264
CAP. IX. Remedios contra la ira y contra los odios y enemistades que nascen della.	271
CAP. X. Remedios contra la pereza.	280
CAP. XI. De otra manera de pecados que debe trabajar por huir el buen cristiano.	289
§ I. Del murmurar, escarnecer y juzgar temerariamente.	292
§ II. De los juicios temerarios, y de los mandamientos de la Iglesia.	301
CAP. XII. De los pecados veniales.	304
CAP. XIII. De otros mas breves remedios contra todo género de pecados, mayormente contra aquellos siete que llaman capitales.	307

SEGUNDA PARTE

DESTE SEGUNDO LIBRO.

CAP. XIV. De tres maneras de virtudes en las cuales se comprehende la suma de toda justicia.	322
CAP. XV. De lo que debe el hombre hacer para consigo mesmo.	324
§ I. De la reformation del cuerpo.	325
§ II. De la virtud de la abstinencia.	330

§ III.	De la guarda de los sentidos.	343
§ IV.	De la guarda de la lengua.	345
§ V.	De la mortificacion de las pasiones.	349
§ VI.	De la reformation de la voluntad.	354
§ VII.	De la reformation de la imaginacion.	358
§ VIII.	De la reformation del entendimiento.	361
§ IX.	De la prudencia en los negocios.	368
§ X.	De algunos medios por donde se alcanza esta virtud.	373
CAP. XVI.	De lo que el hombre debe hacer para con el prójimo.	375
§ I.	De los oficios de la caridad.	379
CAP. XVII.	De lo que el hombre debe hacer para con Dios.	387
§ V.	De cuatro grados de obediencia.	404
§ VI.	De la paciencia en los trabajos.	415
CAP. XVIII.	De las obligaciones de los estados.	427
CAP. XIX.	Aviso primero de la estima de las virtudes , para mayor entendimiento desta regla.	433
CAP. XX.	De cuatro documentos muy importantes que se siguen desta doctrina susodicha.	445
§ I.	Documento segundo.	448
§ II.	Documento tercero.	451
§ III.	Cuarto documento.	453
CAP. XXI.	Segundo aviso acerca de diversas maneras de vidas que hay en la Iglesia.	468
CAP. XXII.	Tercero aviso: de la solicitud y vigilancia con que debe vivir el varon virtuoso.	481

CAP. XXIII. Cuarto aviso: de la fortaleza que se requiere para alcanzar las virtudes. 487

§ I. De los medios por donde se alcanza esta fortaleza. 492

FIN DEL ÍNDICE.









